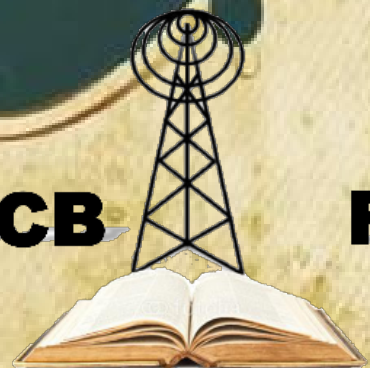


LOS ZAPATOS DEL PREDICADOR

*La historia de cien años de las
Asambleas de Dios en las
Américas y España*

SCB

FV



Frecuencia de Vencedores

MARIO ESCOBAR



MARIO ESCOBAR



*Tyndale House Publishers, Inc.
Carol Stream, Illinois, EE. UU.*



Dedicatoria

A mis padres, Antonio y Amparo, que me enseñaron la importancia de estar cerca de Dios y amarle sobre todas las cosas.

A Eduardo Spuler, mi primer pastor, cuyo ejemplo no he olvidado.

A mi cuñado José María Romo Moreno, un ejemplo de siervo de Dios muy difícil de encontrar hoy día.

A mi esposa Elisabeth, que me acompaña todos los días en el intrincado camino de la fe.

Agradecimientos:

En un libro como este hay muchos motivos de agradecimiento. Aunque es difícil enumerar a todas las personas y no dejarse ningún nombre, quiero agradecer la ayuda de Juan Carlos Escobar y su deseo de conservar nuestra historia. También a todos los miembros del Consejo Ejecutivo, por todo el esfuerzo que realizan. A Miguel Pujol, que con sus comentarios y sugerencias me ayudó a afinar algunas cosas. A Jesús Caramés, director de la Facultad de Teología de las Asambleas de Dios por toda la información enviada. No quiero olvidarme de Juanita Alcalde, el pastor Palma, Manuel Álvarez, Hugo Jeter, José María Baena y otros muchos que se ofrecieron a colaborar en este libro contando su experiencia y testimonio. Al personal de la oficina de FADE, por su rapidez en mandar todo lo que les pedía. Por último a Noa Alarcón y su buen trabajo de revisión.

Índice

Portada

Portada interior

Dedicatoria

Agradecimientos

Índice

Prólogo

Introducción: Algunos hombres buenos

1a PARTE DE AZUSA A GIJÓN

1. Movimiento de santidad
2. El siglo del Espíritu Santo
3. El nacimiento de las Asambleas de Dios
4. Otras denominaciones pentecostales
5. La llegada a América Latina
6. La llegada a Europa
7. Mujeres hispanas de las Asambleas de Dios
8. Gijón-Madrid
9. Los primeros pasos
10. Rota y los misioneros americanos
11. Desde Cuba con amor

2ª PARTE: LOS SEIS MAGNÍFICOS

12. Decisiones y unidad

13. Las otras obras pentecostales
14. La influencia europea y norteamericana
15. La primera convención de las Asambleas de Dios
16. Dos caminos: Asambleas de Dios y el Concilio Misionero
17. La libertad a las puertas
18. El pentecostalismo y carismatismo en el contexto protestante
19. Fiel, la voz del pueblo
20. Instituto Bíblico, Seminario Evangélico Español y el ministerio ICI
21. Organizaciones, denominaciones y ministerios pentecostales

3ª PARTE: GRANDES ESPERANZAS

22. Democracia y expansión
23. Nuevas iglesias y un nuevo impulso
24. Asambleas de Dios de Canarias
25. Desarrollo fraternal
26. Unión
27. El Seminario pasa a ser Facultad de Teología
28. La creación del DEMADE, DENECE y otros departamentos de las Asambleas de Dios

4ª PARTE: MADRE PATRIA

29. La expansión de las Asambleas de Dios en Estados Unidos e Hispanoamérica a finales del siglo XX y siglo XXI
30. Globalización y Asambleas de Dios: la llegada de hispanoamericanos y el crecimiento de la iglesia
31. Somos FADE
32. Protestantismo del siglo XXI. El pentecostalismo en el nuevo siglo

5ª PARTE: CINCUENTA AÑOS NO ES NADA

33. Las Asambleas de Dios hoy en España

34. El reto de la pluralidad

35. El reto de la secularización

36. El reto de la política

37. El reto del crecimiento

38. El reto de la ortodoxia

Apéndice I

Apéndice II

Bibliografía

Apéndice fotográfico

Créditos

Prólogo

Tener un lugar en la historia es propio del protagonismo de personas que logran trascender en el tiempo y en el espacio con un alto sentido de responsabilidad, asumiendo que su razón de ser última pertenece a una causa mayor que está por encima de sus intereses particulares, aun a riesgo de perder sus propias vidas. Así es cómo la historia de la Iglesia Evangélica en España ha sido escrita; de esta manera, ha nacido y se han desarrollado las Asambleas de Dios en España.

Muchos son los que han pagado un alto precio para hacer posible que la antorcha del evangelio no se extinguiese a pesar de quienes, desde su totalitarismo político y religioso, oprimieron a nuestros pioneros para que desistieran de su empeño en mantenerse firmes en su fe, calificada como «secta evangélica», «herejía protestante», «masones», «comunistas», «antipatriotas», entre otros calificativos peyorativos. Esta actitud tan exclusivista e intolerante por parte de los perseguidores de nuestros padres se debe a que la mayor parte de la Historia de España ha sido conformada a la sombra de la influencia de una visión absolutista de la religión, que acabó manipulando la vida social, política y cultural de la nación. Esto ocasionó que se generase una identidad propia en el sentido de que ser español era sinónimo de católico, apostólico y romano. Por tanto, todo lo ajeno a esta identidad no era considerado un genuino español y digno de disfrutar de los privilegios del nacionalcatolicismo propio de la dictadura franquista, que es el período que en gran parte ocupa a los protagonistas de nuestro libro. Ejemplo de ello, cabe recordar, es que no se podía obtener trabajo o ser escolarizado si no se poseía la partida de bautismo, lo cual marginó despiadadamente a muchos de nuestros antepasados evangélicos. Sin embargo, la fidelidad de Dios, y por la fidelidad de muchos, hemos visto emerger del rescoldo de la abrasadora persecución, sobre todo durante la primera parte del siglo XX, a unos fieles españoles que, unidos al arrojo de los misioneros procedentes de otros países europeos y americanos, han logrado

mantener viva la llama de los evangélicos en general y de los pentecostales en particular.

En relación a la historia de las Asambleas de Dios, hay que remontarse a los primeros compases del siglo XX. Fue entonces cuando algunos misioneros llegaron a España antes del estallido de la Guerra Civil y comenzaron a poner los primeros cimientos de lo que posteriormente serían algunas de las iglesias que conformarían el embrión de las Asambleas de Dios de España, o bien lo serían en los años posteriores a su fundación. Con el lamentable episodio histórico de la Guerra Civil de España se interrumpe el desarrollo de las primeras iglesias pentecostales. De hecho, muchos misioneros tuvieron que salir del país, y de los creyentes nacionales se sabe que algunos fueron encarcelados, otros fusilados y otros, por causa de la persecución, se diluyeron en medio de una sociedad descuartizada por el brutal enfrentamiento nacional. Finalizada la guerra en el año 1939, la postguerra trajo al descubierto la realidad que luego se constataría: la victoria de la intolerancia y de la cerrazón que, a la postre, mantendría a España durante cuarenta años en un desarrollo ralentizado y al margen del impulso de la mayoría de las naciones conocidas como del primer mundo. De hecho, España se convirtió en una isla, de espaldas a Portugal, separada de África y con una frontera ideológica y cultural en los Pirineos que la separaba del resto de Europa.

En los años 50 y principios de los 60 corrieron tiempos de luchas políticas. En este período se constituyó oficialmente la Comisión de Defensa, que luchó por el reconocimiento de los derechos de las iglesias minoritarias no católicas ante el Estado español. En medio de estas circunstancias se gestarían los preparativos de lo que sería la convención fundacional de las Asambleas de Dios de España llevada a cabo en noviembre del año 1963. El acta de esa convención refleja que se dieron cita las iglesias fundacionales de Rota, Ronda, Gijón, La Coruña, Barcelona y Madrid. Además, estaban presentes seis misioneros americanos de las Asambleas de Dios de EEUU, un matrimonio misionero de Francia y doce españoles entre ministros, delegados y visitas. Posteriormente, la ya consolidada entidad Asambleas de Dios de España en 1964 decide estar representada dentro de la Comisión de Defensa, lo que posteriormente se convertiría en 1986 en la

actual FEREDE (Federación de Entidades Religiosas Evangélicas de España). Precisamente, por esta razón histórica, las Asambleas de Dios de España disfrutarían del merecido reconocimiento al ser inscritas dentro del Registro de Entidades Evangélicas con notorio arraigo y, más tarde, como el resto de entidades pertenecientes a FEREDE, abrazar los beneficios del Acuerdo de Cooperación con el Estado que se firmarían en 1992 acuerdo que, a pesar de la necesidad de tener que seguir desarrollándose hasta la fecha de hoy, ha sido un paso imprescindible para hacer efectivos los derechos reconocidos en la Constitución de 1978.

Aunque hoy seguimos enfrentando ciertos comportamientos residuales de una mentalidad arcaica y poco tolerante con las minorías religiosas, sobre todo por un determinado sector de la sociedad española influenciado por ideologías cristianizadoras y defensoras a ultranza de la pureza de la identidad española ligada al catolicismo, la amenaza real para el crecimiento de la Iglesia Evangélica y de nuestra familia denominacional ya no es el integrismo nacionalcatólico. En la actualidad, las gentes de España están bajo la influencia de tendencias ideológicas que abrazan posturas agnósticas, ateas y sobre todo laicistas. Es decir, ideas que están conformando culturas y postulados políticos que se introducen en Europa para no solo separar al Estado de la religión (laicidad), sino a desterrar a la religión del Estado. España, como el resto de Europa, a pesar de las raíces cristianas vive bajo la influencia de tendencias que cada vez más confunden lo bueno con lo malo y llaman a lo malo bueno por razón de la indolente conciencia social y por las leyes que legalizan actos que atentan contra la vida y la integridad de la familia. Es verdad que la democracia se ha instaurado y es una realidad el Estado de Derecho, pero debemos advertir que los principales enemigos de la fe en España ya no son uniformados, ni tampoco están instalados en los insensibles y marginadores despachos de algún régimen o funcionariado intolerante. Más bien, lo que resulta más sutilmente nocivo para la iglesia en España es el acomodamiento a una cultura postmodernista, relativista, hedonista y perversa con los valores y principios del evangelio y que, tristemente, se ha infiltrado en algunos sectores de la Iglesia Evangélica.

Definitivamente, hay que asumir que España ahora ya es parte de Europa en todas sus dimensiones (salvando las diferencias de idiosincrasia del sur y del norte) y que, consecuentemente, necesita ser reevangelizada. El viejo continente sufre la apatía de una iglesia tradicional y la desmotivación hacia lo religioso de las nuevas generaciones, por lo que estamos ante un serio reto para el crecimiento de la Iglesia Evangélica europea. Al hilo de lo expresado, podemos decir que, si bien la integración de España en Europa ha significado un gran avance en el ámbito del progreso y las libertades, Europa no ha influenciado sustancialmente al crecimiento de la Iglesia evangélica española, salvo algunas excepciones. Es cierto que la presencia en España de miles de residentes temporales procedentes de países tradicionalmente protestantes han engrosado el nominalismo evangélico, pero no han supuesto una influencia evangelizadora. Por supuesto, caso aparte es la excelente labor, en el caso de las Asambleas de Dios de España, de algunos misioneros procedentes principalmente de Finlandia, Suecia, Noruega, Bélgica, Gran Bretaña y Francia, que han sido y siguen siendo un excelente ejemplo de sacrificio. Así pues, la alternativa al nominalismo religioso reside en la fortaleza de una Iglesia autóctona impulsada por un genuino fervor pentecostal que lleve a los cristianos a un fuerte compromiso fuera de los templos para impactar en las universidades y colegios, en las calles, en el ámbito de las instituciones del Estado y en los diferentes estratos sociales. Asumiendo lo dicho, la iglesia de España tiene la responsabilidad de influenciar a una Europa inmersa dentro de una crisis de valores y principios que ha sido el principal desencadenante de la crisis financiera en la que, de una manera inadmisibile, el poder de la usura se ha impuesto sobre los estados y ha torcido la justicia. Así que, en medio de un panorama desafiante, a la iglesia se le abre un abanico de posibilidades extraordinarias para dar respuesta a las necesidades o heridas abiertas fruto de las secuelas del quebrado de un sistema que ha dejado frustradas a millones de personas que no ven salida a su presente y son incapaces de visualizar el futuro.

Definitivamente, nuestras Asambleas de Dios deben asumir el protagonismo histórico que les corresponde para abordar el desafío de llevar a cabo una auténtica cruzada evangelizadora basada en la oración, la evangelización, la fundación de iglesias, la acción social y la formación de discípulos

comprometidos con la causa del Reino. El legado que nos han dejado nuestros pioneros y que detectamos en cada página de este libro nos debe servir de referente e inspiración para tomar un fuerte compromiso con la identidad evangélica y pentecostal, propia del avivamiento de principios del siglo XX, pero también con una pasión incuestionable que hará posible nuestro avance e inconformismo para no ser maniatados por el institucionalismo rancio ni tampoco ser seducidos por los artífices de una fe desarraigada de la Palabra de Dios y promotora de la iglesia espectáculo o empresarial que busca promocionar al creyente hacia el éxito bajo la influencia de una ambición o ilusión con careta de visión. Nos esperan miles de pueblos en España que aún no tienen iglesia evangélica y que, lejos del proselitismo, deben ser nuestro reto de futuro. Debemos apuntar a una fuerte visión que marque el objetivo de ver en cada población española el establecimiento de una nueva iglesia y ver a cada creyente como un cristiano transformado por el evangelio, llegando a ser una persona influyente y significativa.

Después de cincuenta años de historia, las Asambleas de Dios de España, constituidas como federación en 2002, han seguido su desarrollo bajo la influencia de un crecimiento basado en la multiplicación de sus propias Iglesias y en la integración de otras que se han identificado con su doctrina, comunión fraternal, su estructura y razón de ser. Por supuesto, como no podría ser de otra manera, hay que tener muy en cuenta la afluencia de la inmigración durante los últimos quince años, por haber contribuido muy notablemente al crecimiento de nuestras iglesias y al número de ministros. También ha sido determinante que las Asambleas de Dios se convirtiesen en federación en el año 2002 ya que contribuyó a madurar la denominación y hacer más responsable a sus iglesias con sus respectivos compromisos fiscales y legales. También es destacable el impulso de los departamentos, el avance misionero, el empeño evangelizador, la formación de ministros por medio de nuestro del Centro Superior de Teología (lo que fue en su día el Seminario Evangélico Español y convertido hoy en Facultad de Teología con reconocimiento civil), además de la contribución formativa de otros centros regionales y del Instituto por Correspondencia Internacional. Por supuesto, ha sido un gran paso invertir en la infraestructura y en la administración al adquirir el espacio para el establecimiento de la sede nacional

en Madrid, lo cual ha supuesto una fuerte inyección de agilidad institucional. Cabe destacar, también, que nuestras Asambleas de Dios son un ejemplo de diversidad y tolerancia al ser integradoras de misioneros procedentes de más de treinta países que actualmente forman parte del espectro de nuestra familia denominacional al poseer credenciales. Por último, debo mencionar en este breve resumen de los fundamentales ingredientes del desarrollo de la entidad el impulso de lo que hoy es nuestro Congreso FADE, que desde 2005 integra la parte convencional con la devocional para constituirse en un motor resolutivo de propuestas, inspirador e impulsor de proyectos y visión para nuestras iglesias y ministerios.

Estoy seguro que *Los zapatos del predicador* será una lectura amena y emocionante que te ayudará a desvelar una realidad que debe ser conocida por todos. El legado de nuestros pioneros sigue estando vigente y latente en todos aquellos que hoy conforman nuestras Asambleas de Dios y, por supuesto, al alcance de todos los que son parte de la familia evangélica y cristiana. Creo que el estilo literario y el enfoque escogido por el autor servirá para que muchos familiares, amigos próximos a creyentes evangélicos, al leer esta publicación puedan acercarse a una realidad que razones culturales, ideológicas, religiosas o de cualquier otra índole les han mantenido distantes de nuestra vivencia y, por tanto, prejuiciados ante la oportunidad de disfrutar la experiencia de un encuentro real con Jesús y del poder transformador del evangelio, imprescindible para construir un nuevo concepto de nación, actualizada y amante de los principios fundamentales del verdadero progreso.

La lectura de este ameno libro, que Mario Escobar ha hilvanado magistralmente entre referencias históricas y anécdotas entrañables al tiempo que sorprendentes, acabará induciendo al lector a ponerse en los zapatos de los protagonistas. Sé que no dejará indiferente a quienes presten atención a las historias y testimonios ágilmente descritos para conformar un tratado que se convertirá en una pieza indispensable de lectura para todos los que conforman la familia de las Asambleas de Dios de España, y también para aquellos que comparten la común historia del protestantismo español. Además, pensando en quienes desde lejos observaron nuestra realidad, acabarán desterrando la idea de

que nuestro país es un cementerio de predicadores o una tierra inhóspita para el cristianismo bíblico. Por el contrario, descubrirán que a pesar de la dura realidad que desafió a nuestros pioneros, España sigue estando en el corazón de Dios y la Iglesia Evangélica ha pervivido a pesar de las vicisitudes persecutorias u opresoras.

Sin más, ahora toca levantar la mirada hacia el futuro y vislumbrar las oportunidades que nos brinda la historia. Toca aceptar el legado de nuestros predecesores con orgullo y fuerte sentido de la responsabilidad. Aún quedan capítulos por escribir en este libro y quizás muchos de los que hoy leen estas páginas como meros espectadores se conviertan en protagonistas del cumplimiento de sueños y promesas que parecían lejanas o irrealizables, pero que están al alcance de aquellos que por medio de la fe hacen posible lo imposible.

Juan Carlos Escobar
Presidente de Asambleas de Dios de España

Introducción: Algunos hombres buenos

Zapatos brillantes

Unos pasos resuenan sobre una tarima de madera tosca y mal barnizada, las pisadas se detienen justo en el centro. Una figura alargada, con unos brillantes zapatos negros de charol, permanece estática, casi como una vieja estatua clásica. Los pantalones grises hacen juego con la chaqueta y el chaleco; una corbata roja con un gran nudo sobresale de la camisa azulada, que resalta más los ojos añiles del predicador. Una voz profunda, algo áspera pero melodiosa, discurre por la inmensa carpa durante algo más de media hora. Los dos centenares de sillas de tijera marrones están ocupadas por hombres y mujeres de barrio que miran atónitos al hombre. Llegado el momento, la esposa del predicador sube a la plataforma y comienza a tocar el órgano. Una música suave, casi un susurro, mece las palabras del predicador hasta que hace su llamamiento final. Toda la congregación se pone en pie. Después pasa en silencio a la zona de la plataforma y se detiene. El predicador invita amistosamente a la gente a que agache la cabeza para orar, pero un niño de siete años no deja de mirar en ningún momento la plataforma, y aunque la voz tronante resuena a poco más de dos metros, el niño observa con atención los zapatos.

Han pasado treinta y cinco años de aquella noche de jueves y me dirijo en coche a Gandía, donde se celebra el Congreso de las Asambleas de Dios de España (FADE). Unas semanas antes me había hecho una propuesta que no podía rechazar: escribir la historia de las Asambleas de Dios de España, lo que es lo mismo que pedirme que escriba mi propia historia, ya que he pasado 35 de los 50 años de la creación de las Asambleas de Dios de España siendo miembro de la denominación.

¿Cómo puede escribir uno de su familia sin sonar demasiado complaciente? ¿Podré contar los hechos tal y como sucedieron? ¿Lograré que los lectores de este libro sientan lo mismo que yo al narrarles esta historia? Siempre me han

gustado los retos. Vamos adelante.

Pásame esos zapatos

Los zapatos son la parte más ignorada e importante de la vestimenta diaria. Mi padre siempre le daba mucha importancia a su limpieza. Recuerdo cómo yo lustraba todos los domingos por la mañana los viejos zapatos negros de piel de mi padre para que después, con un gesto de resignación, él me los pidiera, como si me viera incapaz de sacarles el brillo que él siempre les daba.

El apóstol Pablo, cuando habla a los efesios de la armadura del cristiano, también habla sobre la importancia de los zapatos. Los nombra como parte imprescindible de la indumentaria del legionario romano, que le sirvió de inspiración para comparar la lucha diaria del cristiano con la de un soldado del Reino. A veces nos fijamos en la reluciente armadura, en los curiosos ribetes del escudo, en el filo de la espada, el vistoso yelmo, pero se nos olvidan las sandalias: los zapatos cómodos y flexibles que recorrieron el mundo conocido conquistándolo para más gloria del emperador. Pero escuchemos cómo los describe él:

... y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz.[\[1\]](#)

¿Qué es el apresto del evangelio de la paz? La hermosa versión Reina-Valera, una vez más tan bella y enigmática. En la versión más actual de La Palabra, el mensaje es más claro:

... y calzados vuestros pies con el celo por anunciar el evangelio de la paz.[\[2\]](#)

Una de las partes más importantes de nuestra armadura ha de ser el celo por anunciar el evangelio. De eso trata esta historia, de personas que tuvieron un celo especial por traer el evangelio a España, América Latina y el resto del mundo. En este libro hablaremos de personas como Agnes Ozman, la primera mujer en recibir el bautismo del Espíritu Santo; J. Roswell Flower, secretario fundador de las Asambleas de Dios en Estados Unidos; William Joseph Seymour, pastor de la congregación de la calle Azusa en Los Ángeles (California); el pastor y profesor Charles Parham que fundó el Instituto Bíblico en Topeka (Kansas); Daniel Berg y Gunnar Vingren, dos locos suecos que fundaron las

Asambleas de Dios de Brasil o John Graham Lake que abrió las primeras iglesias pentecostales en África, pero también de Julia y Martín Wahlsten, que fundaron la primera iglesia pentecostal en Gijón. A la vida de Antonio Rodríguez Ben, el primer ministro pentecostal en España, sin olvidarnos de Jorge W. Thomas que fundó la primera obra pentecostal en Ronda, pero también de los hermanos Perrúc, de los misioneros Roy Dalton y su labor en el sur, también de Josefa Fernández y Manuel Lamas Salgado, del apoyo de Hugo Jeter (padre) como superintendente de las Asambleas de Dios en Cuba; de Lola y Miguel Pujol (padre) en París y Manuel Fernández Vila en La Coruña, de José Rego en Gijón o de los esposos McIntyre en Barcelona, los hermanos Alcalde, los pastores Palma... La lista es interminable, personas con celo por predicar en medio de dificultades extremas. El mundo no era digno de ellos, como describe el apóstol en Hebreos 11; muchos de ellos apenas vieron fruto en su tiempo, siempre perseguidos por las autoridades civiles y religiosas, ridiculizados por el pueblo, soportando sobre sus espaldas el desprecio de una tierra alejada de Dios.

Héroes de la fe que... por la fe conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones, apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de espada, sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga ejércitos extranjeros. Las mujeres recibieron sus muertos mediante resurrección; mas otros fueron atormentados, no aceptando el rescate, a fin de obtener mejor resurrección. Otros experimentaron vituperios y azotes, y a más de esto prisiones y celes. Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados; de los cuales el mundo no era digno; errando por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra. Y todos éstos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido; proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros.^[3]

Este libro también habla del presente y del futuro. Es cierto que los que nos precedieron proveyeron de algo mejor para nosotros. En la actualidad, las Asambleas de Dios son una de las fuerzas más dinámicas del protestantismo

español, la que más crece y se extiende por las diferentes autonomías. ¿Cuál es nuestro futuro? ¿Qué modelo seguiremos? ¿Seremos relevantes en los próximos cincuenta años? ¿Cómo influiremos en la política, la cultura, la sociedad o la educación? Muchas preguntas que deben abrir un debate profundo en el seno de las Asambleas de Dios de España, pero también en el resto del pentecostalismo español y latino. Nos esperan cincuenta años emocionantes, pero antes de continuar déjenme que les cuente una historia.

[1] Efesios 6:15 (RV60).

[2] Efesios 6:15 (BLP).

[3] Hebreos 11: 33-40 (RV60).



1ª PARTE DE AZUSA A GIJÓN

1. Movimiento de santidad

Los orígenes del pentecostalismo moderno se encuentran en el movimiento de santidad iniciado principalmente por las iglesias metodistas norteamericanas. No podía ser de otra manera: los avivamientos espirituales del siglo XVIII trajeron consigo una práctica más emocional y sensitiva del evangelio. Casi al mismo tiempo, los jansenistas católicos de Francia y los seguidores de las tesis de los hermanos Wesley llegaron a las mismas experiencias cristianas, descritas en varios libros de la Biblia, pero en especial en el libro de Hechos de los Apóstoles y las cartas del apóstol Pablo a los corintios.

Metodismo y Espíritu Santo

Los metodistas, herederos de Wesley, predicaban un evangelio sencillo (la urgencia de la salvación, el nuevo nacimiento) y fueron los primeros en salir de los templos para anunciarlo en lugares públicos. En aquellas animadas reuniones era normal que se produjeran algunas manifestaciones sobrenaturales del Espíritu Santo, que han recogido cuadros, grabados y descripciones de los propios metodistas en sus libros.

Durante el siglo XIX el movimiento metodista fue convirtiéndose en una denominación formal, no muy distinta de las congregaciones episcopalianas o luteranas de los Estados Unidos. Para evitar este regreso al formalismo, un grupo de metodistas radicales crearon *el movimiento de santidad*.

El movimiento de santidad centraba sus enseñanzas y experiencias en dos cosas: la necesidad de una vida apartada para Dios y la búsqueda del Espíritu Santo. El movimiento de santidad comenzó a hablar de la «segunda bendición» o «bautismo del Espíritu Santo» antes de que el pentecostalismo moderno existiera. Es curioso que estos metodistas fervorosos comenzaran a llamarse a sí mismos «pentecostales».

John Wesley explicó en algunos de sus escritos en qué consistía la «segunda

bendición», y lo definió como «una ayuda para la vida y apoyo del Espíritu Santo en el camino de santidad del cristiano».

A lo largo de la historia otros movimientos habían dado una gran importancia a los dones espirituales y las manifestaciones del Espíritu Santo, pero habría que esperar a finales del siglo XIX para que un verdadero renacer del Espíritu Santo se produjera.

¿Cómo se produjo ese gran despertar en los Estados Unidos y Reino Unido?

La situación del mundo a finales del siglo XVIII y principios del XIX llenó de confusión a la sociedad. La Revolución Francesa rompió con el Antiguo Régimen, destruyendo la maquinaria opresora del poder absoluto, pero combatiendo con fuerza al cristianismo, al que veía como cómplice de la monarquía. Muchos cristianos vieron estos hechos como el principio del fin. En Londres, Edward King promovió el estudio de las profecías e interpretó los desórdenes políticos en Europa como antesala del fin del mundo. El milenarismo resurgió con fuerza en Inglaterra y comenzó a predicarse como nunca la segunda venida de Cristo y el fin de los tiempos. En esta época surgieron nuevos movimiento de renovación, como los Hermanos Libres. En Estados Unidos el movimiento fue aún más fuerte, desarrollándose en la Universidad de Princeton, donde comenzó a calificar a sus miembros con el término de «fundamentalistas». El movimiento fundamentalista surgió en medio de las iglesias presbiterianas y se extendió rápidamente a otras denominaciones.

Uno de los pioneros del movimiento fue Edward Irving, un pastor presbiteriano inglés. Irving había visitado una pequeña iglesia en Escocia en la que se habían producido sanidades y la gente había hablado en lenguas. Al parecer, la primera mujer en hablar en lenguas en el pueblo fue una ama de llaves llamada Mary Campbell, pero enseguida también lo hicieron otros. Dos de los amigos de Irving, James y George McDonald, también recibieron el don de lenguas y el de su interpretación. Cuando Irving regresó a Londres, revolucionó a la ciudad con su mensaje vivo y efectivo, predicando la vigencia de los dones

espirituales y el nuevo poder del Espíritu Santo. En octubre de 1831 una mujer de la congregación de Irving habló en lenguas en mitad de un servicio religioso. La iglesia fue llenándose paulatinamente, pero a principios del siglo XX, el movimiento ya había desaparecido.

Los bautistas ungidos

Uno de los más famosos predicadores del siglo XIX fue sin duda Charles H. Spurgeon, que influido por los movimientos de avivamiento del siglo XIX comenzó a dar una relevancia especial al Espíritu Santo en sus predicaciones. En su famoso sermón *El poder del Espíritu Santo*, predicado en 1857, Spurgeon describe la llegada de la promesa de un gran derramamiento del Espíritu Santo: «Porque la hora viene, y quizá sea ahora, en que el Espíritu Santo será derramado nuevamente en forma tan maravillosa, que muchos correrán de aquí para allá y el conocimiento aumentará».[4]

Mientras Spurgeon predecía la llegada de un gran movimiento del Espíritu Santo, el predicador Charles G. Finney anunciaba en la convención anual celebrada en Inglaterra en 1875 que un nuevo tiempo del Espíritu Santo estaba a punto de llegar. Aunque tal vez las palabras del pastor metodista británico William Arthur fueran aún más contundentes. Arthur publicó un libro titulado *La lengua de fuego*. Este libro revolucionó la conciencia de toda una generación, que tomó en serio el desafío de su autor: «Y ahora, adorable Espíritu, procedente del Padre y del Hijo, desciende sobre todas las iglesias, renueva el Pentecostés en nuestra era, y bautiza a tu pueblo en general; ¡oh bautízalos otra vez con lenguas de fuego!».[5]

Movimiento de santidad

La segunda bendición o experiencia de santificación se extendió rápidamente por los Estados Unidos. Esta experiencia no solía tener una manifestación externa, pero se denominaba «bautismo del Espíritu Santo».

Uno de los detonantes para el auge y la expansión del movimiento de santidad fue la Guerra Civil de los Estados Unidos. El segundo Gran Despertar

estadounidense ya había dejado de dar frutos hacía tiempo, pero tras los resultados de la desastrosa guerra civil, el movimiento de santidad se puso en acción. En 1867 se convocó en Vineland, Nueva Jersey, el primer campamento nacional de santidad. Este campamento fue el colofón de tres décadas de expansión del movimiento, que en la mayor parte de los casos fue promovido por mujeres y gente secular.

Una de las pioneras en el movimiento de santidad fue Phoebe Worrall Palmer, una de las líderes entre los años 1839 y 1874, aunque el ideólogo del movimiento fue el presidente del Oberlin College Asa Mahan, que con la publicación de su libro *El bautismo del Espíritu Santo*[\[6\]](#) reavivó las ideas de John Wesley sobre la segunda bendición o bautismo del Espíritu Santo.

La idea que tenía Mahan sobre el bautismo del Espíritu Santo no tiene nada que ver con las interpretaciones actuales. Para Mahan el bautismo era una limpieza ética del pecado, aunque sí mencionaba un revestimiento de poder espiritual especial.

Las conferencias sobre «vida superior» realizadas en Keswick, Inglaterra y en Northfield, Massachussets fueron otras de las impulsoras del movimiento de santidad en Inglaterra y los Estados Unidos. El pastor norteamericano Robert Pearsall Smith comenzó a enseñar que el bautismo del Espíritu Santo consistía fundamentalmente en un revestimiento de poder. El bautismo no te mantenía en la espiritualidad perfecta, en un estado de santidad, era más bien una fuerza que te dotaba el Espíritu Santo para bregar en tu vida cristiana y edificar la iglesia. Estas doctrinas dividieron al movimiento de santidad y su interpretación de la segunda bendición.

Predicadores tan conocidos como Dwight L. Moddy recibieron una experiencia sobrenatural del Espíritu Santo, lo que puso más de relieve el profundo debate interno en el movimiento de santidad y en las iglesias evangélicas de los Estados Unidos.

La palabra «pentecostal» se puso tan de moda a finales del siglo XIX en los Estados Unidos que se utilizaba para denominar muchos temas relacionados con la iglesia, dando nombre a varias revistas y libros en aquella época.

En la última década del siglo XIX muchos de los impulsores del movimiento

comenzaron a predicar la necesidad de ser revestidos con el poder del Espíritu Santo. A este grupo se le denominó «tercera bendición», ya que hablaban de que esa tercera bendición era directamente el bautismo en el Espíritu Santo y fuego. El pastor Parham, del que hablaremos más adelante, fue uno de los que se unió a este movimiento. La primera mujer en recibir el bautismo del Espíritu Santo en la «era pentecostal» fue Agnes Ozman, que también pertenecía a la «tercera bendición». Esta es la historia de esos pioneros pentecostales que revolucionaron el mundo.

[4] Sermón predicado el domingo 17 de junio de 1855 en la Capilla New Park Street (Southwark, Londres).

[5] William, Arthur: *The Tongue of Fire* (New York, 1870).

[6] Mahan, Asa: *The Baptism of the Holy Ghost* (1870). Este libro fue revisión de otro anterior, *Scripture Doctrine of Christian Perfection*, publicado en 1839.

2. El siglo del Espíritu Santo

Aquella fría madrugada del último día del siglo XIX no amedrentó al pequeño grupo de estudiantes que solía reunirse para orar. Charles Parham preparó la sala de reuniones de la Escuela Bíblica Bethel en Topeka (Kansas) y esperó a que llegaran el resto de estudiantes. Cuando todos estuvieron sentados comenzaron a cantar algunos himnos sencillos y tras unas breves palabras de Parham se pusieron a orar. Después de varias horas de oración, Angess Ozman les pidió que oraran por ella para recibir el bautismo en lenguas. Llevaban varios días estudiando el tema y la mujer quería recibir el bautismo en el Espíritu Santo. Parham oró por ella y la escuchó hablar en algún idioma extranjero.

El seminario de Kansas

Charles Fox Parham era un pastor metodista que se había convertido tras atravesar una larga enfermedad. Al principio pensó en estudiar para convertirse en médico, pero al final decidió hacerse pastor. Tras un periodo en su iglesia, Parham dejó la congregación en la que se había criado y se convirtió en predicador itinerante sin mucho éxito. Al final se estableció en la ciudad de Topeka y fundó su famoso centro de estudios Escuela Bíblica Bethel. Parham fue el primero en desarrollar algunas de las doctrinas que con el tiempo terminarían en convertirse en la piedra angular del movimiento pentecostal. La más conocida fue la doctrina de que el bautismo del Espíritu Santo se manifestaba siempre a través de las lenguas espirituales. Otra de las afirmaciones de Parham fue que el bautismo de lenguas era para todos los creyentes y que era necesario ser bautizado por el Espíritu Santo como experiencia para la madurez cristiana.

Las bases doctrinales de Parham se extenderían más tarde a todo el movimiento pentecostal, en especial al surgido en el avivamiento de la calle Azusa en Los Ángeles (California).

La calle de los locos

California creció a golpe de fiebre del oro, pero cuando el metal amarillo dejó de aparecer en los ríos del estado, se empezó a crear la muy próspera industria del cine. Los Ángeles y San Francisco siempre fueron ciudades sin ley, de hombres y mujeres que habían atravesado todo el país en busca de oportunidades. La tolerancia del estado permitió que las minorías raciales fueran mejor tratadas que en otras partes, pero a principios del siglo XX ser negro en los Estados Unidos continuaba siendo un verdadero problema. Cuando William Joseph Seymour llegó a la ciudad no era más que un humilde predicador negro, que poco podía hacer para influir en la rica y próspera «ciudad del pecado», como muchos conocían a Los Ángeles, pero algo estaba a punto de cambiar el rumbo del país.

Los avivamientos en Topeka y Houston parecían algo normal en regiones de por sí muy religiosas, en las que otros movimientos cristianos habían triunfado, pero nadie podía imaginar que algo así pudiera suceder en una ciudad como Los Ángeles.

Todo comenzó cuando un pastor bautista llamado Joseph Smale, que había nacido en Inglaterra y se había formado en el Spurgeon's College de Londres, escuchó de un gran avivamiento en Gales. El pastor pidió permiso a la congregación y viajó de inmediato a las Islas Británicas. Smale quedó impresionado por la sencillez y profundidad del avivamiento de Gales. Un año antes, en 1904, un estudiante humilde de la Biblia llamado Evan Roberts había acudido a su pequeña iglesia con un mensaje sencillo, pero que atrajo a miles de personas al estar revestido de un poder extraordinario. Las iglesias se llenaron y el movimiento traspasó sus fronteras, atrayendo a gente de medio mundo.

Smale regresó a Los Ángeles con el deseo de que el mismo avivamiento se repitiera en su ciudad. Smale comenzó haciendo reuniones por las casas de los feligreses más fieles, pero en poco tiempo las reuniones de avivamiento se extendieron al resto de la iglesia y durante dieciséis semanas se pidió por un gran despertar en la ciudad. Las reuniones eran libres, sin apenas liturgia ni control y se permitía a personas de todas las denominaciones dar un testimonio o predicar.

Los ancianos de la iglesia no estaban de acuerdo con los derroteros que estaba tomando la congregación y reprendieron al pastor. Smale dejó la iglesia y fundó una nueva llamada Primera Iglesia del Nuevo Testamento. Un año más tarde, el avivamiento iba surgir en otra iglesia de la ciudad, la que de una manera silenciosa había ido formando el joven pastor negro, William Joseph Seymour.

Seymour había nacido en Louisiana, de padres esclavos, algo muy común en la mayoría de la población negra en aquel entonces. Seymour se convirtió en una reunión metodista, cuando era muy joven. Vivió en Indianápolis y después se trasladó a Indiana, donde fue ordenado como pastor en la Iglesia de Dios de Anderson. Esta iglesia estaba inmersa en el movimiento de santidad, en concreto en los llamados «santos de la luz vespertina». En 1905 Seymour viajó a Houston y una mujer llamada Lucy Farrow le ofreció el pastorado de su iglesia. Al parecer, en esta ciudad conoció a Parham, que le infundió su pasión por el bautismo del Espíritu Santo.

Seymour fue invitado por la hermana Hutchins a su congregación en Los Ángeles y el joven predicador sintió un llamamiento espiritual para dirigirse allí y enseñar su reciente experiencia espiritual. Cuando Seymour llegó a la ciudad, comenzó a predicar en la pequeña capilla, sin que al principio se vieran demasiados resultados. Entre los primeros sermones de Seymour estuvo una serie de comentarios al libro de los Hechos, capítulo segundo, haciendo especial énfasis en que la manifestación en lenguas era la prueba de la llenura del Espíritu Santo. Nadie le dijo nada al joven predicador, pero al día siguiente encontró las puertas cerradas: la congregación le había invitado a marcharse.

Un pequeño grupo de familias de la iglesia se unió a Seymour y este fundó con ellos una nueva congregación. Al principio se hicieron reuniones en casas, primero en la de un irlandés miembro de la congregación y después en la casa de unos hermanos bautistas. En las primeras reuniones únicamente acudieron «lavanderas negras», gente humilde como el propio Seymour. Unas semanas más tarde se unieron varios pastores blancos que estaban deseosos de escuchar sobre el bautismo del Espíritu Santo. Al poco tiempo el grupo creció, pero muy lentamente. Seymour decidió pedir ayuda a su mentor Parham y este les envió a dos hermanas para que le ayudaran en sus labores pastorales.

La casa de la calle Bonnie Brae se llenó de gente, sobre todo a partir del bautismo en lenguas del propio Seymour.

La conversión de muchas personas y la llegada de creyentes de todas las denominaciones obligó a la congregación a buscar un lugar en el que reunirse, y al final encontraron un viejo local en el segundo piso de la calle Azusa, en una de las zonas más pobres de la ciudad.

Nadie podía imaginar que la pequeña congregación de la calle Azusa iba a convertirse en menos de un año en el foco de atención de toda la ciudad de Los Ángeles. El avivamiento pentecostal se había producido por fin.

Jerusalén, Samaria, Estados Unidos y hasta lo último de la Tierra

Azusa únicamente fue el principio. De aquella modesta capilla en una de las zonas más pobres de Los Ángeles surgieron un gran número de iglesias, pastores y denominaciones.

James Alexander fundó dos iglesias en la ciudad, y también el pastor W. F. Manley, por solo mencionar a dos de los líderes de los albores del movimiento pentecostal moderno. Las iglesias pentecostales se extendieron por la ciudad y más tarde por otras partes del país como Chicago, Memphis, Columbia, Dunn o Cleveland.

Algunos de los predicadores más destacados e influidos por el avivamiento de Azusa fundaron denominaciones que aún perviven en los Estados Unidos y otros países. Uno de los más importantes es el fundador de la denominación Iglesia de Dios en Cristo, Charles H. Mason. Este pastor negro fue el precursor también de la que luego se llamaría las Asambleas de Dios. Otro de los miembros destacados de este grupo fue el pastor bautista Gastón B. Cashwell, que tras separarse de su denominación fundó la Iglesia Bautista Pentecostal del Libre Albedrío. A Cashwell se le denominó «el apóstol del sur» por extender las doctrinas pentecostales por el sur de los Estados Unidos, especialmente en Carolina del Sur.

A estas primeras denominaciones se unieron otras muchas como la Iglesia de Dios de Cleveland, La Iglesia de Dios y la Asamblea Pentecostal del valle del Mississippi, pero el movimiento no se quedó simplemente en algo exclusivo de los Estados Unidos; muy pronto se extendió por Europa, el resto de América, Asia y África.

Movimiento misionero pentecostal

Los últimos años del siglo XIX habían mostrado el declinar de las agencias misioneras internacionales. Estados Unidos había tenido hasta ese momento un modesto papel en el campo misionero, pero en países como Reino Unido las misiones comenzaban a desaparecer. En la famosa reunión de Edimburgo en 1910 el panorama misionero no era muy optimista. Muchas misiones colaboraban unidas, pero su falta de visión y fuerza era evidente. El movimiento pentecostal iba a cambiar de manera radical esta tendencia.

Uno de los primeros lugares en recibir el impacto del movimiento pentecostal, y que más tarde influiría en el pentecostalismo español y latino, fue Noruega. El pastor Thomas Ball Barrat fue uno de los primeros en llevar el mensaje del avivamiento de Gales propiciado por Evan Roberts a su país, aunque también intentó extenderlo por India y Palestina. Este misionero pentecostal creó la Misión de Oslo, que rápidamente se extendió por África y Asia.

En Inglaterra, el reverendo Alexander A. Boddy, después de visitar Gales y ver con sus ojos lo que estaba pasando allí, comenzó un movimiento evangelístico de gran alcance. Líderes de otros países extendían el mensaje pentecostal rápidamente, como Jonathan Paul, uno de los más importantes de Alemania, o Lewi Pethrus en Suecia; también es importante el papel de Douglas R. Scott en Francia.

En Inglaterra se fundó en 1909 la Unión Misionera Pentecostal por los llamados «Siete de Cambridge» bajo la inspiración de Barrat. Enseguida surgieron otras misiones como la Sociedad Misionera Pentecostal Holandesa o la Misión Evangelística del Congo.

Mientras la ciudad de Oslo sufría su primer avivamiento, las iglesias

pentecostales comenzaban a extenderse por Alemania, Suecia y Finlandia. Las críticas de las iglesias más clásicas no se hicieron esperar. En Alemania se produjo la famosa Declaración de Berlín de 1909 que condenaba al movimiento pentecostal; en Noruega también se expulsó a los pentecostales bautistas de sus denominaciones, lo que propició la creación de una nueva denominación llamada Iglesia Filadelfia en la ciudad de Estocolmo.

La entrada en Rusia y los países del este del movimiento pentecostal no se hizo esperar. Primero, con la llegada de una mujer inglesa llamada Eleanor Patrick, que viajó desde Alemania para crear la primera iglesia pentecostal en Riga, Letonia. Después la misionera Patrick viajó al sur de Rusia, a Saratova, ciudad en la que se abrió una iglesia para la población alemana. Los misioneros llegaron al poco tiempo a lugares tan distantes de Europa Oriental como Bulgaria, Ucrania o Rusia central.

Uno de los grandes difusores del pentecostalismo en Rusia fue Ivan Voronaev, exsoldado del zar en el ejército cosaco, que tras convertirse se había hecho pastor bautista. Ivan se mudó a Nueva York y dirigió una congregación en la ciudad. Al poco tiempo su hija recibió el bautismo del Espíritu Santo, lo que le produjo una conmoción. Voronaev, igual que muchos rusos, desconfiaba de las manifestaciones sobrenaturales, en especial de la glosolalia, debido a los excesos macabros de la secta *Molokon*.^[7] Cuando Voronaev fue a la iglesia de su hija él también recibió el bautismo de fuego. Una profecía en aquella misma iglesia le invitó a regresar a Rusia, que acababa de convertirse en la Unión Soviética, para predicar el evangelio en su país.

Voronaev regresó a Rusia en 1920, pasando antes por Bulgaria, donde el misionero logró plantar algunas iglesias. En cuanto Voronaev pisó suelo ruso le fueron confiscadas sus posesiones y sufrió severos interrogatorios. Tras ser liberado, el misionero recorrió todo el país, llegando hasta la ciudad de Leningrado. En 1927 se creó en Rusia la Unión de Cristianos de Fe Evangélica de la que fue presidente Voronaev. El misionero fue detenido dos años más tarde, acusado de colaboracionismo con Estados Unidos y tras un intento de fuga fue asesinado.

En Australia había una larga tradición de pastores carismáticos y pentecostales.

El polémico y megalómano predicador John Alexander Dowie era australiano y había extendido su Iglesia Apostólica Zion por todo el mundo. Otros misioneros y evangelistas como E. A. Torrey y Wilbur Chapman también extendieron el mensaje pentecostal en el país. Uno de los lugares en los que el avivamiento cuajó fue en Melbourne, gracias a la predicación de una mujer llamada Janet Lancaster.

Unos años más tarde fueron los australianos los que enviaron misioneros a los aborígenes, pero también a África y Asia, para extender el mensaje del evangelio en otras culturas.

Los misioneros pentecostales llegaron a China, Japón, Sri Lanka o India. Muchos de ellos murieron en el intento, ya que los pioneros llegaban a lugares remotos desconociendo el idioma, las costumbre y la religión del país. Las enfermedades y las agresiones terminaron con la vida de muchos, pero otros lograron establecer iglesias y consolidar grupos misioneros que hoy en día perviven. Es el caso de la Alianza Cristiana y Misionera o la Asociación de Jóvenes Cristianos en Ceilán.

En India actuaron muchas agencias misioneras, produciéndose rápidamente un avivamiento. El caso de Bombay es uno de los más notables, donde se produjeron miles de conversiones. A principios del 1907 los pentecostales habían llegado a muchas ciudades de India y tenían más de mil seguidores, muchos de ellos misioneros de varias agencias.

La evangelización de América del Sur

Una de las características de las misiones pentecostales es que vieron América Latina como tierra de misión. Algunas agencias protestantes, para no enfrentarse a la Iglesia Católica, habían prestado poca atención al sur del continente, pero las nuevas denominaciones pentecostales iban a lanzar un ambicioso plan de evangelización en toda América del Sur.

Dos italianos serían los primeros en evangelizar. Giacomo Lombardi y Luigi Francescon se convirtieron tras el ministerio de William H. Durham. El primero regresó a Italia para crear la primera iglesia pentecostal en ese país, mientras que

el segundo se convertiría en el fundador de iglesias en Sudamérica.

Francescon viajó poco después a Argentina y Brasil, estableciendo iglesias en varias ciudades; después viajó a Valparaíso en Chile. El pastor metodista Dr. Willis Hoover invitó al italiano a su iglesia y se produjo un rápido avivamiento en la ciudad.

El avivamiento entre los metodistas de Valparaíso se hizo famoso en todo el mundo y miles de personas se unieron a la iglesia.

Brasil se convirtió al poco tiempo en uno de los países que antes aceptaron el pentecostalismo y en el que el movimiento creció con más fuerza. A la obra de Francescon se unió la de los misioneros suecos Daniel Berg y Adolf Gunnar Vingren.

Berg había nacido en una familia cristiana, pero había emigrado a los Estados Unidos por razones económicas. Tras regresar a su país recibió el bautismo del Espíritu Santo. Vingren llegó casi al mismo tiempo para estudiar en la Facultad de Teología de la Universidad de Chicago. Los dos amigos y compañeros se conocieron en una conferencia organizada por la Iglesia Bautista Sueca en Chicago. Vingren comenzó a pastorear poco después una iglesia cercana, pero al recibir un mensaje profético decidió ir a ver a su amigo Berg para pedirle consejo. Los dos suecos buscaron la situación geográfica de la ciudad que habían profetizado a Vingren: se trataba de Pará, en la costa noroeste de Brasil. Ambos amigos se fueron a Sudamérica. Comenzaron su predicación en la iglesia bautista de la ciudad, pero tras ser expulsados continuaron su misión con un pequeño grupo. Sin saberlo, los dos amigos suecos habían fundado las Asambleas de Dios en Brasil.

En los próximos capítulos profundizaremos en la evangelización mundial que los pentecostales realizaron en poco más de un siglo, pero antes adentrémonos en la historia de una de las denominaciones más importantes del mundo pentecostal: las Asambleas de Dios.

[7] La secta rusa escandalizó al país desde aproximadamente el siglo XI. Además de la glosolalia, practicaban la amputación de miembros basándose en el texto de Jesús en Marcos 9:47.

3. El nacimiento de las Asambleas de Dios

La historia de las Asambleas de Dios es, como la de otras muchas denominaciones pentecostales, el resultado del esfuerzo de gente sencilla y humilde que intentó con todas sus fuerzas transmitir el evangelio a las personas de todo el mundo. No es casualidad que el famoso escritor John Steinbeck, premio Nobel de Literatura, utilizara a una de estas sencillas familias pentecostales en una de sus obras más importantes, *Las uvas de la ira*.^[8]

Los orígenes de la denominación son diversos, lo que configuró un grupo bastante dinámico y poco dogmático. El gran avivamiento de Azusa, en Los Ángeles, hizo que pastores, evangelistas y otros ministros viajaran hasta la modesta iglesia de California para recibir el fuego del Espíritu Santo.

En la primera iglesia pentecostal moderna se practicaba el slogan: «Soy salvo, santificado y lleno del Espíritu Santo». La sanidad divina, los milagros y la llenura del Espíritu Santo con la manifestación de lenguas, constituían las principales enseñanzas y prácticas de la nueva iglesia. La primera iglesia pentecostal también hacía un gran énfasis en la segunda venida, la interpretación premilenarista de Cristo y otras doctrinas sobre el advenimiento inminente de Cristo. Buena parte de esta teología sencilla había sido elaborada por Parham, del que ya hemos hablado en anteriores capítulos.

Algunas de las características externas de las primeras iglesias pentecostales eran su regreso a la santidad y su carácter puritano. En las denominaciones que se formarían más adelante estaba prohibido el tabaco, las bebidas alcohólicas, el café, el teatro o el baile. También se prohibía la realización de deportes, el cabello corto en las mujeres, el maquillaje y la ropa indecorosa.

Estas primeras iglesias estuvieron influidas por los principios de las iglesias metodistas, que habían propiciado todo el movimiento de santidad del siglo XIX.

La Iglesia de Dios en Cristo

Una de las denominaciones pentecostales más grandes de los Estados Unidos ha sido la Iglesia de Dios en Cristo. La denominación ha estado compuesta principalmente por gente negra, aunque no siempre fue así. Una de las características del pentecostalismo frente a otros grupos y movimientos es que surgió con una dinámica interracial, cosa que no solía verse en otras denominaciones. Seymour, el primer pastor pentecostal, era negro, y él mismo ordenó y supervisó a pastores blancos, algo inaudito en aquella época.

La Iglesia de Dios en Cristo podría ser la mayor denominación pentecostal del mundo de no haber surgido una serie de diferencias en su seno al poco tiempo de su nacimiento que la llevaron a dividirse.

En el año 1897 un grupo de pastores bautistas expulsado de sus iglesias fundaron un nuevo grupo. Los dos dirigentes principales eran Charles Priece Jones y Charles Harrison Mason. Los dos pastores negros hacían mucho énfasis en algunas ideas del movimiento de santidad, que era más estricto en lo moral y más propenso a experiencias sobrenaturales.

Muchas iglesias evangélicas del siglo XIX consideraban el movimiento de santidad como herético. El movimiento enseñaba que tras una experiencia especial el creyente quedaba completamente libre del pecado gracias al poder del Espíritu Santo.

Mason predicó en muchas iglesias de Mississippi, influido por las enseñanzas de la evangelista metodista Amanda Berry Smith.

Jones y Mason habían predicado las enseñanzas de santificación con gran éxito. En 1896 se había producido un gran avivamiento en la ciudad de Jackson, en Mississippi, pero las autoridades bautistas no veían con buenos ojos estas prácticas.

Los dos pastores convocaron la primera reunión de iglesias en 1897 bajo el nombre de Iglesia de Dios, pero ante la avalancha de iglesias que adoptaban un nombre parecido al final optaron por el más largo de Iglesia de Dios en Cristo.

Cuando las iglesias se empezaron a unir al movimiento, Jones fue nombrado Supervisor General y el propio Mason se proclamó obispo de Tennessee; otro de

los miembros, J. A. Jeter, fue elegido Supervisor de Arkansas.

Cuando el avivamiento comenzó en Azusa, Mason se dirigió a California para ver con sus propios ojos lo que se denominaba *derramamiento* del Espíritu Santo o *bautismo* del Espíritu Santo. A los pocos días recibió el bautismo del Espíritu Santo y regresó a su ciudad. Mason intentó enseñar sobre la doctrina de Azusa en las iglesias de su denominación, pero algunos miembros se le opusieron poniéndose del lado de Jones, el otro líder del grupo.

Al parecer, durante la ausencia de Mason un predicador blanco proveniente de Azusa había predicado sobre el bautismo del Espíritu Santo; algunos miembros habían recibido el bautismo de fuego, pero otros muchos no lo aceptaban y la iglesia estaba dividida.

En 1907 se discutió el tema en la asamblea nacional de la denominación en Jackson, Mississippi. La mitad de los ministros siguió a Mason, pero la otra mitad se quedó con Jones. Dos años más tarde Mason pudo volver a utilizar el nombre de la denominación para su grupo de iglesias. Había nacido la Iglesia de Dios en Cristo pentecostal.

El germen de Asambleas de Dios

La denominación creció muy rápidamente por todo el país, aunque la base principal seguía en el sur de los Estados Unidos. Muchas iglesias de blancos comenzaban a unírseles y estas consideraban a Mason como el líder de toda la denominación.

Mason era un gran organizador. Cada diócesis era dirigida por un obispo; luego esta se dividía en otras partes más pequeñas. La denominación tenía una forma de gobierno episcopal y cuatro departamentos muy activos: el departamento femenino, la Escuela Dominical, el departamento de Misiones y el departamento de Jóvenes.

La Iglesia de Dios en Cristo era trinitaria. No había sucumbido como otras a la controversia del año 1913, cuando otras iglesias pentecostales se habían hecho unitarias.

Otra de las características de la denominación era su pacifismo, que había

llevado a los miembros de las congregaciones a no aceptar el servicio militar en pleno conflicto bélico. Mason fue encarcelado en 1918 por defender su postura antibelicista.

La cuestión racial fue el problema más grave al que la joven denominación tuvo que enfrentarse. Mason creía que las iglesias no debían ser raciales, pero la mayoría de la sociedad presionaba justo en el lado contrario. Las iglesias pentecostales, desde su fundación habían sido multirraciales, pero la presión de los grupos racistas no dejaba de atacar a esta visión plural.

Algunos de los pastores pentecostales blancos de la organización comenzaron a organizar reuniones solo para blancos, temiendo que el movimiento no llegara a esta parte de la población, más reacia a mezclarse con otras razas. Mason aceptó, pero algunos pastores blancos no veían que esto solucionara mucho el asunto. Por eso decidieron crear una organización aparte compuesta exclusivamente por iglesias de blancos.

Las Asambleas de Dios se formaron en abril de 1914. La mayoría de los pastores de la primera convención en Hot Springs, Arkansas, habían pertenecido a la Iglesia de Dios en Cristo. Mason y algunos ministros negros fueron invitados *formalmente* a asistir al encuentro, pero Mason fue el único pastor negro que acudió a la cita.

Mason predicó la noche del jueves en la convención. En aquella reunión se estaban separando, en cierto sentido, la iglesia pentecostal blanca de la negra. Años más tarde, tras los cambios de la década de los 60, las iglesias volverían a ser interraciales, pero se perdieron casi cincuenta años de unidad racial.

Las grandes migraciones producidas por la Gran Depresión favorecieron la extensión del pentecostalismo en las zonas urbanas. Campesinos pobres blancos y aparceros negros llegaron a Nueva York, Detroit, Chicago, Los Ángeles o San Francisco con el mensaje pentecostal, permitiendo que el movimiento creciera rápidamente.

Las Asambleas de Dios

La sala de la Grand Opera House de Hot Springs (Arkansas) estaba abarrotada.

La mayoría de los rostros eran de hombres blancos, pero un rostro negro destacaba entre todos. Charles Harrison Mason comenzó a sudar mientras subía al púlpito. Era abril, pero aquella sala parecía sofocante. Los trescientos delegados y pastores le miraron con atención. La mayoría de ellos le conocían y sabían hasta qué punto el ministerio de aquel hombre les había influido. Aquellos pastores y delegados representaban a cientos de iglesias repartidas por todos los Estados Unidos. Algunas de estas congregaciones habían sufrido el rechazo de las denominaciones a las que pertenecían, otras eran nuevas o compuestas por creyentes de diferentes grupos. El movimiento pentecostal se movía rápidamente y llegaba hasta el rincón más remoto del país.

Las bases de aquella nueva denominación estaban creadas por cuatro hombres que nunca pertenecieron a ella. Uno era William H. Durham, que formuló la doctrina de la obra consumada, diferenciando a las Asambleas de Dios de otras denominaciones pentecostales más cercanas a la idea del movimiento de santidad de la segunda obra. Para las Asambleas de Dios la conversión comprendía la obra completa de santificación y no hacía falta una segunda experiencia de santidad. Otro era Willian J. Seymour, el dirigente de la iglesia de la calle Azusa en donde comenzó el movimiento pentecostal moderno. También estaba A. B. Simpson, que formó en muchos el espíritu misionero a través de su movimiento Alianza Cristiana y Misionera. Por último, el gran teórico de la teología pentecostal Charles Parham, que con su doctrina de la evidencia inicial del bautismo del Espíritu Santo a través de las lenguas construía la que sería la doctrina más importante de las Asambleas de Dios.

Los padres fundadores de este nuevo movimiento no fueron ninguno de los hombres mencionados. El primer presidente y el primer superintendente general fue Eudorus N. Bell. Bell había sido pastor bautista en el estado de Texas y en ese momento pastoreaba una congregación en Malvern, Arkansas. El presidente había estudiado en el Seminario Bautista de Louisville en Kentucky y se había graduado también en la Universidad de Chicago. En contra de lo que muchos han asegurado, muchos de los líderes de esta primera ola de las Asambleas de Dios tenían una sólida formación teológica y académica. Bell no precedía de la tradición de los movimientos de santidad, pero al recibir el bautismo del Espíritu

Santo, con su manifestación de lenguas, decidió unirse al nuevo movimiento.

Las Asambleas de Dios nacieron con una impronta más bautista que metodista. Las congregaciones tendrían un peso similar al de las iglesias bautistas y su culto sería muy parecido en las formas externas.

El secretario general fue J. Roswell Flower, un hombre de veintisiete años. Roswell fue uno de los miembros de la primera junta que durante más años sirvió en las Asambleas de Dios, hasta su jubilación en 1959. En la última etapa, Roswell ocupó de nuevo la secretaría general.

A la influencia del movimiento bautista en las Asambleas de Dios a través de N. Bell, debemos añadir la que supuso que Roswell y otros personajes importantes de las Asambleas de Dios tuvieron con la Alianza Cristiana y Misionera. Sin duda, Bell fue uno de los líderes que manifestó más su empeño de que las Asambleas de Dios fueran una organización enfocada hacia las misiones.

La tercera rama que influyó a las Asambleas de Dios desde su fundación fue el movimiento wesleyano. M. M. Pinson, uno de los pastores reunidos en aquella convención, predicó sobre la obra consumada en el Calvario. La recién creada denominación se distanciaba de esta manera de los movimientos de santidad, aunque la incorporación a lo largo de los siguientes años de muchas iglesias wesleyanas abriría el debate sobre la segunda bendición.

Otra de las características del movimiento fue su énfasis en la comunicación. Bell, Pinson y Roswell crearon tres periódicos. *Christian Evangel* [Evangelio cristiano] editado por Roswell, *Apostolic Faith* [Fe apostólica], publicado por Bell y *Word and Witness* [Palabra y testimonio] por Pinson. Al final los tres se unirían creando el rotativo *Word and Witness*.

La prensa cristiana fortaleció los lazos de la nueva denominación, tan diversa y variada, que necesitaba algunos elementos de cohesión.

¿Por qué crear una nueva denominación?

Las iglesias que convocaron la primera convención en Hot Spring esgrimieron cinco razones para fundar las Asambleas de Dios:

La primera de las razones argüidas fue la de crear un marco teológico que delimitara las creencias pentecostales. Los creadores de las Asambleas de Dios eran conscientes de que tras la gran corriente del Espíritu habían surgido todo tipo de movimientos doctrinales y que el movimiento pentecostal necesitaba crear un marco teológico.

La segunda razón fue la conservación y desarrollo de la obra pentecostal. Los padres fundadores eran conscientes de que se necesitaba una base sólida sobre la que seguir construyendo. Esta base se encontraba en la unidad de pastores e iglesias.

La tercera razón fue crear una agencia misionera que expandiera el mensaje del evangelio dentro y fuera de los Estados Unidos de América. Muchos misioneros habían salido a otros países sin apoyo ni formación y habían sufrido muchas vicisitudes y problemas.

La cuarta razón era fundar institutos bíblicos en los que se formara a los futuros pastores.

Por último, la quinta razón era consolidar la obra pentecostal, mantenerla y extenderla por todo el mundo. Sin un marco doctrinal, una unidad de acción, fuerza misionera, formación y organización, el movimiento pentecostal se hubiera diluido como una fiebre pasajera; por eso era tan importante hacer una denominación fuerte. El avivamiento pentecostal debía convertirse en un movimiento para que pudiera influir en el mundo cristiano y llegar hasta la sociedad. Aunque las Asambleas de Dios no deseaban crear un marco demasiado cerrado y estricto. Muchas de las congregaciones que se incorporaban habían sido expulsadas de sus denominaciones y no querían volver a caer, por su parte, el rigor doctrinario. Por eso no se aprobó una declaración de fe obligatoria, aunque la constitución en su preámbulo y resoluciones creara un marco doctrinal básico.

Los rasgos básicos doctrinales fueron el carácter dispensacionalista de la organización, su pentecostalismo y su alejamiento de algunas ideas weleyanas. La columna vertebral de su doctrina fue el bautismo del Espíritu Santo con la manifestación de lenguas.

Una de las cosas que se discutió en aquella primera convención fue sobre el

futuro nombre de la organización. La idea partió de un pastor llamado T. K. Leonard, que pastoreaba una congregación en Findlay, Ohio. La mayoría de las iglesias pertenecían a la Iglesia de Dios en Cristo, pero ahora necesitaban otro nombre que las distinguiera. La primera palabra, *asamblea*, representaba muchos de los valores de la nueva denominación. Era la palabra griega para designar iglesia, pero sobre todo representaba el espíritu congregacionalista de la mayoría de las iglesias que la componían. La pluralidad del nombre mostraba que era una reunión de iglesias libres, no una denominación episcopaliana, en forma piramidal. La segunda parte del nombre era fruto de la denominación que surgía, la Iglesia de Dios.

La denominación comenzó a andar con ese espíritu asambleario, poco dogmático y muy dinámico, pero un año más tarde ya empezaron a surgir los primeros problemas. Sobre todo por la entrada de varias iglesias unitarias, que negaban la Trinidad.

Los unitarios entran en escena

El movimiento «Solo Jesús» nació en California en 1913. Sus ideólogos fueron Frank Ewart y Glenn Cook, que centraban su mensaje en Cristo, considerándole único Dios verdadero. Llamaban a los trinitarios idólatras por adorar a tres dioses. Los unitarios decían que únicamente había que bautizar en nombre de Jesús y que el hablar en lenguas era la señal de la salvación. La doctrina unitaria creció como la espuma y las Asambleas de Dios tuvieron que definirse antes de que se extendiera por su denominación.

Las alarmas saltaron cuando el presidente de las Asambleas de Dios fue rebautizado únicamente en el nombre de Jesús. Se convocó la tercera convención en 1915, en la ciudad de St. Louis, Missouri, pero nadie se atrevió a tocar el tema para que la denominación no se dividiera. Pero los trinitarios liderados por Pinson, Roswell y Welch se unieron para contrarrestar a los unitaristas. Se reunieron con Bell y este aceptó regresar a las ideas trinitarias. En la cuarta convención, en 1916, se votó una moción que prohibía dentro de la denominación las doctrinas unitarias. Aquello supuso el abandono de 156

pastores que se fueron al movimiento unitario pentecostal.

A pesar de los problemas iniciales, el crecimiento de la nueva denominación fue espectacular. Los misioneros de las Asambleas de Dios recorrieron medio mundo esparciendo el mensaje del evangelio, con una fuerza desconocida durante muchos lustros.

Un notable crecimiento

En unos años las iglesias de las Asambleas de Dios estaban en todos los estados del país. Las ciudades, que habían comenzado a secularizarse, recibieron al nuevo movimiento de manera progresiva, pero la élite política y económica se resistió a esta nueva oleada de avivamiento. Sería después de la Segunda Guerra Mundial cuando las Asambleas de Dios crecerían de manera más rápida, sobre todo gracias a las campañas de sanidad que promovieron por todos los Estados Unidos.

Uno de los secretos de este éxito fue la novedosa forma de organización y la independencia de las congregaciones a la hora de abrir nuevas iglesias. Las Asambleas de Dios se organizaron en concilios de distrito. Los grandes departamentos (misiones, enseñanza, evangelismo y mujer) se organizaron rápidamente y vertebraron la organización.

En 1914 se habían logrado reunir a más de 300 representantes de iglesias. Apenas tres años más tarde, en 1917, el departamento de misiones ya logró recaudar más de 10.000 dólares.

En 1918 se habían creado 16 concilios locales y un año más tarde se nombró al primer secretario para dirigir el departamento de misiones. En ese mismo año, las Asambleas de Dios ya apoyaban a 206 misioneros en muchos países del mundo.

A partir de 1920 las Asambleas de Dios construyeron escuelas, hospitales e instituciones benéficas. Abrieron obras, orfanatos y escuelas en países de África y Asia.

Etta Calhoun organizó el primer concilio misionero de mujeres. Las mujeres tomarían un papel importante en la denominación casi desde el principio. En

1914 ya había 142 mujeres misioneras y evangelistas.

A pesar de la división entre la Iglesia de Dios en Cristo y las Asambleas de Dios, algunos pastores negros se incorporaron a la segunda, teniendo un importante papel. Entre ellos destacó la labor de Garfield Thomas Haywood, que tenía una de las iglesias más grandes a principios de siglo XX.

Las Asambleas de Dios enseguida destacaron por su defensa de las minorías y las mujeres, en un mundo en el que imperaba el racismo y el machismo, aunque de esto ya hablaremos en capítulos posteriores.

Entre los grupos étnicos alcanzados destacó enseguida el de los hispanos, que contribuiría al posterior desarrollo de las Asambleas de Dios en Hispanoamérica. Se crearon distritos latinos para fomentar la creación de iglesias en lengua española y el evangelio creció rápidamente entre mexicanos, puertorriqueños y otras nacionalidades.

La organización también se abrió a Europa y a las conferencias pentecostales en el viejo continente, lo que favoreció el crecimiento de las Asambleas de Dios en muchos de sus países.

La posición de las Asambleas de Dios frente al movimiento de la *lluvia tardía*[\[9\]](#), produjo un alejamiento de algunos aspectos de esta nueva doctrina. Algo similar sucedió con los movimientos carismáticos de los años 60. Las Asambleas de Dios apoyaban los movimientos del Espíritu Santo, pero advertían la necesidad de vigilar estas expresiones espirituales a la luz de las Sagradas Escrituras. Algunas iglesias carismáticas se unieron en esta época a las Asambleas de Dios y salieron de algunas denominaciones más tradicionales, donde no encajaban del todo.

Las primeras tendencias más puritanas de la denominación fueron cambiando desde mediados de los años 50. Hasta ese momento la denominación había hecho un gran énfasis en las formas externas de sus creyentes como reacción contra la modernidad. Se veía mal cualquier tipo de maquillaje, la moda, las joyas o cualquier deporte o actividad lúdica. Todas estas normas provenían de las normas de los movimientos de santidad de finales del siglo XIX.

Las Asambleas de Dios también se opusieron a la guerra y la participación de

los cristianos en el ejército, aunque esta posición comenzó a cambiar hacia el año 1967.

En los años 80 era la denominación que crecía más rápidamente en los Estados Unidos. Una de las comunidades más crecientes era la de los hispanos, que llegó a convertirse en el 15 % de la denominación. Aunque en esta década también se desataron dos de sus peores escándalos: el ascenso y caída de dos teleevangelistas, Jimmy Swaggert y Jim Bakker.

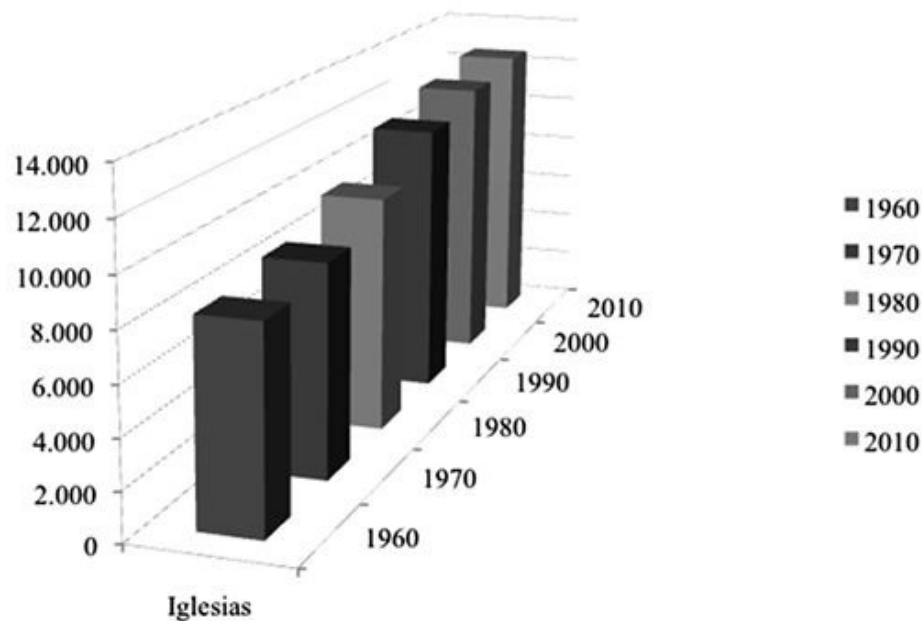
Uno de los últimos y más importantes superintendentes de las Asambleas de Dios fue Thomas Trask[\[10\]](#), que durante catorce años dirigió la denominación en los Estados Unidos. Durante este periodo la organización se convirtió en la más importante dentro del movimiento pentecostal y una de las mayores de todos Estados Unidos.

En la actualidad los miembros de las Asambleas de Dios ocupan posiciones importantes en varias organizaciones interdenominacionales como el Seminario de Teología Fuller o el Gordon Conwell.

En los apéndices de este libro incluiremos algunas de las personas más destacadas de las Asambleas de Dios y el listado de los superintendentes desde la fundación de la organización.

La labor realizada en estos casi cien años ha sido ingente. En la actualidad las Asambleas de Dios tienen más de 12.457 iglesias por todo el país, con más de tres millones de miembros en EE.UU. y 64 millones de miembros en todo el mundo.

En las siguientes estadísticas hacemos una pequeña comparativa del crecimiento del número de iglesias desde los años 60.



El crecimiento desde los años 60 ha sido muy acusado, si bien en las últimas décadas el crecimiento del número de iglesias es más modesto.

[8] Steinbeck, John: *Las uvas de la ira* (1939). Historia que relata el viaje de una humilde familia de campesinos de Oklahoma hacia California. La novela refleja muy bien la desesperación y valentía de los campesinos blancos y pobres que tras la Gran Depresión se ven obligados a desenraizarse, dejar sus pequeñas granjas y huir a las grandes ciudades de la costa Oeste o Este.

[9] El término *lluvia tardía* fue utilizado por primera vez a principios de la historia del pentecostalismo cuando David Wesley Myland escribió un libro titulado *Songs Latter Rain* en 1907. Tres años más tarde, escribió *El pacto de lluvia tardía*, una defensa del pentecostalismo en general, pero muchas de sus doctrinas fueron consideradas erróneas por las Asambleas de Dios.

[10] Ejerció su cargo desde 1993 hasta 2007.

4. Otras denominaciones pentecostales

Durante la primera mitad del siglo XX surgieron numerosas denominaciones pentecostales en los Estados Unidos. Algunos de los grupos eran nuevos y otros escisiones de otras denominaciones más antiguas. El caso de la Iglesia de Dios Pentecostal entra dentro del primer grupo.

La Iglesia de Dios Pentecostal

En 1919, John C. Sinclair y George Brinkman fundaron esta nueva denominación que surgía de un cisma de las Asambleas de Dios. Los dos fundadores de la denominación habían estado en el germen de las Asambleas de Dios, pero cuando la denominación adoptó una declaración doctrinal decidieron salirse y crear su propio grupo.

El espíritu libre del primer pentecostalismo tenía una marcadas tendencias antidogmáticas. No olvidemos que muchos de los componentes de las primeras iglesias pentecostales eran personas rechazadas en sus propias denominaciones.

Sinclair era pastor en Chicago y presbítero ejecutivo de las Asambleas de Dios. Algunos pastores de la zona le conocían como el primero en recibir el bautismo del Espíritu Santo en la ciudad. Brinkman era el director del famoso periódico *Pentecostal Herald*. Los dos hombres habían sido dos pesos fuertes dentro de la denominación, pero no durarían mucho en ella.

Cuando las Asambleas de Dios tomaron la decisión de no adoptar en 1914 una declaración doctrinal conjunta, muchos de los fundadores pensaron que eso podía ocasionar problemas. Dos años más tarde, la primera doctrina que se quiso introducir en las Asambleas de Dios fue en unitarismo, como ya hemos mencionado anteriormente. Las Asambleas de Dios veían con preocupación a estos grupos y decidieron aprobar en 1916 una declaración doctrinal conjunta llamada *Declaración de Verdades Fundamentales*. Sinclair y Brinkman decidieron separarse del grupo y formar en Boston las Asambleas de

Pentecostales de los EEUU. La nueva denominación adoptó el periódico de Brinkman como su medio de comunicación común. La nueva denominación era muy parecida a las Asambleas de Dios en sus doctrinas generales y se extendió rápidamente por todo el país. En 1922 la denominación cambió el nombre por el de Iglesia de Dios Pentecostal y en los años treinta añadieron al nombre el de América. En 1934 creó su editorial Messenger Publishing House en Kansas City.

En 1933 la Iglesia de Dios Pentecostal en América adoptó su propia declaración de fe, muy similar a la de las Asambleas de Dios, con el fin de evitar precisamente el movimiento unitario.

La denominación se extendió por todo el país hasta alcanzar en el año 2000 unas mil doscientas treinta y siete congregaciones. Fuera del país tiene unas ocho mil iglesias extendidas por África, Europa y Asia. El evangelista T. L. Osborn ha sido su máximo exponente, logrando la conversión de miles de personas en la década de los años 50.

La Iglesia Internacional del Evangelio Cuadrangular

Una de las peculiaridades de esta denominación es que la fundó una mujer. Aimee Semple McPherson fue una pionera cristiana y una mujer adelantada a su tiempo. «La princesa de las predicadoras» era capaz de visitar los suburbios más bajos de la ciudad y charlar con prostitutas y mendigos sin perder su aire de muchacha inocente.

Aimee nació en el seno de una familia en el ojo del huracán de las críticas. Su padre, James Morgan, y su madre, Minnie, se sacaban casi 35 años de diferencia. Además, su madre había sido la enfermera de la convaleciente primera esposa de James, convirtiéndose poco después de la muerte de esta en su segunda mujer.

Minnie era un miembro ferviente del Ejército de Salvación y desde el principio inculcó en su hija Aimee unos sólidos principios cristianos. Desde muy pequeña la niña acompañó a su madre a las reuniones y colaboró en los repartos de folletos y en las salidas evangelísticas del Ejército de Salvación.

Aimee sufrió una profunda crisis de fe en la adolescencia. No podía entender la vigencia de un cristianismo que había renunciado a lo sobrenatural y que, en

muchos casos, se comportaba como un club social o benéfico. Esa crisis le llevó a profundizar en sus creencias. Unos días más tarde pasó cerca de una carpa donde el evangelista irlandés Robert Semple estaba predicando. Nunca había entrado en una reunión pentecostal. Tan sólo sabía de ese movimiento que eran unas personas que se caían al suelo y hablaban en lenguas desconocidas.

Aimee asistió al culto de Semple y su predicación directa y agresiva la turbó. Al poco tiempo recibió su llamado a través de un sueño en el que una voz le decía: «Conviértete en una ganadora de almas».

Unos meses después, en la primavera de 1908, Robert Semple le propuso matrimonio y seis meses más tarde se casaron. Los jóvenes esposos tomaron la decisión de ir de misioneros a China, pero antes Semple fue ordenado por el pastor Durham en Chicago. Semple trabajó con Durham durante un tiempo.

En 1910 la familia Semple partió para China. El choque cultural fue muy fuerte, especialmente para Aimee, pero las cosas se complicaron mucho más cuando Robert contrajo la malaria. La joven esposa estaba aterrorizada. Su esposo estaba enfermo y ella lejos de su hogar, en un país tan diferente y sin saber qué hacer. Dos meses más tarde Robert fallecía y la dejaba sola de nuevo.

Aimee experimentó un intenso dolor tras la pérdida de su marido, sobre todo al enterarse de que estaba embarazada.

Al final su madre le envió dinero para que regresara a casa. Parecía que la aventura misionera de Aimee había terminado en tragedia, pero en realidad no había hecho sino empezar.

Entre los años 1917 a 1923 Aimee recorrió más de cien ciudades a lo largo y ancho de los Estados Unidos. Sus reuniones se caracterizaban por ser muy animadas y por la oración por los enfermos. En 1922 Aimee inauguró su grandioso templo con capacidad para cinco mil personas. En julio de ese mismo año refundó su iglesia con el nombre de Iglesia del Evangelio Cuadrangular.

La Iglesia del Evangelio Cuadrangular tenía su base en la profecía de Ezequiel 1:4-28. Aimee vio en los cuatro símbolos del pasaje (el hombre, el león, el buey y el águila) las cuatro doctrinas fundamentales de la iglesia. El evangelio perfecto estaba en esos cuatro elementos. El hombre era Jesús como Salvador, el

león era Jesús como dador del Espíritu Santo, el buey simbolizaba a Jesús como Sanador y el águila a Jesús en su segunda venida.

Las doctrinas de la nueva iglesia eran exactamente iguales a las de las Asambleas de Dios. El grupo se consideraba pentecostal. Las ideas de Aimee no era originales, ya las había expuesto el fundador de la Alianza Cristiana y Misionera A. B. Simpson.

La iglesia creció rápidamente, sobre todo en California. En 1928 ya había más de cincuenta iglesias por todo el estado. La iglesia de Aimee se convirtió en el centro de todas las miradas. Muchas estrellas de Hollywood la visitaban y mantuvo una estrecha amistad con Charles Chaplin. Además Aimee abrió la primera emisora cristiana de la historia y fundó una escuela bíblica.

En septiembre 1944 Aimee moría en Oakland, donde había ido a dedicar una nueva iglesia. Su controvertida vida llegaba a su fin, pero las más de mil seiscientas iglesias que había fundado continuaron con su labor.

Su sucesor fue su hijo Rolf. Cuando él tomó la denominación ya había unas quinientas iglesias por todo el país. En los años 60 y 80 la denominación experimentó un avivamiento, aunque esto supuso una importante influencia carismática en su culto y sus doctrinas.

Una de las iglesias más destacadas es la del pastor Jack Hayford en Van Nuys, California. En el año 2000 la denominación ya tenía dos mil iglesias en los Estados Unidos, superando los dos millones de miembros en todo el mundo.

La Iglesia de la Biblia Abierta

La denominación pentecostal la Iglesia de la Biblia Abierta nació en 1935 por la fusión de dos denominaciones más pequeñas: la Iglesia de la Biblia y la Asociación Evangelística Biblia Abierta.

La denominación había surgido de dos grupos fundados por mujeres. La primera tenía su origen en la Iglesia de la Fe Apostólica, fundada por Florence Crawford en la ciudad de Portland, Oregón. Esta mujer había pertenecido a la iglesia de Azusa y había sido una de las colaboradoras de Seymour durante un tiempo. Florence había fundado y ayudado a publicar la revista *Apostolic Faith*.

Al llegar a Portland fundó su propia denominación, pero después de un tiempo algunas iglesias se independizaron al considerar las normas de la denominación muy estrictas.

La Asociación Evangelista Biblia Abierta fue creada en 1932 por John R. Richey, un pastor de la Iglesia Cuadrangular. Richey se separó del grupo en el año 1926, cuando Aimee desapareció misteriosamente.

La nueva denominación tenía doctrinas y una forma de organización muy similar a las Asambleas de Dios, que sirvió de modelo para casi todas las denominaciones pentecostales.

En el año 2000 la organización ya poseía unas 382 congregaciones por todo el mundo.

Iglesias Pentecostales de corte unitario

Los unitaristas eran una corriente muy débil dentro del cristianismo norteamericano a principios del siglo XIX, pero en 1819 el pastor William Ellery Channing fomentó el movimiento unitario norteamericano. Algunos de estos unitarios tuvieron bastante importancia en el primer Gran Despertar, apoyados en algunos casos por figuras como Thomas Jefferson, que debido a su idea deísta de la religión aceptaba como más razonables las doctrinas unitarias.

A mediados del siglo XIX los unitaristas norteamericanos se dividían en dos grandes grupos. Uno estaba liderado por el reverendo Ralph Waldo Emerson, pastor en Boston. Emerson predicó un famoso discurso en la Universidad de Harvard titulado *The Divinity School Address*, que pondría las bases de las ideas unitaristas modernas. Emerson estaba influido por ideas extraídas del hinduismo y el Romanticismo alemán. Muchas de estas ideas están en la base de lo que luego se daría en llamar la religión secular del estado. Una especie de credo común a todos los norteamericanos, en el que todos se sintieran cómodos, incluidos los agnósticos y ateos. Estas ideas de Emerson fueron conocidas como trascendentalismo y causaron una fuerte división dentro del unitarismo. El otro grupo de unitaristas, los llamados bíblicos, no aceptaron estas ideas.

En el siglo XX los unitaristas seguirían abriendo iglesias de credo cristiano,

pero otros muchos comenzaron a abrir iglesias sin ningún tipo de dogmas, formando grupos unitarios y universalistas, que mezclan todo tipo de ideas orientales y de otras religiones con el cristianismo.

Durante mucho tiempo se llamó a estos grupos los «Solo Jesús». Para ellos el único bautismo válido era únicamente el realizado en nombre de Jesús, por eso rechazaban el bautismo trinitario. Otra de sus doctrinas más controvertidas era la de la necesidad de hablar en lenguas como señal de salvación. Los unitarios rebautizaron a miles de personas, a las que enseñaban estas doctrinas. Se introdujeron en las Asambleas de Dios tras su fundación, pero fueron expulsados poco después. Los miembros que salieron de las Asambleas de Dios fueron sobre todo los pastores del estado de Louisiana, pero una de las congregaciones más fuertes estaba en Indianapolis, pastoreada por un pastor negro llamado Garfield Thomas Haywood, que arrastró a los pocos pastores negros que quedaban dentro de las Asambleas de Dios hacia el movimiento unitario.

Una de las primeras denominaciones que surgió de este grupo fue las Asambleas Pentecostales del Mundo. La nueva denominación nacida en 1916, en California, por el pastor J.J. Frazee, comenzó como una denominación trinitaria, pero se convirtió en unitaria poco después. La sede principal se trasladó a Indianápolis, a la iglesia del pastor Garfield Thomas Haywood. Varios pastores blancos también se unieron a la denominación convirtiéndola en la mayor denominación unitaria de los Estados Unidos.

La denominación unitaria se dividió en 1924, dando lugar a otra nueva llamada Iglesia Pentecostal Unida, con mayoría de pastores blancos.

La Iglesia Pentecostal Unida surgió de la división de los pastores blancos que en 1921 habían creado la Conferencia Bíblica del Sur, en la que se excluía a las iglesias negras. La gran presión social había terminado con la unidad de blancos y negros en esta denominación pentecostal.

Uno de los grupos que surgió fue la Iglesia Pentecostal Internacional en Tennessee. Otro fue las Asambleas Pentecostales de Jesucristo. Al final ambos grupos se unirían años más tarde con el nombre de Iglesia Pentecostal Unida. Esta denominación es la más grande de todas las denominaciones unitarias del mundo.

5. La llegada a América Latina

En la actualidad se calcula que los protestantes en América son ya el 27,5 % de la población total. Aunque hay ciertas diferencias entre Centroamérica, con un 11,12 %, el Caribe, con un 15,86 % o Sudamérica, con un 12,04 %. En países como Guatemala o El Salvador el número asciende al 35 %.

Antecedentes históricos

Los antecedentes del protestantismo en América Latina nos sitúan en los primeros años de la colonización del Nuevo Continente. Por un lado podemos ver los intentos de algunas potencias protestantes por instalarse en América y, por el otro, la llegada de personas de forma aislada a las colonias españolas.

La primera forma de difusión del protestantismo en América fracasó. Uno de los ejemplos es el caso de la colonia de los Welser en Venezuela (1528-1546), apoyada por el emperador Carlos I de España para pagar una de sus deudas bancarias, y que fue desmantelada por la Corona años después al convertirse en un foco de luteranos. También están las colonias hugonotas en la Bahía de Guanabara (1555-1560) en Brasil y en La Florida (1562-1565), todas destruidas por la Corona Española. Por último, el Brasil holandés (1630-1654) gobernado por calvinistas, que terminó por desintegrarse a mediados del siglo XVII.

La segunda forma de evangelización del continente fue la llegada espontánea de trabajadores protestantes. La Corona controlaba estrechamente a los que se instalaban en las colonias, pero algunos protestantes lograron burlar la Inquisición. Aunque el número de personas acusadas de «herejías» luteranas en los tribunales de la Inquisición Americana es muy pequeño en los siglos XVI al XVIII, hubo varios centenares de protestantes que lo intentaron.

Libertad religiosa e independencia

Tras la independencia, la mayoría de las nuevas naciones americanas abolieron los tribunales de la Inquisición, pero no incluyeron en sus constituciones la libertad de culto hasta varios años más tarde. Los padres de las nuevas naciones americanas eran en su mayoría de corte anticlerical, pero seguían viendo en la religión católica un elemento de unidad nacional.

La llegada de los liberales al poder facilitó la entrada de los primeros misioneros protestantes a los países de América Latina. Entre los misioneros destacó la figura de James Thomson, representante de las Sociedades Bíblicas Británicas.

Thomson llegó al próspero y bullicioso puerto de Buenos Aires en 1819 y desde el principio recibió el apoyo del presidente Bernardo Rivadavia. Tras una amplia labor pedagógica y la difusión de la Biblia en el país, Thomson pasó a Chile en 1821, donde también recibió el apoyo del presidente Bernardo O'Higgins. En 1822 llegó a Perú, donde fue nombrado director de educación pública. En 1824, Thomson pasó a Ecuador y un año después a Colombia. Por último, continuó su labor en México y las Antillas españolas e inglesas. Son increíbles las puertas que se abrieron a este misionero, que en apenas cinco años logró sembrar la semilla del evangelio en casi todo el continente.

Tras las huellas de Thomson fueron numerosos los agentes de las Sociedades Bíblicas que extendían la difusión de las Sagradas Escrituras en lengua del pueblo. Me contaba hace poco una hermana de México cómo su tatarabuelo, que era fabricante de aguardiente, recibió a mediados del siglo XIX una Biblia como pago por una transacción económica. Este hombre comenzó a leer la Palabra de Dios y se convirtió. Casos como este sucedieron en casi todos los países.

Las relaciones comerciales entre las nuevas naciones y varios países protestantes fueron suavizando el trato a los extranjeros evangélicos, pero ninguno de ellos cambió en esta etapa sus constituciones para admitir la libertad religiosa. La mayoría de los inmigrantes protestantes no veían la necesidad de difundir su fe y se contentaba con la simple práctica de la misma, pero algo iba a cambiar.

El ultramontanismo católico y el nacimiento de un movimiento liberal más radical y secular abrieron la puerta a la libertad de cultos. Casi todas las

constituciones hacia la mitad del siglo XIX habían incluido la libertad religiosa en su articulado.

En Brasil y México nacieron las primeras sociedades protestantes estrechamente ligadas a los movimientos anticlericales y masónicos. Los primeros misioneros presbiterianos, metodistas y congregacionalistas empezaron a llegar hacia 1872. Poco a poco a los primeros protestantes sudamericanos en México y Brasil se les unieron otros en países como Argentina, Cuba y Chile.

Durante el siglo XIX habían surgido numerosas sociedades misioneras en Estados Unidos para difundir su mensaje en América Latina. Estas agencias se centraron en dos puntos básicos: la creación de escuelas y de centros médicos. Su labor social fue muy importante y muchos futuros presidentes de la república y miembros del gobierno pasaron por estas aulas misioneras.

La difusión evangélica durante el siglo XIX fue lenta y difícil. La presión social sobre los nuevos conversos, las persecuciones y linchamientos, empezaron a generalizarse en diferentes países americanos. Pero el protestantismo había arraigado en todos los países. En México, por ejemplo, en 1892 había 566 iglesias y en 1908 había 700 congregaciones.

El protestantismo, al comenzar el siglo XX, era una pequeña minoría en la mayoría de los países, compuesta en su mayor parte por clases medias, pero tenía una amplia red educativa y médica y buena relación con los políticos de corte liberal.

El protestantismo entre los años 1916 y 1961

El Congreso Protestante de Latinoamérica de 1916 en Panamá y los de Montevideo (1925) y La Habana (1929) comenzaron a formar la conciencia del movimiento evangélico latinoamericano.

Nada parecía presagiar que aquel sencillo y familiar congreso pudiera cambiar la religión de todo un continente, pero el Congreso de Panamá hizo especial hincapié en la labor social de la iglesia en América como la mejor estrategia para difundir el evangelio entre la población. A pesar de que en la Conferencia de Edimburgo de 1910 habían desestimado América Latina como campo misionero

del cristianismo, la disidencia de los norteamericanos, encabezados por John R. Mott, fomentó la evangelización evangélica de América Latina, que se vería potenciada por los misioneros pentecostales que comenzarían a llegar a partir de la segunda década del siglo XX.

Durante los primeros treinta años los misioneros norteamericanos fomentaron el panamericanismo, aunque varios sectores del protestantismo latino se negaban a aceptar las teorías políticas de los norteamericanos. En aquella época las potencias extranjeras europeas todavía luchaban por mantener su influencia en América para poder explotar sus recursos naturales, pero los Estados Unidos deseaba conseguir su hegemonía comercial en el continente.

Los Congresos de Montevideo y La Habana nacieron en un momento de crisis social y política. La revolución mexicana y el aumento de la inmigración hacia buena parte de los países latinos produjeron rápidos y fuertes cambios sociales. A pesar de las dificultades, el crecimiento fue constante, sorprendiendo a las propias agencias misioneras y a la Iglesia Católica, que por todos los medios intentaba frenar el crecimiento evangélico.

En 1925 se calcula que había unos 712.000 protestantes en América Latina y un número igual de simpatizantes. Una cifra tan pequeña que apenas era representativa en el continente, pero que poco a poco iba impregnando la sociedad, sobre todo en las zonas urbanas. Ciudades como Santiago de Chile, Montevideo, Buenos Aires o México D.F. empezaban a abrir las primeras capillas, rompiendo el monopolio religioso de la Iglesia Católica. En las zonas rurales la situación era muy difícil, con persecución a misioneros y la clausura de iglesias.

A partir de los años 40 empezó un movimiento protestante de origen pentecostal destinado a la evangelización de los indios, que hasta el momento habían sido descuidados por las misiones clásicas; el pentecostalismo fue lo que reavivó las misiones protestantes en América Latina.

Chile fue uno de los países pioneros dentro del movimiento pentecostal, siguiéndole de cerca Brasil y México. El movimiento pentecostal, con sus peculiaridades, fue extendiéndose poco a poco por todo el continente de una manera espontánea, criolla y sin fuertes apoyos extranjeros.

La Conferencia Evangélica Latinoamericana de 1949 fue dirigida por los líderes del protestantismo histórico y no desarrolló ningún método ni plan conjunto de evangelización de América. A partir de ese momento la separación entre las iglesias históricas y nuevas se haría más patente.

En este periodo se fundaron varias agencias misioneras, como La Misión Latinoamericana (1921), que después de la década de los cuarenta empezó a utilizar medios de comunicación de masas para la propagación de las creencias evangélicas. Este fenómeno de difusión o predicación masiva del evangelio había surgido en los Estados Unidos y estaba inspirado en el Gran Despertar y en evangelistas como Moody. Uno de los evangelistas de masas más conocidos fue Billy Graham, pero en América Latina surgieron evangelistas autóctonos como Eliseo Hernández o Juan Isaías. Aquellos pioneros contextualizaron su mensaje, haciéndolo muy atractivo a las masas de campesinos que comenzaban a llegar a las ciudades y que recibían en las grandes campañas evangelísticas la esperanza y el consuelo que necesitaban.

Las situaciones más complejas para el protestantismo latino en este periodo fueron las persecuciones en Colombia y Ecuador, y la limitación de libertad religiosa y emigración de protestantes cubanos y puertorriqueños a Estados Unidos. Las persecuciones retrasaron en parte la difusión de las iglesias evangélicas, pero no lograron frenarla por completo. México fue uno de los países más impermeables a esta primera oleada de protestantismo en Hispanoamérica, envuelto como estaba en una cruenta guerra civil que duraría varias décadas.

El protestantismo entre el año 1961 al año 1992

Las iglesias comenzaron a crecer y extenderse por casi todos los países. Hacia 1961 en la mayoría de los países de América Latina el protestantismo no superaba el 7 %, a excepción de Chile, que ya se situaba en un 10 % y Haití, con cifras un poco más altas. Hacia 1990 el crecimiento se había acelerado. En países como Chile, Guatemala o Puerto Rico se superaba el 17 % de población evangélica y eran más del 10 % en todos los países de Centro América. En Brasil

hacia 1990 se superaba un 20 % de evangélicos y en México un 5 %. Unos 80 millones de personas se declaraban evangélicas en América Latina en 1990. Los datos que dan los evangélicos son más altos, el 12,4 % en Sudamérica y 19,4 % en zona del Caribe.

Los factores sociales y económicos tuvieron un gran protagonismo en este espectacular crecimiento. La industrialización de América Latina en el periodo de 1930 a 1960 produjo un cambio en las economías americanas que empujó a grandes masas rurales a las ciudades. El crecimiento demográfico también fue muy acusado. En 1940 había 126 millones de habitantes; en 1970 el número ascendía a 278 millones y hacia el 1990 era de 368 millones. El crecimiento de las ciudades fue espectacular. La ciudad de México tiene 8 millones de habitantes, y a ella se suman en tamaño otras como São Paulo y Buenos Aires.

En este periodo hubo un fuerte retroceso de las democracias populistas que desembocó en dictaduras represivas. La crisis mundial de los años 70 afectó gravemente a la economía latinoamericana, que se mantuvo en recesión constante durante todo ese periodo y arrastró grandes deudas con países ricos. La revolución cubana trajo en ese periodo el surgimiento de numerosas guerrillas comunistas en la mayor parte de los países.

En el ámbito religioso, la Iglesia Católica propulsó la expansión de una iglesia popular, que inspirada en la Teología de la Liberación pretendía cambiar la situación de desigualdad económica y pobreza endémica de grandes partes de la población; pero este movimiento renovador de la Iglesia Católica no caló en las masas americanas y fue paulatinamente abandonado por la jerarquía católica a partir de 1982.

La pobreza, la inestabilidad política, los desastres ecológicos, el desarraigo y la falta de atención pastoral de la Iglesia Católica fueron factores importantes para explicar el espectacular crecimiento numérico de los evangélicos en América Latina, pero no se puede afirmar que el conjunto de estos factores den como resultado dicho crecimiento. Lo demuestra el ejemplo de países como Bolivia, Perú, Colombia o Ecuador, con grandes bolsas de pobreza, con inestabilidad política constante y con cuadros de sacerdotes parecidos a otros países de su entorno, que fueron casi impermeables al cristianismo evangélico hasta finales

del siglo XX.

Países muy secularizados como Uruguay y Paraguay tampoco respondieron de una forma tan masiva al protestantismo, aunque en los últimos años el crecimiento evangélico, especialmente pentecostal, ha sido muy elevado. Sin embargo, Argentina, país altamente secularizado, tiene un 9 % de evangélicos y ha sufrido un crecimiento notable en la década de los 80.

Las teorías de la conspiración norteamericanas para la propagación del protestantismo en América nunca tuvieron una base sólida. El Informe Rockefeller (1968) y el de Santa Fe (1980), en los que se identificaba a la Iglesia Católica como elemento desestabilizador y a los evangélicos como aliados de los Estados Unidos, no son suficientes para justificar esta teoría. El crecimiento no fue organizado; las diferentes misiones actuaron de forma autónoma y los principales difusores del protestantismo fueron los propios latinoamericanos.

La llegada paulatina de denominaciones pentecostales sirvió como un gran acelerador del proceso. El pentecostalismo de los años 80 y principios de los 90 fue el verdadero factor decisivo del aumento espectacular de las iglesias evangélicas en América Latina. De cada 100 protestantes latinoamericanos, 70 son pentecostales. Muchas de las denominaciones pentecostales son autóctonas, fundadas por pastores de los diferentes países, como ya veremos en próximos capítulos.

El protestantismo desde 1992 a 2012

Los años 90 y la primera década del siglo XXI se han caracterizado por el crecimiento sostenido de los evangélicos, el incremento de las relaciones entre los evangélicos y los políticos y, por último, el problema de la deserción en algunos países caribeños y la proliferación de movimientos apostólicos y de la Teología de la Prosperidad.

El crecimiento sostenido durante los 90 ha sorprendido a todo el mundo, dado que algunos lo consideraban algo pasajero y que se iría produciendo una desaceleración progresiva. El pastor protestante Juan Kessler hablaba al principio de los 90 de una progresiva desaceleración y dudaba de que el

protestantismo pasase a ser mayoritario en alguno de los países de América Latina. El mismo autor también vaticinaba un descenso en el porcentaje de protestantes pentecostales en los años 90.

La realidad es que en la década de los 90 se superó del 16 % debido al crecimiento sostenido de países como Brasil y México, aunque en otros se ha ralentizado, como en Costa Rica. Por otro lado, países con un índice bajo de protestantes como Colombia, Ecuador o Venezuela, están creciendo más que en los 80. La primera década del siglo XX también ha supuesto un aumento del protestantismo en Hispanoamérica.

El movimiento pentecostal y las Asambleas de Dios en América Latina

Aquellos primeros misioneros y misioneras pentecostales llegaron a muchos países con sus maletas de cartón, un puñado de dólares en los bolsillos y un sueño. La mayoría no recibía apoyo de ninguna iglesia o el poco que tenían era fluctuante. Las congregaciones pentecostales en aquella época eran pequeñas y pobres, pero con una gran vocación misionera. El fuego del pentecostalismo recorrió rápidamente las calles de las ciudades de toda América y cambió por completo el continente.

El crecimiento del protestantismo en América Latina no se puede entender sin la expansión del pentecostalismo en los últimos cien años. Muchos historiadores y sociólogos se han preguntado cuál es la causa de ese crecimiento en una zona alejada de las principales corrientes del protestantismo durante siglos. El auge y empuje de las iglesias pentecostales es sin duda una de las razones principales.

La primera pregunta que podemos plantearnos es: ¿Por qué el pentecostalismo encajó también en la población criolla?

El pentecostalismo tiene algunos rasgos que parecen coincidir perfectamente con la sociedad latinoamericana. Algunos de estos son: la espontaneidad, la falta de unos ritos formales, la falta de jerarquía, la estructura cerrada, la música y la expresión corporal de los cultos.

La situación de la sociedad latinoamericana también contribuyó a la expansión del pentecostalismo. El rápido proceso de urbanización del continente facilitó que grandes masas de campesinos que se incorporaban a la zona periférica de la ciudad encontraran en las iglesias un ambiente acogedor y amistoso. La situación de las comunidades influidas por el pentecostalismo mejoraba. Entre los miembros se favorecía la solidaridad, el cambio de hábitos perjudiciales, la unidad familiar y la crianza de los hijos en un entorno mejor.

Los primeros latinos en las Asambleas de Dios

Aquellos hispanos de Norteamérica tenían muchas razones para sentirse orgullosos. Durante siglos habían colonizado con muchas dificultades Nuevo México, Arizona, California o Texas, pero diferentes guerras habían convertido esos territorios en estadounidenses. En un principio esta población hispana fue tratada con desdén, pero muchas de aquellas familias comenzaron a prosperar. La llegada de mexicanos y cubanos a los estados del sur reforzaría el carácter hispano del territorio.

Aquellos hispanos de los Estados Unidos serían el germen de las iglesias de Hispanoamérica. Por ello, para entender el pentecostalismo en América Latina primero debemos analizar el pentecostalismo latino en los Estados Unidos. La gran mayoría de hispanos que vivían en los Estados Unidos a principios del siglo XX eran católicos.

Una de las principales diferencias que encontramos entre los pentecostales hispanos en los Estados Unidos y América Latina es que los primeros, normalmente, se integraron en las grandes denominaciones pentecostales del país. Por el contrario, los pentecostales sudamericanos crearon grupos diferenciados del pentecostalismo estadounidense. Esto ha cambiado en los últimos años, ya que algunas denominaciones puramente latinas han entrado en los Estados Unidos y han abierto iglesias en el país.

Las congregaciones hispanas en los Estados Unidos son normalmente pequeñas y familiares, mientras que en América Latina se ha producido el fenómeno de las megas iglesias.

Comunidad latina en los Estados Unidos

Entre aquellos primeros «locos» de California había muchos hispanos. Los hispanos fueron uno de los motores de la expansión pentecostal en el mundo. Unos seis años después del avivamiento de Azusa ya había varias comunidades pentecostales en California especialmente compuestas por mexicanos.

Desde el principio los hispanos se caracterizaron por extender el evangelio de manera natural, sin adquirir mucha formación ni solicitar credenciales de ministro. Las iglesias se extendieron desde California a estados cercanos como Nuevo México, Arizona y sobre todo a Texas, donde nació una importante congregación en la ciudad de Houston.

Las comunidades hispanas crecían según el lugar de procedencia de las minorías. En California la mayoría de los pentecostales hispanos eran mexicanos; en Nueva York eran puertorriqueños y en Miami cubanos. En los años 80 crecieron sobre todo las comunidades centroamericanas y caribeñas, como guatemaltecos, salvadoreños, panameños y hondureños.

El estado asociado de Puerto Rico fue uno de los que primero experimentó el crecimiento pentecostal, configurando el grupo pentecostal más grande del Caribe.

Las iglesias evangélicas pentecostales crecieron al mismo ritmo que crecía la población latina en los Estados Unidos. Antes de la Segunda Guerra Mundial la población latina era de unos 2,5 millones de personas. En la década de los 60, la cifra ascendía a unos 4 millones, el 50 % cuenta por ciento nacidos fuera del país. Diez años más tarde había 1 millón más de hispanos, pero en la década de los 90 la cifra subía hasta los 22 millones. En la actualidad superan los 45 millones, de los que casi 30 son mexicanos.

La mayoría de la población latina se centra en seis ciudades, sobre todo en Miami, Los Ángeles, Nueva York y San Francisco. En todos los estados del sur la mayoría hispana es notable, pero también en Nueva Jersey, Colorado, Massachusetts e Illinois.

El crecimiento de los protestantes entre los hispanos norteamericanos no ha

dejado de crecer desde los años 30. De los 2 millones y medio de hispanos que había en esa década, apenas veintiocho mil de ellos eran protestantes; ahora son varios millones. Nadie parecía prestar mucha atención a esta comunidad pentecostal hasta que Víctor de León, un historiador miembro de las Asambleas de Dios, escribió su libro *The Silent Pentecostals*.

Las Asambleas de Dios y el movimiento hispano

Las primeras iglesias de las Asambleas de Dios se extendieron por California y el resto de estados cercanos, pero fue en Texas donde nació el movimiento hispano. En un principio hispanos y anglosajones convivían en las mismas iglesias. El crecimiento en Texas fue muy rápido, y en 1926 dos terceras partes de los miembros de las Asambleas de Dios en este estado eran hispanos.

Robert Anderson explicó este increíble crecimiento después de recibir una profecía que decía: «Los blancos han rechazado el evangelio, y yo me volveré a los mexicanos».

Uno de los primeros pastores en preocuparse por los hispanos fue Henry C. Ball. Este pastor de origen metodista, tras hacerse pentecostal, abrió una modesta iglesia en Ricardo, Texas, y el grupo comenzó a crecer con rapidez. En 1918 las Asambleas de Dios ya tenían 15 iglesias hispanas; cuatro años más tarde el número de iglesias ascendía a 50.

Otras dos personas clave en estos primeros años fueron de nuevo dos mujeres: Alice Luce, que había sido misionera en la India, y Florence Murcutt, que era doctora. Las dos misioneras habían intentado en 1918, sin mucho éxito, abrir una iglesia en Monterrey, México. Durante un periodo de tiempo ayudaron a Ball y su esposa Sunshine Marshall, que había sido compañera suya en su etapa de misioneras, a abrir las iglesias para hispanos de las Asambleas de Dios. Ball fue además el fundador de la revista *La Luz Apostólica*, la primera de ese tipo en español.

Tras su trabajo en Texas, Florence y Alice regresaron a California y fundaron en San Diego una escuela de capacitación ministerial para hispanos.

En 1935 las Asambleas de Dios tenían 170 iglesias hispanas en los Estados

Unidos y 120 en México.

Los vecinos mexicanos identificaban el pentecostalismo como una cosa «de gringos». Por esos era necesario que los propios mexicanos hablaran a sus compatriotas del evangelio. Uno de los hombres más importantes en el desarrollo de la obra hispana fue Francisco Olazábal, conocido como «el gran azteca». Olazábal había sido pastor metodista en California hasta que fue bautizado con el Espíritu Santo en 1917. Se convirtió muy pronto en uno de los más conocidos evangelistas hispanos. En 1923 dejó las Asambleas de Dios y fundó una denominación hispana llamada Concilio Latino-Americano de Iglesias Cristianas.

Otro de los nombres destacados fue Juan L. Lugo. Lugo era de origen puertorriqueño, pero se había criado en Hawái. Allí se convirtió y viajó a San Francisco. En 1916 Lugo fue enviado como misionero a Puerto Rico. En la isla, con la ayuda de otros hermanos, especialmente de Frank Finkenbinder y Panchito Ortiz, abrió las primeras iglesias de las Asambleas de Dios.

La primera iglesia de las Asambleas de Dios en el sur de California fue El Aposento Alto. Los Ángeles siempre fue una tierra fructífera para las Asambleas de Dios, sobre todo gracias al Instituto Bíblico Latino Americano.

Entre los años 1920 y 1960 el crecimiento obligó a las Asambleas de Dios a reorganizarse en Puerto Rico. El pastor Ball viajó al país para poner en orden la obra fundada por Lugo unos años antes.

En 1922 se integraron a las Asambleas de Dios algunas comunidades de México, Cuba, El Salvador y Guatemala. El crecimiento obligó en 1930 a crear un nuevo distrito hispano con sede en Texas. El nuevo distrito administraba Texas, Colorado, California, Arizona, Nuevo México, Chicago y Nueva York.

La Segunda Guerra Mundial fue una época de profundos cambios en las Asambleas de Dios hispanas. En Puerto Rico se abrieron las puertas políticas para la diversidad religiosa de la isla. La inmigración masiva de puertorriqueños a los Estados Unidos multiplicó la adhesión de estos al protestantismo, especialmente al pentecostal.

En 1949 se produjo una nueva reorganización bajo el superintendente

Demetrio Bazán. Bazán había sido asistente del pastor Ball durante varios años y continuó su labor.

A partir de los años 60 las iglesias hispanas de las Asambleas de Dios ya eran una minoría muy importante en la denominación. En el año 1960 se celebró un concilio general de las iglesias hispanas en El Paso, Texas. La reunión permitió más independencia a la hora de actuar en cada conferencia regional, lo que repercutió en su crecimiento en las siguientes décadas.

En 1966 se nombró al primer director de misiones hispanas. Las iglesias hispanas de las Asambleas de Dios tomaban el testigo para evangelizar a todo el continente. En aquel momento habían llegado a una madurez y crecimiento suficientes para tomar ese compromiso.

En los años 70 comenzó un debate dentro de las iglesias hispanas. No sabían si era mejor conservar su idioma original, el español, o que los cultos se hicieran en inglés. Otro de los cambios fue la mejora social de sus miembros. Muchos habían pasado de pertenecer a la clase baja a ser clase media. Esto suponía un problema ya que los hijos, en algunos casos, al subir de clase social no continuaban la fe de los padres.

Lo que no sabían los hispanos de las Asambleas de Dios es que les esperaba un gran avivamiento. A partir de 1965 4.400.000 hispanos entraron en los Estados Unidos. Sobre todo centroamericanos, mexicanos, cubanos y puertorriqueños. Todo un desafío para las iglesias pentecostales latinas.

En 1970 el número de iglesias de las Asambleas de Dios hispanas ya superaba el medio millar, aunque muchos hispanos de segunda y tercera generación comenzaron a integrarse en iglesias de habla inglesa.

En la década de los 80 el número de iglesias se duplicó. En aquella década se fundaron más de 491 iglesias y las iglesias hispanas ya representaban el 11 % de todas las Asambleas de Dios en los Estados Unidos.

El gran peso misionero siempre estuvo en las manos de las agencias norteamericanas, pero los propios misioneros internos añadieron al trabajo extranjero su propia impronta.

Las últimas olas del movimiento neocarismático, han dado un fuerte empuje a

las creencias pentecostales en la región, pero también han transportado algunas doctrinas nefastas desde los Estados Unidos. El movimiento carismático es mucho más ecuménico, más tendente a las iglesias independientes, a la teología de la prosperidad como base de su doctrina y a las megaiglesias.

En 1984 la escritora Penny Lernoux afirmaba que cada hora 400 latinoamericanos se hacían pentecostales. El crecimiento en la actualidad no es tan fuerte, pero en contra de lo que muchos pensaban continúa siendo muy alto.

Los pentecostales chilenos

Nada parecía presagiar que la hermosa ciudad de Valparaíso pudiera convertirse en el principal foco del pentecostalismo en América. La ciudad era una pequeña y pacífica urbe a principios del siglo XX. En aquel lugar, algo apartado de los grandes centros económicos del continente, una pequeña iglesia metodista se esforzaba por crecer, pero sin muchos resultados.

La Iglesia Metodista Chilena fue la primera en impregnarse del avivamiento pentecostal cuando a principios del siglo XX el misionero Willis C. Hoover pidió a los primeros pastores pentecostales que fueran a su país. Hoover llevaba muchos años buscando un avivamiento para Chile. Había visitado Estados Unidos siguiendo el movimiento de santidad, pero no fue hasta que en 1907 un grupo de niñas de la escuela dominical recibieron el bautismo del Espíritu Santo que su iglesia comenzó a crecer. Hoover lo experimentaría dos años más tarde y comenzaría la senda pentecostal de la Iglesia Metodista Chilena.

Hoover tuvo que abandonar la iglesia metodista al predicar las doctrinas pentecostales, pero el movimiento se extendió por Santiago y caló muy pronto en las grandes ciudades. En 1929 ya había 22 iglesias pentecostales.

Los chilenos desarrollaron una iglesia pentecostal propia. En poco tiempo la denominación Iglesia Evangélica Pentecostal y la Iglesia Metodista Pentecostal se convirtieron en las dos denominaciones pentecostales más grandes del país.

A mediados de siglo, la Iglesia Metodista Pentecostal ya tenía doscientos mil miembros. La otra denominación no le iba a la zaga, con ciento cincuenta mil miembros, pero además había creado iglesias misioneras en Argentina, Bolivia,

Perú y Uruguay.

En 1961 los pentecostales chilenos eran un tercio de los protestantes del país. La estabilidad de los pastores chilenos y su carisma permitieron un crecimiento sin fisuras, convirtiendo a la congregación de la calle Jotabeche en la iglesia más grande de Latinoamérica por algún tiempo.

Las Asambleas de Dios en Brasil

Las verdes selvas de Brasil estaban casi vírgenes a principios del siglo XX. La mayoría de la población vivía cerca de la costa y estaba compuesta por un crisol de razas y culturas. Dentro de las comunidades europeas, una de las que destacaba era la italiana. Por eso no es extraño que uno de los fundadores del pentecostalismo brasileño fuera el italoamericano Luigi Francescon, que había fundado previamente una iglesia presbiteriana en Chicago. Francescon viajó a Brasil y fundó la Congregación Cristiana, que estaba compuesta principalmente por compatriotas. En 1940 ya había 305 congregaciones y una década más tarde 2.500 iglesias.

Las Asambleas de Dios fue desde el principio la denominación más numerosa. La denominación fue fundada por el sueco Daniel Berg y el italiano A. Gunnar Vingren. Ambos misioneros llegaron a Brasil en 1910 y fundaron la primera capilla en Belem, capital del estado de Pará. La primera iglesia como tal fue inaugurada en 18 de junio de 1911, fecha en la que se conmemora la fundación de las Asambleas de Dios en el país.

Tres años más tarde la iglesia de las Asambleas de Dios mandó misioneros a Portugal, Francia y Madagascar. En la década de los años 30 implantaron iglesias por todo el sur del país, sobre todo en San Paolo, Río de Janeiro y Porto Alegre.

En 1930 el número de miembros de las Asambleas de Dios ya era de 14.000 personas; en los años 50 se disparó hasta las 50.000. Para 1965 ya había casi un millón de miembros.

La tercera fuerza pentecostal brasileña es la Iglesia Brasil para Cristo, fundada en 1950 por el evangelista Manoel de Mello. Las cruzadas evangelísticas de

Mello atraían a miles de personas y se creó toda una red de iglesias bajo su ministerio. Quince años más tarde la denominación había crecido hasta abrir 1.100 iglesias y para el año 2000 ya era la quinta denominación pentecostal más importante.

México y las iglesias pentecostales

El otro gran exponente del crecimiento pentecostal latino fue sin duda México. La llegada en 1918 de Cesareo Burciaga, convertido en Houston, Texas, propició la creación de la primera iglesia pentecostal del país. Burciaga fundó la primera iglesia de las Asambleas de Dios en Musquiz en el año 1921.

En 1933 María W. Rivera Atkinson llegó como misionera de la Iglesia de Dios de Cleveland, fundando las primeras iglesias en Hormigón y Hermosillo. Los mexicanos la llamaban cariñosamente «la mamá de México». Durante un tiempo fue predicadora de las Asambleas de Dios. Vivió en México hasta su jubilación.

Otro de los grandes grupos pentecostales del país fue la Iglesia Pentecostal de la Santidad. La denominación fue creada en 1931 por el pastor Esteban López, que venía de Weslaco, Texas. En la actualidad posee más de 400 iglesias entre México y los Estados Unidos.

La Iglesia Cristiana Independiente Pentecostés es una de las más grandes del país, fundada por Andrés Ornelas Martínez, un minero que se convirtió en Miami tras leer un extracto de la Biblia. En 1922 fue bautizado por un misionero metodista y tras regresar a México fundó la denominación que en la actualidad también tiene iglesias en Colombia y Puerto Rico.

6. La llegada a Europa

Europa parecía totalmente ajena a estos movimientos espirituales que se estaban dando en América. Únicamente en Gales, un pequeño territorio de Gran Bretaña, el fuego del avivamiento se había extendido con rapidez. Mientras, en el Viejo Continente los rumores de guerra terminaron por cristalizar en la Gran Guerra. Alemania y Francia se disputaban el control de Europa y el resto de países parecían satélites que giraban en su órbita. Por eso la llegada del pentecostalismo a Europa pasó casi desapercibida.

A pesar de que los primeros misioneros pentecostales llegaron enseguida a tierras europeas, el evangelio no se iba a extender tan rápido como en el Nuevo Continente. Las razones son diversas. Algunos de los obstáculos que impidieron un crecimiento más rápido fueron el fuerte secularismo europeo, el poder de las iglesias nacionales muy unidas al estado y la falta en muchos países de una base evangélica sobre la que edificar las primeras oleadas pentecostales.

Curiosamente el único país que en la actualidad tiene más de un 2 % de su población pentecostal es Portugal. Únicamente diez países europeos tienen algo más del 1 % de personas de fe pentecostal. Tres países tienen más de un 5 % de carismáticos (Irlanda, Finlandia y Noruega) y únicamente cuatro países tienen una población pentecostal superior a los 400.000 miembros (Ucrania, Gran Bretaña, Rumania y Rusia). Aunque los investigadores Barret y Johnson hablan de más de cuatro millones en cada uno de estos países de carismáticos y neocarismáticos, posiblemente el número real esté situado en algún punto intermedio.

Tras el gran avivamiento de la calle Azusa en Los Ángeles, los primeros pentecostales llegaron a Europa enseñando las mismas doctrinas, pero guardando algunas peculiaridades con respecto a la tradición pentecostal norteamericana. El movimiento de santidad, que se había producido medio siglo antes, también había llegado en alguna medida a lugares como el Reino Unido o los países nórdicos, aunque no tuvo la fuerza que en los Estados Unidos. Los dos núcleos

fundamentales del pentecostalismo europeo estuvieron en Gales y su gran avivamiento, y en los movimientos pietistas de algunas iglesias estatales luteranas.

El avivamiento de Oslo

El punto focal del avivamiento pentecostal lo encontramos más al norte, en la fría y solitaria ciudad de Oslo, cuando Thomas Ball Barratt, uno de esos «locos» del Espíritu Santo, comenzó la primera iglesia en el país. Este pastor metodista noruego fundaría en 1906 una gran denominación que llegaría sobre todo a las clases más desfavorecidas de la sociedad.

Barratt, tras un viaje a los Estados Unidos para recaudar fondos para su orfanato, leyó en Nueva York sobre el movimiento de la calle Azusa y decidió visitar la iglesia. En la humilde capilla de Los Ángeles el pastor noruego recibió el bautismo del Espíritu Santo. Tras regresar a su país, Barratt fundó la denominación llamada Avivamiento Pentecostal, que se convertiría en la segunda denominación de Noruega tras la iglesia luterana. Muchos de los fundadores de otras denominaciones europeas pasaron por la iglesia de Oslo, como es el caso de Alexander Boddy de Inglaterra o Jonathan Paul, en Alemania, o Lewi Pethrus, en Suecia. Barratt realizó campañas evangelísticas por toda Europa que reunían a grandes multitudes, fundando iglesias pentecostales en varios países.

La denominación Avivamiento Pentecostal era estrictamente congregacionalista, un fenómeno que se daría después en la mayoría del pentecostalismo europeo, menos tendentes a crear organizaciones jerárquicas. El congregacionalismo, aunque permitía más libertad a las iglesias, impedía la organización y el desarrollo que se estaba produciendo en Estados Unidos o América Latina.

El movimiento pentecostal se extendió y creció considerablemente en Suecia, Noruega y Finlandia, convirtiéndose poco después en las iglesias más grandes independientes de sus tres respectivos países.

El caso del pastor Pethrus en Finlandia es uno de los más notables. Pethrus

fundó una iglesia muy numerosa, creó un refugio de niños, una editorial, un periódico y varias escuelas. En 1949 apoyó el movimiento norteamericano de la *lluvia tardía*, pero al ver su desviación doctrinal lo desechó años más tarde.

Las iglesias nórdicas comenzaron muy pronto a enviar misioneros por todo el mundo. En 1927 se creó en Finlandia la Misión Extranjera Libre de Finlandia, que envió misioneros a lugares como Manchuria, Birmania, Sudáfrica y Argentina.

En 1907 Barratt visitó Dinamarca y se reunió con algunos pastores que habían estado en su iglesia en Oslo. Gracias a la intervención de Barratt enseguida se formó una iglesia en Copenhague. En 1908 se convirtió una famosa actriz danesa llamada Anna Larsen y su esposo, lo que hizo que el movimiento se difundiera más rápidamente, aunque la primera iglesia pentecostal no se fundó hasta 1912. A pesar de todo, el movimiento pentecostal no tuvo tanta fuerza en Dinamarca como en los otros países nórdicos.

Barratt también llevó el evangelio a Islandia en 1920, consiguiendo éxitos más notables que en su vecina Dinamarca. En la actualidad la denominación independiente más grande de Islandia es la Iglesia Pentecostal de Islandia.

Los pentecostales alemanes

La cuna del protestantismo no podía quedar ajena al movimiento pentecostal. En las mismas calles y pueblos en los que el mensaje de Lutero se había difundido por primera vez, el avivamiento pentecostal llegó con fuerza al principio. En Alemania el pietismo esperaba un gran avivamiento desde hacía décadas, y al escuchar lo que sucedía en Gales y los países nórdicos creyeron que la hora de su país había llegado. El teólogo luterano alemán Pablo Fleisch escribió la primera historia del pentecostalismo en su país.

La primera comunidad pentecostal en Alemania fue creada en 1913 con el nombre de Asociación Mülheim. Algunos alemanes habían visitado la iglesia en Oslo de Barratt y había recibido el bautismo del Espíritu Santo, y al regresar a su país fundaron las primeras comunidades. En 1907 se hicieron algunas campañas evangelistas en la ciudad de Mülheim con unas 3.000 conversiones, pero la

reacción de la iglesia luterana fue contraria al movimiento desde el principio. El pastor Emil Humburg, con el apoyo de 56 líderes alemanes, escribió en 1909 la *Declaración de Berlín* condenando al movimiento pentecostal. A pesar de todo, algunos líderes como Emil Humburg, Jonathan Paul y Octavius Voget siguieron predicando el mensaje pentecostal.

En el año 1911 se creó la organización Freie Pfingstgemeinden[11], pero eso no impidió que los pentecostales alemanes fueran discriminados por la comunidad luterana, después perseguidos por los nazis y más tarde marginados por el resto de iglesias hasta los años 90. En 1995 hubo una reconciliación entre la Iglesia Evangélica Alemana y el movimiento pentecostal. Una de las asociaciones pentecostales más famosas es la Federación de Iglesias Pentecostales, de la que surgió el ministerio Cristo para las Naciones liderado por el evangelista Reinhard Bonnke, un líder de masas en África.

En Suiza el movimiento pentecostal fue pequeño, pero muy reconocido socialmente. La primera Conferencia Mundial Pentecostal se celebró en Zúrich en 1947. Uno de sus miembros más destacados fue el académico Walter J. Holleweger. Los dos principales grupos suizos fueron las Asambleas Apostólicas y la Pfingstmission. En la actualidad veinte grupos pentecostales suizos se han unido formando las Iglesias Pentecostales Libres.

El pentecostalismo en los Países Bajos

Los Países Bajos, sobre todo Holanda, siempre fueron muy receptivos al evangelio. Desde principios del siglo XX la iglesia oficial comenzó un lento declive, que convertiría a Holanda en uno de los países con más ateos y agnósticos del mundo.

En los Países Bajos el movimiento pentecostal se introdujo a través de un miembro del Ejército de Salvación llamado Gerrit Polman. Al parecer, recibió influencia del movimiento de Dowie en Chicago. Tras pasar una temporada en Estados Unidos con su esposa, regresó a Ámsterdam en 1905 para fundar la Iglesia Católica Cristiana de Holanda. Tras oír lo que sucedía en Azusa, Polman pidió en varias reuniones de oración el bautismo del Espíritu Santo hasta

recibirlo en 1908.

En Amberes, Bélgica, el movimiento pentecostal lo comenzó una inglesa llamada Ada Esselbach. Las iglesias crecieron en ambos países hasta que en 1993 se unieron los dos grupos más grandes, formando la Unión de Iglesias Pentecostales Flamencas. Mientras, en Holanda se formaba la Sociedad Misionera Pentecostal de los Países Bajos. En Holanda hay otros grupos pentecostales, como las Asambleas de Dios de Holanda o la Hermandad de Asambleas Pentecostales.

Evans y el avivamiento en el Reino Unido

En el Reino Unido el movimiento pentecostal comenzó en Gales, donde entre los años 1904 y 1905 se produjeron unas 100.000 conversiones. El líder del movimiento fue Evan Roberts, que había recibido una experiencia estática del bautismo del Espíritu Santo.

Evan Roberts nació en una familia metodista el 8 de junio de 1878. Su padre, un rudo y religioso minero, sufrió un accidente siendo Robert muy joven y él tuvo que dejar sus estudios y dedicarse al duro oficio de su progenitor. El joven minero era un ávido lector de la Biblia y tras el trabajo recorría el kilómetro y medio que le separaba de la capilla de su localidad para asistir a los cultos.

En 1898 Evan tuvo que emigrar a Mountain Ash, una ciudad próxima a la suya, para buscar trabajo. Al poco tiempo, el pastor de su iglesia le pidió que le ayudara en los servicios religiosos y no tardó mucho en ser recomendado para dedicarse a pleno tiempo en el ministerio.

Roberts no se sentía satisfecho con su relación con Dios. Algo desanimado acudió a escuchar a un evangelista itinerante llamado Seth Joshua. El reverendo Joshua llevaba varios años orando para que Dios levantara a un nuevo Eliseo, un hombre sencillo que trajera el avivamiento a la región. Tras asistir a varias reuniones experimentó un encuentro con Dios y su vida cambió por completo.

En 1904 tuvo su primera visión sobre el avivamiento en Gales. Vio un brazo que se extendía desde la luna hasta Gales. Robert creyó ver en esta señal la mano de Dios y comenzó a organizar reuniones en su iglesia. En pocos meses su fama

se extendió por todo Gales y centenares de personas empezaron a acudir a sus reuniones.

En cuanto la prensa se enteró del fenómeno, envió a corresponsales para que contaran lo que pasaba en la pequeña iglesia galesa. Muchos mineros dejaron su ruda vida y comenzaron a asistir a los cultos. Las mujeres de los mineros también asistieron masivamente y, a diferencia de otras congregaciones, se permitió que participaran activamente en los cultos. El nivel de vida de los mineros cambió radicalmente. Muchos dejaron el alcohol y comenzaron a tratar mejor a sus hijos y mujeres. En 1905 empezaron a manifestarse algunas señales sobrenaturales que Roberts no sabía cómo explicar. Voces le hablaban de la situación espiritual de otras personas. La presión empezó a aumentar a su alrededor y no tardó en sufrir un colapso emocional debido al exceso de trabajo. Las crisis se repitieron en varias ocasiones y tuvo que suspender numerosos cultos.

El 29 de enero de 1951 moría a la edad de 62 años. Su liderazgo había sido efímero, pero durante décadas Gales experimentó un gran avivamiento que conmovió a toda la nación.

El movimiento de Roberts preparó la tierra para la llegada de los pentecostales, pero el primer sitio en el que se celebró una reunión pentecostal en Inglaterra fue en Londres, en casa de Catherine Price, en enero de 1907.

La primera iglesia en hacerse pentecostal fue la del ministro anglicano llamado Alexander A. Boddy. Ya mencionamos a Boddy en relación con Noruega y el avivamiento en su capital. El pastor decidió visitar Oslo para ver lo que sucedía en la iglesia de Barratt. En septiembre de 1907, Boddy invitó a Barratt a visitar su iglesia y varias personas recibieron el bautismo del Espíritu Santo. La iglesia anglicana de Boddy comenzó a celebrar reuniones anuales por pentecostés, a la que acudía gente de toda Europa y el Reino Unido. Boddy creó un periódico muy popular llamado *Confidence* (Confianza). Fue el pastor pentecostal más influyente antes de la Primera Guerra Mundial, aunque nunca abandonó la Iglesia Anglicana.

La iglesia de Boddy creó en 1909 la Pentecostal Missionary Union for Great Britain and Ireland, dirigida por Cecil Polhill, que había sido misionero en China

y que pertenecía a «los siete de Cambridge»[\[12\]](#). Polhill recibió el bautismo del Espíritu Santo en una visita a Los Ángeles a principios de 1908. La organización dirigida por Polhill mandó misioneros a China e India. Polhill se unió a las Asambleas de Dios en 1925.

Los carismáticos anglicanos y los pentecostales se separaron por problemas doctrinales, debilitando al nuevo movimiento y retrasando su expansión varias décadas.

Otro de los iniciadores del movimiento pentecostal en Gran Bretaña fue el pastor bautista William Oliver Hutchinson, que en 1908 abrió una iglesia en la ciudad de Bournemouth. Además, Hutchinson fundó la primera denominación pentecostal del país, llamada Apostolic Faith Church, en 1911.

George Jeffreys fue el fundador del Movimiento Elim y su hermano Stephen Jeffreys un conocido evangelista de las Asambleas de Dios. Los dos hermanos promovieron muchas campañas evangelísticas, sobre todo al sur de Gales, convirtiéndose en muy populares dentro del movimiento pentecostal británico. George fundó la Iglesia Pentecostal Elim en Belfast, Irlanda del Norte, en 1915.

Las Asambleas de Dios en Gran Bretaña e Irlanda nacieron en el año 1924, como asociación congregacional de iglesias independientes. Este fenómeno se repetiría en la mayoría de los países europeos, como una distinción frente a las Asambleas de Dios de los Estados Unidos.

El primer presidente de las Asambleas de Dios fue J. Nelson Parr. La denominación comenzó con la unión de unas 74 congregaciones. Las Asambleas de Dios británicas, como antes las norteamericanas, se declararon pacifistas, lo que les plantearía algunos problemas con el Estado años más tarde. Otro de los miembros destacados de las Asambleas de Dios fue el pastor Leith, que presidió la organización hasta su muerte en 1966.

Las Asambleas de Dios en el Reino Unido tenían tendencias ecuménicas y aceptaron a algunas iglesias no pentecostales en su organización, lo que provocó el enfrentamiento con las Asambleas de Dios estadounidenses.

La llegada a partir de 1951 de inmigrantes de las Indias Occidentales facilitó la creación de iglesias afrocaribeñas que crecerían mucho en los años 60. Las

sucesivas migraciones de los años 70 y 80 también influyeron en la creación de muchas iglesias étnicas africanas. Las minorías étnicas no se sintieron muy cómodas en las iglesias pentecostales británicas y formaron sus propias denominaciones e iglesias.

En la actualidad, las iglesias que más crecen en el país son las de carácter carismático. En 2000 ya existían 30 asociaciones carismáticas con casi medio millón de miembros.

La Francia secular

Francia, al igual que España e Italia, siempre ha sido un país reticente a los avivamientos y cambios espirituales. La historia del pentecostalismo en Francia no está tan documentada como en otros lugares. Al parecer hubo reuniones en diferentes partes del país, pero no se formó una iglesia como tal hasta muchos años más tarde. La primera representante del pentecostalismo galo fue una mujer llamada Hélène Biolley. Biolley tenía una casa de desintoxicación para alcohólicos en Le Havre. Por ella pasaron algunos predicadores como el propio Boddy en 1909, y también el que más tarde sería el fundador de las Asambleas de Dios francesas, el inglés Douglas Scott.

La Iglesia Apostólica de Gales mandó a un misionero a París en 1926 llamado Thomas Roberts. Roberts se convirtió en ministro reformado en 1936, uniéndose al movimiento carismático reformado francés de la mano de Louis Dallièrre, que había fundado la Union de Prière. A pesar de desarrollarse muy lentamente, el mensaje pentecostal llegó al resto de iglesias evangélicas francesas a mediados del siglo XX.

Scott, que se había convertido al pentecostalismo con la ayuda de George Jeffreys, fue uno de los grandes evangelistas de Francia y Bélgica, con un potente ministerio de sanidad. En 1932 Scott fundó las Asambleas de Dios de Francia. En la actualidad las Asambleas de Dios son la denominación pentecostal más grande del país.

En Francia nació también el gran avivamiento del pueblo gitano. Clément le Cossec comenzó a hablar 1952 a treinta gitanos en la ciudad de Brest, en la

Bretaña francesa. Desde entonces se hacen reuniones anuales de todos los pentecostales gitanos en Francia. Los gitanos fundaron la denominación Iglesia Filadelfia, que en la actualidad está en muchos países de Europa y América. Su fundador, Le Cossec, comenzó la obra por el encargo de las Asambleas de Dios en Francia. El movimiento gitano pentecostal se ha extendido a todo el mundo, aunque los países con más gitanos pentecostales son España y Francia. Cossec creó y dirigió durante mucho tiempo la Misión Internacional Evangélica Gitana. En España se llamó a la organización Iglesias de Filadelfia, al no admitirse el nombre francés de La Mission Gitane.

Los vecinos portugueses

El origen del pentecostalismo portugués nace en Brasil, su antigua colonia americana. Como ya hemos mencionado, los fundadores de las Asambleas de Dios en Brasil, Gunnar Vingren y Daniel Berg, enviaron a los dos primeros misioneros pentecostales a Lisboa, que eran de nacionalidad portuguesa: José de Mattos y José Plácido da Costa. José Plácido fue el primero, llegando en 1913; Mattos llegó en 1921.

La primera iglesia fue fundada en el Algarve y fue pastoreada por Mattos hasta 1938. El propio Daniel Berg fundó una congregación en Oporto en 1934 y un misionero sueco llamado Jack Härdstedt inició otra iglesia en la capital, Lisboa. Desde el principio las Asambleas de Dios de Portugal enviaron misioneros a diferentes partes. Los primeros salieron para las Islas Azores en 1931. Otros llegarían a colonias portuguesas en África y Asia años más tarde.

La fuerza de las Asambleas de Dios en Portugal ha sido muy importante. Hasta 2000 fue la segunda iglesia más numerosa tras la Iglesia Católica. En la actualidad la iglesia pentecostal más numerosa es la iglesia brasileña de Edir Macedo. Otros de los grupos carismáticos importante del país es la Iglesia Cristiana Maná.

Italia pentecostal

Es curioso que un país de tanta tradición católica como Italia tenga la segunda

comunidad pentecostal más grande de Europa, solo por detrás de Gran Bretaña. El impulsor del movimiento pentecostal en Italia fue Luigi Francescon, pastor pentecostal en Chicago, que envió al país al misionero Giacomo Lombardi en 1908. Lombardi fue un pionero en el movimiento pentecostal europeo, creando una organización congregacionalista, como en otros países de Europa, llamada Congregaciones Cristianas Pentecostales y la Iglesia Cristiana Pentecostal Italiana.

Francescon realizó varios viajes para apoyar el movimiento pentecostal italiano. Los pentecostales crecieron rápidamente a pesar de la oposición y persecución de la jerarquía católica. En 2000 los pentecostales ya ascendían a 300.000 miembros, constituyendo el grupo más grande protestante del país.

Los pentecostales italianos sufrieron la persecución de Mussolini y no lograron un estatuto legal hasta 1960. A pesar de la relativa libertad, no fue hasta 1987 que pudieron predicar libremente y organizar campañas evangelísticas.

Las Asambleas de Dios comenzaron en Nápoles en el año 1947. La iglesia más grande del país fue la fundada por el misionero norteamericano John McTernan. Las Asambleas de Dios de Italia son el grupo denominacional más grande del país.

Los países de Centroeuropa y Europa del Este

Curiosamente, las frías tundras europeas y los inmensos espacios de Europa del Este ha sido uno de los lugares en los que el movimiento pentecostal ha crecido más rápidamente. El gran despegue del pentecostalismo en los países del Este se produjo después de la Segunda Guerra Mundial a pesar de la persecución comunista.

Durante el periodo comunista, muchas iglesias pentecostales fueron obligadas a unirse a las otras denominaciones evangélicas controladas por el régimen comunista.

En Rusia y los países bálticos los pioneros pentecostales llegaron a través de Escandinavia. Los primeros en predicar el mensaje pentecostal en aquellas tierras fueron una misionera de origen inglés llamada Eleanor Patrick y el letón

Eilliam Fetler. Fetler, más conocido por su seudónimo Basil Malof, era un pastor bautista en San Petersburgo. Al escuchar lo que estaba pasando en Azusa comenzó a predicar sobre el bautismo del Espíritu Santo en su iglesia. En 1927 Fetler abrió una iglesia en Riga, Letonia, llamada Templo de Salvación y comenzó relacionarse con otras iglesias pentecostales. Fetler nunca dejó su denominación bautista y luchó contra la teología liberal que se estaba introduciendo en su denominación. En 1939 dejó su país para instalarse en los Estados Unidos. Allí abrió una iglesia letona.

Eleanor Patrick predicó a los alemanes bálticos entre 1909 y 1912, pero también visitó Rusia, Bielorrusia, Estonia y Letonia. Eleanor recibía el apoyo económico del pastor británico Boddy. La misionera británica, tras unos años en los países bálticos, se instaló en Rusia.

Las Asambleas de Dios en Letonia surgieron por la obra de un norteamericano de origen letón llamado James Grevins, que llegó al país en 1926, pero fue expulsado años más tarde por las autoridades soviéticas.

Los suecos evangelizaron Estonia, enviando al misionero Voldemar Ellingson en 1926.

Tres misioneras pentecostales rusas comenzaron el movimiento pentecostal en Lituania en 1926, creando la Unión de Iglesias Pentecostales de Lituania en 1940. En la actualidad las iglesias bálticas se concentran en las iglesias pentecostales más clásicas, las neopentecostales y los pentecostales orientales.

Fetler creó la Sociedad Misionera Rusa, para intentar llegar la totalidad del país. En 1911 Barrett hizo una campaña evangelística en San Petersburgo con bastante éxito.

Desde Nueva York, algunos pentecostales rusos intentaron favorecer la evangelización de su país, como es el caso de Ivan Voronaev. Voronaev fundó varias congregaciones en Bulgaria, Odessa y San Petersburgo.

En 1927 se celebró el primer Congreso Pentecostal de la Unión Soviética, en el que se nombró a Voronaev el presidente de la Unión Cristiana de Fe Evangélica. Antes de 1930 ya había ochocientos mil pentecostales en el país. La Unión Soviética, que al principio había permitido las minorías religiosas, comenzó

entonces a perseguirles. Se calcula que Voronaev y otros 800 pastores fueron enviados a campos de concentración en Siberia, liberados algunos de ellos en 1935. Voronaev desapareció después de su liberación.

En 1944 pentecostales y bautistas se unieron en el Consejo de Cristianos Evangélicos y Baptistas de la Unión Soviética. Algunas iglesias pentecostales salieron de la organización al limitarse expresiones pentecostales, fundando sus propios grupos. Uno de los grupos creados fue el de los Cristianos de Fe Evangélica. Este último grupo intentó influir en políticos como Brezhnev y Krushev[13] para que promulgaran leyes de libertad religiosa. Pero la libertad no llegó hasta la caída del régimen soviético.

En 2000 la organización tenía más de 100.000 miembros. Otra de las organizaciones más grandes es la Unión Pentecostal Evangélica Ucraniana con unos 370.000 miembros. En la actualidad se calcula que el número de pentecostales en Rusia supera el medio millón y en Ucrania los 800.000.

En Rumania hay unos 300.000 pentecostales, aunque otros hablan de 800.000 miembros, siendo la comunidad pentecostal más grande de Europa. Se cree que el movimiento pentecostal llegó al país en 1918, cuando un soldado rumano del ejército ruso, Nisu Constantin, regresó a Rumania después de haberse convertido en Rusia. La Iglesia de Dios Apostólica Pentecostal, fundada en 1922 por George Bradin, es la denominación más grande del país. Curiosamente, el desarrollo del pentecostalismo en Rumania fue rural hasta las grandes migraciones a las ciudades de los años 50.

Polonia es un caso aparte. Era uno de los países con más católicos de Europa cuando en el siglo XVI se hizo casi completamente protestante, para volver a la Iglesia Católica un siglo más tarde. La influencia de la Iglesia Católica en el país siempre fue muy grande, aun durante el régimen comunista. Los pentecostales polacos llevan en el país desde 1910, pero las iglesias crecieron por el apoyo de los luteranos polacos y Johathan Paul desde Alemania. En 1929 se creó en Danzig el primer Instituto Bíblico pentecostal. El instituto recibía apoyo de las Asambleas de Dios de los Estados Unidos. Los nazis cerraron el instituto en 1939. Después, el régimen nazi obligó a los pentecostales a unirse a la Iglesia Evangélica Unida. No sería hasta 1987 que se reconocería a la denominación

pentecostal más importante, la Iglesia Pentecostal de Polonia. Esta denominación pertenece a las Asambleas de Dios. En el país también se desarrolló un movimiento carismático dentro de la Iglesia Católica.

La República Checa y Eslovaquia recibieron casi al mismo tiempo la llegada del movimiento pentecostal. En la República Checa hubo un avivamiento dentro de la Iglesia Reformada Libre entre 1907 y 1908, después de escuchar lo que estaba pasando en otros lugares del mundo. En Eslovaquia el movimiento comenzó tras el regreso de unos eslovacos de los Estados Unidos, donde habían conocido el movimiento pentecostal. La primera iglesia se abrió en 1924, pero los eslovacos no tuvieron libertad religiosa hasta 1987.

La Europa de Este sigue siendo uno de los puntos de mayor crecimiento del pentecostalismo europeo. En algunos países como Hungría y Bulgaria las iglesias pentecostales están creciendo rápidamente, como es el caso de la conocida iglesia Faith Church. Fundada por Sándor Németh en 1979, esta iglesia independiente carismática pentecostal ha crecido notablemente. En sus cultos hay una asistencia media de sesenta mil personas y ha abierto iglesias en Alemania y los Estados Unidos.

[11] Organización de creyentes pentecostales alemanes, que organizaba encuentros y campañas evangelísticas por toda Alemania.

[12] «Los siete de Cambridge» fueron siete estudiantes que decidieron dejarlo todo y hacerse misioneros en China en el año 1885.

[13] Presidentes de la Unión Soviética en 1965 y 1975 respectivamente.

7. Mujeres hispanas de las Asambleas de Dios

El papel de las mujeres en la historia del pentecostalismo ha sido fundamental. Hemos visto que desde la primera iglesia en la calle Azusa hasta la extensión por los Estados Unidos y el resto del mundo, mujeres predicadoras, evangelistas, maestras, misioneras y fundadoras de denominaciones han protagonizado la extensión del mensaje pentecostal. Ya hemos mencionado a Aimee McPherson, pero otras muchas ocuparon un lugar destacado en el evangelismo y el campo misionero, como María Woodworth-Etter o Kathryn Kuhlman, que entraron en el mundo de las predicaciones en masa y fueron el centro de todas las críticas.

Mujeres protestantes pioneras

María Woodworth-Etter

En 1844, en una solitaria granja en Lisbon, Ohio, nació María. Una niña de pueblo en mitad de un estado agrícola parecía destinada a ser ama de casa y madre, pero a los trece años, tras convertirse, María Woodworth-Etter recibió el llamamiento a servir a Dios como predicadora.

Las dificultades para una mujer en el siglo XIX eran enormes y los problemas personales de María parecían insalvables. Su madre murió poco después y ella tuvo que hacerse cargo de la granja, lo que terminó con sus sueños dedicarse a predicar.

Tras la Guerra Civil María se casó con P. H. Woodworth, un soldado herido que dedicó, junto a su nueva mujer, todas sus fuerzas a levantar la granja. Tuvieron seis hijos, pero cinco murieron a muy corta edad, transformando la felicidad de los Woodworth en una profunda tristeza.

María, desesperada, buscó en la Biblia la respuesta a su triste situación. Las palabras del profeta Joel la llenaron de ánimo cuando descubrió que, según la

promesa de Dios, tanto las mujeres como los hombres recibirían el derramamiento del Espíritu Santo en los últimos tiempos.

Una noche, mientras oraba, tuvo una visión que la llevaba sobre las inmensas praderas del Oeste y vio como ella predicaba sobre los amarillentos campos de trigo. Entonces una voz le dijo: «Así como caen los granos, caerán las personas».

Después de una larga temporada de campañas evangelísticas en el Oeste y de la publicación de varios libros, su fama se extendía por todo el país. Pero también tuvo problemas con la justicia. Fue citada tres veces a juicio, aunque solo una de ellas prosperó. El juicio se realizó en Framingham, Massachussets. Los cargos eran los de hipnosis y práctica de la medicina. Al final la causa se desestimó.

La Campaña Mundial de Los Ángeles, en la que participaba la iglesia de Azusa, fue la que originó una de las divisiones más profundas y duraderas entre los nacientes grupos pentecostales debido al unitarismo. La hermana María adoptó una posición ambigua y tan solo unos años después condenó abiertamente el unitarismo.

En 1918, tras cuarenta y cinco años como evangelista, María se estableció en Indianápolis y construyó una gran iglesia.

Kathryn Kuhlman

Kathryn Kuhlman era la hija de un próspero matrimonio de origen alemán establecido en la tranquila ciudad de Concordia, Misuri. El hogar de los Kuhlman era acogedor, pero las relaciones entre madre e hija nunca fueron muy buenas. Emma, la madre de Kathryn, desaprobaba el comportamiento de su hija y se mostraba rígida en todo momento. La relación con su padre fue mucho más afectiva.

Pasó de ser una niña rebelde e independiente a un adolescente confusa y perdida. A los catorce años de edad Kathryn se convirtió. El ambiente religioso en casa de los Kuhlman era muy frío.

Myrtle, la hermana mayor de Kathryn, se casó con un predicador itinerante y en 1924 convenció a sus padres para que Kathryn pudiera acompañarles. Al final, Kathryn pasó cuatro años con su hermana y su cuñado, recorriendo

decenas de ciudades con su ministerio itinerante. Después de esta etapa, Kathryn decidió separarse y comenzar en solitario su labor de evangelista.

La predicadora soportó las penalidades de un ministerio itinerante y sufrió en sus carnes los duros años de la depresión de 1929. Todo iba a cambiar en Denver. Sus predicaciones se convertirían en un fuego apasionado que se extendió por toda la ciudad. La muerte de su padre en 1934 le causó un profundo trauma, pero logró superarlo y regresar a Denver para edificar su nueva iglesia. El 30 de mayo de ese año se abrió el Tabernáculo del Avivamiento de Denver y la iglesia comenzó a crecer rápidamente.

Tras un periodo alejada de los púlpitos, Kathryn Kuhlman eligió para reiniciar su ministerio la ciudad minera de Franklin. Tal vez el rechazo, las puertas cerradas de muchas capillas y congregaciones, la devolvieran a los orígenes humildes de su ministerio. En el Gospel Tabernacle, una famosa capilla de la ciudad, y en la emisora WKRZ de Oil City la voz de Kathryn comenzó a escucharse de nuevo. En esta etapa incorporó a su ministerio la oración por la sanidad divina. Al principio había tenido sus dudas: la confusión y los métodos de algunos predicadores no le gustaban a la predicadora, pero varios milagros se sucedieron en su congregación y finalmente se decidió a desarrollar un ministerio de sanidad.

La evangelista comenzó un ministerio a nivel nacional y, al poco tiempo, su programa de radio se escuchaba en todos los estados. Unos años más tarde dio el salto a la televisión, cosechando numerosos éxitos. En medio de su ajetreada agenda compaginaba sus programas de radio y televisión y el trabajo en la iglesia con una reunión mensual multitudinaria en el Auditorio Shire en Los Ángeles, donde miles de personas acudían para escucharla predicar.

Su epitafio final fue: «El mundo me ha llamado tonta por haber dado mi vida entera a Alguien que nunca he visto. Sé exactamente lo que voy a decir cuando esté en su presencia... Lo intenté. Me entregué lo mejor que pude».

Mujeres hispanas de las Asambleas de Dios

Si para muchas mujeres anglosajonas fue difícil comenzar su ministerio, para

las mujeres de origen hispano fue aún más complicado. El machismo de muchos países latinos ponía trabas adicionales al ministerio de la mujer. Aunque el pentecostalismo, y antes el metodismo, habían fomentado el ministerio femenino, cuando las denominaciones se formalizaron las mujeres, en muchos casos, pasaron a un segundo plano.

En 1916, una época muy temprana, se comenzaron a reconocer ministerios a mujeres dentro de las Asambleas de Dios en los Estados Unidos. Hubo mujeres muy importantes en el movimiento de Azusa y también en la fundación de las Asambleas de Dios en Kansas en 1914.

Ya hemos mencionado que el comienzo de la obra entre hispanos en el sur de Texas por el misionero Henry C. Ball fue apoyado con la ayuda de varias mujeres misioneras. Las primeras mujeres que ministraron a los cristianos hispanos eran de origen anglosajón, como Alice E. Luce, Sunshine Marshall, Murcutt Florencia o Carrie Judd Montgomery.

Alice Luce fue una de esas pioneras pentecostales que logró abrir el camino para el ministerio a las mujeres en las Asambleas de Dios en los Estados Unidos.

La primera mujer hispana ordenada por las Asambleas de Dios fue Dionicia Feliciano, tanto ella como su esposo fueron nombrados ministros en California en 1916. Dionicia apoyó varias obras en California, Puerto Rico y la República Dominicana.

En Texas se ordenaron varias mujeres hispanas bajo el ministerio de Rodolfo Orozco, como Nellie Bazán, Blaisdell Francisca o Chonita Morgan Howard. La mayoría de ellas trabajaban con sus esposos, ayudándoles en el pastorado.

Manuelita Treviño Bazán fue ordenada en 1920. Ella apoyaba el ministerio de su esposo Demetrio en Texas, Nuevo México y Colorado. Fue una gran predicadora y evangelizadora. Como escritora escribió su autobiografía y era articulista habitual de la revista *Luz Apostólica*.

Francisca de Blaisdell trabajó en Arizona y el norte de México. En 1923 fue nombrada misionera y evangelista por el pastor Ball. Su actividad fue frenética, fundando junto a su marido muchas iglesias en el norte de México y el sur de los Estados Unidos.

Chonita Morgn Howard, de padre anglosajón y madre hispana, fue una de las pioneras en la predicación, evangelismo y apoyo a las mujeres pentecostales de su país. Desarrolló un ministerio en solitario hasta que se casó en 1919. No fue hasta mucho después, en 1928, que las Asambleas de Dios reconocieron su trabajo declarándola «evangelista a los mexicanos». Fue la presidenta del Segundo Consejo Femenino desde 1941 hasta 1962.

Aunque no fue hasta la década de los 30 cuando las Asambleas de Dios hispanas dieran las credenciales para el pastorado a una mujer. La primera pastora acreditada fue Natividad Narvaéz en 1937, que pastoreó la famosa Iglesia Aposento Alto en la ciudad de Los Ángeles. La segunda mujer reconocida como pastora fue María Inostroza a finales de la década de los 30.

A pesar de estos casos mencionados, antes de la Segunda Guerra Mundial era muy extraño ver a una mujer pastoreando una iglesia de las Asambleas de Dios de origen hispano. No fue hasta los años 80 que empezó a verse un número significativo de mujeres pastoras dentro de las Asambleas de Dios.

Otra de las labores fundamentales de estas mujeres estuvo en la educación. La formación teológica de las mujeres en las Asambleas de Dios fue muy por delante de la de otras denominaciones protestantes.

8. Gijón-Madrid

La historia del protestantismo en España ha estado siempre jalonada de dificultades y sinsabores. El primer intento de Reforma en el siglo XVI terminó con la persecución masiva del protestantismo a partir de mitad de siglo. A mediados del siglo XVII la fe reformada apenas existía en la península ibérica y las colonias americanas. Muchos protestantes murieron en las hogueras. Algunos de ellos eran profesores de teología, confesores reales, monjes y monjas, nobles y arrieros, que tuvieron el sueño de ver los reinos hispanos bajo el señorío de la Biblia. A pesar de todo, los pocos españoles que sobrevivieron a las persecuciones destacaron por su fe y erudición. Personajes como Francisco de Enzinas, el primero en publicar unas memorias en español y el traductor del Nuevo Testamento al castellano; Juan De Valdés, escritor del *Dialogo de la lengua*, la mejor gramática jamás escrita en español y de *Diálogo de Doctrina Cristiana*, el primer catecismo, aun anterior al del mismo Lutero; Alfonso De Valdés, secretario del emperador y, se creé, escritor de *El Lazarillo de Tormes*; Antonio del Corro, escritor erudito y profesor en Oxford ; Casiodoro de Reina, traductor de la Biblia al castellano y, por último, Cipriano de Valera, reeditor de la Biblia y profesor en Cambridge. Los casos de protestantismo durante la segunda mitad del siglo XVII y la primera mitad del siglo XVIII fueron escasos.

En la segunda mitad del siglo XIX caben destacar algunos intentos de introducir biblias en España y la conversión de ciertas personas de gran valía como George Borrow, José María Crespo Blanco-White, Julio Vizcarrondo, Manuel Matamoros o el propio Luís Usoz y Río, que rescató la memoria de los protestantes españoles del siglo XVI.

Los extranjeros habían tocado la historia de los protestantes españoles, pero fue Adolfo de Castro el primero que la escribió en España. Después don Marcelino Menéndez y Pelayo intentó desprestigiar a los evangélicos en su libro *Historia de los heterodoxos españoles*, que tuvo gran influencia en el mundo académico hasta los años 70.

La proclamación de la Primera República Española permitió la predicación libre del evangelio durante seis años, tiempo que se aprovechó para abrir las primeras iglesias. Se fundaría en muy poco tiempo la Iglesia Evangélica Española, que terminaría dividiéndose en una parte episcopaliana y otra metodista.

A comienzos del siglo XX la situación de la libertad religiosa no había mejorado mucho. Tras la restauración borbónica, la Constitución de 1876 se limitaba a una mínima tolerancia. La Iglesia Católica seguía siendo la del Estado y la única que se podía expresar públicamente.

Tras la Gran Guerra, España se encontraba en una situación económica envidiable. Su neutralidad le había servido para desarrollar más su industria, crecer y modernizarse.

Justo antes de que llegara la primera pareja de misioneros pentecostales a la península, el gobierno de García Prieto había intentado terminar con el Concordato con la Santa Sede, pero no lo logró.

La población había crecido rápidamente. En 1920 había aproximadamente algo más de 21 millones de españoles. A pesar de todo, los índices de alfabetización eran muy bajos y la mortalidad mucho más alta que en el resto de Europa. En aquel periodo se estaban produciendo los primeros éxodos de campesinos y las ciudades comenzaban a poblarse, en especial Madrid, Barcelona, Bilbao, Zaragoza, Sevilla y Valencia.

En 1921 había unos 20 mil protestantes españoles en la península y las islas Baleares y Canarias. No llegaba ni al 0,06 % de la población. La denominación mayoritaria en ese momento era la de las iglesias reformadas, en especial la Iglesia Española Reformada Episcopal (IERE) y la Iglesia Evangélica Española (IEE). Seguían las iglesias de Asamblea de Hermanos y después las iglesias bautistas.

Los primeros pentecostales españoles

Podemos imaginar cómo se recibió a los primeros misioneros pentecostales cuando llegaron a España. Un país retrasado, poco acostumbrado a ver gente

extranjera y que llevaba siglos cerrado en sí mismo. Los primeros misioneros pentecostales provenían de Suecia. Uno de aquellos misioneros se llamaba Martín Wahlstein. Había bajado un año antes a España, cuando aún era soltero, pero en 1923 regresaba con su esposa Julia para pastorear una pequeña comunidad bautista en la ciudad de Gijón, situada en la calle Paula de Jovellanos número 51.

Las iglesias evangélicas llevaban presentes en Asturias desde 1872. La primera congregación se había fundado en Besullo por Federico Fliedner, un misionero luterano alemán. A finales del siglo XIX había congregaciones en Oviedo y Gijón. Las sociedades bíblicas tenían a tres copoltores[14] trabajando en Asturias y algunas agencias misioneras extranjeras intentaban implantar iglesias en la región.

En 1907 ya había una congregación más estable en Gijón, tras los vaivenes de intentos anteriores. Pastoreaba la congregación don José García Sánchez y el grupo pertenecía a la Iglesia Evangélica Española.

Justo unos años más tarde de la llegada de Julia y Martin Wahlsten a Gijón como misioneros, los señores Biffen ayudaron a levantar el primer templo protestante en la ciudad.

Martín Wahlsten encontró en la iglesia que había venido a pastorear únicamente a cinco miembros. Su anterior pastor había sido otro sueco, Adolffh Nordell, que había llegado a España en 1920 apoyado por la misión bautista de su país.

Después de un año de arduo trabajo, los pastores Julia y Martín hicieron los primeros bautismos el 25 de julio de 1924. Pero su alegría iba durar poco tiempo: la enfermedad de su esposa les haría regresar a Suecia en 1925, para volver un año más tarde a España, donde permanecerían hasta 1933.

En Suecia, a principios del siglo XX, se había producido un avivamiento pentecostal gracias a la influencia del pastor noruego Barratt en Oslo. Cuando el avivamiento llegó a Suecia, uno de sus principales promotores fue Lewi Pethrus, como ya hemos comentado en el capítulo anterior. Desde Estocolmo salieron misioneros pentecostales por toda Europa.

El primer pastor pentecostal español

Tras la llegada de los misioneros, Martín vio enseguida en uno de los jóvenes de la iglesia el potencial para convertirse en pastor. Ese joven se llamaba Antonio Rodríguez Ben y fue el primer pastor pentecostal de origen español. Antonio tenía veintiocho años cuando fue bautizado y procedía de un pueblo de Lugo llamado Jove. La industrialización de Asturias había atraído a muchos inmigrantes de otras zonas de España, pero Antonio antes de recalar en Gijón había vivido en Francia, donde se había convertido en 1917. Al parecer, unos amigos habían llevado a Antonio a un culto bautista y después a uno del Ejército de Salvación, donde había aceptado a Cristo. Desde el primer momento pensó que su deber era regresar a España para compartir su experiencia con sus compatriotas.

El joven Antonio comenzó a trabajar con Walsten. Las dificultades fueron muy numerosas, como el mismo Antonio declaró en una entrevista antes de su muerte:

«Alumnos de los colegios jesuitas venían y se hacían pasar por personas que querían aceptar a Cristo, entonces iba y hablaban mal de los protestantes como les llamaban en ese tiempo. Así era como desanimaban a los que verdaderamente querían al Señor, pero Dios nos dio la victoria y la semilla quedó».

Según contó el propio Antonio años más tarde, pasado un tiempo volvió a ver a algunos de aquellos jóvenes en Madrid y le contaron que a pesar de sus insultos les impresionaron los cultos, en especial las canciones, mencionándole la de *Hay poder, hay poder en Jesús*.

Uno de los asturianos que destacó en esta congregación fue Valentín González Rodríguez, nacido en Puente Castro, Oviedo, y casado con Ramona Turreiro. Valentín se había convertido en Argentina y tras su regreso a Asturias fue uno de los apoyos más importantes de la iglesia de Gijón. De profesión era sastre, lo que le permitía conocer a mucha gente importante. Años más tarde fue apoyado por la misión sueca para ejercer de pastor.

En 1927 un misionero, Sven Johnson, llegó a Gijón para apoyar a la familia

Wahlsten y a la joven misionera Gunhild Gustavsson. Johnson llevaba cinco años orando por España y cuando tuvo la oportunidad vino al país para comenzar una obra misionera.

La primera iglesia pentecostal en Madrid

Sven Johnson se trasladó a Madrid con la idea de abrir una iglesia en la capital. Instalaron la pequeña capilla en el popular barrio de Lavapiés para poco después trasladarse a la calle Tortosa, pagando 133 pesetas de la época. La obra era sostenida por algunas iglesias suecas y finlandesas. Hasta 1933 no se comunicaría al Ministerio de Justicia la constitución de la iglesia con el nombre de Iglesia Evangélica Independiente, que tenía cultos tanto en Gijón como en Madrid, quedando como presidente de la entidad Antonio Rodríguez Ben.

Sven mantuvo siempre muy buena relación con la iglesia de Gijón. En el verano la iglesia de Madrid hacía excursiones a Asturias para relacionarse con los hermanos de allí. La iglesia de Madrid fue creciendo poco a poco hasta llegar a formar un grupo de unas cuarenta personas. La primera persona que se convirtió fue una mujer llamada Liboria. El 7 de junio de 1931 se celebraron los primeros bautismos en la calle Tortosa. La primera bautizada fue Casimira López, que se había convertido por un folleto que la mujer de Antonio Rodríguez había dado a su marido, Pedro Hernández. Para realizar los bautismos en la iglesia tenían que usar una lona, que se rellenaba de agua para el acto y el resto del año estaba atada en el techo de la iglesia.

Sven recibió ayuda poco después de estos primeros bautismos. Una pareja misionera, el matrimonio Stahlberg, comenzó a colaborar con él. No pudieron estar mucho tiempo al caer el esposo enfermo en el año 1933, pero regresaron dos años más tarde para continuar su obra.

Tage Stahlberg escribió una carta a la iglesia de Gijón cuando fue proclamada la República. No parecía muy optimista con el nuevo régimen, ya que pensaba que aunque cambiara el sistema político el corazón del hombre seguía igual. También comunicaba que la gente era receptiva al mensaje del evangelio y que habían tenido que ampliar el local en dos ocasiones.

Por aquella primera iglesia pentecostal de Madrid pasaron otros misioneros, como Gunnar Robertsson, que colaboró en los años previos a la Guerra Civil para después partir a Uruguay, donde murió en 1945.

En 1932 la iglesia seguía creciendo. Se realizaron diez bautismos y hubo más personas que se hicieron miembros. Al año siguiente hubo varios cultos especiales a cargo de un pastor de las Asambleas de Dios llamado Jack Hardstedt. Este pastor fue el fundador de las Asambleas de Dios en la ciudad de Lisboa. La obra lusa siempre avanzó mucho más deprisa que la española.

La iglesia en Gijón continuó. En 1932 tuvo que pasar a tener sus reuniones en una casa, aunque un año más tarde volvieron a alquilar un salón. La situación era muy difícil, ya que en la mayoría de los casos cuando se enteraban de que era para una iglesia evangélica no les dejaban alquilar ningún sitio. El nuevo local de Gijón, después de muchas vicisitudes, logró inaugurarse poco tiempo más tarde. Tenía capacidad para cien personas, pero únicamente había doce sillas. Se pidió ayuda a la misión sueca para poder comprar más sillas y poco a poco la iglesia comenzó a crecer de nuevo.

Una guerra entre hermanos

Tras el estallido de la Guerra Civil muchas cosas iban a cambiar en España. El golpe de estado pilló en pleno verano de 1936. Esto supuso que muchas familias quedaran divididas, ya que era muy frecuente en aquella época que la familia saliera a veranear mientras el padre iba y venía de su trabajo en la ciudad. Muchos ya no pudieron encontrarse con sus familias hasta el final de la guerra; otros nunca más.

España se dividió en dos bandos irreconciliables, pero lo peor de todo fue que en ambos bandos se produjo la persecución a los evangélicos, aunque fue mucho más virulenta en el bando nacional o rebelde.

Al comenzar la República existían en España unos 20.000 evangélicos aproximadamente, menos del 0,1 % de la población. Había unas 200 iglesias, un centenar de escuelas en sus diferentes niveles, dos hospitales y varias revistas. Poca cosa comparado con el peso incontrastable del catolicismo en el país.

Cuando Indalecio Prieto, antiguo alumno del colegio evangélico de Bilbao, lamentaba por entonces en un mitin socialista que no existieran en España mayor número de protestantes, sin duda pensaba en ellos como en un conveniente contrapeso a la omnipotente Iglesia de Roma y sostenía la creencia de que el protestantismo era menos tendente a aliarse con el poder y más propenso a fomentar el progreso por medio del esfuerzo.

Algo parecido vino a decir Miguel de Unamuno al afirmar: «Creo que la desgracia es no haber tenido un Lutero nuestro, español; la Inquisición ahogó en germen la castiza Reforma española que hubiera brotado del movimiento místico, del impulso de aquel estupendo San Juan de la Cruz, acaso el más soberano poeta y el más profundo pensador de raza castellana. Y como no hemos pasado por Lutero, no podemos llegar a Kant, y seguimos presos al realismo vulgar. Aún no ha comprendido el castellano lo de la vida es sueño. Me llaman protestante y algo hay de ello. La concepción de la fe que doy en tercero de mis Tres ensayos en el fondo es genuinamente luterana».[15]

Los avances de la obra reformista en el bienio inicial de la República no fue tan grande como se esperaba. Hay un libro titulado *Religion in the Republic of Spain*, de los pastores K. Grubb y C. García Aráujo que nos da datos muy fiables de cómo era la realidad protestante española en 1933. Los dos pastores hablan de 6.259 miembros en las diferentes confesiones, 21.900 creyentes, incluidos algunos extranjeros, y 166 iglesias organizadas atendidas por 48 pastores, 94 evangelistas y 123 misioneros.[16] Otro de los grandes logros fue el de las escuelas evangélicas, que tenían escolarizados a 7.459 niños.

En total, unas cuatro denominaciones se repartían el 82 % de los protestantes españoles. El movimiento pentecostal era muy pequeño. En cabeza figuraba la Iglesia Evangélica Española (IEE), la más antigua, ya que sus orígenes son de los últimos años del reinado de Isabel II y la fase inicial del Sexenio republicano. La IEE fue el resultado de la unión de presbiterianos y metodistas, con algunos elementos luteranos y congregacionalistas. La IEE contaba con el 30 % de los cristianos protestantes del país, sobre todo en Madrid, Andalucía, Cataluña y Baleares.

La segunda confesión más antigua era la Iglesia Española Reformada

Episcopal (IERE), fundada en 1880 tras la escisión de la antigua Iglesia Evangélica Española. En aquel entonces contaba con 24 congregaciones. En 1936 tenía iglesias en Madrid, Cataluña, Andalucía y Castilla y León, aportando el 8 % del protestantismo español.

Las otras confesiones llevaban algo menos de tiempo o eran la rama de alguna denominación extranjera. Una de las más extendidas eran las de las Asambleas de Hermanos y la Unión Evangélica Bautista Española (UEBE). La primera también era conocida como Hermanos de Plymouth, al ser el resultado de un grupo interconfesional disidente de las denominaciones más conservadoras en Gran Bretaña. La mayoría de las iglesias de los Hermanos estaban en Cataluña, Levante y Galicia, siendo aproximadamente el 27 % de los protestantes españoles. Por el contrario, la UEBE era mucho más joven, ya que no se constituyó hasta 1928, pero ya representaba el 17 % de los evangélicos españoles. Además, era uno de los grupos que más crecía en ese momento, con iglesias establecidas por todo el país.

El 18 % de los evangélicos restantes se distribuía entre diferentes iglesias y grupos de reciente llegada al país. Entre ellas solo la Iglesia Pentecostal, la Iglesia Cristiana Adventista del Séptimo Día y la propia Iglesia de Inglaterra iban más allá de una mera presencia testimonial.[\[17\]](#)

En el periodo anterior a la Guerra Civil el protestantismo español seguía siendo dependiente de las ayudas externas de las casas misioneras de las que formaban parte. Las iglesias dependían del exterior tanto en su liderazgo como en su sostenimiento económico.

En 1936 más de la mitad de los misioneros extranjeros que trabajaban en España poseían la nacionalidad británica. Tras ellos seguían alemanes y norteamericanos. A mayor distancia, franceses, suecos y suizos. Pero la guerra obligó a que líderes nacionales tomaran las riendas de las diferentes denominaciones protestantes del país, demostrando que las organizaciones nacionales estaban maduras para dar este paso decisivo.

Los evangélicos en la zona republicana

La mayoría de los evangélicos españoles estaban del lado republicano, que les había traído una libertad religiosa inédita desde la Primera República. El golpe de estado militar del general Franco en julio de 1936 representaba los valores del conservadurismo neocatólico, del que los protestantes deseaban escapar. Además, se dio la circunstancia de que en los primeros años de guerra la mayor parte de los evangélicos españoles vivían en territorio controlado por el gobierno republicano.

Al principio, coincidiendo con la violenta explosión de anticlericalismo contra la Iglesia Católica, también se cerraron la casi totalidad de capillas protestantes y las membresías se dispersaron, esperando a que las cosas se calmaran. Algunas iglesias abrieron poco tiempo después, pero cesaron los cultos públicos. Era mejor mantener un perfil bajo y discreto.

Una de las comunidades que se mantuvo activa, aunque con muchos problemas, y nos sirve como ejemplo la comunidad bautista de Madrid de la calle General Lacy: «La guerra empezó cuando el pastor estaba ausente y la membresía de la iglesia desapareció totalmente, referirá un testigo. Algunos de los miembros fueron a la guerra, otros buscaron refugio en el campo; y algunos cristianos débiles se asustaron de tal forma que trataron de convencer a la Sra. Fernández, la esposa del pastor, para que cerrase la iglesia y escondiese las Biblias y los himnarios que ellos habían traído de sus casas. Pero a pesar de todo, durante la guerra se celebraron cultos, aunque las bombas caían cerca de la iglesia. Eran tan pocos los que asistían que se celebraban en el vestíbulo. A menudo las reuniones se veían bendecidas por el testimonio de algún joven que estaba con permiso».[18]

Al menos las iglesias evangélicas de Madrid fueron respetadas por el bando republicano al encontrarse el gobierno central en la capital, pero la gran confusión que había en el país favoreció que algunos poderes locales actuaran con demasiada independencia, por no decir anarquía. Fuera de la capital la situación general para los evangélicos en la zona fiel a la República era difícil. La casi totalidad de las iglesias habían sido cerradas y los cultos suspendidos. Una de las zonas que más tiempo tardó en normalizar esta situación fue Cataluña, donde había un ambiente más anticlerical, sobre todo por la fuerza de

los grupos anarquistas.

Los problemas surgieron en varias partes del país. Uno de los casos fue el de Pueblo Nuevo, a las afueras de Barcelona. Una capilla metodista fue asaltada «por error». Lo mismo aconteció con el local «de los alemanes», de la Misión Evangélica Alemana en L'Hospitalet. Otra de las iglesias afectadas en el primer momento de confusión fue la iglesia bautista recién inaugurada en Badalona. El resto de iglesias de Cataluña lograron salvarse en los momentos más críticos poniendo las banderas de los países de las misiones que representaban, como fue el caso de los misioneros de Gran Bretaña y los Estados Unidos. En la ciudad de Rubí, por ejemplo, «grupos incontrolados intentaron saquear e incendiar nuestra iglesia, cosa que pudo evitarse al contar con el apoyo de ciertos sectores moderados de la villa, y ser los edificios de propiedad británica».[19]

Pasados los peores momentos, en Terrassa, Sabadell, Manresa y Villafranca se reanudaron los cultos con cierta normalidad. Aunque los evangélicos simpatizaban con la República, temían a los extremistas que podían encontrarse en los dos bandos.[20]

En los primeros momentos de la guerra los miembros de las iglesias evangélicas se sintieron confusos. A la ausencia de muchos feligreses se sumaba la movilización militar de la mayor parte de sus pastores, y la repatriación de los misioneros extranjeros, lo que dejó a las iglesias protestantes descabezadas.

Muy pocos extranjeros permanecieron en España. La mayoría se iba voluntariamente, otros bajo presiones o reclamados por sus agencias misioneras. Un caso excepcional fue el de los misioneros Fliedner, una familia alemana vinculada a la obra evangélica desde el siglo XIX, aunque se puede decir que estos misioneros eran prácticamente españoles. De hecho, los hermanos Fliedner[21], a pesar de haber nacido en Madrid, no tenían la nacionalidad española. Cuando las cosas se pusieron difíciles en la capital rechazaron el ofrecimiento de repatriación del gobierno nazi, prefiriendo permanecer en el país. Desde el principio la familia Fliedner puso los edificios que dirigían, templos, colegios, librerías e instituciones benéficas al servicio de los más desfavorecidos, ayudando a miles de personas durante la contienda.

Uno de los pocos logros que se consiguió en materia de libertad religiosa

durante la guerra fue la autorización del culto privado. Manuel Irujo consiguió ciertas mejoras en la práctica religiosa en el bando republicano tras su paso por el Ministerio de Justicia entre 17 de mayo y 11 de diciembre de 1937.

En el consejo de ministros, celebrado por el gobierno Negrín, el 24 de febrero de 1938 con asistencia del presidente don Manuel Azaña, se consideró la posibilidad del restablecimiento del culto público y la apertura de algunos templos «como medio único de poder acreditar ante el mundo que la República respeta la libertad del culto católico». El 30 de abril del mismo año Negrín hizo públicos sus famosos *Trece puntos*^[22] entre los cuales se encontraba el que garantizaba a los ciudadanos del Estado español «la libertad de conciencia y el ejercicio de sus creencias y de sus prácticas religiosas».^[23] Mientras, en el bando franquista se perseguía con saña a todos los heterodoxos, en especial a los protestantes.

A medida que la guerra fue avanzando, la movilización de varias quintas militares a finales de 1937 afectó aún más a las iglesias evangélicas, que se quedaron sin jóvenes varones ni pastores. Ante la situación injusta, los pastores evangélicos mandaron un comunicado dirigido al ministro de justicia pidiendo la exención del servicio de armas y su sustitución por destinos más compatibles con sus funciones pacíficas, apoyándose en lo que ya había hecho el Gobierno de Euskadi a los sacerdotes de las diferentes confesiones religiosas. La solicitud decía: «Los hospitales, los abastecimientos, las oficinas, los servicios, etc., un lugar sea en vanguardia o en retaguardia, el que el Gobierno de la República crea más conveniente según sus necesidades y nuestras aptitudes. Un lugar donde al ser llamados, podamos ofrecer el amor y el consuelo, y nos sea posible a la vez coadyuvar a la obtención de la victoria sin tener necesidad de empuñar las armas».^[24]

La respuesta llegó en la primavera de 1938^[25], cuando una orden del Ministerio de Defensa del 1 de marzo estableció que los centros de reclutamiento, movilización e instrucción militar «destinarán a servicios de Sanidad a quienes prueben su condición de religiosos, sea cualquiera la religión profesada».

Tras la concesión de la petición, los pastores fueron utilizados en los más

variados servicios de retaguardia, relacionados o no con la sanidad militar. Muchos han reconocido su encomiable labor, desplegada sin distinción de credos ni ideologías, por los hambrientos, enfermos y perseguidos de la guerra. Uno de los mejores ejemplos fue el del pastor bautista de Lorca (Murcia) García Arcos[26]. El pastor realizó un excelente trabajo al frente del servicio comarcal de abastos proporcionando medios de subsistencia a numerosas familias, aparte de salvar de una muerte segura con sus oportunas intervenciones a otras muchas personas, como las religiosas de dos conventos de la localidad, que después de la guerra declararían a su favor: «nos llamó para que le ayudásemos en la labor de asistencia social, solamente por el mero hecho de que éramos religiosas y para de este modo salvarnos».[27]

En diciembre de 1938 se estableció un nuevo Comisariado General de Cultos, dependiente de la Presidencia del Consejo de Ministros. La misión principal del comisariado consistía en reglamentar y proteger el ejercicio libre de cualquier religión, de acuerdo con la Constitución, que había sido suspendida por la guerra. Pero la Iglesia Católica estaba tan posicionada en contra de la República que poco se podía hacer para apaciguar los ánimos anticlericales de la población. Por el contrario, los evangélicos se acogieron fácilmente a esa y otras disposiciones que en materia religiosa, y por lo general a instancias de Prieto, fueron promulgadas por el régimen en la fase final de la guerra.

En este periodo de la guerra se consiguieron algunos progresos en la liberación de pastores protestantes del servicio militar y en la reapertura de sus cultos. Uno de los ejemplos es el de la Bible Society londinense que logró distribuir mucha literatura evangélica en la capital, Cataluña, Aragón, La Mancha y sobre todo en Levante. La agencia, desde sus oficinas centrales situadas en la madrileña calle de Flor Alta, logró repartir muchas biblias, aunque tras la victoria franquista miles de ellas fueron quemadas por las autoridades eclesiásticas. También durante este periodo se autorizó la salida de pastores protestantes al extranjero para activar la ayuda internacional a los refugiados españoles. Muchas asociaciones evangélicas extranjeras introducidas en la zona republicana durante esta época realizaron una gran labor filantrópica y evangelizadora, como por ejemplo la New Testament Missionary Union, y sobre todo las comunidades

menonitas. En la retaguardia el clima de inseguridad existente dificultaba mucho la labor continuada de las iglesias evangélicas, que en muchos casos permanecieron cerradas hasta después de la guerra.

El bando rebelde o nacional persigue a los evangélicos

Los evangélicos que estuvieron desde el principio en el bando rebelde soportaron la represión de forma sistemática. Fueron muy numerosos los casos de cristianos evangélicos que sufrieron asaltos, detenciones, violencias y asesinatos. Las persecuciones prácticamente dispersaron y casi acabaron con el movimiento evangélico. Tan solo la heroicidad de muchos cristianos logró mantener viva la llama del evangelio.

El Movimiento Nacional persiguió con inquina a los protestantes, a los que consideraba, junto a judíos y masones, culpables de todos los males de España. Los peores crímenes tuvieron lugar en los meses iniciales de la guerra. Muchos de estos casos se produjeron en Andalucía, donde existía un mayor número de protestantes de entre las zonas controladas por los rebeldes.

Entre los muchos casos de esa represión estuvo el de Miguel Blanco, joven pastor de Sevilla, que fue fusilado; igualmente el de Salvador Iñiguez, pastor de Granada. La misma fortuna corrieron el ex sacerdote García Fernández y su esposa, quienes trabajaban en la obra evangélica granadina desde hacía muchos años. Pero el caso más triste fue el de una joven maestra de Jerez de la Frontera también ejecutada. Esta profesora tuvo la osadía de defender públicamente sus convicciones religiosas, algo que podía costarle la vida en la España franquista incluso hasta bien entrados los años cuarenta.

Por fortuna, otros pastores lograron escapar, esconderse o salvarse de manera milagrosa, como Antonio García, pastor de Córdoba y ex fraile, cuya iglesia y casa fueron asaltadas pero él logró escapar a la ciudad de Gibraltar. No fue el único que se refugió en la colonia inglesa, otro evangélicos lograron refugiarse allí como había sucedido casi cincuenta años antes en las persecuciones de época de Isabel II y más tarde, bajo el reinado de su hijo Alfonso XII. Los restantes pastores evangélicos andaluces se ocultaron o fueron encarcelados.

No sería hasta mediados de la guerra, ante la presión internacional, que muchos líderes evangélicos fueron puestos en libertad bajo vigilancia, o bien se les permitió abandonar el país. Las iglesias corrieron igual suerte, aunque la mayoría permanecieron cerradas durante todo el conflicto.

El triunfo de los rebeldes en otros puntos de España fue produciendo más víctimas entre los evangélicos. Uno de los casos más conocidos fue el del pastor Atilano Coco, natural de Salamanca, fusilado el 9 de diciembre de 1936[28]. Su dramática historia se mezcló con la heroica resistencia de Unamuno en la Universidad de Salamanca a la violencia militar franquista.

Se cuenta que Miguel de Unamuno, que en un principio había apoyado el alzamiento militar, se horrorizó antes las atrocidades que se cometían en la retaguardia. En un discurso pronunciado para la apertura del curso académico de 1936, Unamuno arremete contra todos aquellos profesores que por temor o desvergüenza no dijeron nada en contra de lo que estaba sucediendo. Allí, en mitad del paraninfo de una de las universidades más vetustas de España, un viejo y tembloroso Unamuno se puso en pie. Su antecesor en el discurso, José María Pemán, había hablado encendidamente contra Cataluña y el País Vasco, llamando a estas regiones el cáncer de España, siendo, según sus palabras, el fascismo la medicina que necesitaba el país. Millan-Astray, uno de los fundadores de la Legión, gritó emocionado «¡España una, grande y libre!», seguido por un coro de voces de apoyo. Mientras tanto, Unamuno tomaba apuntes en silencio en el sobre de la carta que le había mandado la esposa del pastor Atilano Coco, su amigo. Unamuno se puso en pie, ya que como rector era él quien daba como iniciado el curso escolar y dijo: «Estáis esperando mis palabras. Me conocéis bien, y sabéis que soy incapaz de permanecer en silencio. A veces, quedarse callado equivale a mentir, porque el silencio puede ser interpretado como aquiescencia. Quiero hacer algunos comentarios al discurso, por llamarlo de algún modo, del profesor Maldonado, que se encuentra entre nosotros. Se ha hablado aquí de la guerra internacional en defensa de la civilización cristiana; yo mismo lo hice otras veces. Pero no, la nuestra es solo una guerra civil. Vencer no es convencer, y hay que convencer sobre todo, y no puede convencer el odio que no deja lugar para la compasión. Dejaré de lado la

ofensa personal que supone su repentina explosión contra los vascos y catalanes llamándoles anti-España; pues bien, con la misma razón pueden ellos decir lo mismo. El señor obispo, lo quiera o no lo quiera, es catalán, nacido en Barcelona, y aquí está para enseñar la doctrina cristiana que no queréis conocer. Yo mismo, como sabéis, nací en Bilbao y llevo toda mi vida enseñando la lengua española, que no sabéis...».[29]

Millán-Astray interrumpió al profesor y quiso hablar, uno de los hombres de Millán -Astray gritó: «¡Viva la muerte!»

Miguel de Unamuno logró retomar la palabra y decir: «Acabo de oír el necrófilo e insensato grito de “¡Viva la muerte!”. Esto me suena lo mismo que “¡Muera la vida!”. Y yo, que he pasado mi vida componiendo paradojas que excitaban la ira de algunos que no las comprendían, he de deciros, como experto en la materia, que esta ridícula paradoja me parece repelente. Como ha sido proclamada en homenaje al último orador, entiendo que va dirigida a él, si bien de una forma excesiva y tortuosa, como testimonio de que él mismo es un símbolo de la muerte. El general Millán-Astray es un inválido. No es preciso que digamos esto con un tono más bajo. Es un inválido de guerra. También lo fue Cervantes. Pero los extremos no sirven como norma. Desgraciadamente en España hay actualmente demasiados mutilados. Y, si Dios no nos ayuda, pronto habrá muchísimos más. Me atormenta el pensar que el general Millán-Astray pudiera dictar las normas de la psicología de las masas. Un mutilado que carezca de la grandeza espiritual de Cervantes, que era un hombre, no un superhombre, viril y completo a pesar de sus mutilaciones, un inválido, como he dicho, que no tenga esta superioridad de espíritu es de esperar que encuentre un terrible alivio viendo cómo se multiplican los mutilados a su alrededor. El general Millán-Astray desea crear una España nueva, creación negativa sin duda, según su propia imagen. Y por eso quisiera una España mutilada».

El militar Millan-Astray gritó: «¡Muera la intelectualidad traidora! ¡Viva la muerte!».

A lo que replicó Unamuno: «¡Éste es el templo de la inteligencia, y yo soy su sumo sacerdote! Vosotros estáis profanando su sagrado recinto. Yo siempre he sido, diga lo que diga el proverbio, un profeta en mi propio país. Venceréis,

porque tenéis sobrada fuerza bruta. Pero no convenceréis, porque para convencer hay que persuadir. Y para persuadir necesitaréis algo que os falta: razón y derecho en la lucha. Me parece inútil el pedir os que penséis en España. He dicho».

Este enfrentamiento tenía de fondo la muerte de todos aquellos que no pensaban igual, de los evangélicos que, perseguidos en los dos bandos, eran extranjeros en su tierra esperando otra mejor, como los héroes de la fe del libro de Hebreos.

Los años que siguieron fueron muy duros. En muchos lugares de España la persecución arreció a medida que avanzaba la guerra.

En lugares como Navaluenga, provincia de Ávila, tras la toma de la localidad por los franquistas un pobre hombre acusado de haber ayudado en sus tareas evangelistas al pastor inglés Thomas Rhodes, titular de la Misión de los Hermanos en la madrileña calle de Trafalgar, fue fusilado.

Todos los profesores de universidad y catedráticos de bachillerato de religión evangélica, una veintena aproximadamente, fueron expedientados en su totalidad. Uno de ellos, Germán Aráujo[\[30\]](#), catedrático de matemáticas, fue ejecutado por los franquistas en Teruel después de ser capturado.

La represión continuó por todas partes. Se clausuraron capillas y escuelas y los creyentes fueron sometidos a toda suerte de presiones, castigos y vejaciones.

El anciano pastor de Jaca, Salvador Ramírez, que por tantos años dirigiera las escuelas abiertas desde principios de siglo por la Misión Francesa del Alto Aragón, falleció poco después de quemarse la misión al ver la destrucción de la obra de toda una vida. Crímenes parecidos se cometieron en otros lugares, sobre todo en localidades pequeñas, como el pueblo asturiano de Besullo en el momento de ser ocupado por los franquistas. Meses más tarde, las congregaciones evangélicas de Cataluña, Levante y Murcia correrían igual suerte. A medida que los rebeldes avanzaban, el protestantismo español comenzaba casi a extinguirse.

Otro de los grupos más perseguidos fue el de los colportores, o vendedores ambulantes de biblias y literatura evangélica. Muchos de ellos quedaron

atrapados en la zona franquista al comienzo de la guerra. De las penalidades sufridas dan fe casos como los de Cignoni y Carreras en Sevilla, Alfonso Gómez en Palencia, Sotero Bastera en Zaragoza, Luís Martínez en Badajoz, Federico Gray en Valladolid, etc. Fueron motejados de agentes comunistas, y se les confiscaron y destruyeron sus «pretendidas biblias», con la complicidad de la autoridad católica.

En una de las cartas de la Sociedad Bíblica de Madrid del 15 de enero de 1937, del responsable español de la Bible Society al reverendo José Capó[31], dice: «El espectáculo que da Roma es como para abominar de ella, aun los que siempre hemos procurado no extremar las cosas en nuestra forzosa controversia con el sistema».

En el bando rebelde serían contados quienes defendieran a los evangélicos, que sufrían todo tipo de atropellos. El periodista de *La Voz de Galicia* y encargado del archivo de la Iglesia Evangélica de Marín[32], Marcos Gago Otero, ha realizado varias investigaciones sobre la situación de los evangélicos durante y después de la Guerra Civil.

Gago Otero afirmaba en una entrevista que eran «un objetivo a atacar por el régimen de Franco», que los metía en el mismo saco que comunistas, republicanos, masones y sindicalistas, «a pesar de que tenían un credo, eran pacifistas y, por supuesto, no estaban al dictado de ningún gobierno extranjero». La contienda supuso «un freno en seco en la fase de expansión de la Iglesia Evangélica, iniciada en los últimos años de la Segunda República».

El investigador continúa explicando: «Se desterró a los dirigentes gallegos de la iglesia; se persiguió y se puso en lista a unos cuantos, que consiguieron salvarse del fusilamiento por distintas circunstancias, aunque hay por lo menos uno, casado con una marinense, que lo fusilaron en Verín».

Muchas de las escuelas evangélicas abiertas durante el periodo desde la Primera República hasta la Segunda fueron cerradas, terminando de esa manera casi con cincuenta años de educación evangélica.

En 1939 se cerró la escuela evangélica de Marín, que venía funcionando desde 1883 y a la que acudían tanto católicos como evangélicos «porque la enseñanza era de calidad y, además, gratis». El profesor de la escuela era Jonatan

Medinilla, que «se salvó de ser fusilado porque un alto cargo de la base naval — aún no existía la Escuela Naval— lo avisó de que iban a por él y le dio tiempo a marcharse para Argentina». Su único delito fue negarse a que los alumnos cantaran el himno de España con la letra fascista, como le habían mandado. En su lugar, «elaboró unas estrofas en las que se pedía paz para España, y al día siguiente se cerró la escuela».

Gago Otero también habla en sus charlas y escritos de la censura sufrida, incluso en las publicaciones internas para uso propio: «hasta nos censuraron las biblias». Además, los evangélicos marinenses también padecieron una represión generalizada, «con acusaciones en falso, rape de pelo para las mujeres y santas unciones». La policía se enfrentó a «controles e informes secretos o la depuración de cargos públicos, con el cese fulminante de algún funcionario».

El día a día de los evangélicos no fue nada fácil bastante después de terminada la guerra. Tenían problemas en todos los ámbitos: en los colegios, al negarse a dar las clases de religión, para casarse (pues no existía el matrimonio civil) e incluso a la hora de enterrarse. «Teníamos que enterrar a nuestros muertos en la zona civil, pues se había vuelto a construir el muro de separación, que permaneció hasta la década de los 80 del siglo pasado». Y en la *mili*, «algunos evangélicos se pasaron largas temporadas en los calabozos al negarse a arrodillarse en las misas durante la consagración».

En la década de los 60 la cosa comenzó a ir un poco mejor, según cuenta Marcos Gago, pero no fue hasta la promulgación de la Constitución cuando se normalizó. «Entonces, dejamos de ser ciudadanos de segunda para tener plenos derechos».

A pesar de todos los inconvenientes, la Iglesia Evangélica de Marín fue la única de Galicia que se mantuvo abierta, «un poco como propaganda de la tolerancia del régimen».

Pero las desgracias sobre las iglesias no se produjeron únicamente en esta pequeña localidad de Galicia. Muchas iglesias fueron saqueadas, quemadas o incautadas. Tanto en un bando como en el otro. Por ejemplo, el diario de operaciones del Cuerpo de Bomberos de Barcelona registró el 19 de julio de 1936, a las 5:49 horas, cuando empezaban a salir de sus cuarteles los rebeldes,

una llamada de aviso de incendio de la iglesia evangélica y sus escuelas anexas de la calle de la Internacional (hoy llamada de la Nació), número 24-26, en el barrio del Clot. No había ardido aún ninguna iglesia católica. Uno de los testigos, Estanislau Torres, que en aquella era época aún era niño y alumno de las escuelas, cuenta que cuando gente de otro barrio prendió el fuego, los vecinos corrieron a avisar a los bomberos y colaboraron en la extinción del incendio.

Este hecho y muchos más sobre los protestantes durante la Guerra Civil pueden leerse en el interesante libro que acaba de publicar Federico Vázquez Osuna, *Les esglésies evangèliques històriques de Barcelona (1876-1978)*. Allí se cuentan más casos de templos protestantes destruidos, siempre por confundirlos con los católicos.

Un grupo de incontrolados estaba a punto de quemar la capilla bautista de Terrassa cuando alguien les dijo: «Estos no tienen santos ni confesonarios, y van contra los curas; no les hagáis nada». Dada la alteración del orden público, durante los primeros meses de la revolución los protestantes, por precaución, suspendieron el culto, pero después lo reanudaron, por ejemplo, en la capilla de la calle Aragó número 51. En la feria del libro de 1938 montaron un puesto de venta de biblias en las ramblas sin ningún problema.

La persecución de las incipientes iglesias pentecostales en la Guerra Civil

La pequeña capilla pentecostal de Madrid también sufrió las consecuencias de la Guerra Civil. Al estar situada en el bando republicano, en la primera etapa sus miembros no fueron perseguidos, pero los misioneros eran sistemáticamente molestados por los milicianos, que cada día iban a su residencia para interrogarlos. Por esta razón el colaborador español Juan Antonio Hernández dormía muchas noches en la casa de los misioneros, para poder entenderse mejor con los milicianos si estos venían a visitarlos. Al final los dos misioneros se marcharon a Suecia. Poco más tarde los milicianos incautaron el local de la iglesia, que quedó desprotegida de la inmunidad diplomática. En el local hubo

varios destrozos, ya que usaban los bancos de la iglesia como madera para calentarse. Juan Antonio Hernández de vez en cuando se pasaba por el local para ver en qué estado se encontraba y hablar con los milicianos. Por petición de los miembros, el embajador de Suecia pidió a las autoridades republicanas que se respetara el mobiliario de la iglesia al ser un local de la Misión Sueca.

Poco después Antonio Rodríguez regresó a Gijón para llevar la iglesia, mientras Antonio Contreras, un joven muy dispuesto y valiente, se quedaba al cargo de la obra en Madrid. Al poco Antonio Contreras tuvo que unirse al ejército y murió en el frente, como muchos jóvenes evangélicos que se perdieron para la obra de Dios por la cruenta guerra.

La iglesia pentecostal comenzó a reunirse con la iglesia bautista de la calle General Lacy al quedarse sin pastor, situación que duró hasta finalizar la guerra.

La historia más emocionante fue la que le ocurrió al pastor Antonio Rodríguez en la ciudad de Gijón. Antonio fue detenido y metido en prisión, y se dictaminó para él la muerte por fusilamiento. Mientras le sacaban para ser fusilado frente al paredón, el suboficial al mando le dijo que pidiera un último deseo. El pastor pidió un Nuevo Testamento. El soldado, confundido, acudió a su capitán; no sabía lo que le pedía el reo. El oficial, extrañado por la petición del preso, pidió al suboficial que lo llevara a su despacho. La sorpresa fue mayúscula cuando aquel joven capitán vio aparecer por la puerta a su antiguo profesor de escuela dominical. El capitán se emocionó al ver la situación del pastor y pidió que le conmutaran la pena, logrando salvarle de morir fusilado.

Por desgracia, los finales felices fueron muy pocos y mucho pastores murieron en las cárceles o en los paredones de fusilamiento.

Consecuencias de la Guerra Civil

La Guerra Civil fue un duro golpe para los evangélicos españoles. Tanto en la zona nacional como en la republicana, supuso su retroceso. Tras un lento pero seguro proceso expansivo en el primer cuarto del siglo XX, la guerra mermó las filas evangélicas, ya fuera por muerte o por emigración de numerosos creyentes, además de producir la desarticulación de sus líderes o la pérdida de gran parte de

su patrimonio, que a la larga impidió su funcionamiento con normalidad hasta los años 60.

Los evangélicos se quedaron sin gran parte de sus lugares de culto. Los municipios con iglesias se redujeron de las 147 localidades con obra protestante en julio de 1936 a las 33 iglesias de después de la guerra[33]. Los restantes edificios destinados al culto, escuelas y otros locales habían sido asaltados, saqueados, destruidos o incautados.

Los datos demográficos no resultan mejores. Sus miembros, 22.000 protestantes en 1936, habían quedado reducidos a menos de la mitad, unos 7.000. En total, en los años 40 apenas quedaban unas 10.000 personas[34] de la obra protestante[35]. La situación fue tan mala que tendrían que pasar tres lustros antes de volver al número de miembros evangélicos del año 1936. Aunque fue aun peor sufrir otros 40 años de aislamiento y marginación, que mantuvieron a los evangélicos en un gueto del que les ha costado mucho salir.

[14] Eran vendedores ambulantes de Biblias, aunque su trabajo era más vocacional que comercial.

[15] Robles, Laureano: *Epistolario Americano* (Universidad de Salamanca, 1996), pág. 90.

[16] García Aráujo y Grubb, K.: *Religión in The Republic of Spain*, (World Dominion Press, London, 1933), pág. 68-102.

[17] Hughey, D. J.: *Historia de los bautistas en España* (JBP, Barcelona, 1964), p. 68. Hughey: *Religion in Spain* (Broodmand Press, Nashville, 1955) pág. 136-192.

[18] Hughey: *Historia de los bautistas*, pág. 69-70.

[19] Cortés, Samuel: *Cien años de historia evangélica en Rubí*, (Terrasa, 1981).

[20] González Pastor: *Un segler de Protestantismo a Catalunya*, (Edicions Evangéliques Europées, Barcelona, 1970), pág. 89.

[21] Rubio, J.: *Asilos y canjes durante la guerra civil española. Aspectos humanitarios de una contienda fratricida*, (Planeta, Barcelona, 1979), pág. 60-66.

[22] Cárcel Ortí, V.: «La iglesia durante la II República y la Guerra Civil (1931-1939)», en vol. V de *Historia de la Iglesia en España*, (BAC, Madrid, 1979), pág. 383-386.

[23] Palacio, Vicente: *Cinco historias de la República y de la guerra*, (Ed. Nacional, 1973), pág. 79-120.

[24] Archivo Municipal de Cartagena, *Sucesos Políticos*. Carta dirigida por los pastores protestantes al ministro de Justicia. Barcelona, 8 diciembre 1937.

[25] *Diario Oficial del Ministerio de Defensa Nacional*, 3 de marzo 1938.

[26] Vilar, J. B.: *Un siglo de Protestantismo en España*, (Águilas, Murcia, 1893-1979). Aportación del estudio del acatolicismo español contemporáneo. Prólogo de J. M. Cuenca, Universidad de Murcia, 1979,

pág. 249.

[27] Vilar, Juan Bautista: «Los protestantes españoles ante la Guerra Civil», *Cuenta y Razón*, núm. 21.

[28] Informe reservado sobre actividades antinacionales atribuidas a los protestantes de Galicia. *cfr.* Vilar, *Minorías protestantes bajo el franquismo*, pág. 388-389.

[29] Según narración del libro *La Guerra Civil española* de Hugh Thomas.

[30] Era hijo primogénito de don Adolfo Aráujo, gerente en España de la Bible Society y figura destacada en la IERE.

[31] Flores, J.: *Historia de la Biblia en España*, (CLIE, Terrassa, 1978). pág. 272.

[32] La Iglesia de Marín es una de las iglesias evangélicas más antiguas de España con testimonio cristiano desde 1882. Pertenecía al movimiento de los Hermanos surgido en Inglaterra ese mismo siglo.

[33] Thomas, H.: *La Guerra Civil española*, (DeBolsillo, Barcelona), pág. 450-451.

[34] Si sumamos los simpatizantes.

[35] Vought, D. G.: *Protestants in Modern Spain*, (W. Carey, South Pasadena, California, 1973), pág. 23-25. Vid. también López Rodríguez, M.: *La España protestante. Crónica de una minoría marginada (1937-1975)*, (Sadmay, Madrid, 1976), pág 23.

9. Los primeros pasos

Los inicios de las Asambleas de Dios en España no resultaron sencillos. Las primeras iglesias se abrieron en los años previos a la guerra o en la inmediata posguerra, y tuvieron que enfrentarse a muchas vicisitudes. Obras como la de Ronda, La Coruña o Rota sufrieron la represión franquista, ya fuera contra los miembros de las iglesias, los locales de culto o los misioneros, sobre todo si estos eran de origen extranjero.

Las primeras iglesias pentecostales en la península, con sede en Gijón y Madrid, continuaron su obra durante la guerra mientras que en Ronda se comenzaba una obra nueva por la labor de misioneros ingleses y en La Coruña la llegada de misioneros cubanos y gallegos lograba abrir la primera iglesia de las Asambleas de Dios en España.

La Iglesia de La Coruña: la primera iglesia de las Asambleas de Dios en España

Galicia siempre había sido tierra de provisión para los evangélicos. Los gallegos habían recibido hacía mucho tiempo a los misioneros ingleses y el pentecostalismo iba a encontrar allí un buen lugar para establecerse. El comienzo de la iglesia en La Coruña fue posterior a la Guerra Civil, pero aun así sufrió los desmanes de la posguerra. Los misioneros Román Perrúc y su esposa Carmen llegaron a España en 1946. Los dos eran de origen hispano. Román era cubano y su esposa era gallega. Ambos se habían convertido una década antes y se habían bautizado en 1930, sintiendo desde el principio el deseo de ir a España para compartir el evangelio.

Como en otras ocasiones, la relación entre las Asambleas de Dios de Cuba y las iglesias de España iba a ser muy estrecha. Los misioneros Perrúc conocían al superintendente de Cuba, el pastor Hugo Jeter (padre), que hacía tiempo que quería establecer la misión de las Asambleas de Dios en España. A pesar de que

la obra en Cuba avanzaba lentamente, los misioneros y obreros cubanos sintieron una carga especial por los españoles, de los que muchos de ellos eran descendientes. La libertad que gozaban ellos en la isla nada tenía que ver con las duras penalidades de los evangélicos en España. Los hermanos Perrúc hicieron un viaje a Cuba previo a su viaje a España para recibir apoyo de las iglesias. Fue en este viaje cuando entraron en contacto con el matrimonio Lamas, que años más tarde pastorearía la iglesia de La Coruña y sería unos de los pilares más importantes de los inicios de las Asambleas de Dios en España. Tras recibir el apoyo de los misioneros en Cuba, los Perrúc pudieron dedicarse por completo a la obra en España.

La iglesia de La Coruña comenzó en la casa de los misioneros en la calle Independencia número 13 a principios de 1947. En septiembre de ese año llegó el matrimonio Lamas a la ciudad, que les serviría como apoyo en la labor misionera. Manuel Lamas Salgado y su esposa Josefa Fernández Rodríguez eran de origen español, aunque habían vivido varios años en Cuba, donde se convirtieron. Los hermanos Lamas enseguida compartieron la visión de Perrúc y sin muchas facilidades y con gran persecución decidieron dejarlo todo y regresar como misioneros. Al poco tiempo de su llegada, los hermanos Perrúc les ofrecieron el pastoreado del grupo.

Las primeras conversiones se produjeron a través de varios contactos de amistades y conocidos. No olvidemos que en aquella época no se podía hablar públicamente ni repartir ningún tipo de folletos. La censura prohibía la publicación de cualquier material escrito y la importación de Biblias. Las dificultades materiales se unían a la represión, la vigilancia de la policía y las redadas. El país atravesaba una crisis económica muy larga y había muchas necesidades, pero lo peor era la falta de libertad y el temor de la población. Los hermanos Perrúc ayudaban a varias familias económicamente y llevaban alimentos y ropa a los más necesitados, pero tenían que hacer todas estas actividades de manera discreta, para que nadie les denunciara ante las autoridades del régimen.

La oposición de la Iglesia Católica y las autoridades era muy fuerte. El pastor de la iglesia durante muchos años, el hermano Manuel Fernández, que era un

joven en aquella época, tuvo que soportar, como el resto de miembros de la pequeña iglesia, los insultos, desprecios, la vigilancia a la entrada al culto, para atemorizar a los asistentes. Cuando los evangélicos iban por la calle algunos les gritaban: «¡Protestantes! ¡Viva La Virgen!». A veces los más fanáticos lanzaban petardos en medio de los cultos o piedras contra la puerta. En la mayoría de los casos, animados por sus profesores o por los sacerdotes de la zona.

Para los evangélicos era muy difícil realizar actos tan cotidianos como registrar a un hijo recién nacido, casarse o querer enterrar a un ser querido, tareas que se convertían en casi imposibles. El matrimonio evangélico no estaba reconocido por las autoridades civiles. Por eso todos los evangélicos tenían que casarse primero por el juzgado, aunque muchos jueces se negaban a celebrar las bodas de los evangélicos. La única manera de solucionar la situación era buscar otro juzgado que sí quisiera casar a los novios, lo que dilataba mucho el proceso.

El servicio militar era otro de los momentos más peligrosos en la vida de los jóvenes evangélicos. Las ceremonias religiosas y la jura de bandera eran obligatorias, por lo que si se negaban a hacerlas tenían que sufrir vejaciones y el calabozo, incluso peligrando la vida de varios reclutas en los primeros años del franquismo.

Los muertos tenían que enterrarse en el cementerio civil, ya que no se permitía enterrarlos en el campo consagrado por los católicos. En el caso de que no hubiera cementerio civil eran enterrados extramuros.

Al no poseer baptisterio, los bautismos tenían que celebrarse en la playa. En una ocasión, una señora católica se quejó a las autoridades y el gobierno civil puso una multa a la iglesia de La Coruña por celebrar los bautismos.

A pesar de todas las dificultades, la fidelidad de Dios se vio en nuevas conversiones y en el mantenimiento de la iglesia durante aquellas difíciles décadas. En 1948 se celebraron los primeros bautismos y un año más tarde, el 22 de abril de 1949, lograron inaugurar un local propio en la calle San José. Estuvo presente en el acto Hugo Jeter (padre), que como superintendente en Cuba apoyaba a las primeras iglesias que comenzaban a abrirse en la península.

La partida de los hermanos Perrúc para Ronda dejó la iglesia en manos del matrimonio gallego Lamas, que de hecho ya estaba pastoreando la iglesia debido

a los continuos viajes misioneros de los Perrúc. Los misioneros Lamas continuaron en el pastorado por catorce años, hasta que fueron sustituidos por Lola y Miguel Pujol Bernabéu, unos pastores convertidos en Barcelona y que habían comenzado una iglesia para españoles en París.

La iglesia en Ronda al filo de la Guerra Civil

El sur de España fue otro de los lugares de buena acogida del evangelio. Una de las iglesias pentecostales más famosas fue la de Ronda. Fue fundada por una mujer llamada Mabel Beck, como en el caso de América Latina y Estados Unidos, donde muchas iglesias fueron iniciadas por mujeres, que fueron muy activas en el movimiento pentecostal. Mabel era inglesa y terminó casándose con un español. Tras unos años de servicio en España, la pareja viajó a Brasil y después a Estados Unidos, donde tras una etapa de estudios en la Universidad de Oral Robertson comenzaron a trabajar en la editorial de las Asambleas de Dios, Life.

En 1930 llegó a la ciudad el misionero Jorge W. Thomas, que pertenecía a las Iglesias Elim, de las que ya hemos hablado en el capítulo sobre los avivamientos pentecostales en el Reino Unido. Tras mucho esfuerzo, los misioneros lograron reunir una pequeña congregación y abrir una escuela. Este era el método habitual dentro de las iglesias pentecostales. El analfabetismo seguía siendo tan alto que prácticamente al lado de casi cada iglesia pentecostal se abría una escuela. La escuelita estaba en la calle Jerez y, como todas las protestantes, solía tener métodos pedagógicos más avanzados que las escuelas católicas.

Cuando estalló la Guerra Civil los misioneros tuvieron que huir del país, dejando una pequeña congregación de poco más de quince personas que durante años tuvo que subsistir sin la asistencia de un pastor y acosados por las autoridades. Entre los miembros de aquella pequeña iglesia había varias mujeres y algunos hombres. Dos de estos hermanos eran Salvador Laguna y María Caballero. La iglesia permaneció en esta situación hasta que en 1950 los hermanos Perrúc decidieron trasladarse desde La Coruña para pastorearlos.

Durante el tiempo en el que la iglesia no tuvo pastor, la hermana Ángela Pérez

fue la encargada de mantener al grupo unido. La llegada de los hermanos Perrúc animó a la congregación. Los misioneros compraron un chalet en el que comenzaron a hacer las reuniones de la iglesia.

En 1951 llegó a la iglesia un nuevo misionero, el hermano Roy Dalton. El hermano Dalton era un misionero de las Asambleas de Dios de Estados Unidos. El misionero había estado antes trabajando en Cuba. Tras un arduo trabajo, se produjeron los primeros bautismos. Unas cuarenta personas fueron bautizadas, fruto del trabajo del anterior misionero y la ayuda de Dalton. Por desgracia, en 1955 el pastor Perrúc falleció y su esposa Carmen decidió regresar a Galicia.

En 1955, a pesar de ser un año triste tras la muerte de Perrúc, Dalton compró una finca a las afueras de Ronda con la idea de construir una iglesia, toda una hazaña en uno de los periodos más duros del franquismo, que todavía tardaría unos años en ejercer cierta tolerancia hacia los evangélicos. Este terreno fue el primero que tuvo en propiedad las Asambleas de Dios en España.

La iglesia siguió creciendo con mucha oposición; el momento más crítico fue en 1958, cuando un grupo de sacerdotes fanáticos intentó con todo tipo de presiones que los miembros de la iglesia regresasen al catolicismo. A pesar de la coacción, la iglesia creció hasta llegar a los cien asistentes. Tras muchas vicisitudes, ese mismo año se consiguió inaugurar el edificio de la iglesia, pero las buenas noticias se truncaron cuando el misionero se enteró de que estaba enfermo de cáncer. Los hermanos Dalton viajaron a los Estados Unidos para que Roy recibiera tratamiento, pero cuando los médicos les comunicaron que su enfermedad no tenía cura regresaron a España. A pesar de lo grave de su enfermedad, prefirió morir en Ronda y ser enterrado en la tierra que tanto amaba. La iglesia se volcó en oración, pero Dios tenía algo mejor para Roy, que tanto había hecho por la obra en nuestro país. El ministerio de los hermanos Dalton fue todo un ejemplo. Muchas personas se acercaron a Dios gracias a su testimonio, y de aquella iglesia salieron varios jóvenes que terminarían abriendo otras capillas por todo el país. Su esposa siguió durante un tiempo pastoreando la iglesia con la ayuda de los diáconos Juan Zambrano, Cristóbal López y Salvador.

Los misioneros Dalton

Me gustaría pararme unos momentos en la vida del matrimonio Dalton. Los Dalton fueron considerados por las Asambleas de Dios de los Estados Unidos como unos de los misioneros más importantes de los años 40 y 50.

Alice Adele Flower, la futura esposa Dalton, estudió en el Instituto Bíblico tras graduarse en la Escuela Secundaria. Aprendió a tocar el piano: esta era una señal distintiva de las mujeres de pastores de la época. Era hija del primer secretario de Asambleas de Dios en Estados Unidos, Josef Roswell Flower. Alice fue a Guatemala a servir de misionera. Viajó al país en 1945 e intentó aprender el idioma memorizando la Biblia en español.

Mientras trabajaba en las misiones, Alice conoció a H. C. Ball, secretario para las misiones de Asambleas de Dios en Latinoamérica. Alice dedicó estos años de trabajo a formar a niños y jóvenes, recorriendo gran parte del país, sobre todo entre la gente indígena.

En 1957 Alice conoció a Roy Dalton, que ya era un veterano misionero que había trabajado en Cuba y España. Ella tenía treinta y cinco años y él tenía cuarenta y cinco. Se unirían poco después en matrimonio, pero después de su boda tuvieron que tomar la decisión de cómo enfocar su vida misionera. Roy ya estaba sirviendo en España y Alice en Latinoamérica. Antes de decidirse viajaron a Springfield, la sede central de las Asambleas de Dios en Estados Unidos, para recibir consejo y tomarse un tiempo de descanso y reflexión. Allí tomarán la decisión de ir a España. Los Dalton dedicarían dieciocho años a la evangelización y el pastorado en España. Alice, que era una mujer muy activa y con una gran inquietud intelectual, escribió durante aquella etapa muchos artículos y un libro en el que narraba en parte su vida.

Asambleas de Dios abre iglesia en Barcelona

Poco a poco la obra crecía, pero las grandes ciudades de España no tenían iglesia de las Asambleas de Dios. Por eso, cuando el misionero Hugo Jeter (padre) recibió en 1949 la petición de una pareja española que se había convertido en los Estados Unidos para que les ayudara a abrir una iglesia en Barcelona, pensó que aquella carta era una respuesta de Dios.

La misión tardó un tiempo en encontrar a las personas adecuadas, pero en 1952 llegaron por fin a Barcelona los misioneros Kenneth y Martha McIntyre desde Estados Unidos. Con anterioridad, como la mayoría de los misioneros que llegaron a España, habían estado en Cuba trabajando. La familia McIntyre, dadas las dificultades del terreno, comenzaron los cultos en su casa. Las reuniones caseras duraron varios años hasta que en 1957 la iglesia logró tener un pequeño local en el pueblo de Eulalia d'Hospitalet, en la calle García Morato. La primera asamblea se celebró el 11 de junio de 1961, con catorce miembros registrados. En la reunión se eligieron a los primeros diáconos y diaconisas: Miguel Pujol Bernabé con el cargo de secretario y Enrique Simón como tesorero. Esta iglesia fue una de las que asistió a la primera convención de las Asambleas de Dios. De esta forma estuvieron trabajando hasta comprar en 1963 el local y la casa pastoral en Travesía de San Antonio.

Lo que no sabían los misioneros es que cinco años antes de su llegada a Barcelona, en 1947 y 1948, se había orquestado una campaña contra los protestantes de la ciudad. La Conferencia Metropolitana, capitaneada por el cardenal Pla i Segura, y las autoridades civiles fueron aún más duras con los protestantes en estos años que a principios de la década, recién acabada la guerra. La campaña antiprotestante fue dirigida tanto contra los pastores como contra la autorización de los locales y la persecución a los propios feligreses. La Iglesia Católica aprobó el uso de la fuerza si era necesaria, argumentando que «el protestantismo intenta levantarse sobre la sangre de nuestros mártires». En aquel periodo se asaltaron varias iglesias, quemándose biblias, himnarios y agrediendo a varias personas.

En una carta dirigida al general Franco, Enrique Pla Deniel y el propio primado de España y arzobispo de Toledo, Balduino Santos Olivera, advertían al dictador de que estaba vulnerando la ley al tolerar a los protestantes cultos públicos y no privados. También se denunciaba que los protestantes repartían volantes o folletos con sus enseñanzas, y se quejaban de los matrimonios oficiados por pastores o las excursiones al campo, en las que se celebraban cultos al aire libre.

Esta fue la España que se encontraron muchos misioneros, cuya labor era

tremendamente difícil.

El primer año de ministerio de los hermanos McIntyre fue muy difícil. Las autoridades les cerraron hasta cuatro veces las obras que habían comenzado. La policía iba al piso de los misioneros para intentar amedrentarles. Ya habían logrado que otros cuatro misioneros anteriores se fueran y pensaban que «esos malditos norteamericanos» también huirían, pero estaban equivocados.

El matrimonio McIntyre era muy activo y además de la obra en Barcelona lograron abrir puntos de misión e iglesias en Valencia, Madrid y Bilbao. Estuvieron de misioneros en España hasta 1970, aunque visitaron con frecuencia la iglesia después de dejar la obra en España. Los misioneros fueron sustituidos por el hermano Kerry González, que pastoreó la iglesia hasta 1967. El misionero norteamericano fue sustituido por el cubano Humberto Martínez, que pastoreó la iglesia hasta 1975, para sustituirle más tarde el pastor Luis Guillén, también de origen cubano.

Una de las mujeres que más ayudó en aquella obra pionera fue Ruth B. Weitkap, que tras su llegada en 1952 colaboró en las escuelas dominicales. Años más tarde, Ruth fue una de las profesoras del Instituto Bíblico, que fue el primer centro de formación de las Asambleas de Dios en España. Ruth estuvo también colaborando con la iglesia de Ronda y después se trasladó a Canarias en 1985, donde era la responsable de los cultos para extranjeros en la isla y una de los baluartes de la obra allí.

El trabajo de las Asambleas de Dios hasta la década de los años 60 fue muy arduo. Las limitaciones de las autoridades, las persecuciones y amenazas eran constantes. La persistencia y la fe de los misioneros y pastores españoles es lo único que mantuvo en pie a las pocas iglesias dispersas, que terminarían por formar las Asambleas de Dios en España a principios de los años 60. Esta enconada persecución me recordó a la que sufrieron los hugonotes franceses y que denominaron *Désert* o travesía en el desierto. Los protestantes españoles sufrieron su propia travesía en el desierto durante cuarenta años, lo que impidió que toda una generación entrara en la *tierra prometida* de la libertad para predicar el evangelio.

10. Rota y los misioneros americanos

La década de los 60 parecía esperanzadora. El conocido como Plan de Estabilización del año 1959 empezaba a dar sus frutos y la autarquía, que había casi ahogado la economía, dejaba paso a una época de crecimiento económico sin precedentes. Los tecnócratas del Opus Dei, muy estrictos en cuanto a la libertad religiosa y civil, al menos eran más abiertos en el aspecto económico que sus antecesores. La vieja guardia falangista y carlista dejaba paso a profesionales con una visión de España muy diferente. Los llamados «tecnócratas» querían imponer en el país una economía de mercado parecida a la del resto de Europa. A principios de los años 60 España logró tener superávit en su balanza de pagos. Gracias al desarrollo del turismo, las inversiones extranjeras y el envío que mandaban a sus casas los cientos de miles de inmigrantes, España lograba levantar cabeza después de la cruenta Guerra Civil.

En aquellos años también iba a llegar una muy limitada libertad de prensa. En 1960 se creó la Ley de Prensa a iniciativa del ministro Manuel Fraga, que terminó con la censura previa, aunque fueron frecuentes los secuestros de publicaciones que no fueran afectas al régimen o que le criticaran en algún aspecto. De todas maneras, el monopolio del Estado sobre la prensa era casi total. En aquel momento, además de Radio Televisión Española, el Estado tenía 49 emisoras y las agencias de prensa EFE y Pyresa, además de la Editorial Nacional. Los únicos medios de comunicación privados eran algunos periódicos y radios conservadoras. La Iglesia Católica poseía el periódico Ya y la emisora COPE. El Grupo Godó tenía el periódico La Vanguardia y otros medios en el País Vasco, mientras que las únicas ondas algo más independientes eran la SER y el periódico ABC.

La llegada del presidente Eisenhower a España y sus medidas de presión para que el país se abriera lograron algunos cambios en política religiosa y de libertades.

El régimen de Franco apenas tenía reconocimiento y necesitaba el aval de

países europeos y de los Estados Unidos para su proyección internacional. La visita en diciembre de 1959 del presidente Eisenhower a España sería un balón de oxígeno para el régimen franquista; al menos este hecho obligó al Estado a conceder ciertas leyes mínimas de libertad.

Cuando el Boeing 707 aterrizó en la base militar norteamericana de Torrejón, el presidente norteamericano no estaba dispuesto a firmar un cheque en blanco a favor del régimen de Franco. En plena Guerra Fría, Estados Unidos necesitaba una posición tan estratégica como España para dominar el estrecho de Gibraltar y sus intereses en el sur de Europa y el norte de África. Lo que Franco no esperaba era que Eisenhower fuera tan insistente (la libertad religiosa y la minoría protestante) con un problema que el dictador consideraba insignificante.

La tensión entre ambos mandatarios ha quedado reflejada en un informe en el que se detalla la conversación del 22 de diciembre de 1959.

El desacuerdo protestante

Ike, como se llamaba cariñosamente al presidente, llegó al Palacio del Pardo para participar en un desayuno entre los dos jefes de estado. En el lado norteamericano, además del presidente, había seis representantes del gobierno, entre los que se encontraba el embajador Lodge y el intérprete Vernon Walters. Al lado de Franco se encontraban el embajador Areilza, el ministro Castiella y el director de asuntos políticos para Estados Unidos, Jaime Piniés. Después de un desayuno amigable, los dos jefes de estado se trasladaron a una sala contigua para una reunión privada.

Durante la primera parte de la conversación hablaron de política internacional y economía. Cada uno comentó su visión del mundo y la delicada situación política creada tras la Segunda Guerra Mundial.

Ike agradeció a Franco el que les hubiera permitido poner bases militares en España, pero la conversación se torció cuando Ike sacó a relucir el problema de la minoría religiosa protestante. Comenzó diciendo: «Es un problema interno tanto para España como para nosotros». Después explicó a Franco que los bautistas de los Estados Unidos estaban haciendo mucho ruido con respecto a la

libertad de los protestantes en España y la falta de una ley de libertad religiosa. Uno de los ejemplos que puso el presidente norteamericano era la prohibición de usar una iglesia bautista construida poco antes de su viaje. Después de lanzar el tema, Ike intentó suavizar la conversación hablando de las diferencias étnicas y religiosas que había entre España y Estados Unidos. Cuando Ike le preguntó directamente a Franco si podía hacer algo sobre ese tema, Franco replicó que apenas había protestantes en España, ni siquiera uno de cada mil españoles, pero que ese problema en concreto del local de la iglesia se resolvería sin problema. Curiosamente, Franco alegó en su defensa que el problema era por la Iglesia Católica y que los Estados Unidos podían presionar a Roma para que la iglesia en España no actuara con tanto rigor.

La conversación terminó rápidamente, sin ningún compromiso concreto de Franco, pero el presidente norteamericano sabía que el dictador había tomado nota.

Para que las quejas de los protestantes españoles llegaran hasta el presidente norteamericano Eisenhower tuvo que realizarse un arduo trabajo de defensa por parte de los evangélicos españoles. En 1956, tres años antes de la visita del presidente norteamericano, se había constituido la Comisión de Defensa Evangélica (CDE). No era el primer intento de reivindicar un mínimo de derechos de libertad y reunión. El 27 de junio de 1948, en la reunión en Sabadell de la Unión Evangélica Bautista Española (UEBE), se había acordado enviar un escrito al general Franco pidiéndole el cumplimiento estricto del punto 6 del Fuero de los Españoles[36], en el que se permitía el culto no católico. La carta no se envió hasta el 25 de febrero de 1950, firmada por los pastores Fernando Cabrera y Adolfo Araujo. Se pedía libertad de reunión y la posibilidad de editar libros y biblias, además del respeto a los niños y el permiso para celebrar bodas y entierros.

La Alianza Evangélica Española también intentó unificar a los evangélicos convocando una reunión en 1953, pero tres de las denominaciones más grandes, la UEBE, la IEE y la IERE no acudieron.

Aquel mismo años se firmaba un concordato entre el Estado español y la Santa Sede que terminaba de fijar sus muchos privilegios, a pesar de que hubo un

nuevo concordato en 1979, los privilegios continúan hasta la actualidad.

En 1955 se logró que la mayoría de las iglesias participaran en una reunión en la Iglesia Bautista de la Barceloneta, tras la cual se acordó la formación de la CDE, que comenzaría a ponerse en marcha un años más tarde.

La constitución oficial de la CDE fue el 14 de mayo de 1956 en la Iglesia Episcopal de la calle Beneficencia de Madrid. En esta reunión no había presente ningún pentecostal, ni tampoco estaban constituidas las Asambleas de Dios.

Una de las primeras decisiones fue crear una carta dirigida a Franco para pedir el cumplimiento del Fuero de los Españoles y cierta tolerancia religiosa. Sin duda fue un acto de valentía, ya que la situación en aquel momento seguía siendo muy peligrosa.

Al mismo tiempo que se intentaban cambiar las cosas desde dentro, la CDE intentaba presionar internacionalmente. Una de las líneas fue pedir más tolerancia religiosa de parte de la Iglesia Católica española ante la Santa Sede.

Aquellos intentos no lograron muchos resultados; al contrario, el gobierno presionó a los evangélicos y la Iglesia Católica se puso como garante de la ortodoxia, utilizando la organización Fe Católica para perseguir a los evangélicos y denunciar cualquier reunión pública no autorizada.

La celebración del Concilio Vaticano II supuso un alivio para los protestantes españoles, ya que deslegitimó la intolerancia de la jerarquía católica española.

El ministro de Asuntos Exteriores, Fernando María Castiella, ayudó a que se produjera el cambio de actitud ante los protestantes españoles. Castiella y sus colaboradores prepararon un anteproyecto de ley sobre un estatuto de tolerancia para las minorías religiosas que enviaron al Papa Juan XXIII en 1961. Otros dos grupos trabajaban por crear un texto sobre la libertad religiosa: el Ministerio de Justicia y el embajador de España ante la Santa Sede. No se pidió la opinión de las minorías religiosas, contando únicamente con el visto bueno de la Iglesia Católica. La ley no fue aprobada hasta el 28 de junio de 1967, con numerosas modificaciones, y se le quitaba el título de Libertad Religiosa por el de Ley 44/1967.

La nueva ley permitía la apertura de templos, la impresión de libros y la

importación de literatura, la predicación en la calle, así como la emisión de programas de radio.

La legalización de la CDE y la entrada de las Asambleas de Dios a la institución se dieron casi simultáneamente. Hubo un intenso debate, ya que algunos miembros no querían aceptar a las iglesias pentecostales en el organismo. Al final, las Asambleas de Dios entraron y tuvieron representación en la organización. El representante de las Asambleas de Dios de España en el CDE fue José Palma López, del que hablaremos más adelante.

Rota y los misioneros norteamericanos

Las cosas a veces suceden de manera inesperada. Corría el año 1962, una época de aperturismo en España, cuando un matrimonio, Gaspar Medina y su esposa Rosario Guerrero, dejaron la ciudad de Ronda en Málaga para dirigirse a Rota, en la vecina Cádiz. Aquel matrimonio pertenecía a la iglesia pastoreada por el misionero Roy Dalton.

La ciudad de Rota estaba en plena expansión, con unos 17.000 habitantes; comenzaba a convertirse en uno de los centros más turísticos de toda la provincia de Cádiz. La mayoría de la población era católica y muy tradicional, pero la llegada de los turistas comenzaba a cambiar las costumbres de muchos de sus habitantes.

La pareja se instaló en la calle Aviador Durán y comenzaron a tener los primeros cultos en su casa, intentando no llamar mucho la atención. A aquellas reuniones acudían algunos amigos y la familia de Gaspar.

A pesar de que el grupo estaba atendido por Gaspar, Roy viajaba cada quince días para ayudar en esa obra pionera. El viaje era largo y penoso, pero el misionero norteamericano era consciente de que apoyar a la pequeña congregación en esos momentos era una tarea importante. Durante dos años Roy estuvo asistiendo al pequeño grupo, que fue creciendo hasta sumar unas diez personas.

Las leyes franquistas prohibían las reuniones en casas. Si el grupo llegaba a más de veinte personas, se podían denunciar a las autoridades, con lo que eso

podía suponer. Entre 1962 y 1965 el grupo no pasó de las 15 personas, la mayoría familiares y gente muy cercana, pero el peligro era constante.

Gaspar y Rosario cambiaron de vivienda en 1964 para hacer todo el trabajo más cómodo. El misionero Roy Dalton dejó de visitarles, pero la llegada de una nueva misionera animaría y alentaría al grupo. Aquella misionera era Ruth B. Weitkamp, aunque todos la terminaron llamando Rosita al no saber pronunciar su apellido. La labor de Rosita entre los niños fue muy buena. Uno de aquellos niños, Lorenzo Sánchez, que fue alcalde de Rota, dijo sobre Rosita: «Yo recuerdo que la hermana Rosita regalaba pequeñas cajas con lápices de colores. Nos regaló cajas a mí y a mis amigos de la barriada. Aún me acuerdo de algunas de las historias y de algunas canciones. Creo que ella realizó una labor evangelizadora extraordinaria y me enseñó valores que aún conservo».

La misión norteamericana ayudaba a buena parte de la población con todo tipo de actividades, alimentos y ropa.

Junto a Rosita estuvo Vernice, otra misionera que ayudaba en la pequeña iglesia, aunque su labor se centraba más en los creyentes de la base norteamericana. También colaboró Trella Hall durante unos meses en 1965. Es muy significativo que se tratara de tres mujeres las que hicieran florecer la obra en un país tan machista como era España en aquella época.

En 1966 la congregación iba a recibir el apoyo de Luis Guillén Pérez, que acompañado de su esposa María Quintana y sus hijos daría un nuevo impulso a la iglesia.

Luis Guillén era un hombre muy activo. Después de un año trabajando en la iglesia se comenzaron a ver los primeros frutos. En el mismo año de su llegada la iglesia logró adquirir un pequeño local que había sido una bodega en la calle Pedro Capote. El local era pequeño y diáfano, y los niños tenían que separarse por una cortina. En aquel momento la iglesia tenía entre 25 y 30 personas.

Los impedimentos fueron numerosos. La sociedad de aquella época era muy cerrada y apenas se podía hablar a la gente del evangelio. Los que se convertían sufrían muchas presiones, sobre todo de su propia familia.

La construcción de un local más grande en la calle Rubén Darío levantó mucha

expectación. La revista *Interviú* publicó un artículo titulado: «Un templo hecho de dólares y vicio». La polémica se produjo por la cercanía al nuevo local de muchos bares y clubs de alterne al que acudían los militares de la base norteamericana. El nuevo local fue subvencionado por las Asambleas de Dios de los Estados Unidos y en él se reunía también un grupo de creyentes norteamericanos. El artículo era muy capcioso y se interpuso una demanda a la revista y el artículo tuvo que retirarse.

El grupo norteamericano era pastoreado por el misionero Eduardo Spuller, fundador de la iglesia de Jerez de la Frontera, que más tarde sería pastor de Campaña de Fe en Madrid y director del Seminario Evangélico Español.

La iglesia siguió creciendo y en la década de los 70 ya era grande y muy activa en evangelismo.

El apoyo de las Asambleas de Dios de Estados Unidos fue fundamental para el crecimiento de los primeros años de las iglesias pentecostales. Misioneros de diferentes estados de Norteamérica y otros misioneros de origen hispano vinieron a un país cerrado y anclado en el pasado para traer un poco de luz. No fue sencillo. En cuanto las circunstancias comenzaron a cambiar, el crecimiento de las iglesias evangélicas en España fue notable, aunque aún los evangélicos tendrían que esperar a la democracia de 1978 para ser ciudadanos de pleno derecho.

Personas como Hugo Jeter (padre), Román Perrúc, Manuel Lamas, Mabel Bax, José Rego, Kenneth McIntyre Roy Dalton, Ruth Weitkamp y Trella Hall, además de las mujeres de los misioneros y otras personas que vinieron a España de manera más esporádica, fueron los iniciadores de las Asambleas de Dios en España, cuando la denominación aún no existía legalmente. Los que les siguieron contribuyeron, entrando en sus labores y ayudando a organizar el nacimiento de la denominación. Aquellas personas pusieron el fundamento de un edificio construido no por manos humanas, si no por el amor de Cristo a los españoles.

[36] El Fuero de los Españoles era una especie de carta otorgada, con unos mínimos derechos cívicos.

11. Desde Cuba con amor

Los comienzos del siglo XX en Cuba fueron cruentos, pero al mismo tiempo esperanzadores. La independencia de la metrópoli parecía augurar una Cuba libre y moderna, pero la tutela de los Estados Unidos terminaría imponiéndose durante un largo periodo que duraría hasta los años 60 y terminaría en otra guerra civil.

La estrecha relación de los Estados Unidos con Cuba sería una de las claves para la extensión del protestantismo en la isla. Sin embargo, a pesar de las facilidades para los misioneros, los resultados no fueron como los de otros países de Centroamérica ni del Caribe. Mientras que en Puerto Rico, Jamaica y Haití los pentecostales eran más de una cuarta parte de la población, en Cuba las cifras siempre fueron más bajas.

Ya mencionamos el crecimiento de las iglesias pentecostales en Puerto Rico, que enseguida se unieron a los avivamientos norteamericanos. Algo similar sucedió en Cuba años más tarde.

Uno de los iniciadores fue Juan L. Lugo, que durante un tiempo fue pastor de las Asambleas de Dios, pero que tras salir de la denominación fundó en 1921 la Iglesia de Dios Pentecostal de Puerto Rico, la más grande del país tras la Iglesia Católica. Más tarde Lugo fundó una iglesia de puertorriqueños en Nueva York, extendiendo su denominación a los Estados Unidos. La Iglesia de Dios Pentecostal de Puerto Rico ha sido una de las que más misioneros envió en aquel primer periodo a toda Hispanoamérica, España y Portugal.

A través del pastor Lugo, Salomón Feliciano, que se había convertido en Haití, llevó el evangelio a la República Dominicana en 1917. Tras una ardua labor la obra de Salomón pasó a manos de las Asambleas de Dios, que unificaron y recompusieron las iglesias del país hacia 1941. En la actualidad son la denominación más grande en la República Dominicana.

La llegada de los primeros misioneros pentecostales a Cuba se hizo esperar

mucho más tiempo. Dos misioneras llegaron en 1921: May Kelty y su madre Harriet. Las dos mujeres intentaron abrir la primera iglesia en La Habana, pero no fue sencillo. Las clases más humildes estaban muy influenciadas por el espiritismo y el vudú, mientras que las clases medias seguían bajo la influencia de la Iglesia Católica.

Tras la muerte de su madre, May regresó a los Estados Unidos y se unió a su hermano Henry C. Ball y su esposa, creando el Instituto Bíblico de Texas.

May regresaría a Cuba en 1931 para intentar abrir una iglesia en el país junto con Anna Sanders, que había comenzado la obra pentecostal en México.

La primera capilla que se logró abrir fue la de la avenida de Santa Amalia, que consistía en una casa de dos plantas. En la planta de arriba vivían los misioneros y abajo se hacían los cultos diarios. La obra creció rápidamente y también se abrió un segundo lugar en El Moro, Mantilla. La capilla era una humilde y pequeña casa de madera.

A pesar del crecimiento, el comienzo fue muy duro y las misioneras sufrieron varios incidentes y enfermedades, pero poco después lograron abrir una iglesia en el centro de La Habana, en la calle Figuras. Todo un logro en aquella sociedad tan cerrada e influida por el espiritismo y la brujería.

A la obra en Cuba se unieron enseguida varias personas, como Abelardo Rodríguez y Roberto Reyes. Rodríguez fue un predicador de origen cubano que se había formado en el Instituto Bíblico de Texas.

Al mismo tiempo que las Asambleas de Dios, otras denominaciones pentecostales comenzaron a establecerse en Cuba.

Llegan más misioneros para apoyar la obra

Los misioneros puertorriqueños Esther y Francisco Rodríguez, de origen metodista, llegaron a La Habana en 1933. Esta familia impulsó el trabajo comenzado por May. A ellos se unieron en 1935 varios misioneros, y aquella obra pionera comenzó poco tiempo después, en mayo de 1936, a depender del departamento de misiones de las Asambleas de Dios en Estados Unidos. El primer superintendente fue Lorenzo Perrault, procedente de Canadá. Perrault y

su esposa Jessie fundaron otra iglesia en la ciudad de La Habana, en la calle Árbol Seco, y después se trasladaron a la calle Carlos III.

Una de las conversiones más importantes en aquel periodo fue la de Enrique Rodríguez, que dirigía uno de los centros espiritistas más importantes de la ciudad. Enrique quedó impresionado por el fuego y poder de la predicación de Perrault y se convirtió. En 1941 Enrique Rodríguez fue nombrado pastor de la iglesia, tras la partida de Perrault, atrayendo a muchos cubanos a la fe evangélica.

Otro de los casos más notables fue el del periodista de *El Mundo*, Eolayo Caballero, que tras recibir un folleto en el ómnibus y leerlo notó como su alma se inquietaba. A partir de esa fecha Caballero estuvo buscando un lugar en el que le hablaran de Jesús y al final llegó a la iglesia que pastoreaba el misionero Perrault, convirtiéndose al cristianismo poco tiempo después.

Eolayo y Enrique Rodríguez serían dos de los pastores más importantes dentro de las Asambleas de Dios en Cuba durante varias décadas.

Una mujer llamada Amy Ausherman, que había sido misionera en las islas Canarias en 1930, llegó a Cuba con la intención de abrir una iglesia. Amy había dejado España en 1936, expulsada tras estallar la Guerra Civil, como otros muchos misioneros a los que también se les prohibió regresar. Tras un periodo de indecisión, en 1938 decidió ir a Cuba. Al principio Amy ayudó en la iglesia de La Habana mientras Perrault abría la primera iglesia de las Asambleas de Dios en el oriente de la isla, con la ayuda de Gabriel Caidés y su esposa Micaela. Poco a poco las Asambleas de Dios se extendían por toda la isla.

Los misioneros se dieron cuenta que para que la obra continuara era necesario formar a pastores cubanos, por eso Perrault regresó a La Habana en 1939 con la intención de crear un instituto bíblico. Amy también ayudó a Perrault en esta tarea y juntos lo fundaron. Uno de los primeros estudiantes graduados fue Miguel Matute.

Tras una visita en 1940 de Noel Perkin, responsable de las misiones de las Asambleas de Dios, se creó una junta directiva para dirigir a las Asambleas de Dios en Cuba, compuesta por Lorenzo Perrault, Francisco Rodríguez y Enrique Rodríguez, aunque, por desgracia, un grupo de pastores capitaneados por Francisco Rodríguez y Roberto Reyes se separaron de la organización fundando

otra denominación.

A pesar de las dificultades surgidas de esta primera división, se produjo un gran avivamiento en la ciudad de La Habana. En el transcurso de pocos años se abrieron iglesias en muchas ciudades de Cuba. En 1940 las Asambleas de Dios ya habían fundado ocho iglesias en dos provincias.

En 1941 llegó a La Habana el misionero Hugo P. Jeter (padre), que tanto tendría que ver en el envío de misioneros cubanos y norteamericanos a España poco tiempo después. Ese mismo año comenzaron los primeros programas de radio evangelísticos en la isla. Las emisiones dieron muy buenos resultados y se hicieron muy populares, a pesar de la oposición de la Iglesia Católica.

Como ya apuntábamos al principio de este capítulo, a pesar del esfuerzo de los misioneros y los pastores cubanos, la obra creció más lentamente que en otros lugares. La superstición, la brujería y el espiritismo impedían el crecimiento del pentecostalismo en la isla. Aunque lo peor estaba aún por llegar.

El avivamiento antes de la huida de los misioneros

La década de los 50 fue la de una gran cosecha. Después de veinte años de siembra sin mucho resultado, cientos de personas comenzaron a convertirse por toda la isla.

Las primeras grandes campañas evangelísticas dieron un fruto inesperado. Durante aquel tiempo, y por primera vez en la historia de Cuba, se llenaron estadios enteros con gente dispuesta a escuchar el mensaje del evangelio.

Lorren Fox, uno de esos evangelistas famosos de la época, realizó varias campañas en la ciudad de La Habana, pero hubo otros muchos, como Raymon T., Richey McAlister o el propio Hugo Jeter (padre).

La zona del oriente de Cuba fue la que mejor respondió a estas campañas, de las que comenzaron a hacerse eco algunos medios seculares.

Cuando las iglesias crecieron en la capital se decidió comprar un gran terreno en el centro de La Habana, que se convirtió en una de las principales iglesias de Cuba hasta la revolución cubana.

La radio también fue otra de las claves del éxito. En aquel momento millones de personas escuchaban la radio y se pudo llegar rápidamente a cientos de hogares de una manera rápida y directa.

La salida del poder en 1959 de Fulgencio Batista, el último dictador de derechas, facilitó la llegada de un joven Fidel Castro que parecía querer restaurar la democracia en la isla. Al principio todos pensaron que Fidel Castro traería libertad y prosperidad, pero poco a poco Castro se fue acercando a la postura comunista de la Unión Soviética e ilegalizó a los otros partidos, poniendo serias trabas a la predicación del evangelio.

En los primeros meses de su gobierno las iglesias continuaron con su labor evangelista sin ser molestadas. Miles de personas se hacían cristianas y se abrieron nuevos lugares de culto, pero cuando las autoridades cubanas se radicalizaron, la libertad se vio cercenada por la dictadura comunista.

Algunos de los pastores más destacados de ese momento eran Gabriel Carides, Waldo Nicodemus y Luis Guillén, los mayores contribuidores junto al evangelista Pedro Placeres al crecimiento numérico de aquella década. A estos pioneros les acompañaban otros pastores como Gerardo de Ávila y Rolando Lowe.

En 1961 se celebró la convención nacional de las Asambleas de Dios, que pasó a ser dirigida por primera vez por un cubano, el pastor Eolayo Caballero, del que ya hemos hablado. De esta manera se cerraba un ciclo de treinta años de las Asambleas de Dios en Cuba, abriéndose un periodo de grandes limitaciones. La expulsión de los misioneros norteamericanos hizo que la iglesia del país tuviera que subsistir por sí misma. Muchos de estos misioneros vinieron a España u otros países de Latinoamérica. La gran explosión del protestantismo en todo el continente norteamericano estaba a punto de ocurrir.



2ª PARTE: LOS SEIS MAGNÍFICOS

12. Decisiones y unidad

1963 fue muy convulso en el mundo. Mientras que en los Estados Unidos el reverendo Martin Luther King continuaba su lucha por los derechos de los afroamericanos y convocaba una masiva manifestación ante el Lincoln Memorial, donde pronunciaría su famoso discurso *Tengo un sueño*, poniendo las bases de una nueva relación racial en su país, el presidente John F. Kennedy era asesinado en Dallas en extrañas circunstancias. La muerte del joven presidente marcó a toda una generación que había confiado en su eslogan, «La nueva frontera^[37]», y fue el primer paso hacia un profundo cambio social que desembocaría en el movimiento hippy. La muerte en Roma del Papa Juan XXIII paralizaría una gran batería de reformas que pretendían cambiar la Iglesia Católica, modernizarla y acercarla al resto de confesiones cristianas.

Aquel año en España el Ministerio de Turismo acuñaba la famosa frase «España es diferente». Un eslogan que pretendía atraer a más turistas, pero que al mismo tiempo buscaba situar al régimen franquista en un limbo político entre las dictaduras latinoamericanas y las democracias europeas.

Con respecto a la libertad religiosa, el Ministro de Exteriores, Fernando María Castiella, acordó con el representante de los evangélicos José Cardona que si se cumplían una serie de requisitos no se les molestaría. Entre las exigencias del ministro estaban que no hubiera carteles distintivos en las fachadas de las iglesias, que no se escuchara la predicación ni ninguna parte del culto por fuera del local, que no se podía publicar literatura con fines proselitistas y que los libros y folletos que se hicieran debían ser de consumo interno. Todo esto quedaría después plasmado en la Ley 44/1967.

Mientras estos cambios se producían en la sociedad española, las Asambleas de Dios abrían iglesias ininterrumpidamente desde 1947. Los primeros misioneros de las Asambleas de Dios de los Estados Unidos, los hermanos Perrúc, no podían ni imaginar que tan solo dieciséis años más tarde se crearían las Asambleas de Dios de España.

En 1963 había seis iglesias pentecostales cuyo origen había sido la misión de las Asambleas de Dios en los Estados Unidos o las fundadas por los primeros pastores de origen español.

Las seis iglesias fundadoras de las Asambleas de Dios fueron la Iglesia de La Coruña, la Iglesia de Gijón, la Iglesia de Ronda, la Iglesia de Rota, la Iglesia de Madrid y la Iglesia de Barcelona. Ese grupo de pastores, misioneros e iglesias pioneras fundaron la que en la actualidad es la segunda denominación en importancia en el país.

La iglesia de Sabadell y el misionero francés

Los hermanos José y Juanita Alcalde llegaron a España en 1963 tras la invitación del misionero McIntyre. El misionero norteamericano les pidió que les ayudara a pastorear la iglesia mientras él regresaba por unos años a los Estados Unidos. José Alcalde había emigrado tras la Guerra Civil. Entró en contacto con McIntyre por mediación de Eugenio Jiménez, uno de los evangelistas de Puerto Rico. Aquello fue la respuesta a varios años de oración, ya que la familia Alcalde estaba buscando la oportunidad para venir de misioneros a España, pero no veía que se abriera ninguna puerta desde las Asambleas de Dios de Francia.

Desde la llegada de los hermanos Alcalde se abrieron las puertas para su instalación en Cataluña. Consiguieron un pequeño piso y las posibilidades de sostenimiento. José Alcalde rechazó la ayuda del misionero y decidió ganar su sueldo ejerciendo todo tipo de trabajos. Sabía que uno de los secretos para ganar a los españoles era convertirse en uno de ellos. Sus grandes dotes de evangelista y su personalidad extrovertida le ayudaron a conseguir contactos enseguida. Juanita siempre fue más reservada y prudente, pero con grandes dotes pastorales y con una gran capacidad de organización.

La labor evangelista y los dones de sanidad del pastor Alcalde hicieron que la iglesia creciera rápidamente y se trasladara a un local más grande. La iglesia se trasladó desde Santa Eulalia a Travesía, que era un antiguo local que había pertenecido a las iglesias de los Hermanos.

Los hermanos Alcalde eran trabajadores infatigables y la obra se extendió rápidamente a los pueblos Gavá y Sabadell, además de mantener la obra en Barcelona. Por eso pidieron ayuda al hermano Humberto Martínez, que se hizo cargo de la iglesia en la Travesía, mientras ellos seguían pastoreando otras congregaciones.

La iglesia en Sabadell nació de la petición de varios creyentes evangélicos que querían conocer acerca del bautismo del Espíritu Santo y pidieron a Alcalde que fuera a visitarles. Tras una breve charla con Alcalde, le pidieron que orara por ellos, recibiendo el bautismo del Espíritu Santo.

Juanita, la esposa de José Alcalde, nos relató en un corto pero emocionante viaje a Francia, donde reside en la actualidad, cómo el evangelio se extendió rápidamente gracias a las manifestaciones sobrenaturales de los cultos, en especial a las sanidades. Su plan de crecimiento era el poder del Espíritu Santo y la oración.

La iglesia de Sabadell, tras más de quince años de pastorado de Alcalde, pasó a manos del pastor Miguel Pujol y su mujer Lola en 1975, aunque el infatigable trabajo del matrimonio Alcalde les llevó a fundar otras iglesias, como la de Gavá y más tarde la de Sant Boi en 1980. Miguel Pujol consiguió instalar tres puntos de predicación en la ciudad y una importante obra social, abriendo más tarde obra en Can Rull y Santa Perpetua de la Moguda, de cuya iglesia salieron otras dos.

De las diferentes iglesias fundadas por Alcalde surgieron ministros de las Asambleas de Dios como Miguel Martínez, J. Carlos Escobar y Damián Escobar, hoy pastores de Asambleas de Dios, además de los obreros locales Antonio Camacho y Pedro Cruz, este último ya con el Señor desde 2001. También Ignacio fue pastor durante algunos meses de la iglesia de las Asambleas de Dios en París, que hizo una gran labor entre los inmigrantes españoles y que fue fundada por Miguel Pujol (padre). Miguel Pujol habló a Bernard Clement, director de Testimonio Cristiano a cada Hogar en Francia, sobre un joven llamado José Seisdedos. Bernard pidió a Seisdedos dirigir el ministerio en España. José Seisdedos se había convertido por la predicación de los hermanos Alcalde. Fue uno de los primeros estudiantes del Instituto Bíblico

de Ronda y también fue profesor en el instituto bíblico de las Asambleas de Dios en su etapa en Madrid. En 1992 fundó la Iglesia Casa de Oración de Madrid; años más tarde fundaría en Alcalá de Henares la iglesia Hogar Cristiano Internacional.

En 1991 José y su esposa dejaron la iglesia para jubilarse en Francia.

El pastor Alcalde tuvo que pasar muchas vicisitudes y no fue hasta varios años después de comenzar su misión en España que recibió algo de apoyo de las Asambleas de Dios de Francia. Las Asambleas de Dios de España se constituyeron en 1963, aunque algunos misioneros habían estado trabajando aquí desde 1946, siendo La Coruña la primera ciudad donde se fundó una iglesia. Su primer presidente fue el misionero norteamericano Guillermo McIntyre, que estuvo en el cargo hasta 1970. En cuanto a la famosa Ley 44/77 franquista de libertad religiosa fue aprobada, solicitaron su inscripción en el registro correspondiente del Ministerio de Justicia, adjudicándosele el número 81 de «Asociación Religiosa No Católica», como se conocía entonces a estas entidades. Para el Estado no importaba tanto su propia identidad, si era evangélica o de cualquier otra naturaleza, sino el «no ser católica».

Entre los asistentes a aquella convención se encontraban, como ministros licenciados, Rosita Weitkamp, José Palma y José Rego; obreros cristianos, Miguel Pujol, Manolo Bejarano y José Alcalde, además de los delegados o delegadas, Juan Zambrano, Dolores Cortés, Pilar Fernández, Rosita Mariscal y Juanita Alcalde. Se registran además como visitas M^a Carmen Albert, Lolita Pujol Cortés y su hermano Miguel, que era preadolescente, y Pepita Ramírez.

La iglesia de La Coruña sigue creciendo

Las dificultades de los creyentes de la iglesia de La Coruña continuaron en la década de los 60. Las denominaciones evangélicas del entorno tampoco estuvieron a favor de la implantación de iglesias pentecostales. Muchos evangélicos tradicionales no habían estado nunca en un culto pentecostal, pero tenían los prejuicios de los misioneros y líderes de sus propias denominaciones ante todo lo que sonara pentecostal. Sin embargo, los años 60 fue una de las

épocas en las que prendió el avivamiento carismático en muchas iglesias más tradicionales.

Tras el pastorado de los hermanos Miguel Pujol Bernabéu y su esposa Lola Cortés, que había durado nueve años (desde 1962), en 1970 el pastor Manuel Fernández comenzó a pastorear la iglesia. La etapa de pastorado de los hermanos Pujol fue muy fructífera. Consiguieron que la obra creciera mucho y también un local más grande para las reuniones. La idea de que Manuel Fernández se hiciera cargo de la iglesia al principio fue provisional, hasta que se encontrara una solución a más largo plazo, pero tras unos años de trabajo la congregación les pidió que se quedaran de pastores oficiales. El hermano Manuel Fernández pasó cuarenta años sirviendo al Señor en su iglesia.

Aquella obra misionera de los años 50 se había consolidado como una próspera iglesia.

La iglesia de Ronda sigue su camino

A finales de los años 60 la iglesia de las Asambleas de Dios en Ronda había inaugurado su nuevo local. El misionero Roy Dalton había sido la columna de la iglesia hasta que dejó el pastorado en 1968; durante sus viajes a Estados Unidos le sustituían los misioneros McIntyre o la hermana Trella Hall, una de las más activas en el ámbito de la enseñanza.

La finca en la que se construiría la iglesia fue un milagro del cielo, ya que en aquella época, como ya hemos señalado, era muy difícil legalizar una iglesia o abrir un local nuevo. A la iglesia se le puso el nombre de Betania y en una casita cercana vivían los misioneros. En los años 60 la iglesia estaba cerca del centenar de personas, a pesar de la persecución e impedimentos de las autoridades y la Iglesia Católica.

El final de los 60 y principios de los 70 fueron años de crisis, por ello muchas familias de la iglesia tuvieron que emigrar a otras regiones de España y al extranjero. Algunos fueron a Francia y Suiza, otros a Barcelona, Bilbao, Rota, Madrid o Algeciras. Esto sucedió en muchas zonas de España, sobre todo de Galicia, Andalucía, Aragón y Extremadura. Gracias a esta dispersión, parecida a

la que aconteció a la iglesia de Jerusalén en los primeros años de la historia de la iglesia, se abrieron nuevas iglesias en muchas partes.

Una de estas familias misioneras por razones económicas fue la de Cristóbal López y su esposa Joaquina, con sus seis hijos. Tres de ellos fueron pastores, Daniel López en Palma de Mallorca y Jerez de la Frontera, Moisés López en Suecia y Juan Antonio López en Tarragona y Palma de Mallorca.

Antes de dejar su labor en Ronda, Roy Dalton y su esposa crearon el Instituto Bíblico de las Asambleas de Dios. Los misioneros sabían que para que el evangelio cuajara en una tierra era necesario que hubiera pastores y maestros nacionales.

Cuando el misionero Roy Dalton empezó a colaborar con la iglesia de Rota y a tener contacto con cristianos de la base americana, comenzó a pensar la manera de llevar a cabo su proyecto de Instituto Bíblico. Para ello tenía que dar dos pasos: buscar un nuevo local para la iglesia en Ronda, que estuviera en el pueblo, en una zona más accesible para los creyentes, y convertir la finca de Betania en el futuro seminario.

La gente de Ronda no se atrevía a alquilar ni vender nada a los protestantes. Al final consiguieron un terreno y se pusieron a construir la nueva iglesia. El terreno estaba en la calle Infantes 51, donde al final se levantó una hermosa iglesia.

La enfermedad del misionero Roy Dalton hizo que el nuevo edificio y la congregación recibieran el apoyo de Juan Zambrano y su familia. La salud de Roy Dalton se agravó mucho. Después de un tiempo en los Estados Unidos, el misionero prefirió regresar a España para pasar esos últimos momentos con sus hermanos de Ronda, a los que con tantas dificultades les había predicado el evangelio.

El 8 de diciembre de 1967 se inauguró el nuevo edificio y Roy Dalton pudo verlo terminado. Seis meses más tarde Dalton fallecía en la hermosa tierra a la que había dedicado los mejores años de su vida.

La iglesia quedó muy afectada, en especial su esposa Adela, pero lograron seguir adelante. Adela donó a la iglesia el dinero del seguro de su esposo para

construir la casa pastoral. Los hermanos Dalton mantuvieron un testimonio de amor en el pueblo que todavía perdura. Acogieron y ayudaron a decenas de personas sin techo, sin comida y desesperadas.

La hermana Adela permaneció un tiempo en la iglesia, pero después se trasladó a Madrid. Juan Zambrano se hizo cargo del pastorado temporalmente.

Tres meses más tarde de la muerte de Roy Dalton, en septiembre de 1968, se inauguró el Instituto Bíblico de las Asambleas de Dios en Ronda. El primer director del instituto sería Kerry González. El instituto supuso un apoyo fundamental para la iglesia, ya que los estudiantes siempre fueron una fuerza evangelizadora y dinamizadora de Ronda.

Tres años más tarde el instituto se trasladó a Madrid para intentar tener un lugar más céntrico. Por el instituto pasaron muchos miembros de la iglesia de Ronda: Manuel Bernal, Toñi Ríos, María Eugenia Fajardo, Germán Moyano, Carmen Vázquez y Ezequiel Bernal. De aquellas primeras hornadas de estudiantes salieron algunos pastores como Rafael Orozco y José Seisdedos.

Tras la muerte de Roy Dalton y una larga etapa de transición, Manuel Bernal se hizo cargo de la iglesia. Durante su pastorado se hizo una intensa labor de evangelización apoyada por jóvenes cristianos de otros países de Europa.

La iglesia se extendió hasta una localidad cercana llamada Benalucía, donde estaba la familia de un hombre llamado Antonio Vázquez Díaz, que se había convertido a principios de siglo en La Línea de la Concepción. Este hombre se mantuvo fiel a sus creencias a pesar de las presiones. Una de las historias más tristes fue la muerte de su hijo; fue un duro golpe para él, sobre todo porque una vez muerto no le dejaban que lo enterrase al considerar el cura que era hijo de un hereje. Al final tuvo que enterrarlo fuera del cementerio.

La obra en Rota fue continuada por los misioneros Kevin y Karen Prevost, después Juan Antonio Robles, Tomás Santamarta y el hermano Sidinei. En la actualidad los pastores son los hermanos Ezequiel Bernal y María del Carmen.

La Iglesia junto a la base de Rota

El pastor Luis Guillén llegó a Rota en 1966. Era un misionero muy esforzado,

que siempre estaba pensando nuevas formas de evangelizar y cosas que arreglar en la iglesia.

La inauguración del nuevo local coincidió con la llegada de Luis Guillén a la ciudad. En aquel momento se reunían en la iglesia unas veinticinco o treinta personas.

Eduardo Spuller atendía a la comunidad americana de Rota, en especial a los miembros de la base norteamericana. Los miembros de la base ayudaron mucho al sostenimiento de la iglesia en las primeras etapas de la obra. También realizaron una amplia obra social entre la población del pueblo. España era todavía muy pobre y la mayoría de las familias tenían muchos hijos. En los años posteriores muchas personas saldrían de sus pueblos para buscar fortuna en las grandes ciudades o en otros países.

La llegada de Miguel Pujol Cortés en 1975 trajo algunos cambios a la iglesia. En ese momento los asistentes apenas eran unas pocas familias y el pastor Miguel creó un plan de crecimiento y desarrollo de la congregación.

Miguel Pujol Cortés dinamizó la iglesia, la consolidó e hizo una importante obra de evangelización en el Puerto de Santa María, que con el tiempo daría origen a varios futuros pastores de las iglesias de la zona. El ministerio de Miguel Pujol terminó al reclamarle su padre para trabajar en Sabadell. A Miguel Pujol le sucedió Juan García, que provenía de Cádiz, pero la mala salud de su esposa les hizo regresar a su tierra, quedándose otra vez la iglesia sin pastores, aunque Paulo Blanco viajó desde Cádiz para ayudarlos en muchas ocasiones.. Durante ese tiempo varios hermanos de la iglesia se hicieron cargo hasta la llegada de Fidel Gutiérrez.

Tras la llegada del pastor Fidel Gutiérrez en la década de los 80, la congregación norteamericana buscó otro lugar de reunión. Fueron tiempos en los que las Asambleas de Dios estuvieron divididas, porque los misioneros, tras intentar llegar a un acuerdo, decidieron mantenerse separados de la denominación con su propia organización.

La iglesia de Rota impactó a su pueblo con una congregación que supera las ciento sesenta personas. Siguió creciendo y extendiéndose durante décadas. La emigración de muchos de sus miembros no terminó con su dinamismo,

convirtiéndola en un semillero de pastores durante décadas.

Iglesia Emmanuel de Madrid y librería Emmanuel

La familia Palma Mariscal está estrechamente unida a la primera iglesia de las Asambleas de Dios en Madrid. José Palma comenzó como pastor en 1960. En su primera etapa, el hermano Palma apoyaba el ministerio en la Iglesia Evangélica Pentecostal de la calle Fernando Díaz de Mendoza, iglesia descendiente de la primera iglesia pentecostal en España.

En 1962, tras casarse con Rosita Mariscal, fundaron la Iglesia Emmanuel de las Asambleas de Dios de España en el local de la calle Camino de Valderribas, que en la actualidad está en la calle Diego Machado.

La primera convención de las Asambleas de Dios, en la que nació la denominación en España, fue celebrado en el local de aquella primera iglesia en el hoy popular barrio de Vallecas. José Palma fue uno de los fundadores de las Asambleas de Dios de España.

José Palma se licenció en la Escuela Bíblica de las Asambleas de Dios en Springfield, en 1965. Tras su regreso a España abrió una iglesia en Ávila y en Villagordo, Jaén.

Su incansable labor le hizo ser por varias décadas el representante de las Asambleas de Dios en la Comisión de Defensa y más tarde en FEREDE.

José Palma, fue además, uno de los fundadores en 1972 de la Convención Nacional de Iglesias Evangélicas Pentecostales. Compaginó su labor de pastor con la de profesor del Seminario Evangélico Español.

Uno de sus mayores logros, y del que se siente más orgulloso, fue el de la fundación y dirección de la revista *Fiel*, que durante treinta y dos años se convirtió en el medio de comunicación del pentecostalismo español. De la revista hablaremos en profundidad en otro capítulo.

José Palma ha estado en varios puestos del Consejo Ejecutivo de Asambleas de Dios de España y ha sido miembro del Consejo de Dirección de la Sociedad Bíblica durante un cuarto de siglo. La librería Emmanuel, dirigida por su esposa,

Rosita Mariscal, es la principal librería pentecostal del país y tiene sede en Bilbao y Madrid. Rosita se dedicó a los libros en un momento en el que introducir libros extranjeros en España era difícil, sobre todo si estos eran cristianos. Rosita y sus hijos lucharon por traer buenas obras de referencia a España y siguen haciéndolo en la actualidad. La incansable labor de Rosita nos muestra la fuerza de las mujeres pentecostales, que lograron abrirse un hueco en un mundo casi exclusivamente de hombres.

La ciudad de Gijón y la iglesia de las Asambleas de Dios

La llegada de José Rego a Gijón a mediados de los años 50 del pasado siglo facilitó la creación de una iglesia de las Asambleas de Dios en la ciudad. No olvidemos que esta fue la primera ciudad de España que tuvo testimonio pentecostal en los años veinte.

José Rego era de origen gallego y se había formado en la iglesia de los Perrúc en La Coruña. Aunque estuvo un tiempo apartado, regresó al Evangelio gracias a los hermanos Lamas. Ayudó durante un tiempo a los hermanos Lamas cuando estos pastorearon la iglesia de La Coruña, pero en 1956 se dirigió a la ciudad de Gijón para pastorear una iglesia en la calle Pinilla. La iglesia de Gijón creció poco a poco. A pesar de que la población obrera de la ciudad era más abierta que en otras localidades, los nuevos convertidos tenían que enfrentarse a una sociedad muy cerrada. En octubre de 1967 la congregación se cambió a un nuevo local en la calle Balmes; en la actualidad la iglesia se encuentra en la calle Río Narcea, en el barrio de Contrueces.

La iglesia, en la actualidad, está pastoreada por el pastor Corsino Fernández y es una de las seis iglesias históricas que fundaron las Asambleas de Dios en España. En la actualidad, el pastor está abriendo una nueva obra en Llanes y Villaviciosa, dos localidades próximas a Gijón. La iglesia sigue siendo muy dinámica y todo un testimonio para el protestantismo asturiano.

Estas seis iglesias y algunos misioneros serían el germen de la denominación de las Asambleas de Dios de España y su primera convención en 1963. Este acto fundacional fue humilde si lo comparamos con el realizado por las Asambleas de

Dios de Estados Unidos, pero muy significativo para el protestantismo español y en especial para la obra pentecostal en el país. Una de las denominaciones más grandes de España estaba a punto de nacer.

[37] «La nueva frontera» fue mucho más que un eslogan, se trataba de un ideario para el crecimiento y desarrollo educativo y social de los Estados Unidos.

13. Las otras obras pentecostales

Las iglesias pentecostales en España tuvieron su origen en la misión sueca que en los años veinte se estableció en España, como ya hemos mencionado al principio. La iglesia de la calle Tortosa, que más tarde pasaría a la calle Fernando Díaz de Mendoza, sería un semillero para la obra pentecostal en España y contribuiría a fijar la primera base desde donde muchas denominaciones pentecostales pondrían sus cimientos.

La posguerra supuso un duro golpe para la congregación de la primera iglesia pentecostal. La sucesión de pastores y misioneros hizo que la obra no se estabilizará por completo hasta los años 60. A finales de los 50 era común que se expulsara a misioneros a sus países, como fue el caso de la familia de Nills Erik Forberg, que fueron expulsados en 1954.

A pesar de las dificultades, la iglesia abrió una nueva obra en la ciudad de Barcelona en 1953. La década de los 50 se caracterizó por una renovada ola de persecuciones que duraría hasta la década siguiente, en la que se empezaría a respirar algo más de libertad.

La iglesia de Barcelona surgió por el trabajo de Antonio Rodríguez, que comenzó a celebrar los cultos en la ciudad. En 1948 llegaron dos misioneras suizas que deseaban construir una iglesia en España. Eran Susi Sonderegger y Lydia Kasper.

Las misioneras habían tenido en su país una revelación sobre un lugar en las montañas de Barcelona llamado Turó, por eso pidieron a Antonio Rodríguez que las llevara hasta allí. Susi le explicó al pastor con todo lujo de detalles cómo era el lugar y que sería allí donde levantarían la iglesia.

En el verano, Antonio Rodríguez y su esposa fueron en busca del lugar señalado por la misionera suiza. Se acercaron a la montaña y se sentaron debajo de unos pinos, y oraron por unos instantes. Después preguntaron a unos hombres si sabían sobre algún solar que se vendiera. Uno de ellos le contestó que sí.

Aquel mismo hombre confirmó algunos de los detalles que la misionera había descrito. Al parecer por allí pasaría el autobús y el metro.

Antonio Rodríguez caminó hasta la plaza y vio los dos olivos que la misionera les había indicado. Todo lo que la misionera había profetizado se había cumplido.

El pastor regresó unos días más tarde. Preguntó a un vecino si cerca había algún monte cuyo nombre fuera Turó y el vecino le contestó que sí, que el monte que estaba enfrente de ellos se llamaba Turó de Pereira. La misionera había hablado también de otro monte próximo llamado Carmelo, que se encontraba enfrente del otro.

En aquel enclave se construyó la iglesia, en el barrio barcelonés de Horta, inaugurándose el edificio en 1968. Esta iglesia, como la mayoría de las fundadas por la primera iglesia pentecostal, también está integrada en las Asambleas de Dios de España.

La obra continuaba creciendo en otras zonas de España. En 1962 Alejandro García, uno de los miembros de la iglesia en Madrid, se fue con su esposa, una misionera sueca llamada Margaret, a Lérida, para comenzar allí una nueva iglesia en el barrio de Mangraners. La Iglesia comenzó de una manera muy humilde, ya que las reuniones se hacían en una casa y cada asistente se llevaba su propia silla. En 1965 compraron un terreno en la ciudad, en el barrio de la Mariola, y construyeron un edificio. Entre los servicios que daba la iglesia estaba la asistencia a los ancianos. La iglesia llegó a abrir un local en Zaragoza y a llevar un centro de toxicómanos.

En Madrid la iglesia madre continuaba creciendo. El 2 de enero de 1967 la llegada de un nuevo pastor llamado Manuel Vidal renovaría mucho la iglesia. Vidal extendió el trabajo al vecino barrio de Villaverde, donde se formó una pequeña congregación. El pastorado de Vidal no fue muy largo: en 1969 dejó la iglesia y se produjo una división en la congregación. Manuel Vidal fundó un año más tarde una nueva denominación llamada Iglesias Salem, que con el tiempo se convertiría en una denominación grande en España.

En 1972 el pastorado de la iglesia de Tortosa fue cubierto por un misionero llamado Beng Johansson, pero un año más tarde regresó a su país. Tras una

estancia corta en Suecia Beng regresó a España para pastorear la iglesia que las misioneras suecas Alicia Gustafsson y Gunhild Bartt habían abierto en las islas Baleares. La iglesia que pastoreó Beng hasta 1979 pertenece en la actualidad a las Asambleas de Dios de España.

La llegada del misionero Nill Olov Nilsson a Madrid fue una respuesta de Dios para la iglesia central, que no había logrado recuperarse todavía de la división de 1969.

Todas estas iglesias pentecostales de origen sueco mantenían una buena relación con el resto de iglesias pentecostales. Había buena relación con pastores españoles, portugueses y misioneros de otros países. Desde La Coruña, el pastor Lamas acudía a reuniones con estas iglesias pentecostales, cuya forma de culto y doctrina era muy parecida a la de las Asambleas de Dios.

La iglesia de Madrid acogía a todo tipo de personas y a cristianos de todo el mundo. Las Iglesias de Filadelfia, la denominación pentecostal más grande de España, compuestas casi en su totalidad por gitanos, comenzaron sus primeros cultos en el local de la calle Tortosa. El pastor Antonio Rodríguez estuvo presente en su primera convención. En ella hubo un incidente digno de destacar: la policía acudió al local al ver mucha gente reunida. Cuando comenzaron a pedir los papeles a los congregados resultó ser que Antonio Rodríguez era el único pastor acreditado por el gobierno y respondió ante la policía para que no suspendiera la reunión.

La iglesia de Madrid también participó en 1950 en la primera reunión entre pastores de las Asambleas de Dios (que todavía no existía legalmente) con las Asambleas de Dios de Portugal. La convención tuvo lugar en el local de la calle Tortosa en Madrid, con la asistencia de doce pastores.

Ibra Radio

Las labores de los pentecostales no se limitaron a abrir iglesias y a hacer una reducida obra social, ya que las iglesias eran muy pobres y pequeñas. También comenzaron a acceder lentamente a los medios de comunicación, en especial a la radio.

El 29 de abril de 1955 misioneros pentecostales suecos y noruegos inauguraron una radio en Tánger. Esta ciudad del norte de África era uno de los puntos más cercanos a la península desde los que se podía transmitir, puesto que Tánger una ciudad internacional. La radio se llamó Ibra Radio. En la ciudad de Tánger se abrió además una Escuela Bíblica y una iglesia, al mando del pastor Eskil Johansson.

En la emisora trabajó mucha gente, que después sería muy conocida en el mundo pentecostal español. Algunos de los pastores que colaboraron pertenecían a las Asambleas de Dios, como en el caso del pastor Hugo Jeter (padre).

La obra en Tánger creció deprisa al haber más libertad que en España. El edificio se inauguró el 11 de septiembre de 1955. El pionero del pentecostalismo en Suecia, Lewi Pethrus, del que ya hemos hablado, visitó la iglesia poco después de su inauguración. En la iglesia trabajaron los misioneros Elna Halldorf y Dagnie Emgard.

En 1968 la radio pudo empezar a transmitir también desde Madrid con el nombre *Mensajeros del evangelio* gracias al empeño del misionero Carlos S. Almstrong. En su última etapa, ya convertido en programa, llegó hasta los años 80, cambiando de nombre y de director en diferentes ocasiones. En 1976 pasó a llamarse *Momentos de reflexión*, dirigido por el misionero Kjell Anderson, y en 1981 por los hermanos Bentoke Bengtsson, Enrique Morán y Carl-Arne Hörstrand.

14. La influencia europea y norteamericana

Las misiones en Europa han sido siempre más complicadas de establecer que en otras partes del mundo. La dificultad era aún más grande cuando se trataba de misioneros de otros continentes, como los de los Estados Unidos. No olvidemos que los europeos, hasta hace unas décadas, pertenecían a una sociedad «cristiana» que enviaba misioneros a otras partes del mundo; por eso no dejaba de resultar extraño que Europa se convirtiera en el siglo XX en una receptora de misioneros de otros países.

Los misioneros norteamericanos

Las Asambleas de Dios de los Estados Unidos a finales de los años 40 y principios de los 50, cuando llegaron los primeros misioneros a España, era una organización grande, con una fuerza misionera notable y con gran capacidad de gestión. La experiencia de la agencia misionera de las Asambleas de Dios en América Latina había resultado muy satisfactoria, extendiéndose rápidamente por la población de habla hispana en el país para después hacerlo en México, Cuba, toda Centroamérica y más tarde Sudamérica. Muchos misioneros que habían servido en Cuba, Puerto Rico o México, llegaron a España con perspectivas parecidas a las que habían encontrado en el Nuevo Continente. Pero España era «diferente», como rezaba el eslogan del Ministerio de Turismo de los años 60.

En primer lugar, la sociedad española era por obligación católica, sin dejar casi lugar a ninguna otra minoría religiosa. Las libertades estaban muy limitadas y el acceso a los medios de comunicación era casi nulo. Todo esto le chocaba a unos misioneros acostumbrados a una libertad casi total y que habían encontrado algo de oposición en América Latina, pero nunca en las proporciones de España.

En segundo lugar, el país estaba todavía atravesando un periodo económico muy duro, con las consecuencias de una larga posguerra y una dictadura aislada políticamente. A diferencia de otros países, los españoles eran muy orgullosos y desconfiaban de los extranjeros, que casi habían desaparecido del país antes de la Guerra Civil. La mayor parte de la población era rural, en núcleos pequeños, por lo que era muy difícil romper con las tradiciones y los controles sociales.

En tercer lugar, los misioneros tenían un alto poder adquisitivo, lo que contrastaba con la media económica del país. Para muchos nacionales los misioneros eran personas ricas que querían instalar sus iglesias en España. Algunos creían que los misioneros norteamericanos pretendían colonizar España.

En cuarto lugar, muchas de las costumbres de los misioneros chocaban con las de los españoles. A pesar de que los pentecostales tenían los cultos más animados que otros grupos, cosa que congeniaba mejor con el carácter español, la visión de la religión en España era muy limitada. Los misioneros impusieron algunas formas de vestir, prohibieron el alcohol y todo tipo de baile a los nacionales. Todo esto entraba en la tradición de las iglesias anglosajonas, especialmente las del Medio Oeste en los Estados Unidos. En España algunas de estas medidas parecían excesivas a muchos creyentes y a algunos pastores nacionales.

En quinto lugar, la visión de España como cultura era muy pesimista para la mayoría de los norteamericanos, mostrando algunos misioneros ciertos rasgos de superioridad con respecto a los españoles. Esto no quita que hubiera muchos misioneros humildes, que se adaptaron a la cultura española y sacrificaron muchas cosas por nuestro país, pero la susceptibilidad española no les iba a poner fácil la tarea.

En sexto lugar, los misioneros norteamericanos tuvieron que lidiar con la improvisación española, la laxitud a la hora de emprender una tarea, las largas discusiones a las que estaban aficionados los españoles y su desconfianza de cualquier tipo de jerarquía.

Las iglesias españolas preferían un sistema de organización más congregacionalista, con mucha libertad en cada iglesia local y que no se

controlara desde una oficina central o desde los Estados Unidos. Todo esto dificultaba la convivencia entre ministros nacionales y norteamericanos. Muchas de las diferencias culturales llevaban a malentendidos y creaban muchas suspicacias por ambas partes.

Los primeros misioneros, el matrimonio Perrúc y la familia Lamas, tenían una cultura muy parecida a la española, ya que en algunos casos habían vivido en Cuba o ellos mismos eran españoles. Otros misioneros de origen anglosajón hicieron un gran esfuerzo para adaptarse, como los Dalton o los McIntyres, que antes de llegar a la península habían comenzado la obra de las Asambleas de Dios en las islas Canarias. Lo mismo sucedía con Kerry González, que era cubano, y otros misioneros de igual procedencia, pero el perfil del misionero iría cambiando con el tiempo. El país también evolucionaría en la década de los años 80 y 90. La subida del nivel de vida rompería alguno de los tabúes acerca de los misioneros, aunque abriría otros nuevos.

Esta cosmovisión distinta entre los pastores españoles y norteamericanos pareció que lograba superarse con la fundación de las Asambleas de Dios de España, pero las diferencias no terminarían con la creación de la denominación, más bien se acrecentarían, hasta cerrarse definitivamente con la entrada del Concilio Misionero en las Asambleas de Dios de España entre los años 1996 y 1997.

En el modelo norteamericano, el cargo del superintendente y la ejecutiva de la denominación eran mucho más independientes de las convenciones anuales y las asambleas generales de las iglesias. Los departamentos en Estados Unidos también tenían mucha más autonomía de la asamblea general y sus directores gozan de mucha libertad de actuación.

Además de los contrastes en los modelos, tenemos que tener en cuenta que las Asambleas de Dios de España habían sufrido una influencia plural que les había enseñado otro tipo de modelos como el escandinavo, el británico o el francés.

Como el mayor número de misioneros siempre provino de los Estados Unidos, su organización estaba más reglamentada y unida, lo que hacía más difícil su integración; como misioneros individuales seguían perteneciendo a las Asambleas de Dios de los Estados Unidos.

En todo caso, a pesar de las dificultades, España fue un modelo de integración, ya que en muchos países de América Latina hay dos o más Asambleas de Dios, mientras que en España se logró mantener una sola denominación que integrara tanto a misioneros como a nacionales.

El modelo europeo

La otra gran influencia de las Asambleas de Dios vino de Francia y Suecia, aunque también recibió algunas influencias del Reino Unido y de los países escandinavos.

El modelo francés de las Asambleas de Dios era mucho más asambleario que el norteamericano y las iglesias gozaban de una gran independencia unas de otras. Los pastores acumulaban mucho poder sobre sus congregaciones y no era fácil que delegaran parte de ese poder en cargos ejecutivos o en una asamblea general. No olvidemos tampoco que los pastores pioneros eran personas con una personalidad fuerte, que chocaban permanentemente entre sí.

Naturalmente, había también diferencias culturales con los misioneros de los países europeos, pero estas eran mucho menores. Además de los problemas del idioma, algunos rasgos de las culturas misioneras europeas chocaron con la idiosincrasia española, como la visceralidad de los españoles a la hora de hablar ciertos temas, las discusiones bizantinas e interminables, los mil detalles a tratar antes de poner en marcha cualquier cambio y la tendencia a crear muchos filtros y hacer un sistema burocrático y rígido. Además de todo esto, también estaba la dificultad de los españoles para cambiar, la desconfianza mutua que les ha llevado siempre a quererlo reglar todo y, por último, la falta de unidad y coordinación en los primeros tiempos.

Los modelos europeos eran mucho más congregacionalistas, pero el modelo español llegaba en algunos casos a la casi total autonomía de las congregaciones. Esta forma de trabajar dificultaba la toma de decisiones en las convenciones y asambleas, pero sobre todo impedía proyectos comunes que ayudaran al desarrollo de las Asambleas de Dios en el país.

En la actualidad muchas de estas cosas están superadas. Las Asambleas de

Dios son una federación en la que las iglesias tienen mucha autonomía, pero la ejecutiva posee cierto margen de maniobra y confianza gracias a ciertos mecanismos que tiene su modelo organizativo.

El modelo español

Sin duda el modelo que surgió en los primeros años de las Asambleas de Dios fue un modelo híbrido, en el que ciertas costumbres y formas se adoptaron, pero otras se fueron rechazando al ser más culturales que doctrinales. Aunque las iglesias de las Asambleas de Dios mantienen un tipo de culto muy parecido al de una iglesia norteamericana, hay ciertos rasgos distintivos.

La llegada a partir de principios del siglo XXI de muchos creyentes hispanoamericanos ha influido también en el tipo de liderazgo y en la forma cultica. Aunque de todo esto reflexionaremos en profundidad en los capítulos finales.

Cuando en 1963 las seis iglesias existentes deciden unirse y crear las Asambleas de Dios de España, la mayor parte de las congregaciones habían sido fundadas por misioneros, todas las propiedades pertenecían a la misión y los norteamericanos eran los únicos que tenían cierta experiencia organizativa. Además, el modelo original era el de las Asambleas de Dios de los Estados Unidos, por eso muchos de sus rasgos se adaptarían a la nueva organización de forma automática.

Aquella primera convención fundacional fue un acto histórico muy importante. Cerremos los ojos por un momento e intentemos imaginarnos el acto simbólico en aquella fresca mañana de noviembre. En un pequeño local de la iglesia de las Asambleas de Dios en Madrid, en una zona humilde de la capital de España, un pequeño grupo de pastores, misioneros, mujeres de pastores y delegados, en total dieciséis personas, durante el 1 y 2 de noviembre de 1963, se pusieron de acuerdo para fundar las Asambleas de Dios de España. Su valentía y esfuerzo deben servirnos a nosotros de inspiración. La memoria es nuestro mejor aliado. No olvidemos que las promesas de Dios nos ayudan a ver su fidelidad. Aquel sencillo acto reflejaba la pasión y la valentía de algunas personas que, luchando

contra las adversidades de su época, daban un paso al frente para cambiar la historia.

15. La primera convención de las Asambleas de Dios

La primera convención de las Asambleas de Dios de España se celebró el 1 y 2 de noviembre de 1963. El ambiente de la convención era muy familiar. Se conocían todos y el grupo no superaba las dieciséis personas. Algunos de los pastores reunidos eran los hermanos Pujol, los hermanos Palma, los hermanos Rego y el pastor José Alcalde. También había varios misioneros, como Guillermo McIntyre, Roy Dalton y la misionera Trella Hall, entre otros.

Entre las decisiones que se tomaron aquel día, una de las primeras fue la de formar una denominación semejante a la que existía en los Estados Unidos y había dado origen a las iglesias en España. Lo primero que se discutió fue el nombre, ya que los misioneros querían que se llamara Asambleas de Dios en España, pero los nacionales pensaban que era más correcto las Asambleas de Dios de España, ya que de esta manera implicaba algo más de la tierra y no algo importado desde fuera.

En la convención se nombró como primer superintendente a un misionero, Guillermo McIntyre, y como secretaria-tesorera a la misionera Trella Hall. La misionera fue uno de los pilares del Seminario y apoyó a muchos pastores al principio de su ministerio. Estos nombramientos fueron muy significativos, ya que denotaban dos cosas: la primera, la gran influencia de los misioneros en esta primera etapa; que los dos únicos miembros de este primer comité fueran norteamericanos lo demuestra en parte. También el que se adoptara el nombre de superintendente que provenía de la tradición organizativa de las Asambleas de Dios de los Estados Unidos.

La segunda cosa importante fue que en la primera convención se eligió para un cargo tan importante a una mujer. Esto no era muy común en España de la época, pero en ese sentido, como ya veremos, las Asambleas de Dios de España estuvieron siempre varios pasos por delante de la sociedad española y de muchas

otras denominaciones evangélicas.

Además de nombrar cargos se crearon ciertos comités organizativos y se redactó una constitución. También se puso una cuota del 10 % para crear los organismos necesarios para la formación de una oficina nacional.

Un año más tarde, en 1964, las Asambleas de Dios estaban pidiendo su incorporación a la Comisión de Defensa, integrándose de facto en la organización que representaba a todos los protestantes españoles. Esta fue la primera cosa que facilitó la unión de las iglesias de las Asambleas de Dios, el deseo de integrarse en la Comisión de Defensa y tener cierta cobertura legal que ayudara a todas las iglesias de denominación.

La segunda convención se celebró un año más tarde en Ronda, en donde se edificaría más tarde el Instituto Bíblico. En esta convención se reeligió a Guillermo McIntyre como director, (ya que se cambió la nomenclatura del cargo) y al misionero Roy Dalton como secretario-tesorero, entrando en la junta ejecutiva el primer español, José Palma. En esta convención se dieron algunos pasos importantes, como crear una constitución de acuerdo a las leyes españolas según modelo de José Cardona, que era el secretario ejecutivo de la Comisión de Defensa. Curiosamente, se introdujo en esta segunda convención una declaración de fe, tal vez para no repetir los errores de la fundación de las Asambleas de Dios en Estados Unidos, que por no hacerlo sufrió una división doctrinal al poco de crearse.

Un dato importante es que se dio el derecho a voz a las mujeres de los pastores en la asamblea general. Era el primer paso para poco a poco darle las credenciales de obreras y ministras, como ya había sucedido años antes en los Estados Unidos.

Aunque un dato negativo a este respecto fue que a pesar de la pronta incorporación de las mujeres a los cargos de responsabilidad de las Asambleas de Dios, no volvió a haber ninguna mujer en la junta ejecutiva hasta bien entrado el siglo XXI.

Por otro lado, tampoco hubo ningún extranjero en la junta ejecutiva desde 1979 hasta 1992, ni ningún misionero norteamericano desde 1975 hasta la actualidad.

Uno de los rasgos más positivos de la organización durante su historia fue la capacidad de la asamblea general para el relevo generacional de la junta ejecutiva. Esto ha mantenido a las Asambleas de Dios de España en una evolución constante, abierta a los cambios de cada época y a la visión de cada generación. Aunque siempre ha habido miembros de diferentes edades, podemos hablar de cinco etapas diferenciadas:

La primera etapa va de 1963 a 1975. En esta primera etapa hay una presencia notable de los misioneros en las juntas, pero a partir de ese año las cosas cambiarán hacia una lenta separación entre misioneros y nacionales.

La segunda etapa va de 1975 a 1983, cuando Juan Antonio López es nombrado presidente y entra a dirigir la organización alguien de la segunda generación de pastores, que no estuvo en la fundación.

La tercera etapa sería desde 1983 a 1996, cuando después de un largo periodo en el que casi en todos los años preside Juan Antonio López, llega a la presidencia José María Baena.

La cuarta etapa es desde 1996 hasta 2002, en la que comienza a presidir la organización José María Baena, que incorporará a su equipo a gente joven como Juan Carlos Escobar, Moisés Berenguer (hijo), Esteban Muñoz y Carlos Martí.

La quinta y última etapa sería desde 2003 a 2012, bajo la presidencia de Juan Carlos Escobar, que incorporará algunas mujeres a la junta y terminará el proceso de cambios hasta convertir Asambleas de Dios en una federación.

Durante la primera etapa de las Asambleas de Dios, desde su fundación hasta 1971 en la que los misioneros vuelven a su organización con la llamada «Autonomía Cooperativa», la organización fue creciendo y madurando. Este paso de semindependencia de los misioneros comenzaría a crear un ambiente de trabajo difícil, pero a pesar de todo la organización siguió creciendo. Si en 1963 la organización la componían seis iglesias, en 1970 eran trece; el crecimiento había sido pequeño pero significativo. A pesar de todo, se había doblado el número de iglesias en una década.

En las convenciones de este primer periodo siguió discutiéndose sobre la adaptación de la normativa a la de las leyes españolas, e incluso se propuso el

cambio de nombre por el de Federación de las Iglesias Pentecostales en España, como sucedió en la tercera convención. Posiblemente era para diferenciarse de otro grupo con nombre similar, pero que se utilizara la palabra *federación* nos habla de que en el ADN de las iglesias de Asambleas de Dios siempre estuvo la idea federal.

En la IV Convención, celebrada en 1967, la entrada en vigor de la nueva ley de libertad de cultos hacía necesarios varios cambios reglamentarios. Aunque lo más significativo fue la aprobación de entregar credenciales ministeriales a mujeres. Esto fue un gran paso si lo comparamos con las demás denominaciones evangélicas del país. También en este año se aprobó la creación de la revista *Fiel*, nombre que adoptaría el boletín oficial de la denominación. También se creó, dirigido por José Palma, el Centro de recepción, importación y distribución de literatura para las iglesias, ya que gracias a la nueva ley de libertad religiosa por primera vez se podía importar de forma reglada libros y otro tipo de material extranjero.

En la V Convención, en 1968, se aprobó la creación un Instituto Bíblico, cuya sede estaría en Ronda. La necesidad de la formación de nuevos pastores era imprescindible para el crecimiento de la denominación. Los pastores nacionales, pasados los primeros momentos de fundación, siempre habían sido los que habían extendido las obras en sus países.

En la VI Convención, en 1969, se limitó el uso de credenciales a mujeres únicamente como obreras, a no ser que la junta dictaminara otra cosa. También se fundó la iglesia de las Asambleas de Dios en París para atender a los emigrantes españoles pentecostales en Francia.

En 1970, justo en la VII Convención, comenzó el problema entre los misioneros de las Asambleas de Dios de los Estados Unidos y las Asambleas de Dios de España, que reclamaban la nacionalización de los locales pertenecientes a la misión.

Tras siete años de existencia, las Asambleas de Dios en España se enfrentaban a su primer gran problema; pero la organización había madurado y crecido lo suficiente para continuar a pesar del reto al que se enfrentaba. La realidad era que ya había iglesias en las principales capitales de España y en casi todas las

regiones, la organización estaba bien asentada y cada vez tenía unas formas más españolas, pero la mayoría de edad traería los problemas de los deseos de emancipación e independencia de los misioneros.

16. Dos caminos: Asambleas de Dios y el Concilio Misionero

La situación de las Asambleas de Dios en 1970 parecía tranquila, aunque la séptima convención, celebrada en Barcelona los días 8, 9 y 10 de septiembre, prometía ser complicada. El Concilio Misionero de las Asambleas de Dios tenía que ceder sus propiedades a las Asambleas de Dios de España. El acuerdo se había tratado previamente con la Junta Directiva, en la que había un misionero, Esteban Norman. El acuerdo incluía la devolución de un 50 % del importe del dinero que las misiones habían dado para construir los templos. El otro 50 % del coste pasaría a las Asambleas de Dios de España, pero al final no se llegó a un acuerdo.

En la octava convención se acordó una separación administrativa de las dos organizaciones, aunque el Concilio Misionero nunca se había llegado a disolver. Para ello se creó la fórmula de la «Autonomía Cooperativa», o lo que es lo mismo, cada parte actuaría de forma autónoma pero colaborarían en ciertas áreas.

La separación se hizo de facto a partir de esa convención, aunque los misioneros podían asistir a las reuniones si eran invitados y tener voz.

Las diferencias entre las dos organizaciones no fue ni mucho menos un problema de titularidad de propiedades, fue más bien la ruptura de dos formas de pensar y ver las cosas. Ninguna de ellas posiblemente era mejor que la otra, pero en aquel momento se hacía inviable la cooperación total, aunque seguía habiendo vínculos por el Instituto Bíblico y el Instituto de Correspondencia Internacional.

El Concilio Misionero

Es curioso que en la breve historia escrita por Norman Lestarjette y en la que

explica los primeros años de las Asambleas de Dios de España y el Concilio Misionero de las Asambleas de Dios, explique su parecer sobre las diferencias entre ambas organizaciones.

Norman Lestarjette hace mención a un informe del misionero Kenneth McIntyre en el que este analiza la dificultad de ponerse de acuerdo con la organización nacional. McIntyre comenta que en España, como en otros países latinos, la formación de comités democráticos es muy difícil. Según el misionero, esto se producía porque la cultura española tiende al sistema más individualista. Aunque Lestarjette elogia que, a diferencia de lo sucedido en otros países latinos, la separación en España se hizo de forma legal y ordenada, sin duda la separación fue un acontecimiento triste para la denominación.

El envío de una carta de la XVI Convención a los misioneros quejándose de algunos problemas con el Seminario Evangélico Español será la que derive en la separación definitiva de las dos entidades.

En el mismo informe Lestarjette comunica que la colaboración en los siguientes diez años fue muy difícil, por lo que un grupo de misioneros pidió la separación definitiva de ambas organizaciones en 1979. La separación legal se completó en 1980.

En 1983, en una carta del hermano Hogan al misionero Eduardo Spuller, se indicaba que había interés por ambas partes en acercar posturas, sobre todo al llegar a la presidencia ejecutiva Juan Antonio López, pero al final la opinión de las dos partes fue dejar pasar algo más de tiempo antes de continuar con la reunificación.

El país estaba cambiando y la forma de hacer misión también. Los misioneros fueron conscientes de las profundas transformaciones que se estaban operando en España. La sensación de libertad y las lentas mejoras económicas y sociales exigían de los misioneros una mayor preparación para trabajar en el país.

Lestarjette analizaba en su informe los problemas de los misioneros en España, como la falta de búsqueda de nuevos campos de misión. En 1987 había 38 misioneros en diez iglesias, atendiendo a 343 miembros. Estaba claro que muchos de ellos servían en ministerios auxiliares como profesores, ministerios para niños o mujeres, pero sin duda el enfoque era necesario cambiarlo.

Lestarjette achacaba esto a la separación entre misioneros y la iglesia nacional.

La celebración en 1988 de los 25 años del Instituto Bíblico sirvió para que el presidente de aquel momento, Fidel Gutiérrez, elogiara la labor de los misioneros en todos aquellos años, ayudando a acercar posturas.

Los deseos de Lestarjette no se cumplieron hasta 1996, cuando en la XXXIII convención de las Asambleas de Dios se aprobó crear un comité compuesto por la central de las Asambleas de Dios en Springfield y la Junta Ejecutiva española. Los acuerdos se firmarían bajo la presidencia de José María Baena.

Sin duda los años de separación no contribuyeron a un mayor crecimiento de las Asambleas de Dios, pero la unión definitiva en 1997 logró superar los problemas y crear un nuevo marco de colaboración y apoyo.

Durante aquellos años, el Concilio había abierto nuevas iglesias, como la de Campaña de Fe en la calle Argós de Madrid, la iglesia de Zaragoza y la de Sevilla. De todas ellas hablaremos más adelante.

Las Asambleas de Dios en la década de los 70

Las Asambleas de Dios siguieron creciendo en la nueva era de libertad que se estaba abriendo paso en la sociedad. Aunque Francisco Franco, que había regido España durante casi 35 años, aún viviría hasta noviembre de 1975, la subida al trono del rey Juan Carlos I y la Constitución de 1978 traerían profundos cambios legales, políticos y sociales.

En la década de los 70 la organización pasó de 13 iglesias a 24 en 1980, volviéndose a doblar en un decenio. A pesar de todo, el crecimiento no era tan espectacular como en América Latina, donde las iglesias se comenzaban a extender por todo el continente.

La organización creó una nueva oficina en Madrid y el Instituto Bíblico por Correspondencia pasó a ser el Instituto de Formación Bíblica, dirigido por Luís Guillén.

La época de crisis con los misioneros se cerraría con su separación definitiva en 1980. La organización tardaría algunos años en recuperarse por completo y en

la segunda mitad de la década de los 70, precisamente cuando comenzaba una libertad más amplia, su crecimiento sería de apenas cinco iglesias entre los años 1975 y 1980.

17. La libertad a las puertas

La década de los 70 fue una época de profundos cambios sociales en todo el mundo. El conflicto árabe-israelí, que no lograba solucionarse, el final de la guerra de Vietnam, que había fomentado el pacifismo hasta cotas insospechadas, pero sobre todo la crisis energética que sumergiría a Occidente en una profunda crisis económica, de la que España no se vería exenta. En esta época comienza también la lenta globalización del planeta gracias principalmente a los medios de comunicación de masas.

En Estados Unidos el presidente Nixon tiene que dimitir tras el caso Watergate. Mientras, continúa la Guerra Fría con un bloque comunista cada vez más debilitado.

En los países árabes comienza el fenómeno del fundamentalismo islámico con la llegada al poder del Ayatolá Jomeini en Irán. Mientras tanto, termina el periodo colonial en África cuando los últimos países bajo dominio europeo consiguen su independencia.

La sociedad de los setenta en Occidente está abierta a nuevas experiencias, sobre todo en el ámbito religioso. El movimiento de mayo del 68 en Francia y el resto de Europa demostró al mundo lo vulnerable que son los estados frente a los movimientos juveniles. La nueva generación, que no había luchado en la Segunda Guerra Mundial, quería crear un mundo nuevo.

En América Latina las dictaduras comenzarán a ocupar el mapa político del continente, mientras que en España y Portugal empiezan los visos de cambio. En Portugal la Revolución de los Claveles pone fin al régimen de Marcelo Caetano, terminando con la dictadura salazarista.

En España el cambio más profundo se produce cuando en 1975, tras la muerte del dictador en su cama, toma el mando el rey don Juan Carlos I. España pierde sus últimas colonias en África y comienza aspirar a unirse al Mercado Común Europeo.

El ámbito evangélico de los años 70

En España los evangélicos siguen siendo una minoría muy pequeña. Desde finales de los 60 se goza de una cierta tolerancia, refrendada por la ley de libertad religiosa de 1967, aunque la Iglesia Católica sigue teniendo trato preferente y casi el monopolio de la religión en el país.

Mientras la libertad comenzaba a abrirse paso en España, la sociedad entraba en una profunda transformación. Los procesos de laicismo comenzaban a dar sus primeros frutos. La Iglesia Católica intentaba reformarse y el cardenal Vicente Enrique Tarancón se mostraba abierto a los nuevos cambios democráticos.

La Iglesia Católica en los últimos años del franquismo había rebajado su perfil derechista. En muchos barrios populares surgía la figura del cura obrero, como pasaba en El Pozo del Tío Raimundo con el padre Llanos, pero la desafección de buena parte de la población se haría más evidente a finales de los años 70 y principios de los años 80.

El anticlericalismo español se hacía presente de nuevo tras cuarenta años de dictadura. Los cambios sociales llevaban a la generación más joven a experimentar lo que no encontraban en las tradiciones del país con las drogas, las tribus urbanas y la música.

La sociedad pasó de conservadora y religiosa a ser más plural, de tal forma que quería acercarse a Europa. Fenómenos como la Movida Madrileña tenían detrás a la contracultura, que cuestionaba con la naciente postmodernidad los parámetros morales y éticos de la anterior generación.

Las ilusiones por el nuevo régimen democrático estaban divididas, ya que muchos creían que el rey don Juan Carlos no terminaría del todo con la vieja oligarquía que continuaba dominando en el terreno económico.

El Opus Dei tenía a muchos de sus seguidores en puestos claves del funcionariado, la economía y la política. La izquierda era antireligiosa y la derecha estaba muy unida al catolicismo. Los evangélicos no sabían dónde encajar. Acostumbrados durante décadas a vivir en un gueto religioso, les costaba asimilar aquellos cambios tan vertiginosos. Por otro lado, seguían siendo

una fuerza muy minoritaria. En 1980 apenas había 100.000 evangélicos en el país y su crecimiento no era tan fuerte como en otros países latinos.

La nueva constitución y la creación de la FEREDE

La nueva realidad política parecía animar las esperanzas de los evangélicos españoles. Uno de los pocos momentos en la historia de España en los que había habido una cierta libertad y tolerancia había sido en 1868, con la Primera República. El gobierno provisional concedió la libertad de culto por primera vez en 1869, apoyado en el artículo 21 de la Constitución de aquel mismo año.

Durante la Restauración Borbónica la libertad fue de nuevo limitada, favoreciéndose de nuevo a la Iglesia Católica, hasta que la Constitución de 1931 le devolvió la libertad a las confesiones no católicas. La Constitución de la Segunda República por primera vez declaraba al estado aconfesional, permitiendo la total libertad de cultos.

La persecución desatada en el gobierno de Franco después de la Guerra Civil no cesó hasta los años 60 y la Ley 44/1967, que dejaba cierta tolerancia a las reuniones cerradas sin expresiones externas.

La Constitución de 1978 era la primera desde hacía algo más de cuarenta años que garantizaba la igualdad ante la ley de todas las confesiones, aunque se mantuvieran ciertos privilegios con la Santa Sede, como la renovación del Concordato en 1979.

El propio rey de España, en su discurso de toma de posesión del cargo, dijo acerca de la libertad religiosa: «El respeto a la dignidad de la persona que supone el principio de libertad religiosa es un elemento esencial para la armoniosa convivencia de nuestra sociedad».[38]

En el artículo 16 de la Constitución de 1978 se garantizaron ciertos derechos por los que los evangélicos llevaban peleando más de cuarenta años:

1.- Se garantiza la libertad ideológica, religiosa y de culto de los individuos y las comunidades sin más limitación, en sus manifestaciones, que la necesaria para el mantenimiento del orden público protegido por la ley.

2.- Nadie podrá ser obligado a declarar sobre su ideología, religión o creencias.

3.- Ninguna confesión tendrá carácter estatal. Los poderes públicos tendrán en cuenta las creencias religiosas de la sociedad española y mantendrán las consiguientes relaciones de cooperación con la Iglesia Católica y las demás confesiones.[\[39\]](#)

Estos cambios permitieron a los evangélicos entrar en una década de libertades sin precedentes.

El protestantismo español debía modificar su estrategia y cambiar su Comisión de Defensa Evangélica por una federación moderna que reivindicara el cumplimiento de las leyes y la normalización de la religión en España. Por ello se vio la necesidad de crear la Federación de Entidades Religiosas Evangélicas de España (FEREDE).

La Ley de Libertad Religiosa se promulgó en 1980, un año después de los acuerdos del Concordato católico, para que estos no se vieran afectados por la misma. La nueva ley no gustó a los protestantes, porque seguía discriminando a las confesiones no católicas, pero al menos abría la puerta a un futuro acuerdo con el Estado. La ley de libertad religiosa estaba muy poco desarrollada y dejaba demasiadas lagunas, que con el tiempo se manifestarían en limitaciones de la libertad religiosa.

La Comisión de Defensa Evangélica se planteó su disolución y una de las denominaciones, la IEE, abandonó la organización. La UEBE también amenazó con retirar el apoyo a la organización y las iglesias de Hermanos se mantuvieron divididas, aunque muchas de ellas acabaron saliendo también. Para acabar con las tensiones se aprobó convocar una gran asamblea nacional, pero algunas denominaciones, como la IEE, se oponían.

Las Asambleas de Dios estaban a favor de la inmediata legalización de la CDE para que fuera ella la que tuviera tratos con el Estado. Después de largas negociaciones se decidió crear una federación que aglutinara a todas las denominaciones. En una reunión celebrada el 11 y 12 de junio de 1985, la CDE informó de que se había creado una Agrupación de Entidades Evangélicas. Esta agrupación estaba compuesta por 73 entidades religiosas, todas aquellas que no

pertenecían a una denominación o que eran un conjunto pequeño de iglesias.

En ese momento las Asambleas de Dios era la quinta denominación más grande de la federación, que tomaría el nombre de FEREDE. La nueva organización fue aprobada por unanimidad el 12 de noviembre de 1986, cuando quedó legalmente constituida.

El representante de las Asambleas de Dios en todas estas decisiones fue José Palma. Poco antes de la legalización, José Palma en representación de las Asambleas de Dios y el pastor Manuel Álvarez Díaz fueron nombrados representantes de una federación pentecostal, la llamada FIEPE (Federación de Iglesias Evangélicas Pentecostales de España), constituida en mayo de 1986, que reunía a nueve organizaciones pentecostales y pretendía unir al grueso del pentecostalismo para que pudiera negociar en la FEREDE de forma coordinada.

Algunas iglesias carismáticas integradas en la denominación Buenas Noticias también ingresaron en la FEREDE, aunque la polémica volvió a surgir al integrarse la iglesia Adventista, con la que muchas iglesias evangélicas no comulgaban.

[38] Primer discurso de Juan Carlos I como rey de España dado el 22 de noviembre de 1975.

[39] Constitución de 1978. Artículo 16.

18. El pentecostalismo y carismatismo en el contexto protestante

El movimiento pentecostal siguió su avance imparable en la década de los 60 y 70, llegando a grandes masas de la población en los cinco continentes. En estas dos décadas adoptó una serie de formas, especialmente en el estilo evangelístico y la forma cúllica, que marcarían el protestantismo en las siguientes décadas.

Direcciones del movimiento pentecostal tras la Segunda Guerra Mundial

Tras la Segunda Guerra Mundial las iglesias pentecostales en los Estados Unidos pasaron de ser denominaciones y grupos marginales a convertirse en los más importantes del país. El avivamiento que se produjo en los años 50, 60 y principios de los 70 sacó a los pentecostales de los guetos para convertirlos en una fuerza viva de la sociedad estadounidense.

Dentro del fenómeno de crecimiento de los pentecostales estuvo el movimiento de evangelistas y sanadores que cruzaron los Estados Unidos realizando campañas evangelísticas multitudinarias. El fenómeno de las megaiglesias y de los ministerios personalistas también surgió en esta época, a pesar de que muchos de estos evangelistas habían nacido en el seno de otras denominaciones.

El crecimiento anterior a la Segunda Guerra Mundial había preparado al pentecostalismo de los Estados Unidos para la avalancha de conversiones que estaba a punto de suceder. En 1948 se fundó la Confraternidad Pentecostal de Norteamérica, que reunía a las ocho denominaciones pentecostales más importantes del continente.

La nueva generación de pentecostales estaba deseosa de experimentar el mismo avivamiento que a principios del siglo XX.

Uno de los primeros evangelistas de nuevo corte fue William Branham, un pastor bautista de una congregación en Jeffersonville, Indiana. Branham comenzó un ministerio profético y de sanidades tras asistir a una iglesia unitaria. En junio de 1946 Branham comenzó a predicar y a orar por sanidad en una pequeña congregación llamada Iglesia Pentecostal Unida en St. Louis. Cuando corrió el rumor de las sanidades que se producían en los cultos, el pastor recibió la invitación de predicar en Arkansas. Muchas ciudades pequeñas y medianas recibieron la visita de este evangelista, que hacía especial énfasis en el don de «palabra profética». Su fama duró hasta los años 50, cuando nuevos evangelistas comenzaron a entrar en escena.

Un pastor de las Asambleas de Dios se unió al ministerio de Branham, convirtiéndose en el mayor difusor de este tipo de campañas. Se trataba de Gordon Lindsay. Lindsay comenzó promocionando las reuniones con una revista llamada *Voice of Healing* (La voz de la sanidad). *Voice of Healing* se convirtió a principios de los años 50 en mucho más que una revista: fue un ministerio de evangelismo por el que pasaron los que después se convertirían en los grandes evangelistas de los años 50 y 60. Entre ellos estaba Jack Coe y Amos Alonzo Allen, que fueron siempre de los más polémicos por sus extravagancias.

Sin embargo, el líder indiscutible de aquel movimiento de sanidad fue el evangelista Oral Roberts. Roberts era pastor de la Iglesia Pentecostal de Sanidad, pero en 1947 dejó el pastorado de aquella iglesia en Enid, Oklahoma, para dedicarse a su ministerio evangelístico.

Roberts estuvo en activo hasta 1968. Sus formas más moderadas y su teología netamente pentecostal le hicieron ser el evangelista preferido de las Asambleas de Dios. Sin embargo, los problemas no tardaron en llegar: en 1950 la mayoría de evangelistas de sanidad que las Asambleas de Dios habían reconocido estaban fuera de la denominación o tenían algún tipo de disciplina (castigo). Entre los más polémicos estaban Jack Coe y A. A. Allen.

Estos ministerios utilizaron por primera vez la correspondencia para recibir apoyo y llegar a nuevas personas. También crearon las primeras cadenas de radio evangelísticas. Roberts ayudó además a fundar la asociación Fraternidad Internacional de Hombres de Negocios del Evangelio Completo.

Con la llegada de la televisión se disparó el alcance que hasta ese momento habían tenido los evangelistas. Roberts fue uno de los primeros en grabar sus cultos, en la campaña evangelista de Akron, Ohio, en 1954. Roberts vio el potencial de este medio y fundó una televisión en 1957. Su programa se emitía en 135 de las 500 cadenas del país.

La reacción ante la llegada de los telepredicadores a finales de los años 50 fue muy variada. Muchos periodistas criticaban el movimiento, pero incluso dentro del Consejo Nacional de Iglesias se intentó presionar al Congreso de los Estados Unidos para que prohibiera la emisión de programas religiosos en televisión.

En los años 70 el movimiento de evangelistas de sanidad cambió notablemente. Dos de los nuevos telepredicadores fueron Tommy L. Osborn, que visitó Madrid en los años 70, y Gordon Lindsay con su ministerio Cristo para las Naciones.

Tommy Osborn y su esposa Daisy habían sido misioneros en la India, pero con pocos resultados. Tras su regreso a los Estados Unidos comenzó a trabajar en el ministerio de Oral Roberts, montando más tarde el suyo propio en solitario. Fue la organización más efectiva de su tiempo. En 1953 fundó la organización Asociación para el Evangelismo Nativo, que buscaba apoyar a pastores y predicadores de cada cultura en lugar de enviar costosos misioneros no nativos que tardaban en adaptarse y eran más propensos a enfermedades en zonas tropicales. En 1958 comenzó a utilizar material evangelístico especial para estas misiones autóctonas. Varias denominaciones apoyaban este ministerio, que implantaba iglesias por todo el mundo. A finales de los 60 la organización de Osborn había realizado campañas en más de cuarenta países y apoyaba a doce mil misioneros nativos. En 1992 el ministerio de Osborn había ayudado a establecerse a más de treinta mil predicadores nativos.

Otra organización importante nacida en los años 60 fue Cristo para las Naciones, con sede en Dallas, Texas. Este ministerio fundado por Gordon Lindsay plantó iglesias en muchos países de Asia, África y Latinoamérica. En 1991 el ministerio de Lindsay había ayudado a construir nueve mil templos en ciento veinte países.

El movimiento carismático de los años 70 favoreció el radio de influencia de

los ministerios de sanidades. Oral Roberts fue, en cierto sentido, el puente entre las dos generaciones de evangelistas. Roberts había empleado sus fondos en crear la Universidad Oral Roberts, que acabó siendo una universidad de prestigio.

El gran telepredicador de los años 70 sería Pat Robertson, un joven que empezó fundando una modesta emisora de televisión, pero que en 1961 ya había creado la primera cadena totalmente religiosa que transmitía para todo el país. La CBN fue durante mucho tiempo la televisión religiosa más importante del país y sirvió de modelo para otras posteriores. Dentro de la televisión, su programa más famoso fue *Club 700*. El programa había sido idea de un joven llamado Jim Baker.

Jim Baker, Jimmy Swaggart y Robert Schuller fueron los nuevos evangelistas que comenzaron a mediados de los años 70 y cuyos ministerios llegarían hasta los 80, terminando bruscamente por varios escándalos.

Algunos evangelistas no pentecostales como Billy Graham y Jerry Falwell también comenzaron a utilizar formas y sistemas parecidos a los pioneros del medio radial y televisivo.

Nuevos aires para las Asambleas de Dios en el mundo

Una de las denominaciones que más creció después de la Segunda Guerra Mundial fue las Asambleas de Dios. La denominación era muy rigurosa en lo moral, ya que al provenir de los movimientos de santidad prohibía el consumo de alcohol y tabaco, además del baile, la ropa poco decorosa y todo tipo de fiestas. En sus primeras etapas veía mal incluso el cine, la televisión y la radio. Su énfasis en la Segunda Venida de Cristo y el desapego del mundo la alejó de las formas más mundanas de las otras denominaciones más clásicas.

El pacifismo de las Asambleas de Dios también les acarreó muchos problemas, sobre todo durante la Segunda Guerra Mundial, ya que muchos de sus miembros objetaban para no participar en la guerra.

En la década de los años 60 y 70 se extendieron a grupos étnicos poco evangelizados hasta ese momento como eran los asiáticos y otras minorías.

El movimiento carismático surgido en los años 60 y 70 favoreció la relación de las Asambleas de Dios con otras denominaciones.

En los años 70 las Asambleas de Dios crearon en California un ministerio para alcanzar a los judíos. Los estudios de la Biblia atrajeron a muchos jóvenes judíos, que se convirtieron en judíos mesiánicos. Al filo del fin del siglo XX se haría algo parecido con los musulmanes.

El carismatismo protestante

En el resto del mundo el movimiento carismático comenzó a prender en esta época en todas las denominaciones clásicas, pero también en el catolicismo. Los primeros sesenta años del pentecostalismo en el mundo no habían sido fáciles. Desde el nacimiento del movimiento en 1901, muchos habían visto en los pentecostales a personas humildes, incultas y exaltadas, que buscaban en la religión un refugio para sus desgracias; sin embargo, en la década de los 60 y la década de los 70 el poder del Espíritu Santo iba a llegar a cada rincón del cristianismo.

Mientras el pentecostalismo seguía creciendo a ritmo vertiginoso, sobre todo en el continente americano, los primeros movimientos carismáticos comenzaban a prosperar en los Estados Unidos.

Las iglesias pentecostales se encontraban a rebosar y muchos líderes que hasta ese momento habían sido contrarios al movimiento se preguntaban: «¿Qué tenían aquellos escandalosos pentecostales para llenar las iglesias de feligreses?».

Una de las primeras iglesias en vivir el movimiento carismático fue el anglicanismo. Una mañana de noviembre de 1959 el párroco Dennis Bennett, de la Iglesia Episcopal de St. Mark's, en Van Nuys, California, se arrodilló en casa de unos amigos para orar y comenzó a hablar en lenguas. La presión social hizo que Bennett tuviera que retractarse poco después. La gente «seria» no veía con buenos ojos ese comportamiento en un sacerdote anglicano. Pero el fuego del Espíritu Santo se extendió por otros lugares de los Estados Unidos, como en el caso del sacerdote anglicano Richard Winkler, que recibió el bautismo del

Espíritu Santo en su pequeña parroquia de Illinois en 1956.

A pesar de la oposición de la jerarquía anglicana estadounidense, el movimiento carismático se extendió, teniendo uno de sus centros principales en la Iglesia Episcopal de St Luke's en Seattle, Washington.

El movimiento tomó fuerza y creó una revista llamada *Trinity* para orientar a este nuevo grupo carismático o neopentecostal, que cada vez era mayor.

El movimiento carismático en los Estados Unidos se extendió rápidamente al resto del anglicanismo mundial. En Inglaterra los carismáticos tomaron fuerza y una de sus principales plazas fue Canterbury. En la famosa reunión carismática anglicana celebrada en dicha ciudad en 1978 se pudo ver a 32 obispos anglicanos danzando en la iglesia.

La Iglesia Luterana también sufrió la influencia del movimiento carismático. Todo comenzó cuando un joven laico luterano perteneciente al Consejo Mundial de Educación Cristiana asistió a una reunión pentecostal en Nueva York en 1947. Aquel joven era Harald Bredesen. Bredesen sería una de las personas que propiciarían el acercamiento de muchos líderes al movimiento carismático. Hombres como Pat Robertson, John Sherrill y Pat Boone se hicieron carismáticos por la influencia de Bredesen.

Mientras, en el otro lado de los Estados Unidos, en San Pedro, California, el pastor luterano Larry Christenson también se unía al nuevo movimiento del Espíritu Santo. En agosto de 1961, tras asistir a un culto de la Iglesia Cuadrangular, fue lleno del Espíritu Santo, con la manifestación de lenguas.

Durante los 60 y 70 cientos de pastores luteranos y miles de feligreses experimentaron la llenura del Espíritu Santo.

La Iglesia Luterana creó una teología carismática muy desarrollada. En su libro *The Charismatic Renewal Among Lutherans* Larry Christenson describe los principios del movimiento carismático luterano y su base bíblica.

El movimiento luterano en Alemania y otros países europeos no fue tan abierto como el norteamericano. No olvidemos que a principios del siglo XX la Iglesia Luterana en Alemania se opuso abiertamente al pentecostalismo. En las iglesias presbiterianas y reformadas como las de Suiza o Escocia recibieron el

movimiento carismático con cierto interés. A principios del siglo XIX el avivamiento de Kentucky, llevado a cabo por tres pastores presbiterianos, había abierto el camino a experiencias y manifestaciones espirituales sobrenaturales.

Las iglesias presbiterianas fueron de las primeras en unirse al movimiento de santidad del siglo XIX y muchos de sus pastores se hicieron pentecostales cuando el movimiento comenzó en 1901.

Uno de los grandes evangelistas del siglo XIX, Charles Finney, fue uno de los mayores difusores de la importancia del Espíritu Santo en la vida del creyente. Él mismo había tenido una experiencia sobrenatural en este sentido.

Tras la Segunda Guerra Mundial, los presbiterianos se unieron al movimiento carismático en gran número. Uno de los primeros pastores fue James Brown, que llevaba una congregación a las afueras de Filadelfia, en Pensilvania. Brown adoptó una fórmula intermedia. Los domingos la iglesia celebraba su reunión más tradicional, pero entre semana los cultos caseros eran netamente carismáticos.

Aunque el caso más conocido fue el del reverendo Robert Whitaker, en Phoenix, Arizona. Whitaker recibió el bautismo del Espíritu Santo en 1962. Cinco años más tarde varios de los miembros de la iglesia hablaban en lenguas, pero uno de sus superiores le pidió que dejara de hablar de los carismas cuando varios miembros de la congregación se quejaron. Whitaker se negó y apeló al sínodo de Arizona. En febrero de 1968 el pastor recibió la negativa del sínodo, pero su lucha no terminó en ese momento. Whitaker pidió ayuda al presidente emérito del Seminario de Teología de Princeton, John A. Mackay. Apelaron al máximo órgano presbiteriano, la Comisión Judicial Permanente de la Asamblea General, que en mayo de 1968 dio la razón a Whitaker. A partir de ese momento los pastores presbiterianos tuvieron la libertad de enseñar sobre el bautismo del Espíritu Santo y otras enseñanzas pentecostales.

Lo mismo sucedió en el movimiento metodista, que desde el principio fue de los más abiertos. El movimiento metodista había experimentado un mover del Espíritu Santo desde su creación. El énfasis en la santidad llevó al movimiento a liderar el Gran Despertar del siglo XIX y el movimiento de santidad que desembocaría en el movimiento pentecostal.

Una de las figuras más destacadas de los carismáticos metodistas fue Tommy Tyson, que como evangelista hizo una gran difusión del carismatismo.

Dentro de las iglesias bautistas, el rechazo al movimiento pentecostal de principios del siglo XX había sido muy fuerte, pero en los años 60 algo comenzó a cambiar. Uno de los precursores de este cambio fue el pastor bautista John Osteen. Osteen era un pastor del sur de los Estados Unidos que tras atravesar una dura situación familiar (su hija desarrolló una enfermedad incurable) comenzó a estudiar sobre la sanidad divina. Después de esto, Osteen comenzó a relacionarse con el pastor J. R. Godwin, de las Asambleas de Dios en Houston, Texas. Osteen oró por su hija y esta recibió una sanidad milagrosa. El pastor tuvo muchos problemas con su congregación, que le acusó de herejía; fue juzgado por los diáconos de la iglesia, pero el 82 % de la iglesia votó a favor del pastor y el movimiento carismático se abrió paso en la congregación.

Osteen dedicó el resto de su vida a ser evangelista. Tras su regreso a su vieja iglesia la congregación creció muy rápidamente, llegando a superar las cinco mil personas en los años 90.

A pesar de que en la historia de las iglesias bautistas ha habido momentos en los que dones espirituales se han manifestado, como en el caso del avivamiento en la ciudad de Filadelfia en 1743, muchos bautistas eran contrarios a estas prácticas. A pesar de todo, algunos bautistas se unieron al movimiento pentecostal a principios del siglo XX, como es el caso de los fundadores de la Iglesia Bautista Pentecostal del Libre Albedrío. Como ya hemos comentado, C. H. Manson, fundador de la Iglesia de Dios en Cristo, precursora de las Asambleas de Dios, también era bautista. Ni que decir tiene que las propias Asambleas de Dios tenían en su fundación una gran influencia de esta denominación.

En la actualidad la Confraternidad Bautista Carismática de los Estados Unidos es un movimiento muy fuerte. También la creación del *Club 700* y el enfoque de los bautistas carismáticos hacia los medios de comunicación fue determinante en los años 70.

El movimiento carismático llegó a muchos más grupos, como los menonitas u otros más pequeños. Todas las denominaciones se vieron afectadas en mayor o

menor medida.

Los ortodoxos y los católicos carismáticos

Las iglesias ortodoxas son muy variadas y tienen un carácter nacional. En muchos países son mayoritarias, como en Rusia o Grecia. También los ortodoxos son minoría en muchos países musulmanes. Los ortodoxos han sido la comunidad cristiana más perseguida del siglo XX, sobre todo tras la llegada de los comunistas al poder en Rusia y más tarde en el resto de países de Europa Oriental.

La comunidad ortodoxa en los Estados Unidos no es muy grande, pero se calcula que hay más de cinco millones de ortodoxos en el país. En contra de los que muchos creen, los ortodoxos siempre han defendido en su teología la vigencia de los dones espirituales y las manifestaciones sobrenaturales, aunque esta cosmovisión no ha impedido que estas iglesias sean las que menos han recibido la influencia carismática.

La renovación carismática entre los ortodoxos también comenzó en los Estados Unidos. Eusebius A. Stephanou, un sacerdote ortodoxo que pastoreaba una congregación en Fort Wayne, Indiana, fue uno de los primeros en comenzar el movimiento.

Stephanou estudió en la Universidad de Michigan, en la Escuela de Teología Holy Cross. En 1968 creó una revista llamada *Logos*, que pretendía devolver a la iglesia ortodoxa a las raíces bíblicas, pero sus críticas hacia la jerarquía le llevaron a ser suspendido durante seis meses como sacerdote. Stephanou insistió en continuar su labor. En 1972 otro sacerdote ortodoxo llamado Athanasius Emmer habló a Stephanou sobre el bautismo del Espíritu Santo y la vida del sacerdote cambió por completo.

Stephanou dedicó su vida a enseñar sobre el movimiento carismático dentro de la Iglesia Ortodoxa.

Dentro del catolicismo los años 70 fueron de profundos cambios. Tras el Concilio Vaticano II, la Iglesia Católica se puso manos a la obra para un gran cambio organizativo. El movimiento carismático católico se inició en pleno

proceso conciliar. El 18 de febrero de 1967 un grupo de católicos (la mayoría estudiantes universitarios) que asistía a un retiro en el norte de Pittsburg, Pensilvania, recibieron el bautismo del Espíritu Santo. El avivamiento, dado en su mayor parte en el ámbito católico universitario, se extendió después a toda la Universidad Duquesne. Otras universidad de los Estados Unidos, como la de Notre Dame en Indiana o la Universidad Estatal de Michigan, comenzaron a experimentar lo mismo.

El Concilio Vaticano II lo secundó al principio, pero a medida que llegaban los años 80 y bajo el pastorado del papa Juan Pablo II el movimiento dejó de recibir apoyo. En la actualidad continúa siendo un movimiento fuerte, pero más reducido.

El papa Paulo VI permitió una gran reunión carismática en la Basílica de San Pedro en 1973. Miles de personas oraron en lenguas y hubo varias profecías. Este papa nombró al cardenal Suenens para que supervisase el movimiento de renovación.

El movimiento católico carismático creció mucho en los Estados Unidos, Canadá e Irlanda. En Europa, Francia e Italia fueron los países que más se acercaron a la renovación carismática. En América Latina, el ascenso del movimiento pentecostal puso sobre aviso a la Iglesia Católica; mientras que la jerarquía se cerraba, el movimiento carismático seguía creciendo en las bases.

El movimiento carismático en España

Dentro del protestantismo español, el movimiento carismático no fue muy bien visto al principio. Las iglesias más tradicionales estaban cerradas a los cambios que traía el movimiento a nivel mundial, pero hubo algunos casos dentro de IEE de pastores que se acercaron al movimiento a través de las fraternidades internacionales de sus denominaciones.

A principios de los años 80 el movimiento carismático se organiza en la Coordinadora Evangélica de las Iglesias de la Renovación. Esta organización reunía a pastores e iglesias tradicionales que se habían hecho carismáticas.

Las iglesias bautistas de la UEBE

Las iglesias bautistas de la UEBE

El carisma afectó a varias iglesias de la UEBE. Entre las iglesias influidas por el nuevo movimiento estaban la de Carlet, la pastoreada por Antonio Carretas en Sabadell y la iglesia en Manresa del pastor Antonio Carmona. La UEBE reaccionó al principio de manera virulenta, empezando por intentar apagar los primeros focos, más tarde tratando el tema en las convenciones y por último lanzando manifiestos en contra, como el que redactaron los pastores de Cataluña en 1983. A pesar de estos intentos para frenar el movimiento dentro de la UEBE, en la actualidad hay un nutrido grupo de iglesias carismáticas dentro de la organización, como la pastoreada por Joaquín Yebra en Vallecas. La alabanza y adoración dentro de las iglesias bautistas también ha sufrido una gran influencia del movimiento pentecostal. Uno de los pastores carismáticos más exitosos fue Felix Fontanet en Zaragoza.

En la FIEIDE, la otra organización de carácter bautista, el carisma ha tenido poca influencia, aunque también su liturgia se acerca más en la actualidad a la de iglesias pentecostales más clásicas.

La Iglesia Evangélica Española y la IERE

La Iglesia Evangélica Española, la más antigua del país, a partir de los años 70 se acercó más a las posturas ecuménicas y católicas. La iglesia estaba muy dañada por la represión de la Guerra Civil y tuvo que adaptarse a la nueva situación política. La apertura de algunos obispos católicos a finales de la década de los años 60 acercó posturas con esta iglesia protestante. En los años 90 se incorporaron algunos pastores del ámbito evangélico, trayendo aires de renovación, pero apenas sufrió una significativa reforma carismática. Únicamente en algunas iglesias que sufrieron en algunos casos divisiones de membresía.

En la IERE el sistema más jerárquico no impidió que el movimiento carismático penetrara en su seno, sobre todo bajo el mandato del obispo Sánchez, que tras querer dar un nuevo impulso a su comunidad pidió el envío de nuevos misioneros ingleses. Los pastores ingleses trajeron el movimiento

carismático a la organización. Entre ellos cabe destacar a los reverendos Nicolás Drayson y Enrique Scriven. Ambos habían trabajado en el campo misionero en Latinoamérica. Intentaron dar esos pasos de renovación en sus congregaciones de Sevilla y Salamanca. La llegada de otros pastores como David Polat, José Irizarri, Juan Dixon y Juan Zamora dinamizaría algunas de las congregaciones de la IERE.

Las iglesias de Hermanos

Este grupo de iglesias no fue ajeno al movimiento carismático, a pesar de que muchos líderes mostraron un fuerte rechazo a su difusión. Algunas iglesias en Madrid recibieron este cambio carismático con mayor ímpetu, como el caso de la iglesia de Trafalgar. El movimiento de hermanos tuvo una fuerte reacción contra los pentecostales y carismáticos, sobre todo cuando algunas de sus iglesias se dividieron por este tema, como fue el caso de la iglesia de la calle Pinzón en Madrid, que daría lugar más tarde a la Iglesia de las Águilas, a la que se unirían otras iglesias carismáticas de la denominación Buenas Noticias.

El movimiento carismático creó ministerios nuevos en los años 70 y sobre todo en los 80, ocupándose especialmente de ayudar a toxicómanos y otros tipos de marginados, lo que les llevaría a fundar grandes organizaciones internacionales.

19. *Fiel*, la voz del pueblo

La necesidad de una revista dentro de las recién nacidas Asambleas de Dios de España fue una de las razones para que en la cuarta convención se tomara la decisión de crear la revista *Fiel* como órgano oficial de la organización.

La larga tradición del pentecostalismo y la prensa iba a tener su referente también en España, desde la conocida *Apostolic Faith* de los primeros años hasta *Voice of Healing* de los 50, pasando por otras muchas. Las Asambleas de Dios siempre vieron la importancia de la literatura y por eso crearon la editorial Vida. La editorial surgió en 1946 con el nombre de Pedro Press con la ayuda de varios misioneros que vieron la necesidad de crear una editorial que sirviera en el ámbito cristiano.

Fiel arrancó en 1967 dirigida por el pastor José Palma, que también estaba encargado de importar los materiales cristianos desde el extranjero para la denominación. Cada iglesia tenía una corresponsalía para enviar noticias. En la convención de 1971 se dio libertad editorial a la revista, que solicitaría los artículos a las personas que viera oportuno y en 1973 se autorizó a pastores que no fueran de las Asambleas de Dios a escribir en ella.

Para legalizar la revista, José Palma pidió autorización Manuel Fraga, el ministro de Prensa de aquel momento, ya que al no tener el título de periodista necesitaba un permiso expreso del ministro. Justo en ese momento, con la ley de prensa que había hecho Manuel Fraga, dejaba de existir la censura previa, aunque si un periódico o una revista decían algo que el régimen considerara inapropiado, la edición podía ser secuestrada. En la primera etapa José Palma contó con la colaboración de Rafael Orozco.

Al principio la revista era muy breve, poco más que un boletín, pero con el tiempo fue ganando en contenido y profundidad. A partir del número 30 *Fiel* se hizo en formato de revista, con la portada a color y encuadernada con una grapa.

El problema económico para producir una revista en aquella época era siempre

acuciante. El número 30 se publicó con 12.000 ejemplares. Las iglesias pentecostales suecas ayudaron a mantenerla, ya que no podía sostenerse con las aportaciones de las iglesias y suscriptores. La filosofía de la revista era publicar artículos de edificación, noticias y actividades de las Asambleas de Dios. Fue de mucha bendición para gente que no conocía a Dios.

En 1982, en la 19ª convención, la revista pasó a ser un órgano autónomo de las Asambleas de Dios.

Fiel siguió su andadura hasta 1999, momento en que desapareció tras 35 años de arduo trabajo. El director, José Palma, contribuyó con su esfuerzo a guardar la memoria de las Asambleas de Dios durante todos esos años.

En 2000 nació la revista *Kerigma*, que en la actualidad es la revista oficial de las Asambleas de Dios. *Kerigma* fue fundada por Mario Escobar tras la petición del presidente de aquel momento, José María Baena, que vio el hueco dejado por la antigua revista. Era a todo color, con temas de actualidad tratados desde un punto de vista cristiano, noticias y actividades de la organización. En 2001 la dirección pasó a manos del misionero Johan Carlsén, que la dirigió en formato de periódico hasta 2005. En 2006 comenzó a dirigirla Raul Wals Engwald, en formato de revista y digital. En la actualidad un portal web difunde las noticias de *Kerigma* a todo el mundo.

La familia Palma-Mariscal también contribuyó a la cultura evangélica tras crear la librería Emanuel, que lleva muchos años sirviendo desde sus sedes en Madrid y Bilbao. La labor de la hermana Rosa Mariscal es encomiable. Tras toda una vida dedicada a los libros, sigue al pie del cañón a pesar de que su hijo Josué está al cargo de la librería en la actualidad.

20. Instituto Bíblico, Seminario Evangélico Español y el ministerio ICI

La importancia que dio Asambleas de Dios de España a la formación fue vital desde el principio. Los primeros misioneros en Hispanoamérica, y más tarde en España, comprendieron que si no se formaba a líderes nacionales que llevaran la obra por ellos mismos esta no progresaría.

El Instituto Bíblico, que más tarde pasaría a llamarse Seminario Evangélico Español y que en la actualidad es la Facultad de Teología de las Asambleas de Dios de España, cumple en 2013 cuarenta y cinco años de historia. Una historia larga y plagada de sacrificios, sinsabores, alegrías y mucho fruto.

El Instituto Bíblico siempre estuvo en la mente de los primeros misioneros y de los pastores españoles, pero fueron los primeros los que lograron llevarlo a cabo. Aunque ya hemos comentado que las Asambleas de Dios se constituyeron en 1963, la organización americana llevaba trabajando en España desde 1946.

La primera intención de crear un Instituto Bíblico nació del misionero Guillermo McIntyre, que había empezado la obra en Barcelona, y la misionera Ruth B. Weitkamp (Rosita). El terreno conseguido para construir la iglesia establecida en Ronda parecía ideal para poner en marcha el instituto. A su creación también contribuyó la llegada de Roy Dalton a Ronda en 1951 y su empeño por hacer realidad el sueño de un Instituto Bíblico. El proyecto tenía que ser aprobado por el organismo del que dependían los misioneros, el Departamento de Misiones Foráneas de las Asambleas de Dios de los Estados Unidos. Después, las autoridades españolas tenían que autorizar su construcción y puesta en marcha. Ambas cosas parecían muy difíciles en los años 50, pero en los 60 comenzaron a abrirse algunas puertas.

El primer Instituto Bíblico Pentecostal permanente en España se constituyó en septiembre de 1968, cinco años después de fundarse las Asambleas de Dios. La ayuda de las Asambleas de Dios de los Estados Unidos fue clave para poder

ponerlo en marcha. Durante los tres primeros años el instituto tuvo su sede en Ronda, con el nombre de Instituto Bíblico Español de las Asambleas de Dios. El hermano Dalton pudo ver en marcha el proyecto antes de morir al poco tiempo de su creación; por eso la carga principal de su administración recayó en Kerry González y Trella Hall.

Desde 1962 hasta 1965 se habían impartido algunos estudios en la iglesia de La Coruña y en la de Ronda.

El Instituto Bíblico Español de Ronda. Años 1968-1971

El lugar en el que estableció el instituto fue la primera propiedad de las Asambleas de Dios. El hermano Dalton la había comprado para establecer la iglesia de Ronda, pero enseguida se dio cuenta que era un lugar idóneo para poner el primer Instituto Bíblico.

Las dificultades que el hermano Dalton encontró a la hora de legalizar las construcciones y poner en marcha la iglesia fueron muy numerosas, como ya hemos contado anteriormente.

La muerte del hermano Dalton le sorprendió a unos meses de la inauguración del Instituto Bíblico. El misionero fue enterrado en el cementerio de la localidad y las autoridades decidieron derribar el muro que separaba a los difuntos católicos de los no católicos para que no descansara en tierra no consagrada, rompiendo de esa manera las diferencias que había entre católicos y no católicos hasta en la hora de su muerte.

El primer seminario o instituto estaba compuesto por tres edificios: la casa del director, la casa de los chicos con el comedor y la casa de las chicas, en la que estaban las aulas y la capilla. La biblioteca consistía en una simple estantería en la capilla. Aunque los principios fueron difíciles, al menos lograron que hubiera un mínimo de comodidad y facilidad para el estudio. El seminario estaba destinado a capacitar a los estudiantes para el pastorado, creando líderes nacionales que sustituyeran más adelante a los misioneros. El enfoque teológico era pentecostal y la mayoría de los profesores eran de origen norteamericano, lo que imprimía en el centro el estilo y forma de aquel país. Por ello se adoptó el

sistema de evaluar y de estudio de los seminarios norteamericanos.

El seminario arrancó en 1968 con cinco estudiantes de varias parte de España y una estudiante francesa. Podían acceder tanto hombres como mujeres y no había una edad límite. En la V Convención se creó un día pro-Instituto Bíblico para apoyar económicamente al centro. El segundo año del seminario se incorporaron otros seis estudiantes y en la VI Convención se legalizó el instituto ante las autoridades civiles y se pidió que el Consejo Ejecutivo del instituto estuviera formado por españoles.

Las normas en los primeros años eran muy estrictas. El misionero Kerry González de origen cubano, impuso algunas muy rígidas, como la prohibición de tomar café o que los chicos y chicas no pudieran comunicarse ni ir juntos al pueblo si no había un profesor delante. Los dos primeros profesores españoles del Instituto Bíblico fueron Miguel Pujol Bernabéu y su hijo Miguel Pujol.

El instituto apoyó la evangelización en el pueblo y se organizaron algunos actos en Ronda, Rota y otros pueblos cercanos. Los actos eran discretos y limitados por las leyes del momento.

En los tres años del periodo del instituto en Ronda pasaron por sus aulas 14 alumnos y cuatro recibieron su diploma de finalización de estudios. Algunos de los estudiantes siguieron sus estudios en la nueva sede en Madrid.

Instituto Bíblico en Madrid. Años 1972-1976

La razón para cambiar el emplazamiento era buscar un lugar más céntrico para que los estudiantes de todo el país pudieran acceder sin problema. Para ello en otoño de 1971 comenzaron a buscarse tres apartamentos: uno para las clases y los otros dos para los alumnos. Durante esta primera etapa en Madrid se cambió de lugar en varias ocasiones, con el esfuerzo que eso suponía.

Las desavenencias entre los misioneros y las iglesias españolas tampoco ayudaron mucho a la estabilidad del instituto. En 1971 los misioneros crearían su propia organización, llamada Concilio Español de las Asambleas de Dios. En el acto de la octava convención se dice:

Se dio todo el tiempo de esta sesión de negocios al hno. Greenaway que

estuvo explicando a la asamblea la declaración del cuerpo misionero sobre «autonomía cooperativa» que literalmente dice así: «En vista de que la iglesia nacional se desarrolla con más soltura si la misión extranjera que ayudó a crear la iglesia nacional es un cuerpo aparte, para que la iglesia se gobierne, se sostenga, y se propague a sí misma sin la intervención extranjera inoportuna en su funcionamiento interno, así reduciendo las diferencias que puedan surgir entre dos culturas distintas, y en vista de que el cuerpo misionero no es para regular las actividades de la iglesia nacional y la iglesia nacional no es para regular las actividades de los misioneros salvo en los casos en que los misioneros hayan sido asignados a algún trabajo a petición de la iglesia nacional, y en vista de que la relación del cuerpo misionero con la iglesia nacional es una situación preocupante mundial, y que «la autonomía cooperativa» es la solución a que van llegando los líderes de numerosas misiones después de mucha oración, consultas y reflexión, y en vista de que la separación del cuerpo misionero no significa de por sí el final de las asociaciones entre él y la iglesia nacional, sino que sus relaciones deben continuar a través de reuniones de los dos Comités Ejecutivos para nutrir la unidad espiritual por medio de oración unida, para tratar problemas comunes, aclarar malas comprensiones, hacer esfuerzos unidos evangelísticos, promover retiros espirituales, y colaborar en la distribución de literatura evangélica, consta que es el deseo del cuerpo misionero seguir encauzando el fruto de su trabajo a las Asambleas de Dios de España, a saber: nuevas congregaciones y propiedades de ellas, el fruto del Instituto Bíblico y del Instituto de Correspondencia, entradas al fondo nacional de una contribución mensual de los misioneros, y colaboración en varios otros aspectos con las Asambleas de Dios de EE.UU., y están dispuestos a firmar un documento al efecto.

Después de que el hno. Greenaway continuara explicando «la autonomía cooperativa», fue aceptada la separación bajo las relaciones que han sido expuestas en la «declaración del cuerpo misionero sobre la autonomía cooperativa».[40]

Esta situación estaba justo en contra de la propia esencia del Instituto Bíblico, que buscaba la colaboración entre misioneros y nacionales, además de la formación de líderes españoles.

La crisis no desapareció después de este acuerdo. La «autonomía cooperativa» terminó en división formal en 1979, división que se mantuvo algo más suave en los últimos años, pero que perduró hasta 1997.

Ruth y Esteban Martínez, misioneros norteamericanos, ayudaron en la consolidación de esta etapa. Durante este tiempo, y tras el establecimiento en la nueva sede, hubo cuatro mujeres y cinco hombres. En 1973 se llegó a la cifra de doce con la incorporación de tres matrimonios y un año más tarde pasó a diez estudiantes.

Los estudiantes asistían a las diferentes iglesias de Madrid, como la de Vallecas, barrio del Pilar, Begoña y la calle Elfo, para ofrecerles su apoyo y aprovechar la experiencia como práctica para su futuro ministerio. En aquellos años los profesores eran casi el único personal; la comida la hacía la hermana Rosa y la administración la llevaba la misionera Trella Hall.

En 1977 el Instituto pasaría su sede a Azuqueca de Henares, en Guadalajara, encontrando unas instalaciones más estables y adecuadas.

Seminario Evangélico Español en Azuqueca de Henares.

Años 1977-1986

El nuevo emplazamiento estaba cerca de un río, tenía jardines y el edificio principal había sido una antigua vaquería que se adaptó para su nueva función. La adaptación fue difícil. La construcción se demoró y mosquitos y ratas fueron compañeros de los estudiantes en los primeros años.

El seminario estaba sufragado por completo por las Asambleas de Dios de los Estados Unidos.

En el curso 1976-1977 el director fue Eduardo Spuller, que también pastoreaba la iglesia más grande de los misioneros, Campaña de Fe de Madrid, la iglesia en la que yo me crié y se convirtieron mis padres. Pero de ella hablaremos más

adelante.

Durante el largo periodo que va desde el 1977 hasta 1990, el director del seminario fue el misionero Larry McNeil, aunque en 1988 fue sustituido por el misionero Ricardo Cunningham, al estar McNeil en los Estados Unidos.

Esta etapa del seminario fue muy buena. Los estudiantes recibían formación bíblica, pero también espiritual. Las clases eran muy intensas, tenían reuniones de oración, cultos y predicaciones por los estudiantes. Los seminaristas apoyaban las campañas evangelísticas y a las iglesias a las que iban destinados.

En 1987 y 1988 el misionero Jacobo Bock fundó un ministerio para niños llamado Castillo de Luz que impacto a muchos jóvenes y niños en varios barrios de Madrid.

También se organizaban en los años 80 obras de teatro y musicales desde el seminario para apoyar a las iglesias locales. También se crearon los retiros de Semana Santa para jóvenes, que fueron una gran bendición desde 1980 hasta 1986. Yo asistí a aquellos retiros con un centenar de jóvenes más a los que asistía gente de diferentes grupos pentecostales. Fueron tiempos muy entrañables y el número de estudiantes era elevado.

En 1988 la expulsión del profesor Joaquín Yebra por desavenencias con la dirección hizo que un pequeño grupo de estudiantes abandonaran el seminario.

En 1987 comenzó una etapa de acercamiento entre el Concilio Misionero y las Asambleas de Dios de España que llevó a la firma de un acuerdo de trabajo conjunto. La Junta Rectora se modificó, incluyendo a algunos pastores españoles. Uno de los primeros fue Fidel Gutiérrez Salgado, pastor de la iglesia de Rota. También el misionero Esteban Martínez, que pastoreaba la iglesia Campaña de Fe de Madrid tras la muerte de Eduardo Spuller. Aquel espíritu de unidad favoreció la consolidación del seminario.

El Seminario Evangélico Español se extiende. Años 1987-1996

La nueva etapa de colaboración entre misioneros y pastores nacionales fue

muy fructífera. El seminario poco a poco fue pasando a manos españolas, lo que demostraba una madurez en una denominación que en aquel momento ya contaba con más de treinta iglesias. Al frente de la primera dirección hubo un equipo compuesto por Marisa Castaños como presidenta, Paulo Branco como vicepresidente, Adelino López Carbonell como secretario, y representando a las Asambleas de Dios Juan Antonio López y el director Carrodegua junto a Jim Nell.

El seminario comenzaba a ampliar los estudios al utilizar el sistema por extensión, bajo la iniciativa de Paulo Branco y Ricardo Cunningham. Se creaba el Seminario de Teología Superior (SETS), que comenzó a dar clases en Azuqueca de Henares durante los meses de verano.

Durante 1998 se establecieron las primeras extensiones para favorecer la formación bíblica de los que no podían asistir a las clases presenciales.

En 1991 el director Andrés Carrodegua comenzó el proyecto de buscar una nueva ubicación para el seminario, para poder utilizar las instalaciones de una manera más adecuada. La idea era combinar el centro de estudios con un lugar en el que se pudieran celebrar retiros y convenciones. Se barajaron varias opciones en Alcalá de Henares y Vétera (Valencia). Durante dos años se vieron las distintas ubicaciones posibles en Valencia y Castellón, y también la posibilidad de trasladar el seminario a Chiclana, donde había una gran finca llamada Shalom. Pero la decisión del traslado tuvo que posponerse.

En 1995 llegó un nuevo director, Daniel West, que se propuso crear un centro de estudios nuevo y al final se encontró con un antiguo hostel en la Carlota (Córdoba) que reunía las condiciones idóneas. Finalmente el nuevo centro estaría en Córdoba, aunque la decisión no sentó bien a la Junta Directiva de las Asambleas de Dios, que seguía con la visión de que el centro fuera multifuncional.

En 1996 José María Baena, presidente en ese momento de las Asambleas de Dios, buscó llegar a un acuerdo con los misioneros para coordinar el traspaso del seminario a la denominación. El acuerdo, firmado en la XXXIV Convención, dice lo siguiente: «El Seminario Evangélico Español será traspasado a las Asambleas de Dios de España por fases, de mutuo acuerdo entre éstas y el

Departamento de Misiones Foráneas de las Asambleas de Dios de los EE.UU. Se garantizará que los fines del edificio e instalaciones serán siempre los originales a los que fueron destinados, es decir, los propios de un Instituto Bíblico».

Este periodo de transición era necesario para que Asambleas de Dios pudieran levantar la infraestructura y los fondos necesarios para organizar el seminario. En el curso 1996-1997 se produce el traslado a las nuevas instalaciones, dejando la vieja ubicación de Azuqueca de Henares.

La nueva etapa en la Carlota ha sido de gran crecimiento y el seminario se ha convertido en Facultad de Teología, pero de eso hablaremos en un capítulo aparte.

La Universidad ICI en España

La historia de ICI (Instituto de Correspondencia Internacional) es la historia de una institución para formar a cristianos, capacitándolos en su labor de una manera rápida y sencilla. La idea partió del hijo de un misionero en África Occidental llamado George Flaterry, el fundador del Instituto por Correspondencia Internacional. ICI fue fundado con el apoyo de la División de Misiones Foráneas de las Asambleas de Dios el 12 de julio de 1967 y enseguida se extendió por todo el mundo.

En el año de su fundación, la misionera Trella Hall se encontraba trabajando en España y ella fue la encargada de poner ICI en funcionamiento en nuestro país. En 1967, ICI ya contó con doce estudiantes en España, todos ellos de la base de Rota, muy próxima al Instituto Bíblico en Ronda.

En un informe del misionero Dalton puede leerse:

En 1967 hemos añadido un mayor empuje a la literatura, folletos y libros de evangelismo, siendo de gran bendición para muchos. También hemos repartido, contando con una ayuda excelente de la misión, un curso bíblico para los hogares sobre la vida de Cristo de ICI. Consta de siete lecciones y se da un certificado al finalizarlo. Este curso ha sido una respuesta excelente y ha demostrado ser ideal para los nuevos convertidos y gente joven.

Los misioneros norteamericanos en España estaban impactados por la situación del país y lo reflejaban en los informes que escribían para sus iglesias. En junio de 1967 escribían:

El foco de atención del mundo religioso se encuentra en la España católica, como resultado de la promulgación de una nueva ley de libertad religiosa. Era una cuestión largamente esperada... Se cree que ha tenido influencia el Concilio Vaticano II para la tolerancia religiosa y la comprensión mutua... Así que hemos pasado de que nos llamen herejes y rojos a que se usen palabras para definirnos como «hermanos separados» y «otras comunidades cristianas»... Pero los resultados reales finales han sido muy decepcionantes. En realidad, nuestros actos se consideran especialmente perjudiciales para el orden público, siendo calificados de «amenazas y persuasivos de forma ilegal con el fin de ganar adeptos a alguna secta, alejándolos de la Santa Madre Iglesia»... La batalla no está ganada todavía. Los hombres pueden hacer y rehacer las leyes, pero la Palabra de Dios nunca estará atada. Las Asambleas de Dios van en silencio realizando los negocios del Padre, llegando informes entusiastas de conversiones recientes, sanidades y evidencias de la divina providencia.

El programa ICI siempre fue un ministerio apoyado por las iglesias y su director era un misionero norteamericano.

En 1969 el secretario de la Comisión de Defensa Evangélica Española, el hermano don José Cardona Gregori, presentó al Ministerio de Información y Turismo los cursos de ICI para que el gobierno los autorizara. El Ministerio dio el visto bueno, aunque esto no garantizaba nada, ya que parte de la población era muy hostil a los evangélicos. En las escuelas y las iglesias se prevenía contra los protestantes y los peligros de entrar en una de sus heréticas iglesias.

A pesar de las dificultades, el curso comenzó a surtir efecto muy pronto. El misionero Kenneth McIntyre lo expresa en uno de sus informes:

El proceso es lento. Tenemos diez iglesias, y estas están muy separadas. Así que el viajar de una a otra llega a ser algo costoso... Estamos teniendo una buena respuesta a un curso por correspondencia de ICI dirigido a los

inconversos *Los grandes interrogantes de la vida...* Tenemos libertad para adorar y repartir esta literatura aprobada por el gobierno, pero sólo dentro de nuestros edificios.

Era normal que el curso triunfara, ya que permitía a la gente cierto anonimato, nadie tenía por qué saber que lo estabas haciendo.

En 1970 llegó a España Samuel H. Johnson, el nuevo director de ICI España. Las oficinas de ICI sirvieron también de estudio improvisado de radio, emitiendo un programa diario a las 21:40 horas. Los programas que se ponían eran los del hermano Pablo, titulados *Un mensaje a la conciencia*. ICI también gestionaba la correspondencia que llegaba al programa para el hermano Pablo. También se regalaban Nuevos Testamentos y otras publicaciones. El programa tenía una amplia difusión, llegándose a escuchar hasta en Portugal. Aquel sistema era muy bueno para evangelizar en las ciudades, donde había algo más de libertad.

En aquel momento ICI tenía cinco niveles de formación, además de casetes y videos para las personas que no sabían leer ni escribir. El analfabetismo seguía siendo un problema en aquella época.

En 1993 se produjeron varios cambios en los cursos. Se necesitaba modernizar el programa y cambiar su nombre, por lo que se convirtió en la Universidad ICI. En 1996 se firmó un acuerdo de colaboración con el Seminario Evangélico Español. Durante estos años hubo varios directores, como Hugo Jeter (hijo), Gregory Matheson, Scott Smith, Roberto Rose y Tomás Young, todos ellos misioneros norteamericanos.

En 1999 la Universidad ICI se fusionó con la Escuela Berea, dando lugar a la Global University, la institución académica cristiana más grande del mundo.

Tomas Young, el último director extranjero, dejó al mando de Universidad ICI a Andoni Muro, natural del País Vasco, mientras él regresaba a Estados Unidos por un año. Andoni Muro se convirtió poco después en director de la organización.

En 2008 se pidió al Ministerio de Ciencia e Innovación la homologación del título de Licenciatura en Biblia y Teología de la Universidad ICI. El gobierno respondió favorablemente, concediendo el grado de licenciatura a los que

completaran sus estudios en ICI.

En los últimos años ICI ha crecido de manera espectacular. Personas de todas las edades, hasta mujeres de ochenta años, están haciendo el curso por toda España. ICI trabaja con casi todas las denominaciones y el ministerio continúa creciendo cada año.

[40] Actas de la 8^a Convención de las Asambleas de Dios.

21. Organizaciones, denominaciones y ministerios pentecostales

La iglesia de la calle Tortosa, más tarde situada en la calle Fernando Díaz de Mendoza, en la actualidad miembro de las Asambleas de Dios, fue el centro del pentecostalismo en España, sobre todo en la década de los 70 y 80. Por su capilla pasaron personas que después tuvieron mucha influencia en el movimiento pentecostal, como Manuel Vidal, José Palma, Joaquín Yebra o los fundadores de las Iglesias de Filadelfia en España.

La iglesia de Fernando Díaz de Mendoza también estuvo involucrada en la formación de la Federación de Iglesias Evangélicas Pentecostales y la Conferencia Pentecostal, que durante años reunió a los pentecostales de todo el país en retiros y congresos.

Salem, las iglesias fundadas por Manuel Vidal, el padre de Marcos Vidal

Marcos Vidal es mundialmente conocido como cantante y pastor, pero muchos de sus seguidores tal vez desconozcan que el polifacético cantante, pastor y evangelista también preside una denominación fundada por su padre en 1972.

Manuel Vidal Fernández comenzó una iglesia de corte pentecostal, pero con algunos elementos de las iglesias de hermanos, como el velo en la mujer y la sujeción total de esta en los cultos. La iglesia comenzó en un pequeño piso en el barrio de Moratalaz. Manuel Vidal, junto con su esposa y un pequeño grupo de creyentes, lograron al poco tiempo reunir una considerable membresía. Manuel era un hombre carismático y un gran orador. Durante un tiempo había vivido en Alemania, donde había tenido al que sería su sucesor, Marcos Vidal.

En 1992 Marcos Vidal tomó el mando de la organización. Aquella pequeña iglesia que comenzó en casa de su padre en ese momento era una organización

con templos en varias partes de España. Marcos Vidal había comenzado su carrera como cantante en 1984, pero no fue hasta 1990 que se publicó su primer trabajo musical. Uno de sus grandes colaboradores ha sido José Luís Navajo, escritor y conferenciante. La denominación cuenta con once iglesias repartidas por toda España.

Daniel Del Vecchio y su ministerio en los años 70 y 80

El pastor Daniel Del Vecchio fue uno de los evangelistas más conocidos de los años 60 y 70. Nacido en los Estados Unidos en 1932, hijo de emigrantes italianos, se convirtió en una iglesia pentecostal en su país. Desde muy joven empezó a predicar a inmigrantes de su país y en 1957 viajó a Cuba para continuar su ministerio. Del Vecchio trabajó bajo el auspicio de las Iglesias Elim, organización que también ayudó a abrir las primeras iglesias pentecostales en España.

En 1960 el pastor Del Vecchio se casó con Rhoda y realizaron varias campañas evangelísticas en México, hasta que en 1964 recibe su llamamiento para España. Ante la imposibilidad de predicar en lugares abiertos, Del Vecchio grababa cintas y las repartía. Pasó por la iglesia de Fernando Díaz de Mendoza, pero terminó instalándose en la Costa del Sol. Del Vecchio comenzó un ministerio para turistas, haciendo los cultos en inglés en un hotel de la costa.

El ministerio del pastor Del Vecchio creció mucho y su fama se extendió por todo el país. Era un hombre de fuerte personalidad, que chocó enseguida con algunos ambientes evangélicos que veían sus actividades demasiado extravagantes.

En los años 70 Del Vecchio abrió centros de rehabilitación para toxicómanos antes de que ningún otro lo hiciera en el país. Llegaron a tener un hotel en Torremolinos con doscientas camas, donado para su obra social. El ministerio de Del Vecchio fue vigilado muy de cerca por el gobierno de aquel momento, pero al final las autoridades locales reconocieron su labor y le concedieron un terreno de nueve mil metros cuadrados.

REMAR y Miguel Díez Álvarez

Miguel Díez, fundador de la obra social REMAR y la denominación Cuerpo de Cristo, era miembro de la iglesia de las Asambleas de Dios en Vitoria. Díez y su esposa, junto a dos hermanos de esta, comienzan una importante obra social en su ciudad. Acogían a marginados en su propia casa, pero algunas desavenencias con el pastor de la iglesia le hicieron abandonar Asambleas de Dios.

Manuel Díez abre su primer centro a principios de los años 80 y en 1985 la organización se legaliza. Los primeros centros son en el País Vasco, pero muy pronto se desarrollan por todo el país. La droga era un problema muy grave en los 80. Los años de libertad habían traído algunas de las lacras de muchos países de Europa, pero la juventud en España no estaba informada ni preparada para resistir esta avalancha.

REMAR se autosostendría creando rastrillos, reparando muebles y vendiendo todo tipo de cosas de segunda mano. En los años 80 las autoridades locales y provinciales ceden terrenos a la organización para que desarrolle su labor. A finales de la década extienden su ayuda a provincias de Castilla y León y más tarde a todo el país.

En los años 90 la organización se comenzó a extender por América y Europa, y también en África, donde hacen una extensa labor social. En la actualidad trabajan en los cinco continentes, ayudando a más de 200.000 personas en todo el mundo. La organización comprende la denominación de corte pentecostal Cuerpo de Cristo.

Reto y Centro Betel

La Asociación Betel se fundó en octubre de 1987 por el misionero norteamericano Elías Tepper y su esposa María. Elías llegó a España con la visión de ayudar a jóvenes universitarios, pero al ver la gran necesidad de los toxicómanos en la ciudad de Madrid decidió empezar una obra social y evangelística entre ellos. Después de acoger a muchos en su propia casa, Elías consiguió un edificio del ayuntamiento de Madrid en el barrio de San Blas; después extendió su ministerio por toda España y en la actualidad ayudan en 25

ciudades en España y están en 75 países. Las iglesias Betel se extienden por todo el país y realizan además de su obra social una ardua labor espiritual.

Reto comenzó en Cantabria en 1985, fundada por un misionero que comenzó su labor en Liencre (Santander) y desde allí la desarrolló en toda España, teniendo más de 50 centros en la actualidad. Reto trabaja también en 29 países de los cinco continentes.

Las tres obras más grandes de ayuda al toxicómano surgieron en España en los años 80 y todas ellas nacieron dentro del ámbito evangélico de influencia pentecostal.

Manuel Espejo, «profeta» en Andalucía

Al igual que Daniel Del Vecchio, Manuel Espejo desarrolló su labor en Andalucía. Hijo de una familia humilde de Arcos de la Frontera (Cádiz), Manuel Espejo nació el 16 de julio de 1945. En 1967 emigró a Madrid para encontrar un trabajo mejor. Era un gran aficionado a la música y su sueño era convertirse en cantante. Consiguió formar parte el grupo musical Los Diablos.

El pastor Ramón Blanco, de origen asturiano, le habló de Cristo y le pidió ayuda para dirigir el grupo de niños de su iglesia en una cantata. Ramón Blanco era pastor en una iglesia en Carabanchel (Madrid). En aquella pequeña iglesia se convirtió el joven Manuel.

En 1970 comenzó su labor de evangelista y con el tiempo fundaría la denominación Asamblea Cristiana. Tras abrir una iglesia en el pueblo de Móstoles, regresó a Andalucía. Durante varios años ejerció su ministerio en Jerez de la Frontera. La obra comenzó con reuniones en casas, ya que abrir una iglesia era muy caro y había muchas trabas burocráticas. Manuel Espejo compaginó su pastorado con un trabajo de repartidor de leche. El 24 de julio de 1977 logró que se abriera la primera iglesia, con una membresía de doce personas. Las reuniones se hacían en la barriada de las Torres. La iglesia creció rápidamente y se trasladaron un año más tarde a la calle Zarza. La iglesia pasó a llamarse Iglesia Bíblica de Jerez de la Frontera.

La iglesia hizo una extensa obra social en cárceles y con toxicómanos. En 1982

cambió su nombre por el de Asamblea Cristiana. Un año más tarde ya superaba los 900 miembros.

Asamblea Cristiana se trasladó en 1984 a la calle Pajarete. Era una nave muy grande. En el mismo local se abrió una Escuela Bíblica. A partir de ese momento se abrieron iglesias en otras zonas de España. En 1987 la iglesia compró un nuevo recinto en la calle Canto. La iglesia en la calle Canto también creció muy rápidamente; toda la ciudad de Jerez pasó a conocer la obra de Manuel Espejo y su iglesia. Pero fue en ese momento cuando la denominación se dividió. En la actualidad la denominación la componen varias iglesias en España.

La influencia de las iglesias pentecostales en España creció a medida que las libertades se consolidaban, realizando una amplia labor social, sobre todo con marginados. Junto a la denominación gitana de las Iglesias de Filadelfia, fueron los grupos que más crecieron en la década de los 70 y 80, hasta cubrir las necesidades sociales de muchos pueblos y ciudades de España. Estos grupos dieron una respuesta rápida y clara a los colectivos más afectados por la entrada de las drogas en el país, en especial la heroína y la cocaína. El resto de movimientos evangélicos contribuyeron en menor medida a paliar los problemas sociales de estos grupos, aunque sí se ocuparon de colectivos pobres y necesitados.



3ª PARTE: GRANDES ESPERANZAS

22. Democracia y expansión

La década de los 80 produjo un gran cambio en la sociedad española. Después de cuatro décadas de casi total aislamiento, el país comenzaba a dar pasos hacia la democracia, la libertad y la integración en el resto de Europa. Don Juan Carlos I, rey de España, en su famoso discurso de investidura de 1975 prometía que gobernaría para todos los españoles. A pesar de que el dictador había delegado en el rey la jefatura del estado, don Juan Carlos desde el principio tuvo la idea de disolver las cortes y convocar un referéndum que aprobara una constitución a la altura de los países de su entorno.

El primer presidente de la nueva democracia sería Alfonso Suárez, que tuvo que lidiar en los primeros años de su gobierno con el ejército, la ultraderecha y el terrorismo. Los años 80 comenzaban con una grave crisis económica, que rebajaba el nivel de vida de los españoles por primera vez desde los años 60. El índice de emigrantes españoles en Europa se mantenía alto, pero la apertura democrática permitió el regreso de muchos disidentes políticos.

Durante los 60 y 70 en algunas ocasiones coincidieron en las cárceles franquistas disidentes políticos y líderes evangélicos. La transición política había comenzado, pero como veremos la transición religiosa se hizo a medias.

España intentaba acercarse a Europa para ingresar en el Mercado Común y la ONU, aunque tardaría todavía más de cinco años en conseguirlo. La Iglesia Católica seguía teniendo un gran poder a principios de los años 80. El 86 % de la población se declaraba católica. Los evangélicos españoles apenas superaban el 0,2 % de la población, unas cien mil personas. En veinte años los evangélicos habían doblado su número, pero aún era una cifra muy pequeña. El tanto por ciento de pentecostales era muy pequeño en aquel momento.

La ley de libertad religiosa de 1982, aunque muy breve, garantizaba la libertad de cultos. Parecía que todo comenzaba a estar a favor de los grupos minoritarios, pero las cosas no iban a ser fáciles.

Las denominaciones eran pequeñas y débiles; aún las históricas habían sufrido un fuerte retroceso tras cuarenta años de intolerancia. La UEBE (denominación bautista mayoritaria) era la denominación más grande, junto a las iglesias de hermanos, pero la mayoría de las denominaciones eran muy pequeñas.

En el caso de las Asambleas de Dios de España, al principio de la década había 24 iglesias; diez años más tarde se llegaba a las 57. Cifras aún muy pequeñas para tener un impacto significativo.

La Iglesia Católica mantenía muchos de sus privilegios. Tenía amplia red de colegios, medios de comunicación, universidades y poder. La mayoría de las fiestas públicas eran católicas, las autoridades apoyaban muchos actos religiosos y los protestantes no eran tomados en cuenta como colectivo religioso.

Al comienzo de la democracia los evangélicos andaban algo divididos mientras intentaban ponerse de acuerdo sobre la política a seguir frente al Estado. La Comisión de Defensa Evangélica tuvo que transformarse en una superestructura que pudiera negociar con el Estado los acuerdos que aseguraran algunos servicios básicos como la asistencia espiritual en cárceles, los cuarteles militares, hospitales y cementerios civiles. La educación religiosa en las escuelas sería otro tema candente esa década, así como el ingreso de los adventistas en la futura FEREDE.

Aunque las leyes eran favorables a los evangélicos, como minoría todavía tendrían que superar varios problemas. En primer lugar, los evangélicos habían vivido en un gueto durante cuarenta años y no sería fácil que volvieran a integrarse en la sociedad. En cierto sentido habían creado una subcultura que desconfiaba de lo que la política, la cultura o la sociedad misma pudieran ofrecerles. Los evangélicos tenían su propia música, libros, reuniones y jerga. En cierto sentido, el espíritu fundamentalista de principios del siglo XX, por el que muchos evangélicos se habían apartado de la sociedad, estaba doblemente reforzado en el ámbito protestante español. La sociedad veía en los protestantes o evangélicos algo foráneo, aunque desde 1869 hubiera iglesias y denominaciones establecidas en el país. La propaganda antiprotestante de la Iglesia Católica y el régimen franquista habían terminado de inmunizar a una sociedad que desconfiaba de lo extranjero y que estaba muy cerrada en sí misma.

La diversidad y la falta de unidad del pueblo evangélico era otro de los problemas. Denominaciones muy pequeñas, iglesias de menos de cincuenta miembros, decenas de pueblos sin testimonio evangélico y dispersión de objetivos eran las trabas más importantes de los protestantes.

El crecimiento en Hispanoamérica de las minorías evangélicas perjudicaba más que ayudaba al crecimiento de los evangélicos españoles, ya que desde los medios de comunicación y la Iglesia Católica se trataba a los grupos evangélicos como sectarios y se les relacionaba con la extrema derecha norteamericana. La sociedad española era muy antinorteamericana, lo que agravaba más el problema.

El crecimiento de los Testigos de Jehová durante esa década creó aún más confusión en una sociedad con una gran incultura religiosa; pero lo peor sin duda era la irreligiosidad de la mayor parte de la población que había sido obligada durante cuarenta años a practicar el catolicismo.

La imposibilidad de acceder a los medios de comunicación de los evangélicos y su pequeño tamaño tampoco ayudaban a mostrar una cara visible ante la sociedad.

La diversidad religiosa en la España de los 80 era casi simbólica. A los cien mil evangélicos había que sumar unos miles de judíos, Testigos de Jehová y musulmanes.

La FEREDE se constituyó finalmente en 1987, pero aún habría que esperar cinco años para firmar los primeros acuerdos con el Estado español.

En 1987, en uno de los primeros actos de la FEREDE, se dirigió un escrito a las autoridades pidiendo un trato más justo a las minorías. Este texto sería el punto de partida de los acuerdos con el Estado.

Las diferentes denominaciones evangélicas no tenían mucha relación entre ellas; en el mejor de los casos simplemente se ignoraban, lo que convertía a los evangélicos en una minoría muy débil, dividida y fragmentada.

Las Asambleas de Dios de España formarían parte de la FEREDE como miembros de pleno derecho.

23. Nuevas iglesias y un nuevo impulso

José Rego fue el presidente de las Asambleas de Dios durante los tres primeros años de la década. Durante su etapa se aprobó la formación del IBADIS (Instituto Bíblico a Distancia). Entre 1981 y 1982 se incorporaron algunas iglesias nuevas a la organización, como las de La Línea (Cádiz), Elche (Alicante), Santa Pola (Alicante), Chiverella (Valencia), Málaga, Granada, Murcia, Cieza (Murcia), Carlet (Valencia), Águilas (Murcia) y Rubí.

La organización ya comenzaba a tener cierto tamaño y eso obligó a que se reformasen los reglamentos y estatutos. Las convenciones estaban cada vez más concurridas, aunque en aquella época apenas superaban los cien miembros. También hubo un proyecto de convertir a las Asambleas de Dios en federación. De esa manera se querían evitar los problemas legales que obligaron a la organización en convertirse en asamblea.

En 1982 se planteó un plan evangelístico nacional. La celebración del mundial de fútbol, uno de los primeros actos internacionales celebrados en España tras la caída de la dictadura, había supuesto un impulso a la hora de crear nuevas iglesias.

El crecimiento de la denominación en aquellos años se produjo a través de dos vías: la incorporación de iglesias pentecostales que pertenecían a otras misiones o iglesias independientes y, por otro lado, la creación de nuevas iglesias.

Las iglesias incorporadas a la organización iban creciendo a medida que la denominación se hacía más grande. Pasando de dos iglesias en 1970 a las diez del periodo 1970-1975, a las que se sumaron otras diez antes de 1980, aunque el gran crecimiento a través de las incorporaciones se dio de 1985 a 1990, pasando a ser 40 de las 63 iglesias que había en ese momento. Lo que sí queda claro es que en 1990 dos terceras partes de las iglesias de las Asambleas de Dios de España no habían nacido dentro de la denominación, lo que nos habla de la diversidad de la organización, con diferentes corrientes y movimientos.

Entre 1984 y 1986 se incorporan algunas iglesias de Andalucía y una de Canarias. En la convención de 1986, celebrada en El Escorial, se acordó que los cargos de la Junta Rectora serían por dos años consecutivos; así, los mandatos pasaban a ser de cuatro años, un tiempo más amplio para promover cambios en la organización. El presidente de las Asambleas de Dios tras José Rego fue Juan A. López. En cierto sentido, pasó la antorcha generacional de la que había sido la primera generación de pastores que habían fundado la organización.

Carlos Primo fue presidente de las Asambleas de Dios durante 1984 y 1985, para pasar poco después la presidencia a Fidel Gutiérrez, que sería el primero en organizar las Asambleas de Dios en fraternidades que coincidirían con el sistema autonómico del país. Poco a poco algunas funciones de la asamblea anual, de la Junta Directiva y los comités fueron pasando a manos de esas fraternidades, que agilizarían ciertos trámites como la concesión de credenciales y acercarían a los pastores que trabajaban en las mismas regiones.

El crecimiento y desarrollo de la organización al final de la década fue muy significativo, sobre todo en los últimos cinco años. Pasaron de 24 a 73 iglesias. Las décadas posteriores serían las del crecimiento sostenido y el desarrollo de la organización, convirtiendo a las Asambleas de Dios en una entidad más significativa dentro del protestantismo español.

Las Asambleas de Dios en Francia y Suiza

La salida de muchos emigrantes a Europa propició que se crearan dos iglesias en Suiza y Francia.

La iglesia de París nació por la necesidad de cubrir las necesidades de los evangélicos que había en dicha sociedad. En 1960, en un viaje de los hermanos Pujol a Francia, Miguel contactó con varios creyentes que hasta ese momento se reunían en la iglesia francesa de Bernard Clement y los animó a que formaran una congregación. Pero en ese momento Miguel Pujol (padre) estaba bajo la supervisión del hermano McIntyre. Miguel Pujol continuó orando por los españoles que tenían que vivir lejos de sus hogares y necesitaban una cobertura espiritual.

En 1970, después de un largo y fructífero ministerio en La Coruña, la familia Pujol se trasladó a París. Durante cinco años los Pujol conseguirían que el grupo se consolidase. Colaboraba en la obra el hijo de Miguel Pujol, llamado también Miguel. La iglesia española se reunía en el mismo local que la francesa de Bernard Clement. Tras la partida de Miguel Pujol (padre), la iglesia pasó al cargo de Ignacio Seisdedos, un joven pastor barcelonés, pero tres meses más tarde él y su esposa regresaron a España. La congregación se disolvió y se integró con la francesa, terminando esta hermosa etapa de la iglesia en Francia.

La Iglesia de las Asambleas de Dios en Ginebra estaba pastoreada por el hermano Tito. El hermano Tito, cuñado del pastor Manuel Fernández, hizo un buen trabajo con los españoles que habían emigrado a Suiza. Hubo varias familias que recibieron a Cristo en Suiza, entre ellas la familia Romo. El hijo, José María Romo Moreno, llegó a ser pastor en Zaragoza.

24. Asambleas de Dios de Canarias

El evangelio llegó a Canarias a principios del siglo XIX. En el siglo XVI se habían producido algunos autos de fe contra protestantes, y durante los siglos XVII, XVIII y XIX algunas personas habían sido acusadas de herejía y luteranismo, pero la incidencia del protestantismo en las islas era mínima. El trabajo de los colportores y de los primeros misioneros que llegaron desde Inglaterra, Charles Bacrer y Robert McGarva, dio comienzo a la obra de Dios en Canarias.

Las Asambleas de Dios en Canarias comenzaron antes que en la península. Una misionera llamada Amy Ausherman fue misionera en las islas Canarias en 1930 hasta que estalló la Guerra Civil en España y fue expulsada en 1936. Amy continuó su ministerio en Cuba y ayudó en La Habana, mientras Perrault abría la primera iglesia de las Asambleas de Dios en el oriente de la isla cubana, con la ayuda de Gabriel Caidés y su esposa Micaela. Es significativo que el primer misionero de las Asambleas de Dios en las islas fuera mujer, como en otros muchos casos del pentecostalismo moderno.

El 11 de abril de 1984 Lucille More escribió una carta en la que narraba la historia de las dos primeras misioneras que intentaron abrir una iglesia en Canarias. Aquellas dos pioneras eran Amy Ausherman, de la iglesia de Zion en Illinois, y Florence Isaacson de Larsmont, Minnesota. La señora More estuvo muy interesada al comienzo de la obra en Canarias.

La primera iglesia permanente en la isla surgió por el trabajo de Luis y María del Río, que abrieron su casa para tener cultos en Telde, Gran Canaria.

Anthony Giordano comenzó una iglesia en Las Palmas, capital de Gran Canaria, y Roy Nylon abrió una Escuela Bíblica en 1978 con cinco estudiantes. Estos tímidos comienzos empezaron a ver pronto sus frutos. Poco a poco se comenzaron a abrir iglesias en las siete islas: Lanzarote, Gran Canaria, Tenerife, La Gomera, El Hierro, La Palma y Fuerteventura.

Tenerife

La iglesia del Puerto de la Cruz comenzó con la obra de los misioneros Antonio y Rita Giordano en 1977. El Puerto de la Cruz es una bella ciudad turística en el norte de la isla de Tenerife. El pastor Giordano entró en contacto con un cristiano gitano al que llamaban El Sali. En casa de este hombre se celebró el primer culto y al poco tiempo comenzaron a asistir a la iglesia Eustaquio y Ana Zubillaga. Poco después acudió al pequeño grupo Sergio Zubillaga, que en la actualidad es pastor de una iglesia muy grande en Gran Canaria. La iglesia sueca permitió al misionero Giordano hacer los cultos en su local, que todos llamaban «la casa azul». El 17 de abril de 1977, con 16 personas, comenzaron los cultos en el nuevo lugar.

En junio de 1977 el misionero David Godwin, que había comenzado varias iglesias en España, como la de Sevilla y la de la calle Argós en Madrid, hizo una campaña evangelística. El misionero tenía un programa de radio llamado *Meditaciones matutinas* en Radio Club Tenerife. La obra evangelizadora de la iglesia empezó a impactar la pequeña ciudad del Puerto. Cada verano se realizaba una campaña evangelística, trayendo a diferentes evangelistas. Giordano también hizo algunas de sus campañas en la capital de la isla, Santa Cruz.

En noviembre de 1980 la familia Giordano regresó a los Estados Unidos y los misioneros Daniel y Batty Maser los sustituyeron hasta 1983. Manolo Sierra, el primer pastor español de la iglesia, llevó la iglesia durante un año. Después pasaron varios misioneros y pastores hasta que José Enrique y su esposa continuaron la labor a partir de 1986.

La Iglesias de las Asambleas de Dios de Santa Cruz de Tenerife fue fundada también por los misioneros Giordano. Pusieron una carpa en la Antigua Recova en julio de 1978. Tras la campaña alquilaron un local en la calle Goya. Después de varios años de trabajo, les sustituyeron Daniel y Betty Maser, y después la familia Thomas en 1982. En 1989 se hizo cargo de la iglesia el pastor Amaro Rodríguez, hasta finales de los 90. La iglesia ha abierto otros puntos de misión en Tacoronte.

Fuerteventura

En la isla de Fuerteventura está una de las iglesias de las Asambleas de Dios de Canarias más grande. La Iglesia Misión Cristiana Moderna nació en 1994 en una pequeña célula en la casa de Milagros Robledano y Guillermo Cohello en la calle Fernández Castañeyra. Milagros era profesora y había sido destinada a la isla por el Ministerio de Educación para trabajar en el colegio de Puerto del Rosario.

En 1994 se realizó una campaña evangelística con el misionero Antonio Giordano y con el evangelista invitado Fabián Di Palma. Tras la campaña hubo muchas conversiones y la iglesia se trasladó a su primer local en la calle Sancho Panza en Puerto del Rosario.

La muerte de Guillermo Cohello muy joven hizo que su viuda regresase a Gran Canaria. El nuevo pastor era un joven llamado Ángel Manuel Hernández Gutiérrez, que trajo un ayudante, Antonio Quintero Florentín. El nuevo pastor se casó poco después con Esther Dóniz.

En 2003 la iglesia experimentó un crecimiento espectacular, que les obligaría a trasladarse a otro lugar más grande, con capacidad para 400 personas. En la actualidad la iglesia tiene capacidad para más de mil trescientas personas.

Gran Canaria

El ministro Sergio Zubillaga y su esposa Dolores pastorean la Iglesia de las Asambleas de Dios más grande en Gran Canaria. Sergio Zubillaga es hijo de los primeros convertidos en el Puerto de la Cruz bajo el ministerio de Giordano, y lleva toda su vida dedicada a predicar el evangelio. Además, Sergio Zubillaga fue el que introdujo el ministerio de los Exploradores del Rey (Royal Rangers), un grupo de exploradores al estilo de los Boy Scout.

La iglesia Buenas Nuevas es una de las más grandes de la isla y tiene iglesias hijas en Telde, Arucas, Vecindario y otras localidades de Gran Canaria.

Las Asambleas de Dios de España en Canarias

Las Asambleas de Dios de Canarias están compuestas por unas 30 iglesias y puntos de misión. Es una institución independiente de las Asambleas de Dios de España, aunque mantiene buenas relaciones de fraternidad con ella.

Las Asambleas de Dios de España tienen cinco iglesias en las islas y su expansión continúa, aunque las Asambleas de Dios de Canarias cumplen una función parecida a la de las Asambleas de Dios de España, todavía hay muchas poblaciones sin iglesia que necesitan ser evangelizadas.

25. Desarrollo fraternal

El crecimiento de las Asambleas de Dios hacía imprescindible crear una nueva forma de organización. Bajo el auspicio del presidente de las Asambleas de Dios Fidel Gutiérrez, se crearon las diferentes federaciones que componen hoy FADE (Federación de Asambleas de Dios de España). Las fraternidades son un sistema de organización parecido al que tienen las Asambleas de Dios de los Estados Unidos con sus distritos.

Durante 1987 se hizo un estudio previo de cómo deberían ser las fraternidades, cuáles eran sus funciones y su marco de actuación. Cuando se intenta modificar una estructura, normalmente hay impedimentos al principio, pero mucho de esos escollos lograron superarse.

El estado de las autonomías en España fue uno de los marcos de inspiración de las fraternidades. Las instituciones muy centralizadas tienden a desatender las necesidades de la periferia, por eso era tan importante que funcionaran bien.

Para el estudio se creó un comité compuesto por José María Romo Moreno, Julio Moreno, Corsino Fernández y Joel Vijanen.

Aunque lo ideal hubiera sido hacer una fraternidad por comunidad autónoma, en aquel momento había regiones con muy poca presencia de las Asambleas de Dios, como eran Baleares, Aragón, Murcia o Cantabria. Tampoco había muchas iglesias en Castilla y León ni en Castilla-La Mancha.

Las fraternidades desde un primer momento tienen como filosofía dividir en departamentos territoriales el país, por eso lo primero que hizo la comisión fue estudiar el mapa territorial de las iglesias de Asambleas de Dios, que iba a determinar la distribución. No se querían hacer unas fraternidades muy fuertes y con muchos recursos y otras esqueléticas, por eso se tendió a aglutinar iglesias en territorios cercanos.

El segundo paso fue estudiar la forma que tenía de organizarse el Estado español; de esta manera se podían aprovechar los espacios jurídicos y legales

para hacer las fraternidades. No olvidemos que los primeros cristianos hicieron lo mismo con las famosas diócesis, que componían la división regional del Imperio Romano.

El sistema regional español es muy complejo, ya que además del Estado y sus instituciones nacionales hay autonomías con bastante independencia y funciones delegadas, pero dentro de estas hay provincias y comarcas que controlan las diputaciones. El poder local de los ayuntamientos es el último eslabón en este complejo sistema de ordenamiento territorial.

Los criterios que se usaron para definir las fraternidades fueron: la distancia geográfica, el número de iglesias, las autonomías, provincias, comarcas y ciudades.

Cuando se crearon las fraternidades en España una de las cosas más interesantes que se descubrió fue que la comunidad autónoma con más iglesias era Andalucía, que sumaba entre iglesias y puntos de misión más de cuarenta lugares. Cataluña, con Aragón y Baleares, era la segunda región con más iglesias, con 30 lugares de culto. La tercera sería Madrid, con las dos castillas. En la última parte de este libro veremos esa evolución territorial, para que entendamos la verdadera expansión de las Asambleas de Dios en España y cómo ha evolucionado a lo largo de los años.

La comisión determinó que lo mejor sería crear en ese momento ocho fraternidades: Andalucía, Asturias, Cataluña, Baleares y Aragón (unidas en una fraternidad), Centro (uniendo las dos castillas y Madrid), Galicia, Levante y Murcia (unidas), Valencia y Castellón (unidas) y Norte (que englobaba Navarra, País Vasco, Cantabria y La Rioja).

Los criterios de distancia para elegir el marco territorial eran muy importantes, por ello se determinó que no hubiera más de 200 kilómetros de distancia.

En el estudio se contemplaba que esas macrofraternidades podían convertirse en provinciales o comarcarles según las necesidades. Esta situación se está dando en algunas fraternidades que comienzan a saturarse después de los últimos diez años de crecimiento.

Las fraternidades están presididas por un coordinador y un secretario que tratan

todos los asuntos legales y convocan las reuniones mensuales.

Desde su fundación las fraternidades han cambiado mucho. Por ejemplo, la Fraternidad de Aragón se ha independizado y poco a poco esto continuará sucediendo en todo el territorio.

El reparto territorial está en pleno proceso de cambio. Observemos ahora una breve historia de todas estas fraternidades.

La Fraternidad comenzó en 1987 por iniciativa de Fidel Gutiérrez y el apoyo de Juan Antonio López. Ambos recorrieron todo el país viendo las posibilidades de cada fraternidad sobre el terreno. Al principio se crearon seis, para crecer más tarde hasta las nueve fraternidades.

Fraternidad de Cataluña y Baleares

Cataluña y Baleares son dos zonas abiertas al evangelio. En el caso de Cataluña, la capital Barcelona es un foco muy importante de protestantismo y pentecostalismo. Las ciudades de toda esa provincia están más evangelizadas que otras zonas de Cataluña. Hay menos iglesias en Lleida y Gerona, algo más en Tarragona.

En el caso de Baleares, aunque el evangelio creció lentamente, en los últimos años han aumentado mucho las iglesias. Uno de esos ejemplos de crecimiento se encuentra en el Centre Cristià de Mallorca, que es una iglesia muy grande y desarrollada.

La primera reunión de esta Fraternidad fue en Cornellá. Se convocó a los pastores de Aragón, Baleares y Cataluña para unirse en este nuevo grupo. La mayoría de los pastores que acudieron a aquella primera cita eran de Cataluña, pero también estuvo el pastor de Mallorca.

La colaboración entre las iglesias comenzó rápidamente. Se puso en común el proyecto de la Escola Superior de Teologia, que formó a muchos obreros y pastores durante mucho tiempo. Miguel Pujol Cortés fundó con otros hermanos la institución y fue su primer director.

Las fraternidades crearon pequeños departamentos para desarrollar los

ministerios, como los de jóvenes. En esta Fraternidad la Confraternidad de Jóvenes fomentó la relación de jóvenes de diferentes iglesias en campamentos, retiros, conciertos y otras actividades.

Las reuniones de pastores tienen un carácter administrativo, pero se procura que se creen lazos de amistad entre ellos. Para conseguir este objetivo se celebran cada año retiros de obreros y pastores.

La Fraternidad de Castilla y León

Esta Fraternidad es mucho más joven que las otras. Castilla y León junto a Extremadura son las regiones menos evangelizadas de España. El carácter disperso y pequeño de sus poblaciones y su arraigada tradición han hecho muy difícil la difusión del evangelio.

Varios misioneros norteamericanos como Guillermo Jackson y Diane Durand, y también Scott Smith y María Luisa Castaños, llevan décadas desarrollando una gran labor para extender el evangelio en esta zona. Al principio las iglesias estaban en las principales capitales de esta comunidad autónoma, como Valladolid, Palencia, Salamanca, León y Zamora.

Guillermo Cevalco y Noemí Castri, misioneros argentinos, también comenzaron varias obras en Castilla y León, sobre todo en la ciudad de Burgos. La trágica muerte de Guillermo no impidió que su esposa siguiera trabajando en esta zona. Alex López y Belén Lechuga también abrieron una iglesia en Palencia.

En la actualidad están abriéndose lugares de culto en pueblos y ciudades como Medina de Rioseco, pero todavía quedan capitales de provincia como Segovia, Soria o Ávila que no tienen iglesia de las Asambleas de Dios. Gracias a los proyectos de expansión de esta Fraternidad se ha abierto una iglesia en Segovia. En Soria se ha abierto una iglesia apoyada por la iglesia Betel de Aragón, estando en proyecto abrir iglesia también en Medinaceli.

En los últimos años las oportunidades de abrir iglesias en muchos pueblos muestran que esta Fraternidad, aunque joven, es muy activa y está comprometida con la evangelización.

La Fraternidad de Levante, Murcia y Albacete

Esta es una de las fraternidades clásicas. Nació en el 19 de marzo de 1988, en la reunión celebrada en Alicante en la iglesia Bola de Oro. El primer coordinador fue el pastor Alberto Pérez y el primer secretario Juan Moisés García.

Las iglesias celebran cada año un culto regional para fomentar la unidad entre ellas. Se creó también una escuela bíblica regional (EBSE). Otra de las decisiones fue crear un departamento de misiones para alcanzar los pueblos que todavía no tenían iglesia de las Asambleas de Dios, lo que permitió abrir iglesia en Gandía y Albacete. En la actualidad, con el proyecto Alcance 2020, las iglesias de esta Fraternidad están muy involucradas en su crecimiento.

Uno de los proyectos más ambiciosos fue el realizado en 1993, cuando seis pastores llevaron un remolque de ayuda humanitaria a Rumanía. La Fraternidad pasó de sus 16 pastores iniciales y 12 iglesias a 58 pastores y ayudantes, con obra en 34 iglesias.

La Fraternidad de Asturias

Asturias y Galicia fueron de las primeras zonas en las que se instalaron misioneros de las Asambleas de Dios, como ya hemos visto, por eso no es de extrañar que después de veinte años de funcionamiento de su Fraternidad ésta siga trabajando con el mismo ahínco.

El comienzo fue fácil. José Rego y Corsino Fernández eran los dos únicos pastores de toda la comunidad autónoma, pero decidieron crear una Fraternidad separada de la Fraternidad Norte para sacar todas las posibilidades a su amada Asturias.

El trabajo de estos dos ministros se vio compensado con la llegada de otro pastor y su esposa, los misioneros Gabriel y Daniela Corradini, que apoyados por las Asambleas de Dios de Gran Bretaña llegaron para abrir una iglesia en Mieres en 1995.

La Fraternidad trazó de 1994 hasta 2001 un plan de evangelización para alcanzar ciudades en las que no había iglesia evangélica o una obra de las

Asambleas de Dios. Para ello recibió el apoyo de equipos de evangelismo desde Gran Bretaña. El resultado de este esfuerzo es la iglesia de Llanes, lugar en el que los jóvenes solían hacer su campamento de fraternidad.

La muerte de José Rego, que había abierto la primera iglesia en Asturias de las Asambleas de Dios en 1998, fue un duro golpe para la Fraternidad. Rego, que había llegado desde La Coruña para pastorear la Iglesia de Gijón, dejó un gran vacío en los pastores de Asturias.

La Iglesia de Gijón, debido a la llegada de inmigrantes desde Hispanoamérica, se trasladó a un local más grande en el barrio de Contueces-Montevil.

En 2000 la Fraternidad apoyó el proyecto de alcanzar todas las capitales de provincia de España, por eso se hizo un fuerte énfasis evangelístico en Oviedo. La iglesia de Oviedo fue pastoreada por la familia Corradini.

En 2007 se abrió una obra pionera en Avilés, que en la actualidad está comenzando a consolidarse. A día de hoy las iglesias de Asturias están dentro del plan de crecimiento Alcance 2020.

Actualmente se está abriendo una iglesia en Villaviciosa, que ya cuenta con su propio local. Se está comenzando una iglesia en Ribadesella y también en Piedras Blancas, Cudillero y la zona del puerto montaños de la Espina. La familia Corradini está empezando una nueva iglesia en Pola de Siero. El actual coordinador, J. Corsino Fernández Gutiérrez, está realizando un gran trabajo en esta zona poco evangelizada de España, a pesar de ser una de las primeras en las que hubo obra pentecostal y de las Asambleas de Dios.

Fraternidad de Galicia

Esta comunidad autónoma fue la primera en recibir misioneros de las Asambleas de Dios de Estados Unidos en 1947. La iglesia de la ciudad de La Coruña fue la única congregación de las Asambleas de Dios en Galicia durante tres décadas.

En 1985 se estableció la segunda iglesia de Galicia en la ciudad de Santiago de Compostela gracias a la labor de los misioneros Stuckless.

La Fraternidad de Galicia comenzó el 8 de abril de 1991 con una reunión celebrada en la ciudad de Santiago de Compostela. En la reunión estaban presentes: Manuel Fernández, Amelia Rodríguez, Donald y Bonnie Stucklees, Daniel y Joy West, Felix Gómez y Ana Sánchez.

El primer coordinador fue el misionero Donald Stucklees, y de secretario le ayudó Félix Gómez. A lo largo de los años, la coordinación pasó por varios pastores y misioneros.

Samuel de Lorenzo, misionero argentino, estableció varias obras en la zona, falleciendo hace algunos años. Sus hijos han continuado la labor evangelística del padre.

La Fraternidad tiene reuniones unidas en octubre y una extensión del Seminario en la zona para ayudar a la formación de pastores y obreros locales.

En los veintiún años de trabajo, de aquellas dos iglesias se ha pasado a diecinueve lugares de culto si incluimos los puntos de misión. Las Asambleas de Dios tienen presencia en las cuatro provincias y en todas las capitales gallegas.

Fraternidad de Valencia y Castellón

El crecimiento de la iglesia en esta Fraternidad ha sido muy rápido. La zona de la costa valenciana siempre ha tenido un amplio testimonio. Aunque las primeras iglesias se fundaron en ciudades más grandes, en la actualidad hay iglesias en muchas localidades más pequeñas. En la provincia de Valencia hay iglesias en Valencia capital, Sagunto, Alzira, Gandía, Sueca, Burjassot, Catarroja, Manises, Paterna, La Pobla de Vallbona, Requena y Torrent.

En la provincia de Castellón son muchas todavía las ciudades por evangelizar. Hay obra en Castellón, Vilareal, La Vall d'Uixó, Onda y Oropesa.

La iglesia Templo Cristiano en Valencia es la obra pentecostal más antigua de la ciudad, fundada por el misionero Tehodoro Heins. Francisco Pena fundó la iglesia de Valencia y Silla junto a su esposa M^a José Cuervo. La iglesia también dirige un centro de ancianos llamado Hogar Alegría. Tiene puntos de misión en varios pueblos cercanos a la ciudad de Valencia.

La iglesia Centro Cristiano de Castellón se fundó en 1974 y sus pastores actuales son los misioneros ingleses Frank y Carol. Estos hermanos han extendido la obra a varios barrios y ciudades como Oropesa y la Vall D'uijó.

Fraternidad Norte

La Fraternidad Norte la componen iglesias de diferentes comunidades autónomas como son el País Vasco, La Rioja, Navarra y Cantabria. El norte de España ha sido tradicionalmente una zona más rica e industrializada, con una amplia clase media y obrera. Siempre ha sido difícil el crecimiento de las iglesias en estas regiones, siendo muchos de los creyentes de las iglesias del norte naturales de otras partes de España o de Hispanoamérica.

Antes de constituirse la Fraternidad, las iglesias del Norte ya tenían reuniones periódicas entre los pastores.

Dos de los primeros misioneros fueron finlandeses: Isaías Wirtanen en Vitoria y Juan Waris en Bilbao. Durante un tiempo también ayudó en la obra en el País Vasco el misionero Benito Manninem, así como en Burgos y Valladolid.

En el País Vasco, el misionero finlandés Juan Waris abrió varias obras en Bilbao y otras ciudades. Su misión no pertenecía a las Asambleas de Dios, aunque hace mucho tiempo que las iglesias de la misión finlandesa se integraron a las Asambleas de Dios de España en 1986.

Juan Waris llegó con su familia a España en 1975 después de una breve estancia en su país. La familia Waris había trabajado durante varios años en América Latina y tenían idea de continuar su trabajo misionero en Italia, pero Dios les cambio los planes.

En el País Vasco los Waris se encontraron con Kaia Vertenen y su hermano Isaías. Isaías y Juan habían trabajado juntos en Uruguay y sabían lo difícil que era empezar de cero. Isaías llevaba una congregación en Vitoria y desde el principio Waris supo que las cosas en España eran muy distintas de las que pasaban en América Latina.

Los misioneros finlandeses conocían a otros compañeros que trabajaban en Burgos, Benito y Riitta Manninen.

Juan Waris comenzó su ministerio intentando no predicar un evangelio de confrontación, hablando a la gente de Cristo y no contra el catolicismo. Su ministerio tuvo mucho éxito con los jóvenes en un momento que el país se estaba abriendo a nuevas ideas.

En la Bilbao de 1975 ya había iglesias de las Asambleas de Dios pastoreadas por el brasileño Nestor Mezquita.

Andoni Muro fue uno de los frutos de la obra de Juan Waris, así como Pilar Peña, actual coordinadora de la Fraternidad Centro. Como la iglesia de Juan Waris creció deprisa, el misionero pidió al pastor de la IEE que les dejará compartir el local y el pastor accedió. La iglesia hizo una gran labor de repartos de folletos y de evangelismo personal con excelentes resultados.

La iglesia se trasladó a la calle Zabala y también pusieron allí la imprenta que utilizaban para hacer sus propios folletos.

Juan Waris abrió más tarde obra en Durango. Tras el retiro momentáneo de Juan, tomó el relevo Ramón Caballero para las iglesias en Eibar y Beasain. En la iglesia de Bilbao tomó el pastorado Sebastián Alvarea.

La iglesia de Vitoria abriría obras en San Sebastián y Lloido (Vizcaya).

Entre las personas que apoyaron las iglesias y ayudaron a su difusión en el País Vasco destacan: Ramón Caballero, José M^a Galicia, Mikel Bartolomé, Alfredo Gómez-Moneo, Santos Tejedor y Roberto Vergara, a quienes hay que añadir a Miqueas Wirtanen (hijo del pastor Isaías), Martín Waris (hijo del pastor Juan) y otros misioneros finlandeses como Jarmo Hunninen y Joel Viljanen. Un argentino, Wilson Cornejo, trabajaría durante varios años entre este grupo, con un centro de rehabilitación de drogadictos en Ordicia (Guipuzcoa).

Entre 1988 y 1989 de las iglesias creadas por los misioneros finlandeses surgieron varios líderes y pastores. Las iglesias de Bilbao estaban en la calle Tutulu (fundada por el misionero norteamericano Esteban Norman, pastoreada inicialmente por Carlos Primo y posteriormente por el misionero argentino Carlos Luis de la Vega), en Santurce (a cargo de Ignacio Gallo) y en Portugalete (Miguel Miranda).

Los siguientes desafíos para esta joven Fraternidad del Norte fueron la

evangelización y establecimiento de nuevas iglesias en Calahorra, Logroño, Haro (Rioja), Mondragón (Guipúzcoa), y Miranda de Ebro (Burgos).

También, y gracias al proyecto de misión interna del DEMADE, se abrió la iglesia en Pamplona, pastoreada en sus primeros años por el canadiense Alister Belbin. La iglesia de Logroño estuvo pastoreada en sus primeros años por Micko Husrti, misionero finlandés. En aquellos tiempos, y cuando aún no existía la Fraternidad de Castilla y León, las iglesias de Valladolid y Palencia representadas en Scott Smith formaron parte de la Fraternidad Norte unos cuantos años.

Las iglesias de Haro y Miranda, hijas de la de Vitoria, tuvieron como pastores a Ángel Martínez de Lagrán y José Pedro de Souza respectivamente. Jairo Arévalo fue nombrado pastor en Mondragón y Julio Irala pastor en la iglesia de Santander, hija también de la iglesia de Vitoria.

La iglesia de Pamplona pasaría a ser pastoreada por el argentino Juan Carlos Torres.

En Logroño quedarían finalmente dos iglesias, una a cargo de Francisco Gabarri y otra pastoreada por Guilman Romero. La iglesia de Miranda de Ebro dio lugar a la de Medina de Pomar, pastoreada por Wilmar de Jesús Muñoz Carmona. Wilmar de Jesús se haría cargo de Calahorra.

En los últimos años nació la iglesia en Guecho (Vizcaya), pastoreada por Urko Gómez.

Más recientemente, y en el contexto de Alcance 2020, ha surgido la iglesia en Baracaldo (pastoreada por David y Gema, graduados del CSTAD[41]), y se han formado núcleos de predicación y puntos de misión en otros lugares como Galdácano, Oñate, Vergara, Amurrio, Tudela, Berriozar...

Se han unido nuevos misioneros como pastores en la Fraternidad: el cubano Daniel Monduy (relevando en Bilbao a Carlos L. de la Vega) y el chileno Johnny Mella.

Hugo Cardona y su esposa Malú se han incorporado para pastorear la iglesia de Eibar al marchar Julio y Nabey a Honduras donde desarrollan un gran trabajo misionero.

Actualmente la Fraternidad vive un tiempo de gran entusiasmo por la capacitación de obreros, la formación teológica en las extensiones del CSTAD y gran ilusión por el proyecto Alcance 2020. El desafío de la Fraternidad es abrir 70 iglesias en la Fraternidad Norte para el 2020.

Fraternidad Centro

La Fraternidad de la zona centro tuvo como primer coordinador al pastor José Palma de la Iglesia Emanuel. Las iglesias que la componían en su inicio eran: la iglesia de Aranjuez, pastoreada por el hermano Yarmo; la iglesia del Buen Pastor, de la calle Eugenio en Plaza Castilla, pastoreada por Rafael Orozco; la iglesia de Campaña de Fe de la calle Argós en la que se encontraba el hermano Esteban Martínez y Luis Pérez, y la iglesia Emanuel pastoreada por el hermano José Palma. El resto de los miembros eran misioneros de los Estados Unidos.

Hacia 1996 se unieron Manuel Álvarez y Teresa Fernández, quienes pastoreaban la Iglesia Evangélica Pentecostal Betel en Marqués de Vadillo. Se unió también Casa de Oración pastoreada por José Seisdedos en la calle Londres, la Iglesia La Roca de Guadalajara, la Iglesia de Fuenlabrada y otras más. Fue la hermana Teresa Fernández quien inició las actividades con los jóvenes de las iglesias de la Fraternidad y quien promovió la formación de un coro.

La Fraternidad Centro fue desde sus orígenes una de las más grandes. Comenzó con fuerza, pero no exenta de dificultades. Era una de las fraternidades que abarcaba más territorio junto a la de Andalucía. La dispersión de las iglesias era uno de los problemas, pero también el hecho de que las diferencias entre las dos castillas y la Comunidad de Madrid eran muy grandes.

En la ciudad de Madrid, a finales de los años 80, había varias iglesias de las Asambleas de Dios, pero algunas de las más grandes pertenecían al Concilio Misionero, como era el caso de Campaña de Fe. La iglesia de la calle Argós, una de las más grandes de Madrid durante mucho tiempo, fue el resultado de una larga campaña evangelística que se hizo en 1977. Tras el trabajo inicial de David Godwing y su esposa Dori, la iglesia pasó a pastorearla el misionero Ricardo

Larson. Tras un breve periodo de permanencia de la nueva congregación en un cine, compraron una antigua empresa en la calle Argós, muy cerca de Ciudad Lineal. Eduardo Spuller pasó a ser el pastor. Tras reformar el local, la iglesia siguió creciendo bajo el ministerio de Eduardo Spuller, que llevaba varios años sirviendo en España. En 1982 se hizo una fuerte campaña evangelística aprovechando el mundial de fútbol. La muerte de Eduardo Spuller tras sufrir un accidente dejó a la congregación muy afectada. En 1985 vino a sustituir la vacante el misionero Esteban Martínez, que se apoyó en dos copastores, Luís Perez y Sergio Zubillaga. Esteban Martínez dejó el pastorado al misionero Juan Negrón. Sergio Zubillaga regresó a Canarias para fundar una iglesia en Gran Canaria, y tras una división nació la Iglesia Casa de Oración de la calle Londres, pastoreada por José Seisdeos y más tarde por Carlos Martí, actual pastor de la iglesia Hogar Cristiano Internacional. La Iglesia Campaña de Fe, bajo el pastoreado de Tomás Santamarta, se convirtió en la Iglesia Nueva Vida, una de las más grandes de Madrid y la más grande de las Asambleas de Dios.

La obra de las Asambleas de Dios en la Comunidad de Madrid es muy amplia en la actualidad, con iglesias en la mayoría de los pueblos del sur y del este, siendo la iglesia más veterana la pastoreada por José Palma, uno de los fundadores de las Asambleas de Dios y del que ya hemos hablado. También está integrada en esta Fraternidad la histórica iglesia de la calle Tortosa, en la actualidad iglesia de Fernando Díaz de Mendoza. Manuel Álvarez Díaz y su esposa Teresa pastorean la iglesia desde 1975. Manuel Álvarez Díaz integró su iglesia en las Asambleas de Dios y desempeñó diferentes cargos en la Junta Directiva durante años.

En Alcalá de Henares, Torrejón y otras ciudades de la llamada Cuenca del Henares se han desarrollado varias iglesias. En la ciudad de Alcalá en la actualidad hay dos iglesias de las Asambleas de Dios, una llamada Hogar Cristiano y otra Hogar Cristiano Internacional. Hogar Cristiano Internacional tiene como ministros a José Seisdedos, pastor fundador, Carlos Martí y Francisco Gutiérrez, que durante muchos años pastoreó la iglesia de las Asambleas de Dios en Alcalá de Henares.

Carlos Martí, proveniente de la Iglesia de Filadelfia, llevó el copastorado de la

Iglesia Casa de Oración de la calle Londres en Madrid durante muchos años, para convertirse en pastor oficial tras la salida de José Seisdedos, que comenzaba una nueva obra en Alcalá de Henares. Carlos Martí fue tesorero de la Junta Rectora de las Asambleas de Dios y uno de los mayores impulsores del actual sistema federal de la organización.

Fraternidad de Andalucía

El veinte de marzo de 1988 se constituyó la Fraternidad de Andalucía de Ministros de las Asambleas de Dios de España, bajo las siglas de FAMADE, siendo reconocida en la XXV Convención (4-6 de julio de 1988) junto con otras fraternidades. La primera reunión fue en Jerez de la Frontera, Cádiz, en el local de la Iglesia ADE sita en la calle Campana.

La Fraternidad de Andalucía es una de las más grandes de España. Sus impulsores fueron Fidel Gutiérrez, Paulo Branco y Julio Moreno. Además de cubrir un amplio territorio, las Asambleas de Dios tienen un gran número de iglesias en la zona. La zona oriental de Andalucía está mucho más evangelizada que la occidental y dos de las iglesias más antiguas se establecieron en Málaga desde antes de la creación de las Asambleas de Dios de España, la iglesia de Ronda y la de Rota (Cádiz).

En relación a los jóvenes, la FAJADE[\[42\]](#) comenzó por el deseo de los pastores de unir a los jóvenes de las iglesias de Asambleas de Dios en Andalucía. La primera persona que llevó FAJADE fue el pastor Eliezer Reyes, misionero de Puerto Rico, enviado por el Distrito Hispano del Este de AD, quien se encargó de echar a andar el proyecto y coordinarlo en sus comienzos. Esa primera reunión a la que asistieron junto al pastor Eliezer algunos líderes locales jóvenes fue el 16 de diciembre de 1995; aunque podemos decir que oficialmente comenzó su andadura el 8 de junio de 1996, marcándose metas y objetivos que perduran hasta el día de hoy y elaborando unos estatutos básicos de funcionamiento.

El protestantismo andaluz es la cantera de ministerios y liderazgo más importante de España. El pentecostalismo en los años 70 y 80 creció tanto en la

zona sobre todo por la amplia obra social a favor de los toxicómanos.

En la actualidad la Federación de las Asambleas de Dios en Andalucía tiene iglesias en las ocho provincias, en todas sus capitales y en otras muchas localidades. Huelva tiene tres iglesias FADE, una de ellas en la capital. En la provincia de Cádiz hay muchas iglesias, destacando la histórica de Rota, que desde 1962 tuvo testimonio de las Asambleas de Dios. El pastor Fidel Gutiérrez, que fue elegido en dos ocasiones como presidente de las Asambleas de Dios, llegó a la iglesia a principios de la década de los 80. Fidel Gutiérrez y su esposa Juanita Núñez llevan desde entonces pastoreando la iglesia. En 1989 trajeron a España al evangelista Carlos Annacondia, que ha realizado campañas evangelísticas por diferentes partes del país. En 1991 se realizó un nuevo esfuerzo de evangelismo con el pastor José Zapico. La tercera gran campaña la realizó Juan Carlos Escobar, actual presidente de las Asambleas de Dios y pastor en Sevilla, Zaragoza y desde hace varios años en Madrid.

La iglesia de las Asambleas de Dios en San Fernando, fundada por Paulo Branco y Julio Moreno desde Cádiz y pastoreada por Miguel Pujol (hijo) desde 1992 (después de una etapa abriendo iglesias en Cataluña) es una de las congregaciones con más tradición del sur de España.

En la provincia de Málaga también son muy numerosas las iglesias de las Asambleas de Dios, destacando la de Ronda, que es otra de las históricas. La iglesia de Ronda también ha sufrido grandes cambios en estos últimos años. Tras el pastorado de la familia Prevost y la familia Robles, la llegada de los misioneros venezolanos Tomás y Moreiba Santamarta volvió a animar a la congregación. Tras su partida en 1997, la llegada de los misioneros brasileños Sidinei y María en 2000 dio a la iglesia una de sus etapas más largas. El impacto de la iglesia en la ciudad ha sido notable a lo largo de los años.

La provincia de Sevilla tiene un gran número de iglesias, sobre todo en la capital. La provincia de Córdoba no ha tenido hasta ahora muchas iglesias, pero la labor de la Iglesia Comunidad de Amor Cristiano es una de las más antiguas, ya que parte del testimonio se inició en el siglo XIX, parado durante la Guerra Civil, pero mantenido por el pastor Elías Araujo, que se desplazaba en los años cuarenta desde Sevilla para atender a los cristianos de Córdoba. Tras varias

etapas difíciles, la iglesia se reabrió en 1969 con el pastor Celedonio Martínez, y más tarde con Juan Bernreuther y Desmond Bellew, apoyados por la denominación alemana Iglesia Apostólica. Cuando el misionero cubano Mario Fumero llegó en 1983, la iglesia está dispersa y apenas quedan creyentes.

Mario Fumero vino a España tras sentir que era el sitio en el que Dios le quería mientras estudiaba en el Seminario Cristiano de Puerto Rico, aunque antes estuvo pastoreando varias iglesias en Centroamérica.

Mario Fumero había visitado España con anterioridad y había apoyado a un misionero en la Iglesia Bautista y después la Iglesia de Bethesda.

En una de las visitas a España, Mario conoció a dos jóvenes católicos carismáticos que visitaban de vez en cuando la iglesia evangélica, Esteban Muñoz y Miguel Ángel Pino.

Tras la llegada en 1983 de Mario Fumero a España, el 14 de enero de 1984 Esteban Muñoz se convierte y entra a formar parte de la Iglesia Apostólica de Córdoba.

La Iglesia Comunidad de Amor Cristiano absorberá a los cristianos que quedan de la Iglesia Apostólica, formando una nueva congregación.

La iglesia comenzó a usar las reuniones caseras para desarrollarse. En los siguientes años se incorporaron diferentes colaboradores.

La iglesia crearía el Centro Peniel para ayudar a los toxicómanos de Córdoba. También fundó una radio llamada Radio Familiar.

En 1990 Esteban Muñoz se hace cargo de la iglesia junto a su esposa. El nuevo pastor tenía 24 años y su congregación asciende a 80 personas. Mario Fumero fue a Extremadura para empezar una obra, y en 1994 regresó definitivamente a Hispanoamérica.

En los siguientes años la iglesia se extenderá a Baena. En la actualidad la iglesia ha abierto obra en varios pueblos de la provincia, como Lucena.

En Jaén la Iglesia Apostólica de España es la que más se ha extendido en los últimos años. En Granada y Almería es donde hay menos iglesias y el Centro Familia Cristiano es el que está abriendo nuevos puntos de misión en estas dos provincias.

La Fraternidad ha ayudado en la apertura de obras nuevas en Huelva, Melilla, Jaén y Dos Hermanas, bien por medio de ayuda económica, bien por el apoyo con misioneros o bien equipos de trabajo en campañas y actividades de evangelismo.

En relación a los retiros ministeriales, a excepción de una vez que se celebró en Sevilla, todas las demás veces se han reunido en La Carlota (Córdoba), haciendo uso de las instalaciones del SEE, actualmente CSTAD. El primero de estos retiros fue en 2000.

Durante estos 16 años de existencia de FAJADE han pasado por ella buenos siervos que han puesto su granito de arena para que este sueño no solo se hiciera realidad sino que perdurara con el paso de los años. Cabe mencionar aquí a algunas de estas personas, como Isabel Baizán Benítez, José Luis González Alba, Rafael López González o José Igor Tellitu Velasco, entre otros, y sobre todo destacar a todos los líderes de jóvenes de las iglesias de Andalucía que en algún momento han formado parte de la plataforma de trabajo, ya que sin el esfuerzo y el apoyo de los mismos este proyecto no hubiera salido adelante.

En 1997 se fundó la iglesia de la ciudad autónoma de Melilla. La obra se comenzó desde Jerez por el pastor Juan Carlos Escobar y con la colaboración de Andoni Muro. En la actualidad la iglesia está siendo pastoreada por César Gil. La iglesia ha experimentado un gran crecimiento con la conversión de musulmanes y otras etnias de la ciudad.

Fraternidad de Aragón

La Fraternidad de Aragón es la más joven de todas, ya que se fundó en 2011. Durante muchos años la única iglesia de las Asambleas de Dios que había en toda la autonomía era la de la calle San Antonio María Claret, pastoreada por el pastor José María Romo Moreno y su esposa María Reyes Escobar.

Las iglesias de Aragón estuvieron integradas durante 24 años en la Fraternidad de Cataluña. Esta joven federación está muy integrada en el plan de crecimiento Visión y Alcance 2020.

Durante 2011 se han abierto iglesias en Utebo, Sabiñanigo y Alcañiz, también

se han consolidado las iglesias de Soria, La Magdalena (Zaragoza) y Barbastro, pero las iglesias de las Asambleas de Dios también están en Huesca, Andorra, Teruel, en el barrio de la Almorzara en Teruel y en la calle Benjamín Franklin (Zaragoza).

Desde hace varios años las iglesias de las Asambleas de Dios en Aragón celebran un acto multitudinario en la plaza del Pilar de Zaragoza y en 2012 se envió a la familia Toro como misioneros a Dinamarca.

Las fraternidades siguen creciendo y consolidando la labor de todos estos años. Las fraternidades son la columna vertebral de FADE y por eso las Asambleas de Dios deben cuidar y estimular su crecimiento.

[41] Centro Superior de Teología Asambleas de Dios.

[42] Federación Andaluza de Jóvenes de Asambleas de Dios de España.

26. Unión

La década de los 90 fue una época marcada por una etapa de consolidación en la sociedad española. La organización de la Expo de Sevilla y la Olimpiada de Barcelona de 1992 marcaron la diferencia entre el país atrasado que había sido España hasta los años 90 y su entrada en la lista de países más desarrollados. Los acuerdos de ingreso en la OTAN y el Mercado Común Europeo a mediados de los 80 hicieron que el país despegara después de una dura reconversión.

La década de la contracultura, de las tribus urbanas y la llegada de la droga dejaba paso al país del «pelotazo» y el materialismo exacerbado. El secularismo cada vez se hacía más fuerte y la discriminación hacia las minorías continuaba.

En algunos gestos populistas, el gobierno socialista concedía unos terrenos en pleno Madrid para construir una de las mezquitas más grandes de Europa, pero el monopolio de la religión seguía en manos de la Iglesia Católica. La popularidad del papa Juan Pablo II y sus continuas visitas a España querían detener la sangría de fieles que sufría la Iglesia Católica desde la llegada de la democracia.

En una década, desde los años 80 hasta los 90, los evangélicos doblaron su número, pasando de cien mil a doscientos mil, pero aquello apenas suponía el 0,5 % de la población. Una cifra muy alejada del crecimiento protestante en muchos países de América Latina, África o Asia. La libertad en los países del Este y Rusia hizo que una parte del esfuerzo misionero a zonas como España se destinara a estos países. Las denominaciones crecieron, pero algunas, las más clásicas, estaban estancadas o decreciendo por falta de vocaciones y por la entrada de la teología liberal en sus seminarios. Las iglesias bautistas continuaban con su crecimiento, pero las Asambleas de Hermanos comenzaban a notar su agotamiento tras más de cien años de existencia en España. El nacimiento de nuevas denominaciones, vinculadas a los centros de rehabilitación de toxicómanos, fragmentaba aún más el panorama evangélico.

El optimismo de los años 80 daba paso a cierta decepción que se hizo

manifiesta en el VI Congreso Evangélico. El único punto positivo fue la firma de los acuerdos con el Estado de 1992, que reconocían a los evangélicos, junto a judíos y musulmanes, como las tres religiones de más arraigo en España. Pero el lento desarrollo de los acuerdos comenzaba a hacer mella al final de la década. El cambio de gobierno hacía que las negociaciones tuvieran que comenzar de nuevo.

El desarrollo de los consejos evangélicos en cada comunidad autónoma facilitó la colaboración entre iglesias de distintas denominaciones y la implantación de organismos como Diaconía o la ERE (Enseñanza Religiosa Evangélica), pero muchos de los acuerdos firmados con el Estado tenían que firmarse a partir de ese momento con las comunidades autónomas. Madrid y Cataluña fueron los dos Consejos Evangélicos que antes se desarrollaron y lograron mejores acuerdos; el resto de consejos fueron desarrollándose más lentamente.

El catolicismo seguía contando con un 80 % de españoles reconocidos y el resto de minorías religiosas eran apenas simbólicas.

A pesar de los acuerdos de 1992, los evangélicos seguían siendo ciudadanos de segunda, con un acceso todavía difícil al servicio religioso en el ejército, hospitales o cárceles, aunque las cosas habían mejorado en otros aspectos.

A pesar de que los evangélicos tenían varias radios y algunos periódicos, el acceso a los medios de comunicación de masas era muy limitado. Las pocas veces que se mencionaba a los evangélicos era para compararlos con sectas o relacionarnos con Estados Unidos, como algo extranjero.

Las iglesias pentecostales durante esta década pasaron de ser una minoría dentro del protestantismo a convertirse en uno de los movimientos más influyentes. A las iglesias pentecostales se unieron en esta década muchas iglesias carismáticas de otros países o escisiones de iglesias de denominaciones más clásicas.

Asambleas de Dios crece en la última década del siglo

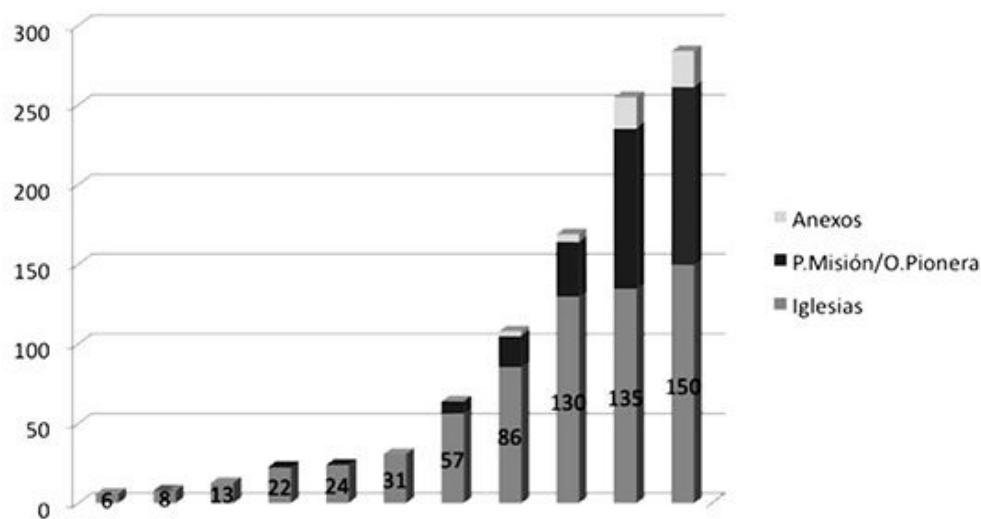
XX

Las Asambleas de Dios experimentarían en esta década un claro crecimiento, pasando de las 53 iglesias que había en 1990 a las 135 del año 2000. Esto fue el resultado del crecimiento e implantación de nuevas iglesias, pero también de muchas iglesias que hasta ese momento habían trabajado de forma independiente. También es importante la reincorporación del Concilio Misionero, que creó una nueva etapa de dinamismo para el Seminario y el resto de las Asambleas de Dios.

La incorporación de muchas iglesias en esta década hizo que otros grupos llamaran a las Asambleas de Dios «la ensaladera», en referencia esa variedad de iglesias incorporadas.

Al principio de la década de los 90, de las 63 iglesias de las Asambleas de Dios, 40 se habían unido a la organización y 23 eran de crecimiento de implantación de iglesias. En 1995 las Asambleas de Dios tenían 99 congregaciones de las que 55 eran incorporadas y 44 de implantación. A finales de la década estas cifras se equilibrarían, pasando a 70 iglesias incorporadas y 85 nacidas en las Asambleas de Dios. Esta es la tendencia que se ha seguido en la primera década del siglo XXI.

Uno de los motores de este cambio han sido las fraternidades, como ya hemos comentado, pero también influyó el factor de la unidad. La etapa de distanciamiento de los misioneros norteamericanos y los españoles concluye en 1987, tras negociaciones llevadas a cabo entre representantes de ambas partes. El deseo de trabajar unidos después de varias décadas de estar separados hizo que fuera posible la unidad. De hecho, la colaboración no se había llegado a romper nunca en forma total, aunque quedó muy dañada a partir de 1979. Por fin la XXIV Convención Nacional celebrada en El Escorial los días 14 al 16 de julio de 1987 aprueba por unanimidad la incorporación de los misioneros y de sus iglesias a las Asambleas de Dios de España.



La primera mitad de la década de los 90 estuvo marcada por la presidencia de la Junta Directiva de Juan A. López, pastor en Palma de Mallorca durante muchos años de las iglesias que comenzaron las misioneras suecas Alicia Gustafson y Frida Peterson en los años 60. La iglesia creció y se desarrolló durante cincuenta años. Pasaron por ella diferentes pastores, como Filemón, Benito Johansson y Juan Antonio López, con su esposa Katty, hasta que en enero de 1998 tomó el pastorado Daniel Rodríguez.

Aunque los acuerdos con el Concilio Misionero se cerraron en 1987, los siguientes años de presidencia de Juan Antonio López tuvieron como misión consolidar esa unidad y asimilar la creciente demanda de incorporaciones a las Asambleas de Dios de España. Otro de los retos era asumir cada vez más la financiación del Seminario y la participación de los pastores nacionales en la junta del Seminario.

En 1992 las Asambleas de Dios crearon el Departamento de Misiones Foráneas, más tarde DEMADE, que serviría para iniciar la obra misionera en otros países, pero del que ya hablaremos más adelante.

En 1993 también comenzó el proyecto de crear una federación de iglesias para cambiar el sistema de las Asambleas de Dios de España, que al tener un único registro en el Ministerio de Justicia como entidad religiosa creaba grandes problemas administrativos. Sin embargo, al año siguiente este sistema volvió a ser desechado.

En 1994 se acordó crear un sistema general de estudios que reuniera a los diferentes ministerios que se dedicaban a esta labor y también se planeó crear una oficina central.

Durante la etapa de la presidencia de José María Baena se completaría la renovación generacional de los cargos de la Junta Ejecutiva que llevaría las Asambleas de Dios la siguiente década.

Es en la segunda parte de la década de los 90 cuando más iglesias se incorporaron a la organización. Además, Baena conseguirá acercar a las Asambleas de Dios de España al ámbito internacional de la denominación, estrechando lazos con muchas organizaciones en Europa y América Latina.

También en la etapa de presidencia de José María Baena se cerraron las negociaciones entre el Concilio Misionero y las Asambleas de Dios de España con los acuerdos realizados en Springfield, Estados Unidos.

Es en 1997 cuando más iglesias se incorporan a las Asambleas de Dios, lo que haría más difícil la administración de la denominación, que se convertiría en esa década en una de las más grandes de España, ganando cada vez más peso en el panorama protestante del país.

Se crea una oficina más estable con sede en el Seminario Evangélico Español en La Carlota (Córdoba) y empieza a discutirse la necesidad de la exclusividad de los miembros de la Junta Directiva en sus cargos, que hasta ese momento habían ejercido el puesto de forma voluntaria y sin remuneración económica. El tamaño de la organización obligaba a tomar decisiones estructurales urgentes.

En 2000 se plantea crear un departamento de Evangelización que se enfoque al crecimiento interno de las Asambleas de Dios de España. También vuelve a retomarse el tema de la federación. Es en este periodo cuando se reglamentarán los departamentos de oración y disciplina.

La nueva década fue de crecimiento, pero la organización de las Asambleas de Dios se tuvo que enfrentar a nuevos retos, como la alta inmigración desde Hispanoamérica y su integración en las iglesias, la creación de la federación y el plan de crecimiento más ambicioso de su historia: Visión Alcance 2020.

27. El Seminario pasa a ser Facultad de Teología

El curso 1998-1999 fue una época de cambios. El Departamento de Misiones Foráneas de las Asambleas de Dios de los Estados Unidos cedía el Seminario a las Asambleas de Dios de España. Habían pasado más de veinte años desde su creación en Ronda y durante todo ese tiempo diferentes directores, profesores y estudiantes habían puesto las bases para lo que más tarde sería el Centro de Teología de las Asambleas de Dios. En la firma estuvieron presentes Greg Mundis, Director de Área (Europa) de las Asambleas de Dios de los Estados Unidos y José María Baena, presidente de la Junta Ejecutiva de las Asambleas de Dios en España. Este paso era un desafío para las Asambleas de Dios de España, que tendrían que asumir el 50 % de la financiación del centro educativo y su profesorado.

El curso 2000-2001 comenzó con total normalidad, pero la partida por un año de los directores Daniel West y su esposa a los Estados Unidos obligaba a la nueva junta del Seminario a buscar un sustituto. Durante aquel año el sustituto fue Norman Lestarjette.

En el curso 2001-2002 llegó como colaborador y subdirector académico el misionero norteamericano Max Rivera.

En la XXXIV Convención se ratificaron los cambios en el reglamento del Seminario. Aquel año estaba en proyecto ampliar las ramas por extensión. En el congreso de febrero de 2006 se nombró al nuevo director del SEE, el primer director español que iba a tener el seminario, Jesús Caramés Tenreiro. Jesús Caramés es un hombre con experiencia en el mundo educativo y grandes dotes de organización que ha transformado el SEE en la Facultad de Teología que es en la actualidad.

El Seminario tiene relación con el Continental Theological Seminary de Bruselas para ampliación de estudios. En 2011 el Seminario Evangélico Español

entró gracias al acuerdo con la Facultad de Teología Protestante y el Ministerio de Educación a formar parte del reducido grupo de seminarios que se han convertido en Facultad de Teología, según el Real Decreto del 11 de noviembre del 2011. El actual nombre del Seminario es Centro Superior de Teología de las Asambleas de Dios.

La modernización del sistema educativo es uno de los últimos pasos del CSTAD, aunque en la actualidad ha puesto en marcha un ambicioso proyecto de formación *online*.

28. La creación del DEMADE, DENECE y otros departamentos de las Asambleas de Dios

Las Asambleas de Dios de España se han articulado en diferentes departamentos para poner en marcha los proyectos comunes de sus iglesias. En los últimos años estos departamentos han crecido mucho, dando lugar a proyectos de amplia repercusión nacional e internacional. Países como Guinea Ecuatorial, Rumanía, Marruecos, Cuba, Albania, Perú y Bolivia han recibido el apoyo del departamento de misiones de las Asambleas de Dios de España.

El nacimiento de las misiones foráneas de las Asambleas de Dios de España (DEMADE)

El Departamento de Misiones de las Asambleas de Dios de España cubre más de veinte años de la historia de la denominación. En 1991 comenzó el proyecto prácticamente sin recursos materiales, pero con la confianza de que con la ayuda de Dios saldría adelante.

Una organización madura es la que deja de recibir y comienza a dar a otros lo que Dios le ha dado a ella. La creación del DEMADE fue una de las mayores aportaciones de las Asambleas de Dios a su visión de la evangelización y la acción social en un mundo globalizado.

La idea para la creación del DEMADE surgió después de un viaje misionero que permitió que un grupo de pastores y creyentes vieran la posibilidad de crear un órgano permanente de apoyo a las misiones foráneas. Dentro de aquel grupo originario había varios médicos y personal sanitario cristiano.

DEMADE tenía como función poner en práctica la Gran Comisión que Jesús da a sus discípulos en Mateo 28:19-20. También quería motivar y potenciar una

visión misionera en la iglesia en España, participar en la atención humanitaria en casos de emergencia y de pobreza excluyente y organizar proyectos propios para el sostenimiento de misioneros españoles en diferentes partes del mundo.

El primer paso del DEMADE fue sensibilizar a las Asambleas de Dios para que se comprometiera con la labor misionera. Tuvo lugar un amplio despliegue de información y promoción dentro de las iglesias para involucrar a creyentes, pastores y misioneros en la labor. Se organizaron proyectos de ayuda en verano.

El impulsor del DEMADE fue Scott Smith, pero el coordinador y gestor del proyecto, al que ha dedicado buena parte de su vida, es el médico Alfredo Gómez Moneo. Los primeros programas eran muy amplios, con equipos médicos, construcción, atención a la infancia y evangelismo.

La ayuda de emergencia a Rumanía fue fundamental en el arranque del proyecto y el envío de Margarita Cabot a este país, para comenzar su labor entre niños y adolescentes abandonados en las calles de Bucarest.

El DEMADE también asumió durante un tiempo las misiones internas, con el proyecto de levantar iglesias en capitales de provincias en las que no había iglesias.

Tras varios años de maduración, el DEMADE estaba preparado en 1995 para enviar a sus primeros misioneros fuera de España. Como ya hemos comentado, la primera misionera sería Marga Cabot. En 1999 se envió a la segunda misionera, Agar, al norte de África.

En 2003 se apoyó el proyecto de la familia Bel, que comenzó una obra entre los niños de Trujillo en Perú, gracias a la iniciativa de su pequeña iglesia en L'Aplec Sagrat, pastoreada por Jordi Galdeano y su esposa Dolors. Aquel mismo año salieron para Guinea Ecuatorial de misioneros Seth y Lupe.

Además de enviar misioneros, el DEMADE se encarga de promover proyectos hacia el mundo musulmán como la Operación Tránsito del Estrecho. En la actualidad se está preparando a nueve personas para el campo misionero.

Entre los proyectos desarrollados en estos años destacamos:

- 1991. Campaña Sanitaria y Evangelística en Guinea Ecuatorial.
- 1993. Construcción de una iglesia y campaña sanitaria y evangelística en

Pitesti (Rumanía).

- 1994. Construcción de una iglesia y campaña sanitaria y evangelística en Albania.

- 1994. Visita a iglesias de Cuba, llevando 500 kg de medicamentos. Inicio de contactos.

Proyecto subvencionado de equipamiento para un orfanato en Rumanía.

Proyecto de Misión Interna. Establecimiento de una nueva iglesia en Huelva.

- 1995. Envío de una misionera social a Rumanía, con dedicación plena.

- 1996. Apoyo a la iglesia en la postguerra y campaña evangelística en Split (Croacia).

Campaña sanitaria entre los indígenas de Ecuador.

Viaje de voluntariado para trabajar con el ministerio Nuevos Pasos de los misioneros Joan Bel y Carmen Herrera, en Trujillo (Perú).

- 2003. Tercera campaña sanitaria en Ecuador entre la población quechua de la montaña.

- 2006. Viaje a Guinea Ecuatorial colaborando en la construcción de edificios, evangelismo y proyectos educativos. El viaje se realizó, pero las autoridades guineanas obligaron a los voluntarios a regresar a España por cuestiones administrativas.

Puesta en marcha de la Escuela de Misiones para la capacitación de misioneros y cooperantes.

- 2007. Viaje exploratorio para el diseño de futuros proyectos en Burkina Faso.

Puesta en marcha de la Oficina Técnica de Misiones y Acción Solidaria.

El departamento de formación de las Asambleas de Dios en España (DENECE)

El DENECE es el proyecto de formación integral de las Asambleas de Dios de España. El DENECE tiene proyectos a niveles básicos de discipulado, enseñanza y educación cristiana, pero también forma obreros locales y desarrolla sus dones.

Al mando de este departamento joven, pero con una gran proyección de futuro, están Liliana de Palma, Jordi Tendero, Jesús Caramés y Amaro Rodríguez.

El DENEK tiene tres secretarías: el SFM (Secretaría de Formación Ministerial), que elabora cursos y seminarios para obreros y ministros; el SIL (Secretaría de Iglesia Local), que apoya a las iglesias locales en el desarrollo de actividades educativas para niños, adultos, jóvenes, mayores, padres y maestros; y, por último, el SEEECI (Secretaría de Enseñanza Evangélica de Colegio e Institutos), que facilita herramientas y recursos para líderes de jóvenes y ministerios con niños.

En los últimos años las Asambleas de Dios han desarrollado varios departamentos, como el Das (de obra social), el Departamento de Jóvenes y un amplio departamento de evangelismo.

Las Asambleas de Dios tienen diferentes comités para su desarrollo y crecimiento, como el Comité de Apelación, Comité Electoral, el Fondo de Solidaridad, la Asesoría Legal, el Comité Interventor y el Comité de Oración, entre otros. Los departamentos son fundamentales para la colaboración coordinada de las iglesias y su expansión por el mundo.



4ª PARTE: MADRE PATRIA

29. La expansión de las Asambleas de Dios en Estados Unidos e Hispanoamérica a finales del siglo XX y siglo XXI

El siglo XX fue sin duda el siglo del Espíritu Santo. Nunca, en la historia de la iglesia, se hizo tanto énfasis en él, sus dones y capacitaciones para cambiar el rumbo de la iglesia. Primero en el mundo pentecostal y más tarde, por el carismatismo, en el resto del cristianismo, la influencia de Espíritu Santo se hizo muy patente entre muchas generaciones.

Han pasado más de cien años desde aquel primer avivamiento de la calle de Azusa en Los Ángeles, pero el movimiento carismático y pentecostal sigue creciendo.

No todos son luces dentro del mundo pentecostal y carismático, ya lo hemos visto. En los últimos años se ha producido una mutación con la creación de ministerios personalistas, el Nuevo Apostolado, las teologías de la prosperidad y otros movimientos de crecimiento poco ortodoxos.

El padre Tom Forrest, uno de los líderes del movimiento carismático internacional, definió el movimiento como «Una corriente que fluye de todas partes». Desde China hasta España, desde Sudáfrica a Alaska, las iglesias pentecostales, neopentecostales y carismáticas crecen por doquier. En la última parte de este libro intentaremos analizar el por qué; ahora nos toca observar el cómo.

Parecía que a mediados del siglo XX los primeros movimientos pentecostales comenzaban a perder fuerza. El crecimiento, muy rápido en la primera mitad del siglo, comenzaba a decaer tras la Segunda Guerra Mundial. Sin duda la devastadora guerra mundial había desorientado no solo al movimiento

pentecostal, sino a todo el cristianismo, que había observado horrorizado cómo desde el seno de Occidente se producía la guerra más cruenta de la humanidad.

Las iglesias tradicionales en Europa, ya fueran protestantes o católicas, habían reaccionado tarde y, en otras ocasiones, habían apoyado abiertamente a regímenes como el nazi o el fascismo italiano.

Los avivamientos en América Latina, Asia y África en el último cuarto del siglo XX volvían a lanzar el movimiento pentecostal y carismático a un crecimiento difícil de cuantificar. Mientras que en los años 70 y 80 los eventos internacionales fueron escasos, en los 90 se dispararon las conferencias, sobre todo enfocadas a la implantación de nuevas iglesias en diferentes partes del mundo.

En 2001 se hicieron festejos celebrando el primer centenario del movimiento pentecostal. En aquel tiempo se convocó a los pentecostales de todo el mundo a una multitudinaria celebración en Los Ángeles, en la iglesia de Fred Price, en el Centro Cristiano Crenshaw.

Los grandes movimientos pentecostales al filo del siglo XXI

A finales del siglo XX los pentecostales ya suponían el movimiento más grande del protestantismo, con unos doscientos millones de personas en todo el mundo. En el caso de los Estados Unidos, el movimiento pentecostal era el más grande del país y en esa época ya miraba sin complejos a los otros grupos y denominaciones. La primera etapa de desprecio y desconfianza había pasado.

De entre las cosas que hicieron que el movimiento pentecostal fuera tomado en serio destacan su gran capacidad de expansión, la formación, un amplio sistema de misiones internacional y su apoyo al evangelismo mundial. Sin embargo, en su intento de ser aceptado los pentecostales han perdido en algunos casos su esencia fundacional. Nunca como ahora se ha perdido la genuina espontaneidad de los cultos pentecostales, la manifestación de los dones y el hablar en lenguas.

Otras de las consecuencias de la aceptación de los pentecostales en los Estados

Unidos ha sido su conservadurismo político. En la primera mitad del siglo XX los pentecostales enarbolaban la bandera de la integración de las minorías, la igualdad racial, el pacifismo, el materialismo excesivo y la opulencia. Al final del siglo XX se habían introducido en el movimiento ideas sobre la prosperidad o el individualismo, muy ajenas a los orígenes del movimiento.

Por el contrario, los pentecostales habían ayudado a modernizar la alabanza y la forma del culto de la mayoría de las iglesias más tradicionales.

La creación de la Confraternidad de los Pentecostales de Norteamérica (PFNA en inglés) en Des Moines, en 1948, ayudó a acercar posturas dentro del mundo pentecostal. Aunque hubo que esperar hasta 1994 para que las denominaciones pentecostales negras pudieran unirse al movimiento en un encuentro en la ciudad de Memphis. En la actualidad el movimiento se llama Iglesias Pentecostales y Carismáticas de Norteamérica (PCCNA).

A pesar de esta unidad de las grandes denominaciones, la segunda mitad del siglo XX se caracterizó por la creación de cientos de denominaciones pequeñas, iglesias independientes y ministerios personalistas. El acceso a los medios de comunicación posibilitaba la creación de megaiglesias, que no querían aceptar la supervisión y el control de una denominación. Muchas de estas iglesias, resultado del movimiento carismático de los años 50, 60 y 70, pertenecían a iglesias más clásicas y, en algunos casos, sus posturas eran más extremistas que en las iglesias pentecostales más clásicas.

La Fraternidad Internacional de los Hombres de Negocios, creada en 1958 por Demos Shakarian, fue uno de los movimientos que más ayudó al movimiento carismático a partir de los años 60. Demos era un cristiano armenio multimillonario cuya visión era involucrar a los hombres de negocios en la evangelización y alcanzar a nuevos hombres de negocios que no fueran cristianos. Demos fue apoyado por varios telepredicadores que difundieron su propósito. El movimiento secular de Demos llegó a tener más de cuatro millones de hombres de negocios entre sus socios. Este movimiento influyó a diferentes denominaciones y extendió el mensaje pentecostal por todo el mundo.

Otro de los movimientos más dinámicos de la segunda mitad del siglo XX fue el de Aglow Internacional, que se centraba en las mujeres. Gracias a este

ministerio internacional se llegó a mujeres de todo el mundo. En unos casos evangelizándolas y en otros apoyando la labor de la mujeres en las iglesias. El movimiento nació en Seattle (Washington) en 1967, cuando un grupo de mujeres se empezó a reunir cada semana para escuchar a Rita Bennett hablar sobre las necesidades específicas de las mujeres. El apoyo de Ellen Olson convirtió el movimiento en un ministerio global. Su influencia en los Estados Unidos es notable, pero también en toda América y en otros continentes.

La segunda mitad del siglo XX también influyó en la difusión de los diferentes sistemas de discipulado que buscaban consolidar las miles de conversiones diarias en todo el mundo.

Uno de los primeros movimientos que se ocuparon de este asunto fue el interdenominacional Ministerio para el Crecimiento Cristiano, en Fort Lauderdale, Florida. Este movimiento fue muy polémico desde su fundación. Sus dirigentes recorrieron los Estados Unidos hablando sobre la necesidad de consolidar el crecimiento espectacular de los pentecostales y carismáticos en la segunda mitad del siglo XX. Este movimiento enseñó el sistema católico del «consejero espiritual». Crearon la revista *New Wine* (Vino Nuevo). Este sistema, en forma piramidal, funcionaba para el crecimiento, pero creaba en los que lo practicaban una dependencia excesiva de esos «consejeros espirituales». En 1975 el movimiento fue rechazado por la mayoría de las iglesias y organizaciones evangélicas por sectario. Este movimiento sirvió para que las iglesias carismáticas y pentecostales dieran más importancia a los planes de seguimiento y formación de las personas recién convertidas.

En los años 70 también se puso de moda el movimiento comunitario cristiano, que en cierto sentido imitaba a la comuna revolucionaria y contracultural de ese periodo.

En aquel momento también se crearon las iglesias de «la palabra de fe» o «superfe», que anunciaban el cumplimiento de todas las peticiones de los creyentes a través de la fe. Uno de sus precursores, Essek William Kenyon, decía que la confesión de las peticiones automáticamente hacía que estas se cumplieran. Todos estos movimientos distorsionaron los grandes avivamientos de los años 70, intentando contemporizar con una sociedad positivista y mística,

acercándose peligrosamente a los movimientos gnósticos del siglo I d.C.

La tercera ola y el movimiento neopentecostal y neocarismático

En 1983 Peter Wagner, un profesor carismático del Seminario Teológico Fuller, habló de la llegada de una tercera ola del Espíritu Santo. Si la primera había llegado por medio de los pentecostales a principio del siglo XX, la segunda por los carismáticos a partir de los años 50, la tercera ola llegaría antes de concluir el siglo XX.

El mismo Wagner habló de su fe como algo que superaba los modelos anteriores al afirmar: «Yo no me considero pentecostal ni carismático. Tengo varias diferencias teológicas con los pentecostales y carismáticos, que no afectan a la posibilidad de ministrarnos mutuamente, pero que me impiden considerarme carismático».

Esta declaración es mucho más preocupante de lo que puede parecer a simple vista, si la diferencia es teológica. ¿Qué creen estos nuevos grupos? En el último capítulo también hablaremos sobre estas nuevas teologías y su influencia en las iglesias pentecostales y carismáticas.

David Barrett fue el primero en denominar neocarismáticos a esta «tercera ola».

A pesar de los escándalos de finales de los años 80 por la caída de algunos telepredicadores, las iglesias siguieron creciendo hasta finales del siglo XX. La caída de Backer y posteriormente la de Jimmy Swaggart advirtieron a algunas denominaciones de los peligros de crear superestrellas religiosas.

En 2000 los evangélicos pentecostales y carismáticos comenzaban a verse de forma positiva por parte de la prensa y los medios de comunicación en los Estados Unidos. En 1998 periódicos como Los Ángeles Times o el *Philadelphia Enquirer* elogiaban a los pentecostales, comentando que los Estados Unidos estaban atravesando la transformación espiritual más grande del siglo. Las megaiglesias se veían por todas partes y opacaban el crecimiento del Islam y las

religiones orientalistas.

El periódico *News Week* comentaba en abril de 1998: «La adoración guiada por el Espíritu Santo es una experiencia que seduce el alma y el cuerpo de millones de creyentes carismáticos».

El crecimiento pentecostal en el mundo

El estudio sobre el crecimiento pentecostal en el siglo XX arroja cifras increíbles. El profesor David Barrett de la Universidad de Regent habla de cifras muy altas.

En el año 2000 la población mundial era de 6.000 millones de personas. De estos, 1.990 millones eran cristianos. De esa cantidad, unos mil millones eran católicos. Después de los católicos el grupo más grande era el de los pentecostales, con 530 millones de fieles, seguido de los anglicanos con 70 millones de fieles. En tercer lugar, en el ámbito protestante, estaban los bautistas con poco menos de 70 millones de fieles.

De esos 530 millones de pentecostales, algo menos de la mitad eran pentecostales clásicos, poco más de 90 millones era carismáticos católicos, pero los neopentecostales ya superaban los 100 millones de personas.

Las Asambleas de Dios era uno de los grupos que más crecía en los Estados Unidos. Si los bautistas habían aumentado su número a finales del siglo XX en treinta mil miembros, las Asambleas de Dios lo habían hecho en trescientos mil. Lo mismo sucedía a nivel mundial con los pentecostales, que habían plantado nuevas iglesias en los sitios más remotos del planeta y siguen creciendo.

Las megaiglesias son otra de las consecuencias de la globalización. Uno de los pioneros sería el reverendo David Yonggi Cho, miembro de las Asambleas de Dios en Corea del Sur, o Ralhp Neighbour, también pentecostal. Un gran porcentaje de las megaiglesias son pentecostales o carismáticas.

- La Iglesia Yoido del pastor Yonggi Cho en Seúl, Corea del Sur, tiene unos 730.000 miembros.
- La Iglesia Metodista Pentecostal Jotabeche en Santiago, Chile, tiene en la

actualidad 350.000 miembros.

- La Iglesia Bíblica Deeper Life en Lagos, Nigeria, tiene 145.000 miembros.

El pentecostalismo es mucho más que un grupo denominacional o una iglesia tradicional. Algunos comentan que se trata de una de las tres grandes divisiones dentro del cristianismo. La primera sería la católica, que se centra en la ortodoxia y la tradición, la segunda sería la protestante centrada en la Biblia y la libre interpretación y la tercera sería la pentecostal centrada en la fe y en el mover del Espíritu Santo, según la clasificación de Michael Claude Harper en su libro *Three Sister*, publicado en 1979.

La transformación de Hispanoamérica en las últimas décadas ha sido espectacular. El protestantismo en el sur y centro del continente pasó de no llegar al 0,5 % a principios del siglo XX, a pasar de los 20 millones de protestantes en los años 80, superar los 40 millones en los 90 y acercarse a los 90 millones en el año 2000.

Del número de protestantes en Hispanoamérica, en el siglo pasado, más del 50 % ya era pentecostal.

Las Asambleas de Dios son la denominación pentecostal más grande del mundo y sigue creciendo rápidamente.

30. Globalización y Asambleas de Dios: la llegada de hispanoamericanos y el crecimiento de la iglesia

En el siglo XXI, tras una época de crisis económica a mediados de la década de los 90, España comenzó a crecer de manera exponencial. En el terreno político, la sociedad parecía conformarse con el crecimiento económico y no se fijaba en los pelotazos urbanísticos ni en la red de corrupción en todos los niveles políticos.

El crecimiento económico y varias crisis en Hispanoamérica atrajeron a varios millones de inmigrantes al país. Si a principios de los 80 los inmigrantes en España no llegaban a los doscientos mil, en 2000 ya se acercaban al millón de personas. En la primera década del siglo XX el número de emigrantes estaba cerca de los seis millones, lo que suponía el 12 % de la población. Estas cifras son las de los inmigrantes censados, pero se calcula que había casi otro millón de personas en situación ilegal.

España a lo largo de su historia ha sido un país que mandaba emigrantes a otros países, por eso la recepción de cinco millones de personas en menos de una década, con diferencias religiosas, culturales y raciales, creó cierta tensión. No olvidemos que durante toda la dictadura la falta de libertades y pluralismo social y político creó una sociedad monocorde, que poco a poco comenzaba a cambiar en la década de los 80. En un país sin minorías étnicas ni culturales desde el siglo XVI, los cambios iban a ser bruscos.

La concentración de esos inmigrantes en algunas zonas del país, como las grandes ciudades (Madrid, Barcelona, Bilbao, Zaragoza y Valencia), la costa y algunas capitales de provincia, hacía que las concentraciones en algunos lugares se aproximaran al 20 % de la población.

Para que nos hagamos una idea, desde 2000 España ha experimentado una de

las mayores tasas de inmigración del mundo, superando en porcentaje cuatro veces la que soportaba Estados Unidos y ocho veces la que tenía nuestro vecino Francia. La comunidad inmigrante más grande del país eran los rumanos, con 809.409 personas, seguido por los marroquíes con 766.187 personas. Después los ecuatorianos, con 478.894 personas, 392.577 británicos y 372.541 colombianos.

En algunas localidades como San Fulgencio, en Alicante, se dio el caso que el 77,58 % de sus habitantes eran extranjeros. Alicante es la provincia con más extranjeros del país, seguida de Madrid y Cataluña. En Madrid en 2005 se encontraba el 34 % de ecuatorianos del país.

El porcentaje de hispanoamericanos inmigrantes era del 36,21 % en 2006, seguidos por un 34 % procedente de la Unión Europea. Muchos de esos emigrantes eran protestantes o se hicieron evangélicos en el país. Muchos de los ciudadanos de origen alemán, británico y holandés eran protestantes, pero también un alto índice de rumanos, ecuatorianos, argentinos, mexicanos, colombianos o brasileños.

Una de las consecuencias de la llegada de inmigrantes fue el cambio en el mapa religioso del país.

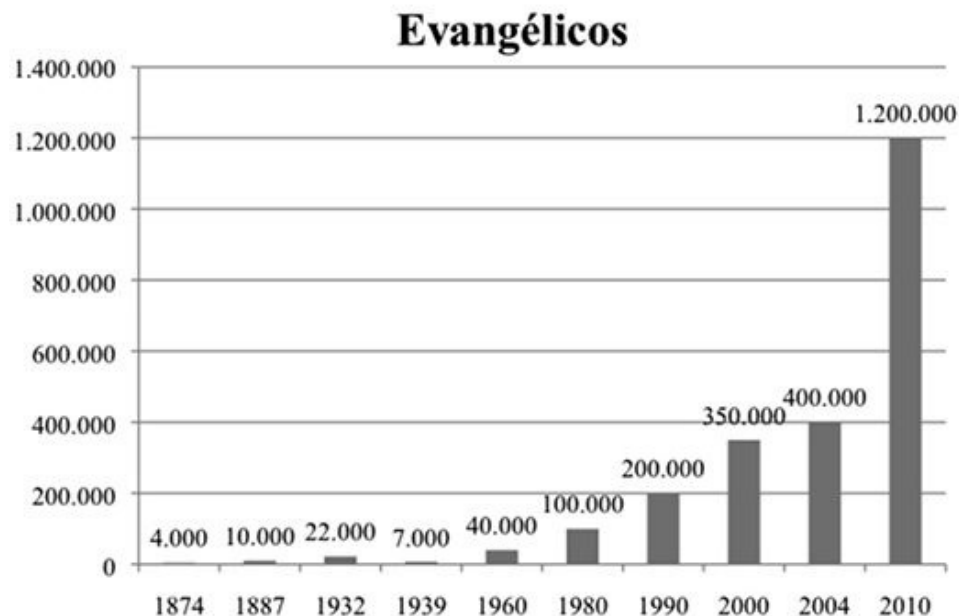
El número de católicos en la primera década del siglo XXI bajó hasta el 70 % de la población, con una práctica religiosa de apenas el 17 %. Los musulmanes ascendieron en la primera década del siglo XXI de un porcentaje apenas simbólico a superar el millón de fieles, lo que supone el 2 % de la población. Los ortodoxos ya superan el 2 %, la mayoría de ellos de origen rumano, pero también de otros países del Este de Europa.

Los protestantes superaron a finales de la primera década de este siglo el 3 % de la población.

Según datos de FEREDE, en España en la actualidad hay 1.200.000 protestantes, pasando en una década, sobre todo la segunda mitad, de 350.000 protestantes a casi cuadruplicar el número de evangélicos en España.

Los protestantes españoles son aproximadamente 400.000 personas, unidos a unos 800.000 habitantes europeos, de los que 700.000 serían de la Unión

Europea.



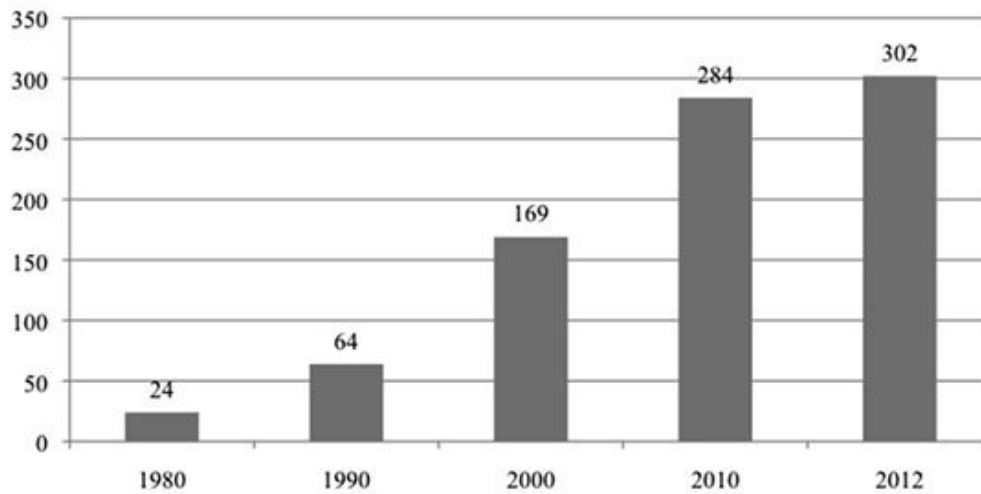
La mayoría de los evangélicos se concentran en ciudades con más de 15.000 habitantes, en la zona de la costa, Madrid, Cataluña, Galicia y Andalucía. De estos 400.000 protestantes españoles, 150.000 son de etnia gitana.

Según el Observatorio del Pluralismo Religioso en España, la mayor parte de los evangélicos españoles son pentecostales, siendo la primera denominación del país la Iglesia de Filadelfia (de etnia gitana), seguida de las Asambleas de Dios de España.

En 2000 el número de congregaciones era de 169, pasando en 2010 a 263. De estas, 156 son iglesias, 81 puntos de misión, 10 obras misioneras y 16 anexos.

En los últimos años, gracias al plan de evangelización Visión Alcance 2020, el número de iglesias nuevas y puntos de misión ha crecido mucho, pasando en dos años a 168 iglesias, a 101 puntos de misión, 16 obras pioneras y 17 anexos que suman más de 302 iglesias o proyecto de iglesia en marcha.

Iglesias FADE



El número de ministros actuales de las Asambleas de Dios es de 454, de los 287 que había en 2007. Sin duda este crecimiento nos habla de una década de cosecha después de tantos años de siembra.

En la primera década del siglo XXI los cambios de la organización fueron vertiginosos. El crecimiento cuantitativo, la llegada de muchos ministros foráneos, el crecimiento de lugares de culto, la creación de nuevas fraternidades y el crecimiento de algunas como la de Castilla y León y Canarias, cambiarán el ritmo de las convenciones y de la propia denominación.

Los primeros años de la década serán los del gran cambio estructural. Después de varias vacilaciones a lo largo de su historia, las Asambleas de Dios dan el paso de convertirse en federación.

En 2003, en la XL Convención, se estudiarán los estatutos de FADE (Federación de las Asambleas de Dios de España), pasando a ser ratificados por la Asamblea. Un equipo de personas luchó por conseguir esta nueva estructura para Asambleas de Dios, convirtiendo a la organización en una federación, con número de registro independiente en el Ministerio de Justicia, convirtiéndose las iglesias en organismos jurídicos propios. Al mismo tiempo, las fraternidades debían ampliar sus reuniones a los delegados de las iglesias, teniendo las congregaciones mayor representación directa.

Uno de los artífices de este cambio fue Carlos Martí, junto al pastor José Palma

y un equipo jurídico que ayudó a hacer la transición de un modelo a otro y que tardó varios años. También gracias a la labor de personas como Rafael Martín, Esteban Muñoz y Jesús Pedrosa.

2004 sería el año de adaptación al nuevo sistema y el último en el que José María Baena presidiera la Junta Ejecutiva. Más tarde Baena sería el primer presidente de FEREDE, organización a la que pertenece Asambleas de Dios. La llegada de Juan Carlos Escobar hace que una generación más joven de pastores, con un equipo renovado, tome las riendas de la organización en el momento de mayor crecimiento de FADE. La próxima década no estará exenta de polémicas, cambios en la forma y el fondo de la organización, pero sobre todo será una década en la que la organización comienza a mirar más hacia fuera y se produce el crecimiento más espectacular.

31. Somos FADE

Años de adaptación

La nueva organización tenía que echar a andar. Era necesario un cambio de mentalidad y de ciclo para poder llevar a FADE a un crecimiento sostenido en los próximos veinte años.

2003 y 2004 son de profundos cambios estructurales y un proceso administrativo muy largo, pero que suponía crear el modelo que ayudara a las Asambleas de Dios a crecer y enfrentarse al nuevo siglo. 2005 también supone el crecimiento y consolidación del DEMADE, que cambia su estructura para seguir creciendo. También es el año en el que nace el DAS, la obra social de la denominación, y se pone a funcionar el DENECE, para mejorar y fomentar la formación de ministros y obreros de las iglesias.

La nueva estructura de la organización se ratifica en 2006, en la XLIII Convención y el II Congreso FADE. Los departamentos a partir de entonces serán: FADE, DAS y otros departamentos.

En el IV Congreso FADE el presidente del Consejo Ejecutivo, Juan Carlos Escobar, se dedicará a la organización a pleno tiempo. Esta propuesta no es admitida por todos los pastores, ya que algunos piden que se dé el mismo trato a todos los miembros del comité, aunque esto sea económicamente inviable. Lo que está en el fondo de la discusión son dos modelos de organización, uno más ejecutivo frente a uno más asambleario. El primer modelo es más manejable para una gran organización, el segundo modelo es más democrático, pero hace muy difícil avanzar a FADE, ya que cada decisión debe esperar las votaciones de cada congreso. El modelo que defiende el Consejo Ejecutivo es más parecido al modelo norteamericano y de otros países de Hispanoamérica, en el que el presidente y el Consejo Ejecutivo toman algunas de las decisiones más urgentes. Algunos miembros de la asamblea quieren mantener el modelo francés y de otros países de Europa en el que el Consejo Ejecutivo se limita a ejecutar las

decisiones de la asamblea general.

Para que un cambio se produzca en la organización tiene que surgir una propuesta individual y que esta debe ratificarse en una fraternidad; después se presenta a la asamblea general y más tarde se vota. Si hay algún problema de forma o fondo se tiene que esperar otro año, por eso algunas decisiones son muy lentas.

En estos años se creará la Permanente, organismo compuesto por los coordinadores de las fraternidades y el Consejo Ejecutivo, pero ese organismo tampoco tiene poder decisorio, más bien es un órgano de coordinación y trabajo.

Crecimiento e inmigración latina en las iglesias de FADE

No se han hecho muchos estudios sociológicos ni estadísticos de peso acerca de la inmigración en la última década en el ámbito protestante. Sin duda uno de los más completos es el realizado por el profesor de Teología y pastor bautista de la UEBE Máximo García. En el libro *Las Iglesias y la emigración* se resumen las jornadas realizadas en Madrid en 2003 en el Seminario Bautista. Los datos quedaron desfasados por el crecimiento de la inmigración hasta 2008, en el que los inmigrantes comienzan a descender ligeramente.

Como ya hemos dicho, la comunidad latinoamericana era la más importante, aunque en los últimos años también llegaron cristianos evangélicos pentecostales de origen chino, coreano, de diferentes países de África y Europa del Este.

La integración de los inmigrantes latinos fue más sencilla por la cercanía cultural y el idioma, pero la diversidad de nacionalidades, su propia tradición cültica y el elevado número de miembros extranjeros en algunas iglesias dificultó su integración. También se produjo la creación de iglesias étnicas y nacionales, un hecho novedoso, aunque siempre existieran algunas iglesias de este tipo para comunidades de más difícil integración como la china, coreana o la de personas de tránsito de habla inglesa.

La adaptación de los hispanoamericanos con lazos españoles como cubanos, argentinos, mexicanos y otros países fue más sencilla. Fueron muchos los hijos de emigrantes españoles que regresaron en los años 90 y principios del siglo

XXI. La dificultad era mayor cuanto más alejada estaba la cultura y el idioma.

El porcentaje dentro de las iglesias evangélicas o protestantes fue más alto que en la anterior década, dándose el caso de iglesias con un 50 % y un 60 % de integrantes extranjeros. En el caso pentecostal estos porcentajes eran más notorios, llegando en algunos casos al 80 % de los asistentes.

Otro de los problemas añadidos era la movilidad de estos hermanos latinos, ya que muchos, en su búsqueda de trabajo, cambiaban constantemente de domicilio o ciudad.

En una primera oleada llegaron emigrantes adultos, en proporción más mujeres que hombres, pero poco a poco se comenzó el reagrupamiento familiar, lo que fijó la residencia de muchos de los inmigrantes y les dio más estabilidad familiar y social. Junto a esta oleada de familiares comenzaron a llegar pastores y obreros, algunos acuciados por la situación económica o la violencia de sus países, otros con la visión de abrir nuevas obras ya fuera para atender a los inmigrantes o a españoles.

La iglesia tipo de los años 90 estaba compuesta por entre 100 y 150 personas, pero la llegada de emigrantes hizo que algunas de estas congregaciones se doblaran o triplicaran en tamaño. En las iglesias pentecostales y las Asambleas de Dios la proporción fue mayor. En muchos casos los líderes eran españoles y prácticamente la totalidad de los asistentes latinos. La llegada de líderes latinos al principio no fue ordenada; las iglesias de sus países no estaban preparadas para la avalancha de evangélicos que salían de sus países para ir a España.

La llegada de inmigrantes también supuso la instalación de denominaciones que hasta ese momento no existían en España, así como la creación de iglesias muy grandes, que sin llegar a ser megaiglesias (ya que las iglesias más grandes en España nunca han superado los dos millares de miembros) sí eran muy grandes para la media nacional.

Los inmigrantes no tenían mecanismos de integración en España. Los únicos que existían eran la escuela y la iglesia. En el ámbito católico la integración ha sido más reducida.

Mientras que en países como Gran Bretaña, Francia, Alemania o Italia, las

minorías étnicas y culturales abrían sus propias iglesias, en España la integración fue mucho mayor.

En las iglesias con fuerte influencia extranjera algunas formas del culto se vieron alteradas. En las denominaciones más clásicas la integración fue más difícil, ya que un alto número de los evangélicos que llegaban a España eran carismáticos o pentecostales. La fricción entre los autóctonos y los foráneos fue mayor.

En el mundo pentecostal los cambios no eran tan grandes. La liturgia era más parecida, la doctrina también y las expresiones culticas eran similares. A pesar de todo, en algunos lugares se fueron creando iglesias nacionales y étnicas, ya que uno de los fenómenos de la inmigración es la búsqueda de integración en tu propia comunidad, al sentirte extraño en la nueva.

Algunos brotes de racismo y xenofobia tampoco ayudaron a la integración de los inmigrantes.

Los aspectos positivos de la inmigración, como la diversidad cultural y racial, el rejuvenecimiento de algunas iglesias, la estabilidad numérica que permitió a los pastores dedicarse a tiempo completo a la iglesia, la visibilidad social y el peso estadístico fueron algunos de los factores más destacables.

Los aspectos negativos de la inmigración fueron, sobre todo, la imposibilidad de hacer una pastoral más específica ante el aluvión de llegadas, la falta de control de los líderes foráneos, la falta de ética pastoral en algunos casos en el que había robo de feligreses, o la falta de un crecimiento ordenado en un primer momento. También fue un problema añadido que después del esfuerzo de casi treinta años para que la sociedad española no viera en el protestantismo un elemento extranjerizante, las iglesias de repente se encontraron llenas de extranjeros. Por otro lado, este crecimiento espontáneo y sin esfuerzo provocó en los primeros años una falta de interés de seguir creciendo en muchas iglesias, aunque otras aprovecharon el nuevo impulso para tener un crecimiento sostenido en el tiempo.

Las iglesias de FADE y el impulso de la inmigración

En diferentes zonas de España el impulso de la emigración permitió a algunas iglesias rebasar el millar de miembros y abrir iglesias hijas en otras zonas. Estudiaremos brevemente un par de casos.

La Iglesia Betel en Zaragoza comenzó tras la llegada en 1979 de una familia gaditana, José Toro Portillo y M^a Carmen Núñez, a la ciudad. Un año más tarde, el misionero norteamericano Teodoro Haynes comenzó la obra en la ciudad.

La iglesia empezó con reuniones por casas durante 1982 y 1983. Al grupo se le añadieron algunos militares hispanos de la base norteamericana en la ciudad.

En 1983 se realizó una campaña con el evangelista Antonio Giordano. Se alquiló un local en la calle Cánovas y los recién graduados en el Seminario Ramón Fariñas y Ester ayudaron durante un año en la iglesia.

En 1984 llegó el misionero Carlos Kelley y las dos parejas de misioneros compraron el local de San Antonio María Claret. En 1985 el evangelista David Godwin hizo una campaña en la ciudad. José María Romo y Reyes Escobar, los futuros pastores de la iglesia, fueron a la campaña como estudiantes en el Seminario. Unos meses después José María Romo sería destinado en Zaragoza para realizar el servicio militar.

En abril de 1986 José María y Reyes comienzan su pastorado en Zaragoza. Después de muchas vicisitudes económicas y con una congregación muy pequeña, la iglesia empezó a crecer lentamente. Ese año hubo una campaña de Yiye Ávila. En 1987 se inauguró la iglesia con el nombre de Betel y con la asistencia del presidente de las Asambleas de Dios Fidel Gutiérrez. La iglesia se vio inmersa poco después en el Objetivo Aragón 90, un proyecto evangelístico. A principios de los 90, Juan Carlos Escobar y su esposa Fiona fueron a Zaragoza a colaborar, regresando poco después a su ministerio evangelístico. A finales de los 90 se consolidaron los primeros puntos de misión de la iglesia, como la Almozara, que en la actualidad es una iglesia constituida. En 2002 la iglesia da un cambio profundo con una nueva visión de evangelismo y consolidación. Betel impacta a la ciudad de Zaragoza cuando alquila la antigua estación de tren El Portillo, para sus cultos. En los primeros años del siglo XXI se abrieron iglesias en Huesca y se apoyó la Exposición Universal de Zaragoza. En los últimos años se han abierto iglesias en Teruel, Soria, Barbastro, Getxo, Pina, Utebo y en 2012

se compró un nuevo local en Zaragoza capital que tendrá capacidad para varios miles de personas.

El crecimiento de Betel en estos 25 años ha sido espectacular, convirtiéndose en una de las iglesias que más crece en España.

Algunas de las iglesias más grandes en la actualidad son la de Nueva Vida en Madrid, pastoreada por el pastor venezolano Tomás Santamarta y que es la continuación de la Iglesia Campaña de Fe en la calle Argós y Fuente de Vida, pastoreada por el pastor argentino Osvaldo Rubén Zapata.

Del fenómeno de las megaiglesias, al ser muy reciente en España (aunque haya habido algunos casos en el pasado) hablaremos en la última parte de este capítulo, tocando el tema del ministerio apostólico en la actualidad.

La emigración ha sido un estímulo para las Asambleas de Dios de España en los últimos años, pero también un desafío para integrar a esta amplia comunidad en la sociedad y en la iglesia. En los próximos años se verá el resultado de este trabajo. La siguiente generación de hispanos españoles asumirá el reto de crear junto al resto de españoles una iglesia con una identidad europea y un mensaje cristocéntrico.

Mirando al futuro

El actual Consejo Ejecutivo ha intentado crear una estructura que permita el crecimiento de FADE en las próximas décadas. Siempre en una organización existen las tensiones entre los modelos posibles. A medida que una organización crece, los miembros ceden más soberanía, aunque las decisiones finales estén en la asamblea general, ya que FADE es una federación.

Esta última etapa ha sido la des esfuerzo y la colaboración de muchos pastores. Todas las Juntas Ejecutivas han hecho un gran esfuerzo, con multitud de viajes, problemas a resolver y haciendo el trabajo del manera altruista y voluntaria. La secretaría logró una fuerte profesionalización al contar con más recursos bajo la etapa de José María Romo. Javier de la Lama fue otra de las personas que durante años ostentó el cargo con empeño y dedicación; también los tesoreros, como Miguel Pujol y Contxa Tendero. El secretario actual, Javier Otero, destaca

por su eficacia y buen hacer. También es reseñable el trabajo de Débora de Lorenzo y todos estos años en la vicepresidencia de Esteban Muñoz, que lleva sirviendo en cargos de la Junta Directiva una década. Por último debemos mencionar a Manuel Álvarez, que durante cuatro años formó parte de la Junta Ejecutiva.

En la larga etapa de Juan Carlos Escobar como presidente, la organización ha experimentado grandes cambios, tanto en la forma como en el fondo. El más evidente es el del crecimiento, la adaptación de una oficina pequeña a una más grande con personal y sede propia, y también el gran cambio estructural al cambiarse el modelo de FADE y convertirse en federación.

Juan Carlos Escobar creció en Sant Boi (Cataluña), aunque nació en Don Benito (Badajoz). Se convirtió bajo el pastorado de José Alcalde a la edad de diecisiete años. Al principio Juan Carlos Escobar dudó entre hacer la carrera militar o entrar en el seminario, y al final optó por el ejército más grande del mundo: los millones de cristianos esparcidos por todo el globo. Se graduó en el seminario en 1987. Yo le conocí mientras asistía a mi iglesia, colaborando con los jóvenes, en especial en el teatro. Su primera experiencia de pastor fue en la iglesia de Mollet. Juan Carlos y Fiona se trasladaron después a Alicante, donde comenzaron obra en Alcoy. Después se integraron en la Iglesia Betel de Zaragoza, hasta la campaña unida con el evangelista Annacondia de 1991. Tras una experiencia como evangelista en Argentina, regresó con una fuerte visión evangelística creando el ministerio Encuentro con Jesús. Tras una temporada en Jerez de la Frontera, comenzó su etapa en diferentes cargos de la Junta Ejecutiva hasta que en 2003 fue nombrado presidente de las Asambleas de Dios de España, cargo que ostenta hasta la actualidad.

32. Protestantismo del siglo XXI. El pentecostalismo en el nuevo siglo

La herencia de la Reforma Protestante y de los pioneros del pentecostalismo tiene que ser el peso ligero que nos mantenga centrados en los principios básicos del cristianismo y la Reforma.

Las cuatro bases de la fe evangélica no pueden ser removidas y se concentran en los cuatro solos de Martín Lutero: sólo la fe, sólo la gracia, sólo Cristo y sólo la Palabra de Dios.

Los principios básicos del cristianismo y de la Reforma Protestante son imprescindibles para construir el pentecostalismo del siglo XXI y llevar el evangelio a cada rincón de España y del mundo.

El protestantismo sigue siendo una amplia herramienta de transformación social. Se calcula que en el mundo hay unos 700 millones de protestantes o evangélicos, la mayoría de ellos pentecostales, como ya hemos visto. En el siglo XXI esta cifra pasará ampliamente el millar de millones, pero la gran pregunta es: ¿Qué tipo de protestantismo nos espera en el siglo XXI? ¿Cuál es modelo de pentecostalismo que se impondrá en España y en el mundo, el pentecostalismo clásico, el carismatismo, el neopentecostalismo o el neocarismatismo? ¿Cuál es el modelo del siglo XXI? ¿Las denominaciones deben volver a liderar los movimientos o deben hacerlo los ministerios individualistas?

La tendencia desde los años 90 es un resurgimiento de los ministerios personalistas, aunque esto no es nada nuevo. Cuando nació el movimiento pentecostal a principios del siglo XX hubo una gran confusión doctrinal, una gran confusión litúrgica y un largo aprendizaje.

El movimiento apostólico no es tan nuevo como algunos piensan. John Alexander Dowie fue proclamado «Apóstol de la Sanidad» a finales del siglo XIX. Dowie nació el 25 de mayo de 1847 en el seno de una familia cristiana en Edimburgo, Escocia. Su familia era muy pobre, pero eso no impidió que Dowie

fuera un ávido lector y a los siete años fue llamado por Dios para hacerse misionero. Viajó con sus padres a Australia y a los veintiún años comenzó su ministerio. Dowie estudió en la Facultad de la Iglesia Libre de la Universidad de Edimburgo. Desde el primer momento demostró sus dotes de predicador y su potencial para llevar a cabo un avivamiento. Centró su ministerio en la sanidad divina. Dowie abandonó su denominación y se puso por su cuenta, para que nada frenara su visión sobre el ministerio de sanidad divina.

Dowie proclamó su ministerio apostólico y poco después se enredó en política. En 1880, tras fracasar como político, volvió a la predicación de su ministerio apostólico, dejó Inglaterra y se instaló en los Estados Unidos. Dowie realizó varias campañas de sanidad por California. Muchos pastores comenzaron a criticar los excesos del ministerio de Dowie y él se fue a Evanston, Illinois, cerca de la ciudad de Chicago. En 1894 comenzó a publicar la revista *Hojas de Sanidad*. Su fama se extendió y fue recibido por el presidente de los Estados Unidos William McKinley. Su plan más megalómano fue la construcción de una ciudad religiosa llamada Sion, tras una revelación en 1900. Tras construir la ciudad se proclamó Elías y más tarde el Primer Apóstol de la Iglesia renovada. Pocos días después tuvo un infarto mientras predicaba y murió unos días más tarde.

No es el único caso. Smith Wigglesworth se proclamó apóstol de la fe y otros siguieron esta moda de principios del siglo XX. Nadie podía suponer que a finales del siglo XXI volviera a ponerse de moda.

El movimiento de la Nueva Iglesia Apostólica nació de la mano de Peter Wagner, como ya hemos comentado. En mayo de 1996 celebró en el Seminario de Teología Fuller, en Pasadena, California, el encuentro titulado «Simposio Nacional sobre la Iglesia Posdenominacional». Wagner creía que era el momento de que las denominaciones desaparecieran, influido como estaba con las ideas del posmodernismo, contrarias a cualquier tipo de estructura, control o limitación.

Wagner ponía el acento en que la iglesia iba a entrar en una nueva era de liderazgo, más basado en el Antiguo Testamento que en el Nuevo. Se quitaba de un plumazo el sacerdocio universal de los creyentes; también desaparecía el

modelo del cuerpo y el pastorado espiritual: el líder era el único que tenía la visión, que era indiscutible. De él manaba la palabra profética y la dirección de la iglesia. Este modelo no tenía cabida en el Nuevo Testamento, por eso se apoyó en el modelo de Moisés, el rey David y otros líderes de la Biblia.

Las nuevas iglesias tendrían las siguientes características:

1. No eran pentecostales ni carismáticas, se debían llamar iglesias apostólicas.
2. Los líderes tendrían que llamarse apóstoles, con una autoridad indiscutible.
3. Los nuevos líderes se formaban en la misma iglesia, no en seminarios ni institutos bíblicos.
4. El líder se concentra en la visión y no debe mirar nunca al pasado.
5. Un nuevo estilo de adoración, más dirigida y en la que los miembros participan de forma pasiva en la alabanza.

Wagner escribió un libro con sus ideas titulado *The New Apostolic Churches*. El propio Wagner impartió su propia unción apostólica orando por dieciocho apóstoles.

En España el movimiento apostólico tampoco es nada nuevo. Mario Fumero, que perteneció a las Asambleas de Dios y fue el fundador de varias iglesias en Andalucía, ha denunciado las tendencias antibíblicas de muchos de estos movimientos. Relata así su experiencia:

Durante mi andar desde hace 46 años en los caminos del Señor me he encontrado con muchos movimientos e iglesias con tendencias aberrantes. Desde la diosa Mita en Puerto Rico hasta un pastor de Perú que decía ser «el Ángel de Jehová», y actualmente José Luis de Jesús Miranda, que afirma ser «Jesucristo hombre». He visto acontecimientos apostáticos terribles, así que esto lo que acontece hoy día con el movimiento de la prosperidad, el de la unción y el énfasis a los ministerios apostólico y profético en Honduras y Centroamérica no me extraña. Tal fenómeno no es nuevo, porque siempre ha habido y habrá falsos apóstoles, profetas e iluminados que tristemente dejan huellas que empañan la credibilidad del cristianismo.^[43]

En España, aunque la denominada «tercera ola» llegó más tarde que en otros

países, también lo hizo en los años 80. Fumero comenta:

Recuerdo que cuando llegue a España (1982) para trabajar como misionero tuve mis primeras experiencias con un llamado «apóstol» al que, sin querer, tuve que confrontar en mi ministerio en ese país. Al llegar me establecí en Córdoba, región de Andalucía. Allí comencé a trabajar con un grupo de discípulos e hice contacto con una iglesia evangélica, una de las pioneras en esa ciudad, llamada «Iglesia Apostólica», cuya cobertura era dada por la Misión de Iglesias Apostólicas de Alemania. Aunque tenía el término «apostólica», en realidad no había apóstoles, sino que su fundamento radicaba en aceptar los cinco ministerios de Efesios 4:7-12, aunque sí existían profetas, y como consecuencia de estos profetas la iglesia entró en una crisis que terminó en división, porque esos profetas atentaron moralmente con sus profecías al pastor y su esposa, ambos procedente del Reino Unido. Fue tan seria la situación por las calumnias que el pobre hombre decidió dejar el pastorado y regresar a su tierra natal, quedando la congregación al borde de desaparecer, por lo que me pidieron ayuda con el deseo de unirse a nosotros. [44]

En España uno de los primeros en proclamarse apóstol y del que ya hemos hablado anteriormente fue Daniel Del Veccio, pastor en Málaga:

Alternativamente a este hecho, apareció en escena un «apóstol» que vivía en Málaga llamado Daniel Del Veccio. Este le dio cobertura a los divididos en rebeldía que profetizaron mentiras contra el pastor y causaron el caos en la Iglesia Apostólica, formando un grupo, para lo cual le envió un obrero llamado Eliseo. Este apóstol publicó un libro[45] que al leerlo me dejó perplejo, pues afirmaba que la revelación e interpretación bíblica era función del apóstol. Esta idea de supremacía apostólica es la misma que actualmente se extiende por América Latina. Al ver todo esto, decidí irlo a conocer y hablar con él en su sede de Málaga. Daniel era el clásico pastor cacique, todo lo controlaba y mandaba, siendo el poder absoluto del movimiento, manejando a sus seguidores de forma tan impositiva que hasta les daba el llamamiento, enviándolos como pastores a grupos divididos. Esto condujo a

muchos obreros de su organización al fracaso, pues no tuvieron un llamamiento de parte de Dios, sino del hombre, por lo que el caos no se dejó esperar con el tiempo, ya que lo que no es de Dios sucumbe tarde o temprano (Hechos 5:38-39).

Mario Fumero reflexiona sobre el papel de los apóstoles en la Biblia en este artículo y dice:

Pudiéramos hacer referencia a la tendencia hegemónica del hombre cuando se siente superior o iluminado, y ostenta un puesto prominente dentro de la iglesia. El ser apóstol, como veremos más adelante, no significa tener un título o posición de preeminencia, poder o hegemonía sobre la iglesia, sino una determinada función de entrega y servicio a los santos. Hay algunos que sustentan que los apóstoles solo pueden ser los doce, porque Jesús los envió con la gran comisión para edificar la Iglesia, razón por lo cual desarrollaron un apostolado, afirmando que se debía mantener los doce como estructura. Este argumento no tiene mucho peso, porque además de los doce apóstoles, que siguieron a Jesús, aparece en escena el sustituto de Judas Iscariote llamado Matías (Hechos 1:23-24) y también a Pablo y otros obreros de la iglesia que se les llamo «apóstoles» (2 Corintio 8:23, Filipenses 2:25). Otros comentaristas bíblicos afirman que los apóstoles solo fueron para esta época, y después desaparecieron. La base para ello radica en el hecho de que consideran a «apóstol» a aquellos que fueron testigos de la resurrección de Jesucristo, y no podían tener sucesores. Juan Wesley afirmó, con respecto a una sucesión de apostolado titular o jerárquico, que «sé que la sucesión interrumpida es una fábula que ningún hombre jamás ha probado ni podrá probar». Otros afirman que actualmente hay apóstoles y los mismos son la autoridad máxima de una iglesia, deteriorando el concepto de igualdad para convertirlos en autoridad determinante del quehacer de la Iglesia. Según la Biblia, los pastores o ancianos son los vigilantes, guardianes y maestros de la grey, sin embargo, lo funcional se ha convertido en titular, alentando posiciones jerárquicas.

En América Latina el movimiento apostólico se encarnó en los últimos años en

pastores como César y Claudia Castellanos con su Movimiento G12, que ha creado una estructura piramidal en la que el líder es el sucesor de los apóstoles de la Biblia. Otros han llegado más lejos, como José Luís de Jesús Miranda, que pasó de ser sucesor de San Pablo para autodenominarse años más tarde como Jesucristo hombre.

El pentecostalismo del siglo XXI se enfrenta a diferentes retos, pero si quiere ser relevante para la sociedad y llegar al mundo con el evangelio de salvación debe regresar al germen de su mensaje. Una iglesia de reyes y sacerdotes que predica a Cristo, en la que el pastor es un siervo elegido por Dios para dirigir a su grey, no para sojuzgarla ni dominarla.

El modelo de liderazgo del siglo XXI debe apoyarse en la máxima de Jesús de siervo y siervo hasta la muerte, dando su vida por sus ovejas. En palabras del apóstol Pedro en su primera carta: «Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonestas, sino con ánimo pronto».[46]

[43] Artículo. *Mi experiencia con el Movimiento Apostólico* de Mario Fumero. www.contralaapostasia.com.

[44] *Ibid.*

[45] *Piedras Fundamentales*, escrito por Daniel Del Veccio. (Malaga).

[46] 1 de Pedro 5:2



5ª PARTE: CINCUENTA AÑOS NO ES NADA

33. Las Asambleas de Dios hoy en España

Medio siglo de historia parece poco en el devenir del hombre, pero en estos 50 años han ocurrido muchas cosas. En la segunda década del siglo XXI, España está sufriendo una recesión muy fuerte y muchos de los inmigrantes regresan a sus países de origen. La inestabilidad económica ha llevado a la inestabilidad política. En países como Grecia, Portugal, Irlanda o Italia la situación de muchas personas es acuciante. El fin del estado del bienestar, la pobreza y la marginación son las nuevas realidades de la sociedad.

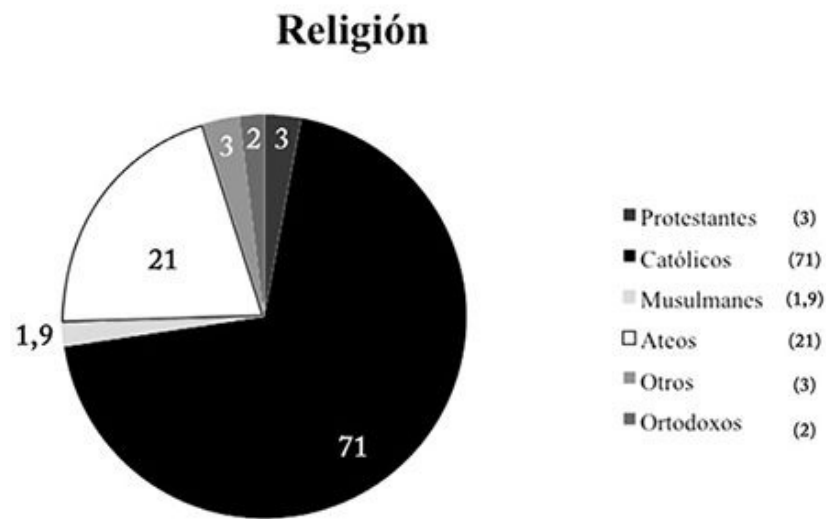
La crisis desatada en 2007 en los Estados Unidos y que ha golpeado al mundo y en especial a España ha sido denominada «la crisis de la codicia». El enriquecimiento rápido, el materialismo, la cultura del «tanto tienes, tanto vales» destapó cientos de casos de corrupción a todos los niveles de la sociedad. Instituciones que parecían sólidas como la Corona se tambalean. Las manifestaciones se suceden en las calles, la violencia y el radicalismo comienzan a aparecer en España. Se teme una gran oleada de xenofobia y el ascenso de partidos de extrema derecha y extrema izquierda. En algunos países como Hungría, Francia o Grecia, estos partidos están creciendo.

La religión hoy

El protestantismo español ha experimentado su mayor crecimiento de su historia, pero sigue siendo poco más del 3 % de la población del país. Es cierto que es la segunda minoría religiosa de España, pero la Iglesia Católica sigue conservando su antigua fuerza en el terreno político y de los medios de comunicación, aunque ha perdido mucho de su peso social.

En la actualidad, en España el 71 % de los españoles se declara católico, un 3 % es evangélico o protestante, un 1,9 % es musulmán y un 2 % es ortodoxa y los

ateos y no religiosos superan el 21 %.

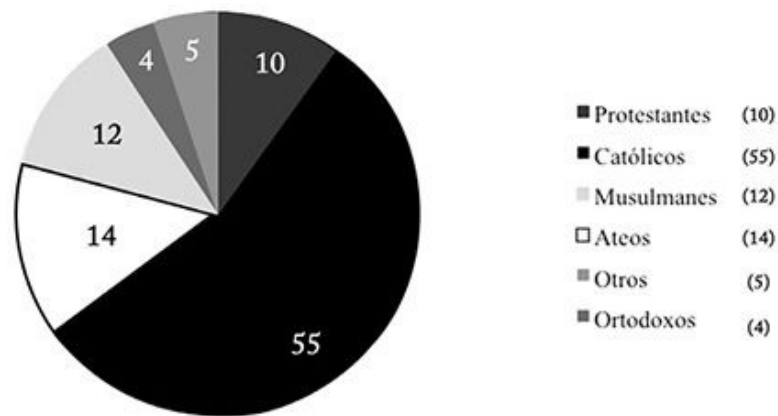


¿Cuál será la tendencia en las próximas décadas?

Si atendemos al grado de crecimiento de los últimos años el mapa religioso para el 2031 podría quedar de la siguiente manera:

- Católicos: 55 % de la población.
- Musulmanes: 12 % de la población.
- Protestantes: 10 % de la población.
- Ortodoxos: 4 % de la población.
- Otros: 5 %.
- Ateos, no religiosos: 14 %.

Religión



El descenso católico parece imparable en las próximas décadas a pesar de que la Iglesia Católica esté realizando un plan de recatolización del país. La Nueva Evangelización Católica tiene entre sus propósitos recuperar feligreses, especialmente los que se han hecho protestantes.

¿Qué es la Nueva Evangelización católica?

El término Nueva Evangelización fue acuñado por el propio papa Benedicto XVI en un dicasterio de la Curia Romana el 28 de junio de 2010. El teólogo y prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, Joseph Aloisius Ratzinger, Benedicto XVI, al poco tiempo de recibir su cargo tenía claro que era necesario terminar con la sangría de deserciones católicas en Europa y América. Parecía que el papa quería hacer una guerra al secularismo reinante y que su arma sería una Nueva Evangelización. Escuchemos lo que él mismo dijo sobre el tema: «El proceso de secularización ha producido una grave crisis del sentido de la fe cristiana y el papel de la Iglesia».

La pregunta ante esta afirmación no puede ser más clara: ¿Busca la Iglesia Católica recuperar fieles entre los agnósticos y ateos? ¿Su deseo es que aumente la práctica religiosa católica?

Las respuestas parecen obvias: claro que es uno de sus objetivos, pero veremos

que no es el único y que a lo que ellos llaman Nueva Evangelización nosotros podemos denominarlo recuperación de sus privilegios perdidos y lucha contra «sectas evangélicas» .

El papa continuó con su plan y nombró al arzobispo Salvatore Fisichella para dirigir está plan de «evangelización». El arzobispo buscó apoyo enseguida en la parte más ultraconservadora de la Iglesia Católica, que sin embargo es la que más está creciendo hoy en día, los neocatecomunales, conocidos vulgarmente como «los kikos». Este movimiento laico surgido entre las barriadas más pobres gracias a la labor de Kiko Argüello tiene formas y sistemas parecidos al protestantismo evangélico, aunque su base doctrinal es claramente conservadora y católica tradicional.

Para la secretaria de la Nueva Evangelización (PCPNE) fue nombrado un arzobispo colombiano llamado José Octavio Ruiz, muy vinculado al intento de frenar el crecimiento del protestantismo en América Latina.

Aunque tal vez la pregunta más importante es: ¿Cómo nace la idea? La idea surge de un sacerdote llamado Luigi Guissani, fundador del movimiento Comunión y Liberación. Ni que decir tiene que Luigi Guissani también fue uno de los más férreos luchadores contra los evangélicos en América Latina. En su famoso libro *La Conciencia religiosa en el Hombre Moderno*, Guissani afirma cuál es para él el verdadero problema del cristianismo: «A mí me parece que el cristianismo en nuestro tiempo se ha visto como angustiado, debilitado, entorpecido por una influencia que podríamos llamar protestante».

El ideólogo de la Nueva Evangelización no oculta su animadversión al protestantismo, especialmente al evangélico. La Nueva Evangelización tendría un programa bien definido: la recuperación de la influencia social y el freno de las «sectas» evangélicas. A pesar de que en la constitución del CPPNE no se habla de este tema, en la XIII Asamblea General Ordinaria, al tratarse el tema de la Nueva Evangelización, se dice: «Por otra parte, en otras regiones del mundo se asiste a un prometedor renacimiento religioso. Tantos aspectos positivos del redescubrimiento de Dios y de lo sagrado en varias religiones se encuentran oscurecidos por fenómenos de fundamentalismo, que no pocas veces manipula la religión para justificar la violencia e incluso el terrorismo. Se trata de un grave

abuso. “No se puede utilizar la violencia en nombre de Dios”. Además, la proliferación de sectas representa un desafío permanente».

Sin embargo, el énfasis de la Nueva Evangelización como instrumento para frenar el crecimiento evangélico se pone de manifiesto en los documentos de la Iglesia Católica en Latinoamérica. El cardenal Norberto Rivera Carrera lo expresa con menos tapujos en su artículo *La nueva evangelización en América Latina*, del 24 de febrero de 2012, casi ayer: «Las sectas fundamentalistas impregnan el ambiente. La evangelización fundante sembró la fe sobre el mundo pagano. Y no hubo competencia. La Corona española, decididamente opuesta al protestantismo naciente, difundió el evangelio sin más obstáculo que el paganismo. Ahora, sin embargo, nos encontramos con el protestantismo devaluado de las sectas fundamentalistas. Esta competencia en la labor evangelizadora está apoyada además por el capitalismo liberal, tanto en las concepciones culturales materialistas como en el apoyo económico y estratégico».

España es uno de los países europeos en los que se va a implantar primero la Nueva Evangelización, ya que a la Iglesia Católica le preocupa el crecimiento evangélico de las últimas décadas.

En 2008 el antropólogo de la Universidad de Sevilla Manuel Catón[\[47\]](#) hablaba sobre el cambio religioso que se está produciendo en España y cómo esto preocupaba a la jerarquía católica.

El perfil de los evangélicos en Andalucía, según el estudio sociológico del pastor Bernardo Serrano realizado en 2007 y que se puede extrapolar al resto del país, revelaba: «Un estudio sociológico en 2007 entre las 546 iglesias evangélicas de Andalucía. Los resultados apuntan en la dirección del crecimiento: en 1970 había 59 congregaciones; en 2008 sumaban 546. El número de miembros practicantes, es decir bautizados, se elevó de los 16.000 a los 40.000. A ellos hay que añadirle 67.000 extranjeros. Según el estudio, el perfil del evangélico andaluz, que puede ser extrapolado al resto de España, es el siguiente: clase media baja (85 %), entre los 26 y los 40 años (el 40 %) y con estudios secundarios (56 %). Hay mayoría de mujeres en un porcentaje muy similar al de la población en general (52,55 %)».

El perfil del protestantismo español sería el de una clase media baja, que con la crisis económica puede que esté entrando en la clase baja, joven, con estudios secundarios y con un porcentaje de hombres y mujeres similar al de la sociedad.

¿Cuáles son los retos para FADE en estos próximos diez años?

Después de los cambios estructurales de la década anterior FADE está centrado en el crecimiento y la expansión. Si vemos las estadísticas, en los últimos diez años nos sorprenderá ver que en toda la primera década del siglo XXI, que fue una época de crecimiento, se abrieron 105 iglesias. En los tres años del nuevo decenio se han abierto 39 lugares de culto, lo que supone más que todo el crecimiento acumulado desde la fundación de las Asambleas de Dios en 1963 hasta 1985.

La expansión de FADE tiene mucho que ver con la visión del último Consejo Ejecutivo y su gran énfasis en la evangelización, pero también del testigo tomado por muchas iglesias y fraternidades en los últimos años.

En el V Congreso FADE (2009), Esteban Muñoz propuso la creación de un Departamento de Comunicación. Las Asambleas de Dios necesitan un medio para transmitir a la sociedad de forma clara y precisa su mensaje. Ese departamento sería el encargado del Departamento de Literatura, la revista *Kerigma* y la web de la organización.

En 2009 también se abrió un viejo debate de la Fraternidad de Cataluña y Baleares acerca de la pérdida de la salvación. Las Asambleas de Dios siempre han defendido las ideas arminianas frente a las calvinistas de predestinación. Estos cambios en la confesión de fe supusieron la salida de varias iglesias de Cataluña de FADE. En este año DEMADE se convertía en Entidad Religiosa Asociada a FADE, para su mejor gestión administrativa. También se aprobó la compra de una sede para FADE en Madrid, que hasta ese entonces compartía su sede con el CSTAD en La Carlota (Córdoba).

En 2010, en el VI Congreso, el CSTAD se constituyó en Fundación perteneciente a FADE. Se aprobó también el funcionamiento del nuevo

Departamento de Comunicación y los estatutos del DEMADE. También se creó una Comisión Teológica.

Durante el VIII Congreso de 2012 se aprobó la convalidación de la Escuela Misionera del DEMADE y se avaló el plan Visión Alcance 2020, uno de los planes más ambiciosos de las Asambleas de Dios para su crecimiento y desarrollo, pero del que hablaremos más adelante.

Las Asambleas de Dios también han ampliado las relaciones con otros movimientos pentecostales y con otras Asambleas de Dios en el mundo. Cabe destacar:

- a. Relaciones con la PEF (Pentecostal European Fellowship).
- b. Relaciones con la Fraternidad Mundial de las Asambleas de Dios, de la cual forma parte la FADE. Desde el Congreso Mundial en la India Juan Carlos Escobar ha sido elegido miembro del Comité Mundial como uno de los tres representantes europeos.
- c. FADE, por medio de su departamento de misiones, es miembro de la MEC (Misiones En Conjunto); precisamente, el pasado año la organización celebró su primera consulta en Madrid. MEC agrupa a todos los departamentos de misiones de América Latina.
- d. Dentro de este mismo contexto, por medio de las relaciones con los diferentes superintendentes latinoamericanos, el Consejo Ejecutivo de FADE ha estado presente en distintos foros promovidos no solo por MEC, sino también por CELAD y CADSA, confraternidades de superintendentes y ejecutivos de las Asambleas de Dios de Latinoamérica. Es tanta la relación existente y con tanto desarrollo que en estos momentos las consultas de la MEC no son latinoamericanas, sino panamericanas. Y más aún, hace dos años se celebró la primera cumbre iberoamericana de liderazgo de las Asambleas de Dios.
- e. Es especial la relación entre las ejecutivas de las Asambleas de Dios del sur de Europa. Con Portugal en 2010 se llevó a cabo el primer Simposio Hispano-Luso. Incluso se han venido celebrando encuentros entre las ejecutivas de Portugal, Francia, Italia, Grecia e incluso Albania, para considerar lo que podría denominarse Fraternidad del Sur de Europa de las

Asambleas de Dios.

Los retos para FADE en el próximo decenio son muchos y suponen un verdadero desafío para las generaciones presentes.

Estos retos los hemos dividido en:

- El reto de la pluralidad
- El reto de la secularización.
- El reto de la política.
- El reto del crecimiento.
- El reto de la ortodoxia.

Los retos siempre suponen un sobreesfuerzo, ya que miden la capacidad de las personas o las organizaciones para enfrentarse a los problemas y oportunidades que les ha tocado vivir.

Los pioneros en la obra pentecostal en España, los primeros misioneros de las Asambleas de Dios y los primeros pastores españoles de las Asambleas tuvieron que enfrentarse en su época al reto de una sociedad religiosa y reacia al evangelio, así como a una Iglesia Católica omnipresente que no dejaba lugar a la diversidad religiosa. Vivieron en una sociedad monocorde, con falta de libertad, atemorizada por el fantasma de la Guerra Civil y coartada en sus libertades por una dictadura militar. Los misioneros debieron superar el reto del choque cultural y una misión transcultural, en una época en la que evangelio y cultura no se separaban. Los primeros pastores nacionales lucharon por sobrevivir sin recursos, perseguidos y con un gran esfuerzo para una cosecha escasa.

El reto de los fundadores de las Asambleas de Dios también fue muy grande: crear una denominación en medio de un clima de intolerancia, ceder parte de su autonomía a un organismo externo, contribuir a la integración con los misioneros extranjeros de una sola denominación, crear junto a los misioneros un centro de formación para futuros líderes, luchar para poder abrir nuevos lugares de culto, integrarse en el cerrado mundo protestante español, conseguir el respeto como pentecostales en organizaciones como CDE y FEREDÉ; y también publicar un instrumento de comunicación plural y profesional como *Fiel*.

El reto de la siguiente generación, la que consiguió el reencuentro con el

Concilio Misionero, fueron la integración, la asimilación de los fuertes cambios sociales, responder a los problemas más acuciantes de la sociedad y la juventud de ese momento, fomentar el crecimiento y la consolidación de las Asambleas de Dios y agilizar su estructura por medio de las fraternidades.

La generación que creó la federación se enfrentó al cambio estructural más importante de la historia de las Asambleas de Dios: a la adaptación de miles de creyentes de otras partes del mundo, a abrir FADE internacionalmente, superando el reto de convertirse en una de las denominaciones más grandes del país que más crece. Tuvo que ayudar a adaptarse a los líderes de otros países a la cultura española, al aluvión de nuevas denominaciones de corte pentecostal y a la creación de un plan de expansión para los próximos diez años.

¿Cuáles son los retos de esta generación? ¿Estaremos a la altura de los retos sociales, políticos, espirituales y doctrinales de nuestro tiempo? ¿Qué legado dejaremos a la próxima generación? ¿Seremos la generación que reciba la cosecha plantada con sangre y lágrimas por los que nos precedieron?

[47] Artículo de *El País*, por Román Orozco, 13/10/2008.

34. El reto de la pluralidad

Las Asambleas de Dios están cada vez en un mundo más plural. En España conviven además de varias religiones y filosofías una multiplicidad de culturas, aunque la española siga siendo la predominante.

Dentro de esa diversidad religiosa, en España se pueden encontrar hoy día personas de religiones animistas, hinduistas, budistas, sij, todo tipo de religiones orientalistas de la Nueva Era, espiritistas, santeros, confucionistas, taoístas, judíos, musulmanes de diferentes tipos, cristianos ortodoxos griegos o rusos o de los países del Este y también ortodoxos de todos los grupos minoritarios del Medio Oriente y el norte de África.

En la España de los años 60 la mayoría de los habitantes del país eran católicos; en la actualidad la variedad religiosa nos obliga a conocer al menos estas creencias y tener un relato argumentado del evangelio para explicarlo en todos estos contextos.

Diversidad racial, social, cultural y religiosa en la España actual

La diversidad cultural y étnica también es un reto para este nuevo siglo. Dentro de las grandes variedades culturales hispanoamericanas las hay desde las culturas andinas, pasando por las hispano-italianas de los países del Cono Sur y las culturas criollas y caribeñas. Muchos de los miembros de nuestras iglesias tienen una tradición y unas costumbres muy distintas a las de la sociedad en la que viven y debemos servir de puente de diálogo entre las dos culturas, la de llegada y la de recepción.

Las culturas orientales son cada vez más numerosas, como las comunidades de pakistaníes en Cataluña, de hindúes en Canarias, de chinos en las grandes ciudades y la costa, por no hablar de algunas comunidades más pequeñas de

coreanos y otros países de Asia.

Las culturas musulmanas, en especial la marroquí, componen el grupo étnico peor integrado del país y uno de los más herméticos al mensaje del evangelio. Se debe luchar por crear una pastoral para los musulmanes y su cultura, para poder llevarles el evangelio.

También existen las culturas ortodoxas y de países del Este, en algunos casos cristianas evangélicas, pero muy alejadas también de la cultura española.

Sin embargo, tal vez el desafío mayor es el de la pluralidad dentro de las propias iglesias y en el liderazgo. La iglesia no ha de buscar nunca la uniformidad, sino un modelo en el que todos puedan sentirse a gusto. Se debe buscar la creación de un pentecostalismo español diferenciado del modelo norteamericano y del modelo latino, en el que algunos de los otros dos modelos pervivan como muestras de la realidad diversa de la iglesia española.

Las iglesias pentecostales, como hemos visto en este libro, han sido siempre un modelo de integración social, racial y cultural. Siempre a la vanguardia en una pastoral para minorías étnicas despreciadas por la sociedad. El caso más evidente es el de los gitanos y la Iglesia de Filadelfia, este ministerio surgido entre las Asambleas de Dios de Francia que se ha convertido en el paradigma de integración de una minoría étnica a través del evangelio y la iglesia.

Cabe destacar la armonía interracial en los primeros cristianos pentecostales en la calle Azusa, donde en medio de una sociedad racista personas de diferentes razas y culturas se integraban como hermanos de una comunidad global. Ese es el caso del primer pastor pentecostal William Joseph Seymour, y del fundador de la Iglesia de Dios en Cristo, germen de las Asambleas de Dios en los Estados Unidos, Charles Harrison Mason. Ambos eran negros, pero nunca tuvo importancia.

El historiador Sydney Ahlstrom, profesor de la Universidad de Yale, habla en su libro *History of American People* del importante aporte del pentecostalismo a la integración de las minorías en los Estados Unidos. Las Asambleas de Dios en los Estados Unidos fueron las primeras en integrar a las minorías hispanas; tan solo una generación más tarde, las iglesias hispanas estaban tan integradas en la sociedad norteamericana que se planteaban hacer los cultos en español o inglés.

La integración de las comunidades asiáticas fue otro de los grandes retos de las Asambleas de Dios en el segundo cuarto del siglo XX. Ahora sus planes hacia el mundo musulmán son de los más avanzados del mundo protestante.

Las palabras de Frank Bartleman, uno de los protagonistas del avivamiento de la calle Azusa, son muy contundentes: «La línea divisoria del color había sido lavada por la sangre de Cristo».[48]

El gran triunfo del pentecostalismo en América Latina y de las Asambleas de Dios ha sido crear un liderazgo nacional que adapta su cultura al evangelio. Cheryl Johns dijo lo siguiente frente al racismo: «La presencia activa del Espíritu Santo llamaba a la igualdad racial de blancos y negros, hombres y mujeres, ricos y pobres... Así, el pentecostalismo se alzaba como un contraste en el orden dominante de su tiempo. Fue un movimiento subversivo y revolucionario, que no se basaba en una ideología filosófica, ni tampoco enteramente en una reflexión crítica. Era un movimiento que experimentaba a través del Espíritu Santo la liberación divina de Dios».

La integración de las mujeres

Uno de los grandes aportes del pentecostalismo fue la integración de la mujer en la Iglesia, animando y vigorizando los ministerios femeninos. Muchas pioneras abrieron iglesias, crearon denominaciones o fueron de misioneras a diferentes partes del mundo. Mujeres como Agnes Ozman, María Woodworth-Etter, Ami Semple McPherson, Kathryn Kuhlman, Marilyn Hickey o Joyce Meyer, pero también Francisca de Blaisdell, Nellie Bazán, Blaisdell Francisca o Chonita Morgan Howard. En España misioneras como Rosita, Trella Hall, Rosita Mariscal, Dolores Cortés, Pilar Fernández, Lola Pujol y Juanita Alcalde. Mujeres que solas o con sus esposos llevaron adelante obras sociales, grupos de hogar, cultos e iglesias enteras.

Que en los próximos años muchas mujeres ocupen los puestos directivos de las Asambleas de Dios, presidan los comités y departamentos, donde no hay hombre ni mujer, como dice la Biblia.

Integración social

Integración Social

En una sociedad de clases en la que las diferencias sociales cada vez son más acuciantes, el pentecostalismo siempre fue un grito de esperanza a los más pobres. Los pentecostales han suplido en sus diferentes etapas muchas de estas necesidades sociales, como los protestantes en general los han hecho donde han estado. Desde una educación accesible a todos hasta una ayuda social a los más desfavorecidos, apoyando a mujeres maltratadas, niños huérfanos, alcohólicos, toxicómanos, ludópatas. Protegiendo a los ancianos, creando todo tipo de instituciones de ayuda y refugio. DAS puede ser el instrumento para atender a los necesitados de nuestra sociedad, alcanzado a todos con el amor de Cristo.

¿Cuáles son los problemas de nuestra sociedad? La generación «nini», de jóvenes sin estudios ni trabajo, el problema de las bandas, las dificultades de las chicas que se quedan embarazadas en la adolescencia, la droga entre los jóvenes, el alcoholismo juvenil, la marginación, las personas sin hogar, la explotación sexual. Todos estos son campos de misión. Pidamos a Dios hombres y mujeres capaces de darse a todos estos colectivos.

La cultura como vehículo de comunicación del evangelio

Tal vez uno de los puntos en los que más ha fallado la generación anterior de pentecostales ha sido en utilizar la cultura como un vehículo de expresión del evangelio. Hemos creado libros y música para cristianos, pero nos ha costado crear arte impregnado de cristianismo y valores cristianos, pero enfocado a la sociedad. La evangelización de la cultura es uno de los retos del siglo XXI.

Comunidades como la gitana sí han logrado introducir elementos de su folclore en la iglesia y hacer una evangelio identificable para el resto de su comunidad, pero el resto del mundo pentecostal no lo ha conseguido. Son necesarios escritores, músicos, pintores, poetas o directores de cine cristianos trabajando en el mundo secular y llevando los principios cristianos a la cultura. No se necesitan más libros cristianos, se necesitan más libros hechos por cristianos, que transformen el mundo de las ideas, la filosofía, la política y la antropología.

El evangelio y el pentecostalismo son globales, están llamados a llegar a los

hombres y mujeres de todas las culturas. Ese es el mandamiento de la Gran Comisión.

Los pentecostales, en cierto sentido, hemos *pentecostalizado* al resto del protestantismo y al catolicismo, aunque la gran pregunta debe ser si nosotros llegaremos a perder nuestra propia esencia, ya sea *neopentecostalizándonos* o secularizándonos.

¿Cuáles son los medios para superar este reto de la pluralidad?

1. Un buen uso de los medios de comunicación masivos. No hay nada más patético que una radio o una televisión tan meramente pentecostalizada que no sirva para que la gente no cristiana la vea o la escuche.
2. La organización global de las iglesias por medio de todo tipo de instrumentos de colaboración y apoyo mutuos. La visión de una iglesia global, como la vieron los primeros pentecostales, en la que las fronteras culturales, nacionales o políticas se derrumban. La hermandad a nivel mundial fue uno de los grandes secretos del pentecostalismo. El DEMADE es una de esas herramientas transculturales.
3. La orientación global y metacultural, que se sabe adaptar a cada cultura y tomar lo funcional para conservar su mensaje principal: el evangelio.
4. La formación y la educación como instrumentos para desarrollar una teología articulada y clara a la sociedad.
5. El apoyo a las artes y las ciencias desde nuestras iglesias.
6. La creación de asociaciones sociales, culturales y de defensa de los derechos fundamentales, para estar en la vanguardia de los movimientos sociales de nuestro país.

La superación de todos estos retos sociales está intrínsecamente unida a aquel que superó esas barreras sociales en su propio mundo, Jesús, que luchó contra los prejuicios sociales, religiosos, étnicos, culturales y supo poner de nuevo al hombre y sus necesidades espirituales en el centro del mensaje del evangelio.

El reto para las FADE es muy alto. En Visión Alcance 2020 se habla de devolver la dimensión espiritual al hombre moderno, sacándola del ámbito privado y haciéndola visible en la sociedad. También de usar la historia como un instrumento que nos impulse a seguir construyendo sobre la base sólida de los

que nos precedieron, buscando la contextualización de nuestro mensaje, dentro de nuestra propia tradición pentecostal y protestante. Influyendo y revitalizando el resto de comunidades y denominaciones evangélicas, con nuestro impulso y enfoque evangelístico.

[48] Bartleman F., *El Avivamiento que cambió el mundo*, (Peniel, Colombia, 2006), pág, 54.

35. El reto de la secularización

El reto de la secularización no es nuevo, nace de la tradición republicana francesa de 1905, tras el caso Dreyfus, en el que un judío fue acusado de traición en el ejército francés. El gran debate nacional de principios del siglo XX llevó a crear una ley de libertad religiosa respetuosa con las minorías, pero profundamente laicista, condenando a la religión a la esfera privada, convirtiendo a la sociedad en algo meramente laico.

En España el gran peso de la Iglesia Católica durante el siglo XX ha impedido una normalización de las relaciones entre religión y estado. En los últimos años la situación se agravó por la falta de una ley de libertad religiosa más amplia que la Ley de Libertad Religiosa de 1980.

La delegación en el poder local sobre las licencias y las dotaciones religiosas ha producido el cierre de muchos lugares de culto y la expulsión de las iglesias de los núcleos urbanos. La diferencia de trato con respecto al catolicismo hace aún más sangrante el tema de la libertad religiosa. La ley de libertad religiosa que no se llegó a aprobar en 2011 ha sido uno de los elementos más retrógrados de los avances en libertades de los últimos años.

El secretario ejecutivo de la FEREDE ha denunciado que España no ha tenido una transición religiosa y que el gobierno de turno favorece a la iglesia por intereses partidistas o por vinculación social. La derecha sigue siendo mayoritariamente católica, apoyando a la jerarquía en algunas de sus reivindicaciones como licencias para medios de comunicación (radio, televisión), mientras se niega a los protestantes más apoyo a la enseñanza religiosa en los colegios o ayudas directas del Estado.

En el ámbito de las izquierdas se quiere cada vez un modelo más parecido al francés y el de otras partes de Europa, en el que la religión viva de forma marginal sin casi expresión social.

Los pentecostales nacieron en el contexto del modelo norteamericano de

relación con el Estado, en el que la libertad confesional es total, se defiende en la constitución y ninguna iglesia puede recibir ningún tipo de privilegios. El modelo estadounidense es el más acorde con el pentecostalismo, con pluralidad religiosa, participación de las iglesias en la vida pública, ya sea de forma social, cultural o propiamente religiosa.

En este sentido los pentecostales están luchando por integrar algunos elementos en la cultura española como *El desayuno de oración* en España, dirigido por un grupo de pastores pentecostales, entre ellos Sergio Zubillaga. También la celebración del Día de la Reforma y el culto navideño retransmitido por Televisión Española cada año, por no hablar del programa *Buenas Noticias* de La 2 y *Mundo Protestante*, al igual que los programas en televisiones autonómicas, como el dirigido en Euskadi por el ministro de las Asambleas de Dios Alfredo Gómez Moneo, director del DEMADE.

Para superar el reto del secularismo no hay recetas sencillas. Pero, ¿cuáles son los medios que están a nuestro alcance?

1. Hacernos presentes en los grandes eventos por medio de nuestros representantes nacionales, comunitarios o locales.
2. Participar en la vida social del país, apoyando causas solidarias o morales.
3. Denunciar con voz profética todas aquellas injusticias de la sociedad, tanto morales como éticas.
4. Rechazar los privilegios de unas religiones frente a otras.
5. Defender nuestros derechos como minoría.
6. No permitir que se cierren lugares de culto, se pisoteen derechos constitucionales y derechos humanos por problemas administrativos o prejuicios personales.
7. Entrar en el debate social dando nuestra opinión como iglesia, por medio de los instrumentos de comunicación que tenemos.

FADE tiene un gran desafío frente a la secularización. En países como Francia o Italia las Asambleas de Dios han luchado contra la secularización que se produce dentro de las propias denominaciones e iglesias. En buena parte del protestantismo europeo se ha asumido la secularización como inevitable, pero no lo es. Saquemos a Dios a la luz pública y demostremos lo relevante del

evangelio para combatir la corrupción, la degeneración moral del ser humano y todos aquellos valores con los que podemos impregnar la sociedad.

La lucha de los primeros pentecostales y en especial las Asambleas de Dios a favor del pacifismo, contra el sometimiento al Estado o la lucha por los derechos civiles, deben verse reflejadas en el pentecostalismo del siglo XXI. De otra forma, volveremos al mismo gueto en el que nos mantuvieron durante los primeros 40 años del franquismo.

FADE, a través de su Departamento de Comunicación, por medio de una editorial y a través de medios de comunicación escritos y audiovisuales, debe hacerse visible a la sociedad española.

36. El reto de la política

La política es otro de los retos del protestantismo y del pentecostalismo español. Hay diferentes modelos de participación. Algunos han demostrado sus fallas a lo largo de la historia del pentecostalismo, por eso en este punto hay que ser especialmente cautelosos.

Lo primero que debemos hacer es dar importancia y poner en valor la participación de nuestros miembros en el sistema democrático. Como ciudadanos tenemos unos deberes que cumplir frente al Estado, desde el pago de impuestos, la obediencia a las leyes (a no ser que estas atenten contra la libertad o enseñanzas de la Biblia), la resistencia pacífica y la participación en el juego político.

Las iglesias nunca deben implicarse en política. Que los líderes de una iglesia apoyen a uno o al otro partido puede crear problemas dentro de las congregaciones o cualquier tipo de manipulación dentro desde dentro como desde fuera.

El teólogo pentecostal J. Rodman Williams es uno de los defensores del sometimiento total al Estado, según la interpretación de Romanos 13, pero también defiende que los cristianos sean «ciudadanos activos», sirviendo en cargos públicos y en el Ejército. Dentro de la tradición pentecostal, el pacifismo fue uno de sus referentes. Las Asambleas de Dios en los Estados Unidos tuvieron problemas en este aspecto durante la Segunda Guerra Mundial, al objetar. ¿Cuál ha de ser la postura de FADE ante este debate? La respuesta es la libertad de conciencia, ya que en el Nuevo Testamento se ven casos de militares que se hicieron cristianos sin que esto supusiera ningún problema en su servicio al Estado.

En los Estados Unidos algunos líderes pentecostales y carismáticos han mezclado política y fe. Es el caso de Pat Robertson, un bautista carismático que ha utilizado sus medios de comunicación cristianos para intentar en varias ocasiones llegar a la presidencia de los Estados Unidos.

El propio presidente de las Asambleas de Dios en los Estados Unidos en 2003 declaró que John Ashcroft, Fiscal General de George Bush, era el hijo predilecto de la denominación.

Un claro ejemplo de mala práctica a la hora de mezclar política y fe fueron los miles de dólares que obtuvo Cesar Castellanos en la campaña política en Colombia. Su esposa también fue senadora hace cuatro años, pero la iglesia no puede ser un instrumento para que pastores consigan puestos políticos.

FADE debe reflexionar sobre el modelo de participación política de sus líderes, ya que en los próximos años habrá muchos evangélicos que ocupen cargos públicos. ¿Cuál ha de ser el papel de la iglesia en este proceso? ¿Qué debe hacer la denominación?

Otro de los grandes debates es: ¿Debe haber partidos evangélicos?

En 1986 una mujer llamada Benita Da Silva fue la primera mujer negra en convertirse en diputada en Brasil, y pertenecía a las Asambleas de Dios. El deseo de que cristianos ocupen cargos políticos es algo bueno, ya que pueden aportar mucho a la sociedad, pero nunca se han de utilizar las iglesias para hacer campaña, los ministerios para recaudar fondos o las estructuras religiosas para aupar a un candidato o a un partido.

El teólogo pentecostal Eldin Villafañe comenta sobre el poco peso social que ha tenido hasta la actualidad el pentecostalismo: «Mientras que es cierto que el pentecostalismo ha sido reconocido como una fuerza poderosa en la evangelización, las misiones mundiales y el crecimiento de la iglesia y la espiritualidad, es igualmente cierto que sus servicios y voces proféticas contra las estructuras sociales pecaminosas y en nombre de la justicia social, han brillado por su ausencia».[49]

¿Cuál ha de ser la estrategia política?

1. Estar vigilantes ante la utilización política que quieran hacer de nosotros como denominación.
2. Reivindicar nuestros derechos como minoría y los de los más desfavorecidos.
3. Denunciar las injusticias sociales y ser una voz profética ante la corrupción,

la inmoralidad o la desigualdad.

4. Fomentar y apoyar la participación de nuestros miembros en política a través de la educación cívica y ciudadana.
5. Hacer incompatible los cargos y ministerios de FADE con cargos políticos.
6. No inclinarnos como denominación a favor de una fuerza política concreta.
7. No alentar la creación de partidos políticos netamente evangélicos o pentecostales. Esto no quiere decir que nuestros miembros, como personas seculares puedan crear partidos con una ética cristiana, pero debemos animarles a que sean plurales y nunca sectoriales.

El comienzo de una nueva era en la que la política comenzará a entrar en las iglesias es imparable; lo más importante es buscar la manera de participar de manera equilibrada y no perder nunca nuestra independencia. La época de aislamiento y segregación ha terminado. Debemos estar activos en la sociedad y dar una respuesta a sus grandes retos, en especial en momentos en los que la crisis está golpeando a muchas familias que necesitan nuestro consuelo y nuestra ayuda. Seamos la voz profética de Dios en medio de la sociedad, influyéndola con la sal y la luz del evangelio.

[49] Villafañe, E., *The Liberating Spirit: Toward an Hispanic American Pentecostal Social Ethic*, (Grand Rapids, Eerdmans, 1993), pág 202.

37. El reto del crecimiento

España es un país profundamente necesitado de Dios. La sociedad se ha secularizado en los últimos años, pero esto no cambia la realidad de las necesidades espirituales del hombre. Nuestra labor es saber suplir esas necesidades y presentar de una manera clara el evangelio.

El apóstol Pablo describe muy claramente en su primera carta a los corintios que el crecimiento de las iglesias lo produce Dios. Puede que unos plantemos y otros reguemos, pero es el Espíritu Santo el que hace la obra en el alma de las personas. FADE tiene la misión de anunciar el mensaje de Cristo. Naturalmente, no es sencillo hacerlo en una sociedad totalmente ajena a Dios que no entiende ni sabe casi nada sobre el mensaje cristiano.

En la actualidad hay 1.400.000 protestantes de los cuales están vinculados a la práctica religiosa en una iglesia evangélica alrededor de 500.000, que se reúnen en aproximadamente 2.800 congregaciones, de los cuales 2.350 pertenecen a la FEREDE. Estas congregaciones se agrupan principalmente en 15 familias denominacionales.

FADE tiene 302 lugares de culto, en los que se congregan más de 25.000 miembros. El plan Visión Alcance 2020 pretende que FADE tenga para dentro de 7 años 1000 lugares de culto en toda España.

El crecimiento en la segunda década del siglo XX debía ser de unas 100 iglesias por año para completar este objetivo. El crecimiento en la última década ha rondado el 80 %, por lo que el crecimiento natural a este ritmo hubiera sido de algo menos de 600 iglesias.

Naturalmente, este plan de crecimiento está apoyado en la Biblia, poniendo en práctica la Gran Comisión y consiguiendo un avivamiento, el primero de la historia de nuestro país, que transforme por completo España. ¿Es imposible que algo de esta envergadura suceda? Sí, lo es, pero nosotros servimos al Dios de lo imposible.

Para conseguir el crecimiento numérico y cuantitativo debe haber un cambio cualitativo. Las iglesias han de ser focos de avivamiento que transforman la sociedad en la que están. ¿Cómo la transforman? Aplicando los principios del Reino de los Cielos, siendo ejemplo de amor a Dios y al prójimo.

La base histórica de fe que hemos tratado en este libro, así como la de los protestantes que en el siglo XVI dieron sus vidas por amor al evangelio, aquellos cristianos en el siglo XIX abrieron las primeras iglesias y los que durante el siglo XX sufrieron penurias y humillaciones, nos cubren de razones para intentarlo y para conseguirlo.

En la lucha espiritual que existe en la sociedad, los cristianos debemos influir con el poder y la autoridad que Dios nos ha dado, convenciendo, argumentando y orando con todo aquel que nos demande una explicación del evangelio que predicamos.

Debemos superar los complejos de minoría aislada durante cuatro lustros y salir a la sociedad con la fuerza de aquellos que están respaldados por el Espíritu Santo.

Dentro del mundo evangélico debemos ser un ejemplo de perseverancia que estimule a otros a imitarnos. Es cierto que el pentecostalismo es muy variado en nuestro país y que no camina en una única dirección, pero FADE puede convertirse en un referente para otras denominaciones e iglesias independientes, que vean en nuestro proyecto de crecimiento y desarrollo un referente para el suyo propio.

Hay mucho trabajo por hacer. Aún son muy numerosas las ciudades en las que no hay ninguna iglesia o en las que apenas tienen una mínima representación los evangélicos. En el plan Visión Alcance 2020 se especifica en qué localidades no tienen iglesias o la presencia de creyentes es mínima.

Para llevar a cabo este ambicioso plan de crecimiento hay que tener una visión clara, formar y discipular, evangelizar, fomentar la manifestación de los dones del Espíritu Santo y estar comprometido con las necesidades espirituales de nuestro país.

Ante el reto del crecimiento debemos plantearnos los siguientes puntos de

referencia:

1. ¿Qué mensaje estamos transmitiendo la sociedad? ¿Es un mensaje contextualizado y relevante?
2. ¿Cuáles son los grupos sociales menos alcanzados? ¿Qué regiones o pueblos son más propicios? ¿Cuáles son más resistentes? ¿Qué clases sociales son las menos abiertas al evangelio?
3. ¿Qué estructuras tenemos preparadas para un aumento tan grande en tan poco tiempo?
4. ¿Cuál es el perfil de las personas que queremos alcanzar? Nacionales, inmigrantes, jóvenes, ancianos, familias, etc.
5. ¿Cuáles van a ser los métodos empleados? Campañas masivas, testimonio personal, grupo de hogar, Internet, cursos *online*, actos culturales, actos cívicos, ayuda social, apoyo social, etc.
6. ¿Cómo podemos crear un plan progresivo de evangelización que no tenga fecha de caducidad? Es cierto que necesitamos metas para estimularnos y evaluar, pero eso puede hacer que después del esfuerzo y pasada la fecha nos relajemos.
7. ¿Qué vamos a hacer para que jóvenes y otro tipo de personas no se sientan excluidos de nuestras iglesias y las abandonen? ¿Qué vamos a hacer para comprometer a los que ya están pero no apoyan a la iglesia?

El crecimiento es uno de los retos mayores de nuestro tiempo, ya que nunca antes en la historia habíamos estado tan cerca de conseguirlo. Pero debemos aprender de la experiencia de otros países como los de Hispanoamérica que el crecimiento extensivo sin el cuidado intensivo puede llevar a cristianos nominales y a iglesias a alejarse totalmente del mensaje del evangelio.

38. El reto de la ortodoxia

Los pentecostales disfrutamos de un amplio marco de libertad. Creemos que el Espíritu Santo es la persona de la Trinidad utilizada por Dios Padre para infundirnos esa clase de libertad, pero sin duda hay límites puestos por Dios mismo para que la libertad no se convierta en una excusa para hacer lo malo.

La palabra ortodoxia nos suena al rancio sonido de iglesias oficialistas que han perseguido a los creyentes por cosas parecidas por las que nos persiguieron a nosotros; sin embargo, la ortodoxia no es nada más que el marco bíblico en el que la fe se expresa. La Biblia es nuestro marco de referencia. De ella mana toda doctrina, es la que nos da vida, sirviéndonos de orientación. El estudio de la Palabra de Dios es fundamental para crear discípulos sanos e iglesias fuertes.

Los ciegos que guían a ciegos caen en el hoyo y arrastran a sus congregaciones detrás de ellos. Doctrinas como la de la «superfe», la teología de la prosperidad, los movimientos heterodoxos como el G12 o los movimientos apostólicos, proféticos y otro tipo de modas pasajeras han de estar sujetos a la Palabra de Dios.

Los ministerios personales y supraeclesiales deben tener la supervisión de FADE para que no ocurra como en otros países, donde el único patrón es el crecimiento, sin importar modelos, sistemas opresivos y manipuladores.

A nuestro alrededor surgen cientos de iglesias independientes que predicán ese tipo de cosas. Puede que durante un tiempo eso les dé un leve crecimiento, pero siguiendo el consejo del apóstol Pablo a Timoteo en su epístola primera, «Este mandamiento, hijo Timoteo, te encargo, para que, conforme a las profecías que se hicieron antes en cuanto a ti, milites por ellas la buena milicia, manteniendo la fe y buena conciencia. Por desecharla, algunos naufragaron en cuanto a la fe».

[50]

FADE es el instrumento que nosotros mismos nos hemos dado para estar juntos. La unión implica sometimiento mutuo, que nos lleva a la práctica del

amor, la humildad y la paciencia. Ser y estar debe llevarnos a convertirnos no en una gran denominación, sino a ser siervos en manos de un gran Dios, capaz de llamar a las cosas que no son como si no fueran. Digamos como Abraham en la epístola a los Romanos: «Él creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas naciones, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia».[51]

Hace 50 años que tomamos, con la ayuda de Dios, la decisión de dar lo mejor de nosotros por nuestro amado país. Nos sentimos extranjeros, caminando hacia el lugar celestial que Dios tiene preparado para nosotros. Nuestros zapatos están desgastados del camino, cansados y conscientes de nuestra necesidad de Dios, pero con los ojos puestos en la meta. Honremos a los que nos precedieron en la fe dándonos a esta generación, militando en un ejército de hombres y mujeres que llevan el apresto del evangelio como calzado. Infatigables y unidos por el amor de Cristo, sumergidos en el río del Espíritu Santo y llevando la esperanza a cada rincón de nuestro amado país. Hoy comienza tu historia, rellena las páginas de este libro con tu vida. Una vida que se entrega sin esperar nada a cambio.

[50] 1 Timoteo 1:18-19.

[51] Romanos 4:18.

Apéndice I

Personajes importantes de la historia de las Asambleas de Dios

Evangelistas

José Satirio Dos Santos

Pastor de la Iglesia Centro Cristiano en Cúcuta, Colombia, iglesia que desarrolla un evangelismo masivo en la región de la frontera con Venezuela a través de diversos medios como la radio, las obras de teatro, los conciertos de música clásica o el plan específico de evangelización personal llamado Plan Felipe Integral.

Yiye Ávila

Evangelista puertorriqueño que ha dedicado 45 años de su vida a realizar cruzadas o campañas evangelísticas en los cinco continentes.

Carlos Annacondia

Evangelista argentino que viaja por todo el mundo realizando campañas evangelísticas y de liberación a petición de las iglesias de cada lugar. Comenzó su ministerio predicando en la década de 1980 en las villas de emergencia de Buenos Aires. Actualmente vive en Buenos Aires y preside el equipo de la Misión Cristiana Mensaje de Salvación, de la Unión de las Asambleas de Dios, y es miembro de la iglesia liderada por el Pastor Pedro Sebastián Ibarra.

Dante Gebel

Evangelista argentino especializado en los jóvenes y adolescentes de todos los países de habla hispana. También es fundador y director junto con su mujer, Liliana, de la productora Línea Abierta Group.

Guillermo H. Prein

Pastor de la iglesia Centro Cristiano Nueva Vida en Buenos Aires, Argentina.

Claudio Freidzon

Pastor de la iglesia Rey de Reyes en Buenos Aires, Argentina.

Rafael Gómez D'Sola

Pastor presidente de la iglesia Centro Bíblico Internacional en Barranquilla, Colombia y de sus respectivas iglesias hijas dentro y fuera del país.

Roberto González Arnedo

Pastor presidente de la iglesia Centro Bíblico Internacional en La Guajira, Colombia.

Nicky Cruz

Expandillero, ministro de las Asambleas de Dios.

David Yonggi Cho

Pastor Principal de la Iglesia del Evangelio Completo de Yoido (Corea del Sur), la congregación más grande del mundo.

David Wilkerson

Reconocido pastor cristiano estadounidense, escritor y autor de varios libros acerca del cristianismo.

Políticos

John Ashcroft

Fiscal general de EE.UU. (2001-2004), ex senador de Missouri.

James Watt

Secretario del Interior de EE.UU.

Rick Hill

Representante de EE.UU. en Montana.

Todd Tiahrt

Representante de EE.UU. en Kansas.

Linda Smith

Representante de EE.UU. en Washington

Marylin Shannon

Representante de EE.UU. en Oregón.

Andrew Evans

Fundador del Partido Primero la familia, elegido para el Consejo Legislativo del Sur de Australia.

Sarah Palin

Ex gobernadora de Alaska y candidata republicana a vicepresidenta.

Cantantes

Danilo Montero

Ministro de Alabanza y Adoración, reconocido en muchos de los países latinoamericanos. Fue director de alabanza de la iglesia Oasis de Esperanza de las Asambleas de Dios en Costa Rica (ahora solo Oasis) y fundó la Casa Musical Sígueme Internacional.

Elvis Presley

Cantante y actor internacional.

Jerry Lee Lewis

Cantante y pianista.

Moya Brennan

Cantante irlandés galardonado con un Grammy.

Gary Chapman

Cantante y compositor.

Toni Childs

Cantante pop.

Mickey Gilley

Cantante y estrella del rock.

The Jonas Brothers

Estrellas del pop e ídolos juveniles.

Jane Rusell

Actriz de Hollywood.

Phil Keaggy

Guitarrista, cantante, compositor y miembro fundador de la banda de rock Glass Harp.

Historiador

Doug Wead

Historiador famoso, perteneciente a las Asambleas de Dios.

Presidentes de las Asambleas de Dios de España

Guillermo McIntyre

Roy Dalton

José Alcalde

Luis Guillén

Miguel Pujol Bernabéu

José Rego

Juan A. López

Carlos Primo

Fidel Gutiérrez

Juan A. López

José M^a Baena

Juan Carlos Escobar

Superintendentes de las Asambleas de Dios en las

Superintendentes de las Asambleas de Dios en los Estados Unidos

Eudorus N. Bell (1914-1914)

A. P. Collins (1914-1915)

John W. Welch (1915-1920)

Eudorus N. Bell (1920-1923)

John W. Welch (1923-1925)

Peso Gaston (1925-1929)

Ernest S. Williams (1929-1949)

Wesley R. Steelberg (1949-1952)

Gayle F. Lewis (1952-1953)

Ralph M Riggs (1953-1959)

Thomas F. Zimmerman (1959-1985)

G. Raymond Carlson (1985-1993)

Thomas E. Trask (1993-2007)

George O. Wood (2007-2012)

Apéndice II

Cronología de las Asambleas de Dios en España

1900. Comienza el derramamiento del Espíritu Santo en Topeka (Kansas). En el seminario dirigido por Charles F. Parham.
1904. Avivamiento de Gales.
1906. Avivamiento en la calle Azusa (Los Ángeles) por el pastor William J. Seymour.
1906. Primer culto pentecostal en Europa, Oslo (Noruega), por el pastor T. B. Barrat.
1909. El movimiento pentecostal se organiza en Chile en la Iglesia Metodista Pentecostal.
1914. Se fundan las Asambleas de Dios en los Estados Unidos, tras el primer concilio en la ciudad de Hot Springs, (Arkansas).
1918. La gran división en el cristianismo entre fundamentalismo y modernismo.
1918. Aimee McPherson comienza su ministerio evangelístico.
1921. Se reúne en Ámsterdam la Conferencia Pentecostal Internacional.
1921. Se forma en Gran Bretaña el Grupo de Oxford.
1923. Llegan los primeros misioneros pentecostales a España, los suecos Julia y Martin Wahlsten.
1924. Antonio Rodríguez Ben, primer pastor pentecostal español.
1927. Se inaugura la primera iglesia pentecostal en Madrid.
1928. El pentecostalismo es rechazado por la Asociación Fundamentalista Mundial, por fanáticos y antibíblicos.
1936. El coreano Sun Myung Moon recibe una visión para fundar su iglesia, la

más grande del mundo.

1946. Llegan a La Coruña los primeros misioneros de las Asambleas de Dios, Carmen y Román Perrúc.

1947. Primera Conferencia Mundial Pentecostal en Zúrich (Suiza).

1948. Se bautiza a los primeros miembros de la primera Iglesia de las Asambleas de Dios en España.

1950. El empresario D. Shakarian funda la Fraternidad de Hombres de Negocios del Evangelio Completo.

1951. El misionero Roy Dalton llega a España para pastorear la iglesia de Ronda.

1952. Llegan a Barcelona los misioneros Marta y Kenneth McIntyre.

1954. El evangelista Tommy Hicks hace una gran campaña en Buenos Aires (Argentina) y se convierten miles de personas.

1955. Se funda IBRA Radio desde la ciudad de Tánger.

1956. Comienza el avivamiento carismático en Estados Unidos entre las iglesias protestantes.

1956. José Rego Sánchez funda la iglesia de las Asambleas de Dios en Gijón.

1956. Se crea la Comisión de Defensa Evangélica.

1960. Se funda Juventud con una Misión.

1961. Se funda la iglesia de las Asambleas de Dios en Rota (Cádiz).

1961. El evangelista Morris Cerrullo funda Evangelismo Mundial.

1962. Rosa y José Palma fundan la primera iglesia de las Asambleas de Dios en Madrid.

1962. El misionero Collin Warmer de las Asambleas de Dios en Gran Bretaña abre una iglesia en Almería.

1963. Los misioneros británicos Guillermo y Margarita Burgess abren una iglesia en Águilas (Murcia).

1963. Se fundan las Asambleas de Dios de España.

1963. Los misioneros franceses Juanita y José Alcalde llegan a España para

pastorear una iglesia en Cataluña.

1964. Se funda en España la Iglesia de Filadelfia de etnia gitana.

1965. Comienza la obra en Bilbao con los hermanos Primo y más tarde con el apoyo de los misioneros Carolina y Esteban Norman.

1965. Se funda la revista de las Asambleas de Dios *Fiel*.

1967. Comienza la renovación carismática católica.

1967. Ley de Libertad Religiosa en España (Ley 44/1967).

1967. Primeras mujeres en Asambleas de Dios en recibir credenciales de ministro.

1967. Se funda el ministerio ICI en España.

1968. Se crea el primer Instituto Bíblico de las Asambleas de Dios en la ciudad de Ronda.

1969. Se establece en España de manos de los misioneros Don y Margaret Smith la denominación Biblia Abierta.

1970. Se funda la iglesia de las Asambleas de Dios en París por los hermanos Miguel Pujol Bernabéu y Dolores Cortés.

1970. Se crea la fórmula entre iglesias del Concilio Misionero y las Asambleas de Dios de España.

1970. Los misioneros María y Luís F. del Río abren una iglesia de las Asambleas de Dios en Canarias.

1978. Se aprueba en Referéndum la Constitución Española que garantiza la plena libertad religiosa.

1979. Manuel Vidal funda la denominación Iglesias Salem.

1980. Se aprueba la nueva Ley de Libertad Religiosa (Ley Orgánica 7/1980).

1980. El Concilio Misionero se separa de las Asambleas de Dios de España.

1984. Gran Avivamiento en Argentina con el evangelista Carlos Annacondia.

1986. Se funda FEREDE (Federación de Entidades Religiosas Evangélicas de España.).

1990. Se crean las primeras fraternidades de las Asambleas de Dios de España.

1992. Se crea el DEMADE para mandar misioneros fuera de España.
1992. Se firman los primeros acuerdos entre FEREDE y el gobierno de España.
1996. Vuelven a unirse el Concilio Misionero y las Asambleas de Dios de España.
2002. Se aprueba crear FADE (Federación de las Asambleas de Dios de España).
2003. Se crea el DENECE (Departamento de Educación Cristiana).
2004. Nace la revista *Kerigma*.
2005. Congreso FADE.
2005. Se aprueba la creación de DAS (Departamento de Acción Social).
2009. Creación de una sede permanente de FADE en Madrid.
2010. Plan de crecimiento de las iglesias en España llamado Visión Alcance 2020.
2013. Se celebra el 50 Aniversario de la fundación de las Asambleas de Dios de España.

Bibliografía

Libros

- ANDERSON, ALLAN: *El pentecostalismo. El cristianismo carismático mundial*, (Akal, Madrid, 2007).
- BARTLEMAN, FRANK: *Azusa Street. El avivamiento que cambió el mundo*, (Peniel, Buenos Aires, 2010).
- BRANCO, PAULO: *Historia del movimiento pentecostal en España*, (Madrid, 1993).
- BRANCO, PAULO: *Pentecostés, un desafío al mundo*, (Cádiz, 1984).
- CALLE NARANJO, MARÍA: *Historia de la Iglesia Evangélica de las Asambleas de Dios de Ronda*, (Ronda, 2003).
- CHO, YOUNGGI: *Historia del crecimiento de mi iglesia*, (Unilit, Miami, 2009).
- CORTÉS, SAMUEL: *Cien años de historia evangélica en Rubí*, (Terrasa, 1981).
- COSTER, BERNARD: *Unidad y diversidad en la Historia de la Iglesia*, (Andamio, Barcelona, 2009).
- DE LEÓN, MANUEL: *Historia del protestantismo en Asturias*, (2010).
- DOMÍNGUEZ, ANTONIO ALBERT: *Defensa del Protestantismo, 50 Aniversario de la Comisión de Defensa Evangélica Española*, (FEREDE, Madrid, 2007).
- GAGO, MARCOS: *En los campos de Galicia*, (Marín, 2007).
- GARCÍA, PABLO: *La Iglesia Evangélica Española, 125 años de vida y testimonio*, (DPIEE, Barcelona, 1994).
- GARCÍA ARÁUJO Y GRUBB, K.: *Religion in The Republic of Spain*, (World Dominion Press, London, 1933).
- GARCÍA, MÁXIMO: *Historia de los bautistas en España*, (UEBE, Valencia, 2009).
- GONZÁLEZ PASTOR: *Un segler de protestantismo a Catalunya*, (Edicions Evangéliques Europées, Barcelona, 1970).
- FLORES, J.: *Historia de la Biblia en España*, (CLIE, Terrasa, 1978).

- HUGHEY, J. DAVID: *Los bautistas en España*, (UEBE, Barcelona, 1985).
- LAWRENCE, GEORGE: *El evangelio en España. El comienzo de la predicación en España*, (CEFB, Madrid, 2011).
- JETER, HUGO P.: *Beginnings of the Assemblies of God en Spain*.
_____, *Beginnings of the Pentecostal work in Spain especially that of the Assamblies of God*.
- LESTARJETTE, NORMAN: *History of Assemblies of God Missions en Spain, The Canary Islands and Portugal*.
- LIARDON, ROBERTS: *Los generales de Dios*, (Peniel, Buenos Aires, 2000).
- MARTÍNEZ, JOSÉ M^a: *La España evangélica ayer y hoy. Esbozo de una historia para una reflexión*, (CLIE-Andamio, Barcelona, 1994).
- MAHAN, ASA: *The Baptism of the Holy Ghost*, (1870).
- MCGEE, GARY B.: *People of the Spirit*, (GPH, Springfield, 2004).
- MONROY, JUAN ANTONIO: *Frank País. Un líder Evangélico en la Revolución de Cuba*, (CLIE, Terrassa, 2003).
- MONROY, JUAN ANTONIO: *Un protestante en la España de Franco*, (Noufront, Valls, 2011).
- NEILL, STEPHEN: *El anglicanismo*, (Viladecavalls, 1986).
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, M.: *La España protestante. Crónica de una minoría marginada (1937-1975)*, (Sadmay, Madrid, 1976).
- QUERO, JUAN MANUEL: *Educación Integral y de vanguardia. Los colegios evangélicos en España*, (Madrid, 2009).
- PALACIO, VICENTE: *Cinco historias de la República y de la guerra*, (Ed. Nacional, Madrid, 1973).
- ROBLES, LAUREANO: *Epistolario Americano*, (Universidad de Salamanca, 1996).
- RODRÍGUEZ DOMINGO, ANA: *Memorias de la familia Fliedner*, (Galaya Ediciones, Rubí, 1997).
- ROPERO, A., HUGHES, P. E.: *Teología bíblica del avivamiento*, (CLIE, Terrassa, 1999).
- SERRANO ÁLVAREZ, FRANCISCO: *Contra viento y marea. Lo sueños de la Iglesia Reformada hechos realidad*, (CLIE, Barcelona, 2000).

- SYNAN, VINSON: *El siglo del Espíritu Santo. Cien años de renuevo pentecostal y carismático*, (Peniel, Buenos Aires, 2006).
- THOMAS, HUGH: *La Guerra Civil Española*, (DeBolsillo, Barcelona, 2003).
- TRENCHARD, ERNESTO H.: *Escenas de la vida misionera en España*, (CEFB, Madrid, 2011).
- VV.AA.: *Huellas del Cristianismo en el arte. La literatura*, (CEM, Madrid, 2012).
- VÁZQUEZ OSUNA, FEDERICO: *Les esglésies evangèliques històriques de Barcelona (1876-1978)*, (Ajuntament de Barcelona, Barcelona, 2011).
- VILAR, JUAN BAUTISTA: *Un siglo de protestantismo en España*, (Universidad de Murcia, Cartagena, 1979).
- _____: *Intolerancia y libertad en la España Contemporánea. Los orígenes del protestantismo actual*, (ISTMO, Madrid, 1994).
- WILLIAM, ARTHUR: *The Tongue of Fire*, (New York, 1870).
- RUBIO, JAVIER: *Asilos y canjes durante la guerra civil española. Aspectos humanitarios de una contienda fratricida*, (Planeta, Barcelona, 1979).
- CÁRCEL ORTI, V.: “La iglesia durante la II República y la Guerra civil (1931-1939)”, en vol. V de *Historia de la Iglesia en España*, (BAC, Madrid, 1979).
- VOUGHT, D. G.: *Protestants in Modern Spain*, (W. Carey, South Pasadena, 1973).
- WARIS, JUAN: *Memorias* (Inédito).

Artículos

- ESCOBAR, H., *Historia de la Iglesia del Cielo en Rota*.
- FUMERO, M., *Mi experiencia con el movimiento apostólico*, (2010).
- ORELLANA, J. L., *Manuel Espejo, profeta en su propia tierra*.
- MIRANDA, J., *Una breve Historia de las Asambleas de Dios en Cuba*.
- “Los protestantes de Marín resumen sus 125 años de Historia”, *La voz de Galicia* (Pontevedra).
- La Antorcha en España* (Varios artículos) Misionero Perrúc.

Revista *XX Aniversario*, “Historia de la Comunidad de Amor Cristiano” (Córdoba).

Revistas *Fiel*.

Revistas *Kerigma*.

The Spanish Gazette (Varios artículos).

Spain Pentecostal 1961-09-24.

Spain Pentecostal 1961-05-28.

Spain Tremon. 2012.

Spain PE 1952.

DALTON, R. y A., *Spain History* (1959).

Historia de la Fraternidad de Galicia.

Historia de la Fraternidad Norte.

Historia de la Fraternidad de Andalucía.

Historia de la Fraternidad de Cataluña y Baleares.

Historia de la Fraternidad de Castilla y León.

Historia de la Fraternidad Centro.

Historia de la Fraternidad de Asturias

Historia de la Fraternidad de Levante y Murcia.

Historia de la Fraternidad de Valencia y Castellón.

Historia del SEE.

Historia de la Universidad ICI.

Archivo y otras fuentes

Archivo de las Asambleas de Dios en Madrid.

www.adenet.org

www.demade.org

<http://kerigma.wordpress.com>

www.denecfade.es

www.visionalcance2020.com

www.adcanarias.es

<http://ag.org>

<http://ifphc.org>

Entrevista a Juanita Alcalde.

Entrevista a Juan Waris.

Entrevista a Miguel Pujol (hijo).

Entrevista carta a Manuel Fernández (pastor de La Coruña).

Entrevista a Juan Carlos Escobar.

Entrevista a José Palma.

Entrevista a Andoni Muro.

Entrevista a José María Baena.

Entrevista con Steve Entsminger.

Entrevista con José María Romo.

Charlas con Esteban Muñoz.

Charlas con Javier Otero.

Entrevista a Manuel Álvarez (pastor de Iglesia Manuel Fernández de Mendoza).

Video de entrevista a la esposa del hermano Lama.

Video 45º aniversario de las Asambleas de Dios.

Apéndice fotográfico

Apéndice fotográfico

Pioneros



Luis Guillén



Miguel Pujol y esposa



Ramón y Carmen Perruc



Manuel Lamas y esposa



Manuel y Josefa Fernández



Guillermo y Marta McKintaire



Roy y Adela Dalton



José Rego y esposa



José y Juanita Alcalde



Madrid 1963



Ronda 1964



Barcelona 1965



Madrid 1967



Gijón 1968



La Coruña 1969



Barcelona 1970



Venta de Biblias en los años 30



Inauguración del templo de Ronda



Primeros misioneros pentecostales



Matrimonio Stahlbert, Rafael Garcia y Mabel Becks



Misionero Hugo Jeter



Misionera Victoria Scott



Hermano Dalton



Hermana Dalton



Trela



McIntyre



Rosita



Margarita, Miriam, Marcos y Kerry Gonzalez



Retransmisiones de radio



Charles Harrison Mason



Hermanos Lamas



Pastor Seymour



Manuel Fernández y otros creyentes de La Coruña



Miguel Pujol, Aldeas Coruña



*Hugo Jeter
y hermanos Lamas*

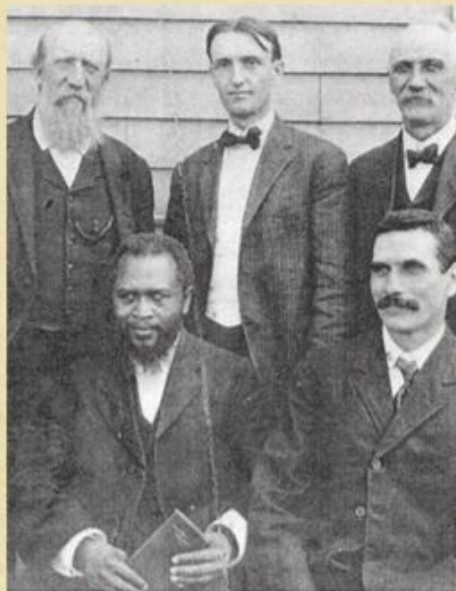


Hugo Jeter en iglesias de Cuba



Miguel Pujol Bernabeu y esposa

Pioneros pentecostales en Estados Unidos



Pastor Seymour y otros misioneros



E. N. Bell



Pastor Parham



Seminario Topeka



William Durham



El Coro



Eduardo Spuler en la obra del seminario



Iglesia de Ronda



Congregación de La Coruña



McIntyre en el local para la iglesia



Transporte pastoral



Congregación español Tanger con Ruth Weitkamp

Campana en Cuba



Bautismos





Seminario Evangélico Español



Seminario de Ronda



EIEP en 1949 junto a la capilla. Sentados: Virginia Carpenter, los McIntyre, Hugo Jeter, Los Mock y Juan Jackson



Aula del Seminario



Alumnos y profesorado



Instituto en Tanger con los McIntyre, Rosita Witkamp y el hermano Jeter



De visita al Instituto Biblico de Tanger



Familia Jeter 1953, rumbo a España





Congregación La Corona



Visitación rural



Congregación Ronda con Dalton



McIntyre y Jeter en Tanger



Los hermanos Perruc



Iglesia calle Azusa en Los Angeles

color14.jpg



Burgos



Getxo



Dos Hermanas



León



Iglesia Betel Zaragoza



Iglesia de Gijón



*Centro
superior de
Teología
Asambleas
de Dios*

Varios



Promoción de Visión
Alcance 2020



Seminario Evangélico
Español



Graduación 1985



Equipo de trabajo en Sevilla

Actual Junta ejecutiva



Visite Tyndale en Internet: www.tyndaleespanol.com y www.BibliaNTV.com.

Visite Mario Escobar en Internet: www.marioescobar.es

TYNDALE y el logotipo de la pluma son marcas registradas de Tyndale House Publishers, Inc.

Los zapatos del predicador: La historia de 100 años de las Asambleas de Dios en las Américas y España

© 2014 por Mario Escobar. Todos los derechos reservados.

Originalmente publicado en el 2013 por Ediciones Noufront, con ISBN 978-84-15404-48-4.

Fotografía de la portada © por iStockphoto.com. Todos los derechos reservados.

Diseño de la portada: produccioneditorial.com

Diseño del interior: produccioneditorial.com

El texto bíblico indicado con RV60 ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.

Reina-Valera 1960® es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con BLP ha sido tomado de la versión La Palabra, (versión española) © 2010 Texto y Edición, Sociedad Bíblica de España.

ISBN 978-1-4964-0148-9